

ARGATIA

txalaparta

5ª
edición

Iker Casanova • Paul Asensio



Iker Casanova (Barakaldo, 1972) ha realizado diversos trabajos de colaboración como analista político en prensa, radio y televisión. Vinculado desde muy joven al movimiento abertzale, Casanova ha formado parte de diferentes organizaciones políticas vascas. Su militancia le ha llevado a ser detenido y procesado en numerosas ocasiones, entre ellas dentro del macrosumario 18/98, estando varios años en prisión.

En Txalaparta ha publicado *ETA 1958-2008. Medio siglo de historia* (2007), que es su segundo libro tras *Argala* (1999), escrita junto a Paul Asensio.



Argala



Iker Casanova y Paul Asensio

Argala



PRIMERA EDICIÓN DE TXALAPARTA
Diciembre de 1999
QUINTA EDICIÓN DE TXALAPARTA
Noviembre de 2012

© DE LA EDICIÓN: Txalaparta
© DEL TEXTO:
Iker Casanova, Paul Asensio

EDITORIAL TXALAPARTA S.L.L.
San Isidro 35-1A
Apartado 78
31300 Tafalla NAFARROA
Tfno. 948 703 934
Fax 948 704 072
txalaparta@txalaparta.com
www.txalaparta.com

DISEÑO DE COLECCIÓN Y CUBIERTA
Esteban Montorio

MAQUETACIÓN
arte4C

IMPRESIÓN
RGM
Igeltzera poligonoa, 1 bis, A1 pab.
48610 Urduliz - Bizkaia

ISBN
978-84-8136-142-1
DEPÓSITO LEGAL
NA. 2.061-2012

txalaparta



Axun Aranari...

...eta bere izenean
askatasunaren alde
dena eman duten
eta ematen ari diren
eusko gudariei.
«Izan direlako gara
garelako izango dira».

REPORT

REPORT ON THE
PROGRESS OF THE
WORK DURING THE
YEAR 1900
AND THE
REMARKS OF THE
COMMISSIONERS

REPORT

REPORT

REPORT ON THE
PROGRESS OF THE
WORK DURING THE
YEAR 1900
AND THE
REMARKS OF THE
COMMISSIONERS

REPORT ON THE
PROGRESS OF THE
WORK DURING THE
YEAR 1900
AND THE
REMARKS OF THE
COMMISSIONERS

REPORT ON THE
PROGRESS OF THE
WORK DURING THE
YEAR 1900
AND THE
REMARKS OF THE
COMMISSIONERS

Argala en mi paisaje

Hay gentes a las que uno ama y no sabe cómo ha ocurrido, puede que las haya amado casi al principio de conocerlas, o las haya ido amando a través del tiempo, o que creyera no amarlas y ha descubierto que las amaba cuando ya no están, por el vacío que dejan. Al Moro le quisimos siempre, desde el primer día, cuando nos cautivó por su sinceridad al contarnos la historia como él la veía, un momento de Euskal Herria nada fácil de entender para unos observadores de la periferia. No le gustaba engañar a las personas. No era su táctica, tan al uso en aquella época. No era necesario enmascarar las situaciones, ni endulzarlas, ni valerse de rodeos o de falsos optimismos, para ganar adeptos. La realidad estaba allí y el que quisiera podía acercarse, pero a sabiendas del riesgo; era una forma muy sólida de empezar una amistad que siempre fue sencilla y clara.

Es difícil hablar de los muertos al cabo de los años cuando los muertos han sido personas tan queridas. Y si estas personas son públicas y amadas por su pueblo, más difícil todavía. Porque ávidos como están quienes les amaron, por seguir sus huellas y tomarles como guía, no han hecho más que preguntar e indagar durante todo este tiempo y, agota-

dos los recuerdos, todo lo que pueden aportar quienes les conocieron, no son más que repeticiones y variantes, más o menos adornadas, que suenan a familiar *ritornello* y corren el riesgo de convertirse en ritual. ¿Qué puedo yo decir de Argala a estas alturas que no suene a melancólica carencia: que nos dejó muy solos y temprano, huérfanos cuando más falta nos hacía, iniciada apenas la gran marcha; que nos dolió demasiado esta muerte prematura, y que nos ha seguido haciendo mucha falta; o que nunca ha caído en el olvido y que le llevamos cerca como ejemplo, cosas todas muy ciertas y, sin embargo, tópicas, aunque estén escritas con la mayor ternura?

Y, sin embargo, de algún modo hay que afrontar la realidad, porque es un hecho que en esta empresa de la liberación de su pueblo hay compañeros que tuvieron una vital importancia y alumbraron tanto en un momento que su estrella perdura a lo largo del tiempo y hasta sigue iluminando a quienes llegan de nuevo a incorporarse a la lucha y se preguntan con lícita curiosidad: ¿Cómo fueron aquellos que nos precedieron y en el camino dejaron tanto resplandor?

Esta magnífica biografía responde en parte a la curiosidad de quienes no le conocieron. Quienes tuvimos la suerte de tratarlo, agradecemos que se haya recopilado al fin en un solo libro tanto material como andaba disperso, cosa que sus autores han hecho no sólo con sumo cuidado sino con un inmenso cariño. Una biografía nunca está completa, y menos cuando se trata de un contemporáneo que murió tan joven. Y, menos aún, si este contemporáneo fue un hombre clandestino, tan sumamente reservado como era él. Quienes le sobrevivieron son muchos y cada uno que le conoció podría escribir un capítulo con sus apreciaciones personales. Sería el aspecto subjetivo, nada desdeñable porque las vivencias de cada cual encierran datos inéditos y puntos de vista particulares que se entrelazan con sus propias biografías y contribuyen también a moldear el retrato de la persona. Uno es, en gran medida, y en tanto que ser social, lo que otros han percibido y las huellas que va dejando en cada ser humano con el que se relaciona.

Hay otro aspecto del que se habla poco. Los muertos se resisten a desaparecer. Cuando se van dejan el ambiente impregnado de su aroma y durante tiempo se percibe como un

halo que envuelve sus objetos y nos impone su presencia, presencia que tampoco se desea borrar. Se interponen en pequeños detalles de la vida cotidiana, influyen en las decisiones, quieren hacerse presentes. Se nos vienen a la memoria con fuerza, se nos aparecen en sueños... Es como si quisieran fijarse de alguna forma y estar aquí un poco más, dilatar la vida que se les fue, que les robaron. Es una especie de melancólica enfermedad que nos dejan a los vivos, una lánguida convalecencia que acompañará al desgarrador viaje, doloroso y triste, camino de la cura. Este viaje se realiza de una manera compleja y nada lineal y no se puede transferir. Uno deambula desorientado, va de aquí para allá, tanteando escollos, atravesando parajes ignotos y de mucha desolación. «No sé si le ayudo a morir o es él quien me sostiene para que viva», todo son dudas y confusión. Los muertos tiran de la mano y a veces quieren retenerte y otras que se les siga y uno anda perdido, enredado en añoranzas y no sabría decir no, ni encontrar el camino de salida de no ser por el ausente que, a veces, contribuye y ayuda. Pero es muy complejo el proceso de enterrar definitivamente a los muertos y muy difícil de comunicar. Y cada muerto tiene su forma de irse y, a veces, no se va nunca. Y otras permanece para siempre, como pasó con el Che a escala colectiva, que fue creciendo en dimensiones nuevas a medida que se caían los signos externos y las mitificaciones superficiales para, sin apenas ser notado, colarse en forma de conciencia en quienes de verdad le amaron.

Al paso de los años, algo así nos ha ocurrido con Argala, del que podemos decir que, sin estar, está. Y que habiéndose ido para siempre, se ha quedado en múltiples maneras, según la imaginación de cada cual que, a su modo, lo recrea. Y que, en el futuro, otros vendrán que se harán imaginar lo mismo. Porque es evidente que nada de lo que aconteció ha sido inútil, y siempre hay manos amigas que recogen los hilos y siguen enriqueciendo el proyecto y tejiendo la historia. Esta otra historia oculta de los pueblos que no se escribe casi nunca.

El Moro se nos fue de puntillas y sin hacer ruido. Cuando le asesinaron de aquella manera tan brutal y le enterraron en solitario —¡él que tenía el cortejo de todo un pueblo detrás!—, ya hacía tiempo que algunos habíamos vivido su muerte. De

ahí que el proceso de asumirla se haya hecho de una manera, en cierto modo, gratificante.

Pero no es fácil explicar este proceso de asumir la muerte de alguien y recoger su proyecto para seguir ampliándolo: forma parte entrañable de la vida de cada cual, está lleno de luces y sombras y no es sencillo penetrar en él. Su riqueza estriba en que es un proceso personal y, por lo tanto, diverso en la comunidad. Y es precisamente esa diversidad de recorridos, para una toma común de conciencia, la que garantiza la fecundidad del proceso colectivo. Son ilimitados los caminos que conducen al proyecto de liberación.

A los veinte años de aquel triste acontecimiento, he tratado de recuperar, a través de lo escrito en mis memorias, algo de lo que ha pasado en mí con relación a esa muerte. He seleccionado algunos aspectos que me han parecido reveladores a su manera. Lo que aquí traigo son fragmentos de una realidad borrosa que se diría sueño. Hay también sueños de verdad, que es otra forma de aportar datos reales. Estamos navegando entre brumas, en una zona fronteriza del inconsciente que no gusta de intrusos y que se resiste a ser desvelada, prefiere habitar en la penumbra, o maquillarse, o adoptar el disfraz de los símbolos. Son escenas sueltas, a manera de flashes.

Hay un momento. Es una mañana soleada. Estamos en Madrid y el Moro nos visita. Hace días que no sabemos nada de él. Está muy flaco y tiene grandes ojeras; parece cansado, más que cansado, preocupado. Cuando le vemos así nunca le preguntamos nada. Dice que le gustaría airearse y despejar un poco la cabeza. Le propongo dar una vuelta. Atravesamos el Retiro en silencio y salimos al paseo del Prado. Es un día de otoño, un día de viento que invita a caminar pero también a recogerse. Al pasar frente al museo caigo en la tentación y le digo que me gustaría enseñarle un cuadro, «sólo uno, porque los museos marean, pero éste tienes que verlo. Es un cuadro muy querido». Nos dirigimos a la sala de los flamencos primitivos y le pongo delante de *La laguna Estigia* de Patinier.

Es un cuadro de dimensiones pequeñas, sumido en frondosas verduras que apenas se distinguen en la noche. Cruza por el centro un río muy azul que baja de interiores y

oscuras selvas, atravesando praderas, formando regatas y playas pequeñas que, tras ensancharse en plácida bahía, se dirige a un horizonte en el que mar y cielo, que se están haciendo luz, anuncian un amanecer excepcional. Es el resplandor de ese crepúsculo y la luminosidad de las tonalidades azules del agua lo que llama primero la atención: se trata de un bello paisaje, piensa uno. Pero, enseguida, nada más acercarse, el observador descubre un universo que le retiene. Qué extrañeza. Se siente atraído por ese maravilloso día que lejos se anuncia lleno de promesas, pero desea a la vez gozar de la frondosa ribera que tiene a sus pies en ese nuevo paraje tan quieto, tan tranquilo, en el que el tiempo no parece contar y el espacio se diría recortado. Se percibe la bóveda celeste como una gran cúpula bajo la cual la vida se hubiera detenido. Es como si no se hubiera nacido aún y todo estuviera por hacer y no importara la demora: se está tan bien en esa quietud. Uno quisiera irse pero quedarse también, y no sabe qué hacer con ese vértigo que le producen impulsos tan contradictorios. Es todo muy enigmático. Hay una extraña estructura infernal en cuyo interior se adivinan fuegos eternos. Y está acercándose, muy lenta, una barca. Estamos en la penumbra del frondoso bosque repleto de vida que duerme. Es la hora del tránsito de la noche al día, ese momento en que apenas susurran los pájaros y las hojas están llenas de humedades nocturnas. Todo anuncia un despertar placentero, pero ese barquero que llega a contraluz es inquietante. Viene de frente, como solía decir Bergamín que venía la muerte, y está tan en lo suyo que no me ha visto, lo he sorprendido en su trabajo nocturno, trayendo un encogido pasajero. Todavía le falta bastante para llegar a la orilla, ¿en qué puerto amarrará? Todo son dudas, incertidumbres. Cuando uno ha entrado en el cuadro, aunque está atrapado con todo esto, no puede apartar la mirada del fondo que, ahora, empieza a verse como el lugar de la vida real. Pero no se decide y permanece en este paraíso frondoso, en cuya orilla derecha hay unas estructuras arquitectónicas ardiendo y por cuyas aberturas salen rojísimas llamas. Es un punto de inquietante luz en aquellas casi tinieblas. Acercándose se ven con nitidez las llamaradas sofocantes que desprenden destellos amarillos y dan tonalidades extrañas y claroscuros inquietantes al paraje de la zona. Se diría una inmensa fragua en cuyos altos hornos se estuvieran forjando las bases

del infierno industrial y su trabajo explotado. Pero aun percibiendo que es un coto de tormento, no sobrecoge como debería. Es tan bello el paisaje, tan seductores los colores que lo iluminan, la magia que desprenden, la armonía del conjunto, que uno desea convertirse en morador de un lugar así para toda la vida. ¿Será una trampa? ¿Una engañosa seducción para tentar el ánimo que así se me resiste a abandonar esto? Esta barca casi quieta que navega con una lentitud mortal; ese barquero que transita con la muerte en medio de esta placidez de aguas tranquilas, tan intensamente azules —ese mágico azul de Patinier, que se aclara en verdes suaves al rozar las orillas, que lame las playas sin casi espuma. Ese horizonte donde el día asoma tiñendo de luz los azules ya desleídos y lo llena todo de esperanza. Dentro de unos instantes amanecerá y la barca habrá llegado a la otra orilla y el mundo seguirá dando vueltas y no habrá pasado nada. Dan ganas de llorar. Ese difícil equilibrio entre la vida tan amada y la muerte inevitable que no perdona. Es como si hubiera hecho el viaje en dirección contraria: de la muerte a la vida. Tenía dieciséis años cuando quedé fascinada por ese cuadro y quería que mi amigo lo viera porque se trataba de mi secreto. Una forma de devolverle la confianza que él había depositado en nosotros.

El Moro escucha atento mis explicaciones exaltadas y las soporta con paciencia. En el momento de irnos le llama la atención un cuadro vecino y se acerca. Observa con interés los detalles, retrocede y vuelve a mirarlo en su conjunto: «Qué curioso», exclama con una sonrisa muy suya cuando le sorprende favorablemente algo. «Qué curioso». El cuadro era de El Bosco y lo que le había atraído era un fragmento de *El jardín de las delicias*, como si aquellas locuras del pintor no le fueran nada ajenas y mucho tuvieran que ver con este mundo en el que todo estaba al revés y él se empeñaba en enderezarlo. Nunca volvimos al museo y aunque las artes plásticas no eran su fuerte y sus inclinaciones sensibles se decantaban hacia el mundo de la música, siempre tuve la impresión de que hubiera conectado muy bien con algunos artistas revolucionarios de la época. Sus grandes sueños se realizaban en un mundo de ficción en el que la música era protagonista. En nuestra casita de Miraflores, más de un fin de semana, se quedaba tumbado en el campo oyendo el ru-

mor de la naturaleza y a ratos tarareaba o cantaba en voz muy alta, sin ningún pudor, melodías muy conocidas y luego guardaba largos silencios, como si estructurara originales proyectos para el futuro y sus grandes sueños no acertaran a dar con la forma de expresión adecuada, y volvía a cantar en voz alta.

No sé si el cuadro le gustó pero sí dio pie a una larga conversación sobre la muerte. De la muerte vista desde el lado de quienes se quedan. No sólo del que se queda, sino del que se queda habiendo perdido a muchos compañeros en plena juventud. Gente que apenas había tenido tiempo de vivir, que se habían ido de casa, dejando familia, hermanos, justo cuando estaban despertando, antes de nacer, como quien dice, sin dar tiempo a nada. Sobre esto se extendió mucho. Pensaba en las ilusiones truncadas, en cuáles habrían sido los móviles que les habría llevado a tomar tal decisión; en que habría que recoger un día todo esto de alguna manera, no se podía perder.

Por aquel entonces su hermano estaba enfermo en el hospital y le preocupaba mucho. Era dolorosa la muerte de un familiar pero, aun así, ya no era lo mismo. Tampoco era lo mismo si se trataba de una persona mayor, aunque fuera un compañero de lucha. La muerte de los jóvenes le obsesionaba tanto, que no se daba cuenta de que hablando de aquella manera casi ofendía a quienes no lo éramos. Me describió tal panorama de aquella juventud que lo abandonaba todo por ir a luchar, que llegué a sentirme incómoda. Se lo hice notar y discutimos un rato sobre esto. En cambio, su muerte la tenía muy asumida. Un militante sabía que podía morir en cualquier momento, que tenía un porcentaje muy alto de probabilidades de que le mataran. Sabía que, tarde o temprano, tenía que caer, ésa era la realidad, lo que hasta entonces estaba ocurriendo. Un liberado corría este riesgo: o le cogía la policía y le llevaban preso, o le liquidaban de un tiro. Lo que sí le aterraba era el sufrimiento. La tortura, sobre todo. Era consciente de que las capacidades de resistencia son muchas, pero también de que los seres humanos no son héroes. Y su actitud ante los torturados se mostraba tremendamente comprensiva, una cosa nada frecuente en aquellos tiempos de ortodoxas militancias. Le había afectado también mucho la muerte de Txikia al que admiraba enormemente y del que elogió su gran capacidad militar.

Y de la muerte pasamos a la clandestinidad, esta vida tan encorsetada, que exigía moverse en unos parámetros estrechos, que reducían el ámbito de los seres queridos a los que uno tenía que renunciar. La vida clandestina formaba parte de este ambiente de zozobra. Estaba llena de riesgos y muchas veces ocurrían caídas por descuidos, por olvidos, por negligencias. Era una vida muy sacrificada. Le gustaba estar en todo, participar. Tenía una gran curiosidad por saber, por tener los datos concretos y de primera mano, por intervenir él mismo en las discusiones, en las asambleas. Y todo esto le estaba vedado, al menos de una manera abierta. Era una vida anormal, porque no era normal que un joven tuviera que pasarse días encerrado, o en una borda, solo. Empezó a enumerar las desgracias de un liberado y él mismo se reía. «No puedes intimar con nadie. Si te gusta una chica y sales con ella, no puede ser en serio, enseguida te preguntan, de dónde eres, en qué trabajas y tienes que andar haciendo equilibrios por no meter la pata y ya no vuelves a salir con ella porque, o le tienes que mentir, o le tienes que decir algo que la convenza y como eso no vas a hacer, pues ni tienes chavala, ni tienes amigos que no sean los de la organización». Terminaba uno por hacer vida de ermitaño. Total: un desastre. Entremezclaba graciosas anécdotas que le habían ocurrido con amigos de antes, con vecinos de su pueblo. Tuvimos una conversación muy larga y al referirse a estas cosas no lo hacía con amargura sino con comprensión y riéndose él mismo, de la mala vida que había elegido, y reafirmandose en que volvería a elegirla, pero eran aspectos importantes de la vida militante que nunca se mencionaban y deberían de saberse.

La clandestinidad obligaba a unas disciplinas que sólo se podían soportar si el proyecto que se perseguía estaba claro. De ahí que le preocupara enormemente lo qué pensaban los jóvenes inquietos que querían militar. No era suficiente con tener voluntad y estar dispuesto a hacer, dando la vida si era preciso. Hacía falta una preparación y por eso él era partidario de retrasar unos años esa militancia. Veía que todo estaba preparado para la confusión y el desinterés, o para que no pensaran y se embrutecieran, o para que se malpolitizaran engullendo manuales de política y economía de los que no entendían nada y cogían un empacho de mu-

cho cuidado. Y lo malo era que no se daban cuenta, sino todo lo contrario, se engreían y, al poco, se afiliaban a cualquiera de esas organizaciones que tenían un nombre muy rimbombante, con muchas siglas y empezaban a distanciarse y a teorizar como papagayos. Él era partidario de un acercamiento más humano, más lógico y vital. Sentía mucho que los grupos de montañeros estuvieran disminuyendo. La juventud le importaba porque tenía todo por delante y podía ser esto o lo otro y dependía en gran parte del entorno, de la presión social del medio cultural y ahí veía él que se podía intervenir.

Lo importante de la juventud era su mirada pura. Cuando veía llegar a esos chavales cargados de ilusiones, que venían ávidos de conocimiento, había que atenderles. No bastaba con dar respuesta a las preguntas, había que fomentar que participaran, que buscaran ellos mismos una solución, que criticaran lo que les decían si no estaban de acuerdo. Que se acostumbraran a tener confianza en lo que pensaban y a decirlo y a rectificar... Lo importante era la mirada original, el acercamiento desde ángulos distintos. Que perdieran el miedo a expresarse, que cogieran hábito de discutir, de emplear expresiones propias del lenguaje sencillo, que escaparan de los clichés, de las estereotipias. Hacía falta desarrollar la capacidad humana de emocionarse, de apasionarse, de comunicarse... Había que buscar otras vías de conocimiento, más sensibles. Estaba el arte, la literatura. Lo de leer...

Ésa era su debilidad, tomar conocimiento a través de la práctica de la vida y de la lectura que reflejaba esta vida. Ese día terminamos en un bar elaborando una lista de libros, novelas sobre todo, para empezar una biblioteca. Fue una mañana muy especial porque a partir de un cuadro y al hilo de la muerte terminamos hablando de la vida, de una vida nueva y distinta, que ambos creíamos posible.

Desde aquel momento durante una temporada le tuve que llevar a reuniones, a lecturas, a conferencias. Estaba siempre preguntando y quería meterse en los lugares más insólitos. Como una sombra solía acompañarnos a muchos actos culturales y se quedaba en un segundo plano, sin llamar la atención y después preguntaba, o hacía comentarios de gran observador, reflexiones muy certeras la mayoría, y se alegraba siempre de haber estado allí. «Qué curioso», decía

a cada descubrimiento, con la misma expresión que había mostrado ante *El jardín de las delicias*. Por aquellas fechas sabíamos ya que era un militante de ETA y que andaba en algo, pero nada más. Y tuve un sueño muy revelador del concepto que nos merecía su audacia.

No sé cómo, por mi condición de médico tal vez, me han llamado al Pardo porque Franco está mal. Se trata de una depresión muy profunda y quieren que yo le vea, soy amiga de la casa y tienen puesta la confianza en mí. Me llevan a un salón muy cutre y austero, donde Franco está hundido en un sillón, cabizbajo y mustio. Le pregunto cosas y no reacciona. La mujer y la hija, de pie, me miran con inquietud. ¿Será muy grave? Yo estoy sentada junto a Franco y le doy golpecitos cariñosos en la rodilla: «Hay que animarse, abuelo». Repito esto varias veces y a Franco le caen gruesas lágrimas. La familia me mira con agradecimiento: «Toma una copita con nosotras», dice Carmen y hace un signo a alguien del fondo. Se acerca entonces un camarero uniformado, de punta en blanco, con una bandeja de plata y unos vasitos de Jerez, con unas galletitas, todo muy antiguo. Al coger mi copita levanto la mirada y el camarero es Argala que, muy serio, con la mirada me indica que no me sorprenda. «Dios mío, me digo, ha conseguido meterse en el corazón de la dictadura, este chico no conoce fronteras».

Cuando se lo conté se rió mucho. «Habría que analizar de dónde vienen esas amistades y esas confianzas, ver qué hacías tú allí...». Era una broma, naturalmente, pero hubiera podido ser un indicio de desconfianza si el sueño lo hubiera tenido alguien menos allegado. Era terriblemente desconfiado.

Esta conversación sobre la muerte la reanudamos tiempo después en un sueño. A él lo habían asesinado ya. Yo estaba en un paraje muy frondoso del cuadro de Patinier. Era de noche aún. Lejos, por entre las marismas, se oía el chapoteo de las aguas y pronto apareció una barquita con dos personas dentro. Una era el Moro que, después de decir con misterio algo al barquero, se encaminó sonriente hacia mí, como si nada hubiera pasado. Era evidente que teníamos una cita. «He tardado porque había mucha vigilancia y no era prudente. Pero tenía que verte con una cierta urgencia». Nos pusimos a caminar por la orilla hasta una playa solitaria. «He

pensado que lo más seguro era citarnos en el cuadro, me dijiste que era un secreto...». Es así. «He estado pensando en lo que hablamos de la muerte y quería avisarte. A lo mejor te resulta duro, pero hay que ser realista: aunque me veas y hablemos, yo no estoy aquí. Eso tiene que quedar muy claro. Es la base de todo». Estaba muy afable y quería ser persuasivo. «No te entiendo», le dije. «Quiero decir que después de la muerte no hay nada. Que por mucho paseo que demos y muchas cosas que digamos, cuando me veas partir otra vez en la barca, yo no habré estado aquí. Eres tú con tu imaginación y lo que de mí guardas en la memoria lo que elabora estas historias». Me quedé un poco triste. «Muy propio de él, pensé, ir siempre con la verdad por delante». Pero no estaba claro que tuviera la razón. Solía ocurrir así. Habíamos mantenido una conversación sobre algo, habíamos discutido y al día siguiente se presentaba: «He estado pensando en lo que hablamos anoche...». Y siempre era para progresar, para aportar una idea nueva, para enriquecer la polémica. Esa sensación de que uno habla con otro de verdad, de que las palabras son recogidas y el pensamiento ha encontrado eco y es devuelto para seguir rodando enriquecido, es una de las grandes emociones. A lo lejos, el horizonte del cuadro se estaba tiñendo de rojo. «Que los muertos no regresan nunca ya lo sabía –le dije conmovida– pero algo queda, y tú mismo lo has dicho...». Estaba preocupado. «Lo que quiero decir, es que tenéis todos una tendencia morbosa a recordar. Y la memoria es necesaria, pero hay que usarla bien, no es bueno darle vueltas y vueltas al pasado. Y si crees que estamos hablando, te engañas, porque el diálogo sólo puede progresar si hay aportaciones nuevas y si tú hablas con un fantasma no haces sino engañarte. Pero ya volveré a explicarte eso. Ahora me tengo que ir». Comprendí que se había hecho amigo del barquero y se lo dije. «Al hombre no le daba conversación nadie desde hacía muchos años y al ver que yo me interesaba por su oficio, me ha tomado confianza. Es un viejo que sabe mucho». Le acompañé un trozo. Seguimos por un caminito y salimos a un paseo. «Están invadiendo el paisaje con tanta construcción», comenté. «En algún lugar tiene que vivir la gente». Me pareció que tenía mal humor. El paseo era muy antiguo y había un embarcadero. «¿No fue por aquí donde salió el *comando Txikia*? «Eso es lo que tú te crees», me contestó serio, casi tajante. Mejor no preguntar, me dije. Puede

que sea una táctica para que me vaya distanciando. No se despidió. Fue caminando por la orilla hacia el cañaveral. Su silueta, delgadísima, parecía una estaca de amarrar las barcas. Se fue perdiendo hasta que se hundió en una regata. Fue entonces, al ver la costa del otro lado, cuando me di cuenta de que estaba en Hondarribia y que se había producido un curioso fenómeno. Me sobresalté. Tendré que avisarle enseguida y aclarar que no es un cuadro, de otra forma puede que se descuide, todas las medidas son pocas.

Cuando el sueño se reanuda está de muy buen humor y ha pasado mucho tiempo. Se ríe. Le he dicho lo del cuadro y se burla de mí. «¿Te crees que no lo sabía? ¿Cómo me iba a meter en un cuadro? Esto lo saben hasta los niños de teta. Pero conviene no aclarar, el enemigo siempre está al acecho y si tú no sabes, no sabes, y nada le puedes decir». Siempre tenía razón en estas cosas de seguridad. Su desconfianza le tenía en permanente alerta. Por eso nos extrañó tanto su muerte, la forma en que la planearon; quienes lo hicieron sabían mucho. Sabían, sobre todo, que era una pieza fundamental del movimiento de liberación. «Hicisteis bien en no venir a cenar aquella noche...». «Fue decisión tuya, nos llamaste a última hora anulando la cita». «Estaba de muy mal humor...». Lo supimos después por Mariasun. Alguien había cometido un error que había traído graves consecuencias. Era implacable cuando algo fallaba por falta de preparación, por no respetar las reglas de seguridad. Se había disgustado y había cancelado una cena que solíamos hacer todos los años por las mismas fechas. De haber ido, habiéramos dormido en su casa y aquella trágica mañana del 21 de diciembre nos hubiera querido sacar de la zona —que casi nadie conocía— y habríamos volado con él. «Fue terrible», le digo. «El que anda con fuego se quema». Siempre cogía frases de la sabiduría popular y las traía para ilustrar hechos concretos. «De todas maneras, fue una suerte que no vinierais, porque ahora no estarías aquí y no podríamos dar este paseo». «Si esto te sirve de consuelo». «A mí no, porque no existo. Lo mío se acabó con la explosión. La única que quedas eres tú, porque el que pasea contigo, ahora, aunque sea en sueños, no soy yo sino tú misma». Anduvimos un buen rato. «Cuesta hacerse a la idea». Tenía ganas de llorar. «He pensado mucho en lo que me dijiste y me parece que lo peor de la muerte

es ese momento de la vida en que descubres que has vivido en tanta soledad que nadie te llevará consigo en un paseo como éste, cuando ya no estés». Guardamos un rato de silencio. «Ten cuidado. Ya hablamos de esto hace tiempo, recordar por recordar, paraliza. La gran fuerza del recuerdo está en cuando deja de serlo. No para hacerse olvido sino para transformarse en conciencia y en energía imaginativa. Los que os quedáis tenéis que saber esto. Cada uno es imprescindible, pero solo no es nada. Es la comunidad, el colectivo lo que cuenta. La responsabilidad es de los que se quedan, y de los nuevos que llegan también, pero éstos saben poco, necesitan datos para la orientación». «Me hablas de una forma, pareces un oráculo». «Es que ya es hora de que vayas cambiando de chip». Me quedé un poco perpleja, aquella era una palabra impropia de su tiempo. «¿Dónde aprendiste esto?». «Ah... Tú quieres saber demasiado». No parecía el mismo de hacía unas horas. O es que estaba ocurriendo algo raro en el tiempo. Nos despedimos, cogió la pequeña senda, se montó en la barca y el barquero empezó a remar.

Cuando me desperté corrí a la ventana y la bahía estaba allí, espléndida y llena de luz. Y las casitas blancas de Hendaiá brillaban. Comprendí, desde la duermevela, que aquel era el paisaje soñado. No en el sueño, sino cuando lo vi en el cuadro por primera vez. Se había producido un extraño fenómeno: Hondarribia y el cuadro de Patinier eran un solo paisaje. Desde entonces, considero que éste es un lugar bastante definitivo y me he ido apropiando del paisaje; soy una especie de gran ocupa que va recogiendo momentos de los seres queridos y les va asignando espacios. Es un paisaje muy agitado el de esta zona. Lo de tener enfrente *El Otro Lado*, le da un carácter especial.

Hablar del otro lado es estar mentando la herida de un pueblo dividido en dos por unas fronteras artificiales. Es estar administrado por dos Estados diferentes y ajenos, que nada entienden de soberanía y libertades. El otro lado significa tantas cosas. Ha sido tal la agitación de esta zona tan llena de vida y de muerte. Me doy cuenta cuando llega un forastero y me convierto en guía. Tiene que ser un forastero que entienda, que se acerque con amor a este pueblo. Entonces le llevo hacia el espigón. Aquí, hace muchos años, mataron a tres que venían huidos, los esperó la Guardia Civil

en emboscada y los acribilló a balazos. En este Txokito de esta callejuela mataron a Zabala, eran fiestas del pueblo y hubo una manifestación por la Amnistía, en 1977. Acercándose al paseo hay un embarcadero. De ahí salió el *comando Txikia* cuando burló la vigilancia de Madrid y pasó al otro lado, era una suave mañana de invierno, sin casi gente, y dicen que el Moro había envuelto la metralleta con alguna tela y la arropaba como si se tratara de un crío resfriado. Era la primera vez que se embarcaba en su vida. Un poco más allá, nos reunimos una tarde del día de Reyes. El GAL había asesinado a Txapela y sus cenizas se iban a lanzar al Bidasoa. Llovía un txirimiri penetrante y apenas se veían las orillas de la bahía. Cientos de personas acudieron a la cita. Y en el otro lado miles de refugiados formaban una compacta barrera. De un lado y de otro se lanzaban gritos de cólera y de esperanza que nos devolvía el eco. Y en el centro la barquita, esa barquita tan familiar, y dentro dos siluetas irreconocibles, dos personas esparciendo las cenizas en medio de tanta emoción. Una era Santi Brouard, asesinado poco tiempo después. También Bergamín solía venir a visitarnos y está enterrado un poco más arriba, en el cementerio, donde un joven —otra vez un joven— salvó su esqueleto de la fosa común a donde iba a ser arrojado a los diez años de su exhumación. Un joven sepulturero que va para poeta. Marc Legasse solía visitarnos al regreso de Guadalupe y decía que nuestra casa era una atalaya de piratas, para controlar la zona. Todos conocían al Moro y le querían. Y todos tienen su rincón en estos parajes. Todos menos Argala, que no para de trajinar y le dejo. Que aparezca como quiera y cuando le venga en gana. Todos estos pobladores tan extraños, son mis amigos. Algunos ya están muertos, pero otros muchos quedan con mucha vida aún, y otros que irán llegando. Cuando sueño en ellos siempre navegan en una barca. Llegan con ella, o se van, o la tienen varada en alguna regata de la orilla. Y siempre está el cielo muy oscuro aunque a lo lejos hay signos de que llega el día: esa luz brillante del crepúsculo matutino en la que el alma madruga llena de esperanza. Esa luz fascinante de la laguna de Patinier, o de la bahía de Txingudi, que levanta los deseos de seguir viviendo.

Hace muy pocos días he vuelto a soñar con el Moro. En esta ocasión soy yo la que acudo a la cita y no es en la bahía.

sino en su casa del otro lado. Cuando llego, me está esperando impaciente. Sale a mi encuentro, me indica que me siente. Estamos en el modesto cuartito que solía habilitar para escribir sus ensayos. Todo está muy ordenado: la mesita pequeña, las cuartillas, la copa de coñac, el puro, la pluma. «Te he citado porque necesito que me hagas un favor. Estoy haciendo un trabajo y me falta información». Tiene un brillo especial en la mirada y está muy contento. «Si está en mi mano...», le digo con curiosidad. «Verás, se trata de unos jóvenes muy activos, que trabajan mucho con la imaginación, ¿has oído hablar de los solidarios?». «Sí. Si te refieres a los que hicieron la acción de Nieto, cuando estaba en el hospital, sí, conozco a alguno. Les estoy haciendo un reportaje». Una sonrisa ilumina su rostro. «Necesito que me pongas una cita con ellos». Me quedo de una pieza. «¿Tú? Eso es muy peligroso. Y, además, ¿no decías que los muertos están muertos y no regresan nunca?». «Sí. Y lo sigo diciendo». «Entonces, ¿qué clase de cita preparo?». «Te resistes a entender... Yo no existo. Eres tú, sois vosotros los que tenéis que moveros». Me pongo nerviosa y discuto. «Sí, ya sé, ya sé. Cuando hay que hacer, hay que hacer... Pero yo estoy escribiendo un prólogo y no puedo desplazarme». Me doy cuenta de que es un pretexto tonto y de que, además, he levantado mucho la voz y eso puede alertar a los vecinos. Él trata de apaciguarme. «A ver si te das cuenta de una vez: los muertos ya no somos nadie para la policía, así que no corro peligro alguno. Pero esa cita es muy importante». «Trataré de arreglármelas, pero qué les digo a los del prólogo que, por cierto, es para una biografía tuya». Hace un gesto muy suyo de sorpresa. «¿Mía? Pues les cuentas algo, no sé, esto mismo, si quieren ya entenderán. Todo menos repetir lo que dices siempre...». ¿Y dónde pongo la cita con los solidarios?». «¿Dónde va a ser? En Donostia». «Pero si allí no llega la barquita». «Pues precisamente. Precisamente...». Y mientras decía esto ha apagado la lamparita y ha desaparecido en la oscuridad. Y yo me he quedado pensando en qué me habría querido decir.

Eva Forest

Octubre de 1999

Introducción

José Miguel Beñaran Ordeñana, *Argala*, murió, le mataron, el 21 de diciembre de 1978. Tenía tan sólo 29 años y sin embargo era una de las figuras políticas de más carisma dentro de la organización en la que militaba, Euskadi Ta Askatasuna. A pesar de su corta edad había participado en varias de las acciones armadas más trascendentes realizadas por dicha organización, al mismo tiempo que había alumbrado algunas de las más brillantes páginas de teoría política escritas en el ámbito ideológico de la izquierda abertzale. Teoría y práctica. Ése era el secreto de aquel joven delgaducho nacido en Arrigorriaga para ganarse el reconocimiento, o cuando menos el respeto de todos, amigos y enemigos. Eso y una modestia sincera, una humildad no simulada, una profundidad en el trato humano que hacían muy difícil no apreciarle.

La izquierda abertzale, y dentro de ella ETA en particular, siempre ha huido de una manera notoria de los personalismos. Han sido generalmente las fuentes policiales, las que en un reflejo de su propia mentalidad han tratado de poner números a los militantes más destacados de ETA, el 1, el 2, el 3..., inventando organigramas y falsas jerarquías para arrojar carnaza a una prensa siempre ávida de sensacionalismos. An-

te ello, ETA siempre ha tratado de actuar como una entidad colectiva. Los aciertos y los errores han sido de todos y todas los militantes. No importa quién realiza una acción o escribe un comunicado. Toda la militancia se siente partícipe de las actuaciones de la organización. Pero este fuerte colectivismo no es óbice para que la figura de los militantes desaparecidos sea reivindicada con orgullo en todas sus dimensiones, y en estos casos se destaquen las cualidades individuales. Porque en definitiva, ese fenómeno colectivo que es ETA sólo puede entenderse si se analiza la personalidad, las inquietudes, las capacidades y motivaciones de los militantes, mujeres y hombres de carne y hueso, que la componen y le dan vida.

Argala fue uno de esos militantes, y si fue uno más en la medida que sumó sus fuerzas e ilusiones al proyecto común, fue especial en cuanto a su capacidad para entender la sociedad en que vivía, para proponer proyectos de transformación y para trabajar de una manera consecuente y con todos los medios necesarios por llevar a la práctica esos proyectos. No es nuestra intención añadir un nombre más a una especie de santoral laico, de elevar a los altares de la perfección a quien sólo era un ser humano con sus virtudes y sus defectos, pero es cierto que Argala ejerce un poderoso magnetismo, basado precisamente en la forma intensa y entregada en la que fue eso precisamente, humano. Por eso ésta no es una obra escrita desde el distanciamiento ni desde la frialdad, sino un trabajo comprometido con los ideales de la persona cuya vida relatamos. Ya lo dijo el poeta «malditos los que no toman partido».

En este libro nos hemos propuesto trasladar al público algunos de los aspectos más importantes de la vida de este hombre. Porque creemos que en el fondo de toda lucha hay unas personas, debajo de las grandes ideas, hombres y mujeres que tienen que ser capaces de comprometerse y luchar por ellas. Y creemos que es necesario que se conozca cómo algunos lo han hecho con toda la fuerza, coherencia y honestidad posibles. Creemos que el estímulo del ejemplo de esas personas excepcionales como Argala es el mejor acicate para tratar de contribuir, cada uno en la medida de sus posibilidades, a la empresa de construir un mundo más justo.

A la hora de abordar la narración de la vida de Argala nos hemos encontrado con varias dificultades. En primer lugar, la

corta duración de la misma. Tan sólo veintinueve años de existencia, que reducen las posibilidades de hacer un recorrido por la trayectoria vital completa de una persona. Pero ha sido la densidad de la vida de Argala, la intensidad con la que vivió esos veintinueve años, la que nos ha permitido completar un libro y permitiría sin duda realizar otras obras con enfoques complementarios.

Por otro lado, la mayor parte de los hechos narrados a continuación corresponden a actuaciones realizadas en la clandestinidad, con todo lo que ello conlleva. Algunos de los más directos testigos de los acontecimientos han muerto, como Argala, de una forma prematura; otros se hallan aún en paradero desconocido inmersos en una lucha de décadas; hay también quien prefiere olvidar su pasado, por hastío o cambio de referencias políticas; de algunos de los que compartieron momentos de militancia con Argala ni siquiera hemos podido averiguar su identidad; y, finalmente, muchos de los que han accedido a narrarnos parte de sus vivencias en esta historia eludían, con una sonrisa irónica ante nuestras preguntas, revelar ciertos detalles para los que consideran que aún no ha llegado la hora de que vean la luz.

Pero sin duda alguna, lo que más quebraderos de cabeza nos ha dado ha sido el hecho de que durante muchos momentos, en especial en los últimos años de su vida, la biografía y la obra de Argala se funden por completo con su labor política, resultando difícil y hasta erróneo considerar en estos momentos los avatares personales de Argala como más importantes que el contexto y los frutos de su propia actividad política. Así, hemos intentado la difícil empresa de, partiendo del hilo conductor de la figura de Argala, realizar una panorámica por toda una década de lucha y esperanza. Esperamos que el tedio que pueda suponer para los más conocedores de la reciente historia vasca ver narrados en esta obra acontecimientos ya conocidos sea compensado al saber que con ello, además de realizar un retrato más ajustado de Argala en todas sus dimensiones, se les estará acercando a muchos jóvenes de este país un trozo del pasado de nuestro pueblo que no podemos permitir que se pierda en el olvido.

No es, lógicamente, nuestro propósito abarcar de una manera exhaustiva una temática que ha sido tratada con detalle en importantes trabajos específicos, varios de ellos publica-

dos por esta misma editorial, por lo que queremos recomendar así mismo la lectura de estas obras. Pero al mismo tiempo entendíamos que una mera presentación de la figura de Argala a través de una sucesión de relatos personales, de anécdotas y acontecimientos individuales, que no conectara la figura de José Miguel Beñaran con el rico y efervescente panorama político que le envolvió durante toda su vida, sería una visión parcial e insuficiente. De esta manera, entendemos este libro como una obra autónoma, que puede leerse por sí misma incluso por aquéllos que no conocen en profundidad la historia de ETA.

La lectora o lector juzgará si hemos conseguido resolver con éxito esta tarea. En ella hemos invertido casi dos años de trabajo, consultado abundante documentación, realizado decenas de entrevistas y un buen número de viajes por Euskal Herria y el extranjero. Han sido muchas las personas que nos han ayudado y más allá del tópico cumplidor queremos mostrarles a todos y todas nuestro más sincero agradecimiento. Sin menoscabar la aportación de nadie, quisiéramos destacar en este apartado la ayuda prestada por la familia Beñaran Ordeñana, la atención mostrada por la que fuera compañera de Argala, Axun Arana, las sugerencias y correcciones realizadas por Iñaki Egaña y la colaboración entusiasta e imprescindible que nos ha brindado Iñaki O'Shea.

Finalmente queremos agradecer a Eva Forest haber escrito el prólogo tan especial que encabeza este libro y a la editorial Txalaparta la confianza que ha depositado en nosotros al encomendarnos la realización de esta obra.

Iker Casanova y Paul Asensio
Euskal Herria, octubre de 1999

Un hombre del pueblo de Neguá, en la costa de Colombia, pudo subir al alto cielo.

A la vuelta contó. Dijo que había contemplado, desde allá arriba, la vida humana.

Y dijo que somos un mar de fueguitos.

—El mundo es eso —reveló—. Un montón de gente, un mar de fueguitos.

Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás. No hay dos fuegos iguales.

Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas.

Algunos fuegos, fuegos bobos no alumbran ni queman; pero otros arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca se enciende.

Eduardo Galeano

The first part of the book is devoted to a general survey of the history of the world, from the beginning of time to the present day. The author discusses the various stages of human development, from the earliest forms of life to the emergence of modern man. He also touches upon the major civilizations and cultures that have shaped the world as we know it today.

In the second part of the book, the author delves into the details of the various civilizations and cultures that have emerged throughout history. He examines the social, political, and economic structures of these societies, as well as their art, science, and philosophy. This section provides a comprehensive overview of the human experience across different time periods and geographical locations.

The third part of the book focuses on the modern world, discussing the challenges and opportunities that face humanity in the twenty-first century. The author explores the impact of technology, globalization, and environmental change on our lives, and offers his thoughts on the future of the world.

The Conclusion of the book is a reflection on the human condition and the role of the individual in society. The author encourages readers to think critically and to strive for a better world for all.

Capítulo I

Creciendo a orillas del Nervión

Nací en Arrigorriaga en 1949. Arrigorriaga —cuando yo residía en ella— era una localidad con una población que calculo en 8.000 habitantes, de los que una buena parte son emigrantes de otras regiones del Estado español. Próxima a la zona euskaldun del valle de Arratia, giraba no obstante exclusivamente en la órbita de la industriosa y comercial villa de Bilbao y sus alrededores, fuertemente integrada de emigrantes, y por esta y otras razones históricas, de habla casi totalmente castellana. Debido a ello, Arrigorriaga, fundamentalmente, era también de lengua castellana.¹

Arrigorriaga, Euskal Herria. 1949

Desde el obligado exilio, desde su irreversible clandestinidad, José Miguel Beñaran Ordeñana, Argala, daba un paseo a su memoria por aquel paisaje familiar de infancia y adolescencia. En la distancia geográfica y temporal, allá lejos, es decir aquí al lado, se dibujaba entre las brumas del recuerdo y

1. J.M. Beñaran Ordeñana, *Argala, Autobiografía*. Esta autobiografía es un documento de 16 páginas que Argala redactó a petición del escritor Jokin Apalategi con la intención de que sirviera de prólogo a la obra de este último *Los Vascos, de la Nación al Estado*. La autobiografía de Argala aparece publicada íntegramente en la obra *Euskadi Ta Askatasuna*, Txalaparta, Tafalla, 1992, en el apartado de documentos del tomo V, p. 289 y ss. También en la revista monográfica dedicada por KAS a Argala en el primer aniversario de su muerte, KAS. *Monográfico sobre Argala*. 1979. Y por supuesto en el libro de Jokin Apalategi, en la versión en castellano de la obra (titulada originalmente en francés *Nationalisme et question nationale au Pays Basque*) *Los Vascos, de la Nación al Estado*, Elkar, 1979. Recientemente este documento ha sido incorporado a Internet, donde se puede consultar en la página web de la Red Vasca Roja —www.basque.red.net (apartado de obras de teóricos políticos). Esta autobiografía será citada con asiduidad en esta obra, por lo que, para abreviar, de ahora en adelante las citas de ella extraídas serán remitidas genéricamente a la autobiografía, que puede consultarse en cualquiera de las fuentes señaladas.

la nostalgia la pequeña localidad vizcaína que le había visto nacer un 7 de marzo de 1949.

En aquel año un Nervión todavía joven atravesaba apaciblemente el pequeño pueblo, ajeno al ajetreo industrial que sacudía sus aguas unos kilómetros más abajo. Y es que, a pesar de la cercanía del pujante Bilbao de hierro y astilleros, la fotografía de Arrigorriaga era distinta de la de los grandes núcleos urbanos que se arracimaban en ambas márgenes de la ría. Varios barrios de caseríos y pequeñas casas acogían a los habitantes de un pueblo que, a pesar de todo, se sabía ya irremediabilmente en tránsito desde un pasado rural hacia un futuro que habría de orbitar en torno a la creciente actividad industrial circundante. El área de la ría, entre Bilbao y el mar, crecía anárquicamente y, en medio del caos urbanístico, la gran urbe necesitaba nuevos espacios donde aposentar las miríadas de emigrantes que con sus pobres maletas y su lacerante miseria buscaban en el Norte la tierra de promisión en la que construirse el futuro que les era negado en sus lugares de origen.

Arrigorriaga empezaría a poblarse lentamente de casas al estilo moderno. El trabajo tampoco faltaba, como en el resto de Euskal Herria, a pesar de que, por lo general, el salario y las condiciones dejaban mucho, demasiado, que desear. Quien más quien menos aspiraba a entrar en alguna empresa o taller de las inmediaciones y desarrollar en ella una larga trayectoria profesional en la que, con un poco de suerte y mucho de sacrificio, se podía ir escalando algún peldaño para mejorar la situación a base de trienios y trabajo. Si había capacidad y la familia de uno podía permitírselo quizá pasara por alguna escuela profesional. Sólo para unos pocos privilegiados económicamente quedaba reservada la elitista universidad que los jesuitas habían fundado en Deustu en 1886, mientras la existencia de una universidad pública vasca era aún un pensamiento extemporáneo que no entraba ni en las reivindicaciones de los más optimistas.

El *boom* económico de los años posteriores apenas se intuía a finales de la década de los cuarenta, y en la mentalidad de las gentes probablemente estaba más presente alejarse definitivamente de la penuria de la durísima posguerra que lanzarse a inconcebibles aventuras consumistas. El *año del hambre*, 1941, estaba aún demasiado cerca, aunque año tras

año, lentamente, se iba convirtiendo más en un doloroso recuerdo que en reflejo de la cotidianeidad.

Pero si en lo económico podía empezar a mirarse tímidamente más al futuro que al pasado, en lo político las heridas estaban todavía muy abiertas. Aún resonaban los ecos del discurso del fascista Areilza tras la toma de Bilbao, doce años antes:

*«Ha habido, vaya que si ha habido, vencedores y vencidos. Ha triunfado la España Una, Grande y Libre; es decir la España de la Falange Tradicionalista. Ha caído vencida para siempre esa horrible pesadilla siniestra que se llama Euskadi (...) Vizcaya es otra vez un trozo de España por pura y simple conquista militar. Nos habéis salvado vosotros, ejército de España. Nos habéis salvado por conquista, por la fuerza, a tiros y a cañonazos».*²

Ecos de dolor y de derrota, de humillación y silencio para los perdedores, los *rojos* y los *separatistas*, que además de ser vencidos y ante la imposibilidad de ser convencidos, debían ser humillados. Ecos que también resonarían durante años en las descargas de los pelotones de fusilamiento que acababan con la vida de los gudarís vascos a las afueras de los penales, que se convertían en grilletes para los penados en campos de trabajo. Clara declaración de intenciones de un franquismo triunfante y vengativo que, tras arrasar a sangre y fuego la tierra vasca se había propuesto también acabar con la identidad de los supervivientes. Los mecanismos del fascismo genocida de posguerra se ponían en marcha. Sobre el cuello de Euskal Herria se cernía, en palabras de Javier Sánchez Erauskin «un nudo corredizo (...) que se apretó hasta extremos insostenibles».³

Eran años de nacional-catolicismo, de persecución al euskera, eliminado hasta de las lápidas de los cementerios, de campamentos con los *flechas* y *Cara al Sol* en las escuelas, de maestros con la mano larga y la mente corta (salvo honrosas excepciones), años de Falange, Sección Femenina y Frente de Juventudes. Años en los que el abertzalismo y el izquier-

2. José María Areilza. Discurso pronunciado con ocasión de la toma de Bilbao por las tropas franquistas. Bilbao, junio de 1937.

3. Javier Sánchez Erauskin, *El nudo corredizo*, p. 9, Txalaparta, 1994.

dismo se rumiaban en silencio, en la intimidad de los hogares, en muchos casos con la duda constante de si el hecho de transmitir los ideales a los hijos no supondría hacerles partícipes de una especie de pecado original.

*«Eran numerosos los ejemplos de familias en cuyas casas se ocultaba cualquier referencia a la historia anterior, por miedo a represalias y a denuncias. Por evitar que también los hijos se convirtieran en víctimas del pecado de los padres».*⁴

A pesar de ello, finalizando los cuarenta y arrancando la década siguiente, todavía de una manera muy difusa, se podía palpar en el ambiente que algo estaba cambiando. El viejo nacionalismo vasco empezaba a encontrarse con que la caída del Régimen no vendría de la mano del *amigo americano*, más interesado en conservar un sólido aliado en su cruzada anticomunista que en perder el tiempo con disquisiciones éticas sobre democracia, libertad y justicia. Esta evidencia no provocó un cambio de actitud por parte del nacionalismo tradicional del PNV, sino precisamente la ausencia desmotivada e impotente de cualquier actitud destinada a impulsar la lucha de resistencia vasca. Salvo los sectores más militantes y la rama juvenil del partido, la resignación se apoderaba del PNV, cuyos jefes empezaron a remitir la lucha por la independencia a un hipotético mañana que nunca llegaba. Lejos quedaba aquella noche en la que José Antonio Agirre, desde el Ayuntamiento de Getxo, había llamado a todos los concejales para proclamar la República vasca. Ahora, él y sus colaboradores deambulaban inoperantes por los pasillos de una diplomacia internacional que les volvía la espalda.

Tuvo que ser una nueva generación la que en 1952 se nucleara en torno al grupo Ekin con la intención de dar un nuevo impulso al viejo nacionalismo vasco. Era la confirmación de la evidencia: el vigor necesario, material e intelectual, para que el nacionalismo vasco saliera de su postración sólo podía venir de la mano de una total renovación humana e ideológica.

Pero también en otros frentes iban a producirse nuevos

4. José María Lorenzo Espinosa, Txabi Etxebarrieta. *Armado de palabra y obra*, p. 19, Txalaparta, 1993.

movimientos. Así, unos años antes, en mayo del 47, la ría de Bilbao había conocido la primera de las grandes huelgas obreras de la época franquista: 30.000 trabajadores pararon durante una semana en defensa de sus reivindicaciones laborales. En 1951 Bilbao nuevamente quedó paralizado. No iban a ser éstas las últimas sacudidas del renaciente movimiento obrero, sino más bien el primer paso de una creciente escalada de movilizaciones y experiencias organizativas que se ampliarían en años posteriores.⁵

Las dos principales fuerzas vascas de oposición al franquismo, el movimiento obrero y el abertzalismo, comenzaban a salir lentamente de su obligado letargo, comprobando en el despertar que aún faltaba mucho para que terminara el invierno de la opresión franquista, y que precisamente a ellas les correspondía provocar ese final. En la década de los cincuenta aquel grupo de estudiantes que se había agrupado bajo el nombre de Ekin, junto con amplios sectores de EGI, la organización juvenil del PNV, cambiaría la historia reciente de este pueblo al combinar en un mismo entramado ideológico ambas corrientes, dando lugar al nacimiento de *Euskadi Ta Askatasuna*, ETA.

De esta manera, y superando las visiones unidireccionales que en sentidos opuestos habían mantenido por un lado el socialismo y el comunismo vascos y por el otro el nacionalismo del PNV, surge una nueva forma de entender la lucha por la liberación de Euskal Herria.⁶

Enfrente quedaba el antivasquismo de, por ejemplo, el Partido Socialista Obrero Español, que llegó incluso a afirmar que los nacionalismos vasco y catalán eran una maniobra del capital para desviar a la clase obrera de sus objetivos. Otros planteamientos de izquierda como los del Partido Comunista

5. Sobre los primeros conflictos obreros en la Euskal Herria de posguerra, ver la obra del mismo José María Lorenzo Espinosa, *Historia de Euskal Herria*. Tomo III. *El Nacimiento de una Nación*, p. 228 y ss., Txalaparta, 1995.

6. Es necesario citar como antecedentes del pensamiento abertzale de izquierda movimientos como ANV y la corriente «izquierdista» del PNV (Jagi-lagi/Mendigoizales...) en el período anterior a la guerra del 36. Experimentos que el conflicto bélico truncó, impidiendo que alcanzaran un pleno desarrollo teórico y práctico.

de Euskadi, nacido en 1935, consideraban que los postulados de Lenin y la II Internacional, en cuanto al derecho a la autodeterminación, como un derecho básico e inalienable, también tenían su cabida en Euskal Herria. Lástima que esta reivindicación se quedara frenada en el nivel teórico.

Por otro lado, el antisocialismo, el «pacifismo», la religión, la ley y el orden propugnados por la dirección del PNV quedaban trasnochados a los ojos de unos jóvenes que estaban cansados de escuchar buenas palabras y tenían ganas de hablar por sí mismos, de mirar hacia adelante sin que nadie les señalase a dónde tenían que lanzar sus miradas.

Estos acontecimientos se desarrollaban discretamente en la Euskal Herria de los años cincuenta. Eran movimientos subterráneos, conmociones telúricas que sacudían el suelo bajo la sociedad vasca sin que buena parte de ésta alcanzase a entender lo que se estaba preparando bajo sus pies: un magma ideológico en ebullición que empezaba a buscar cauces por los que emerger a la superficie.

Nada de lo que sucedería en los próximos años, de ese futuro despertar imparable de la nacionalidad vasca y de la lucha por la liberación nacional y social que removería Euskadi durante las próximas décadas, se podía aún predecir en marzo de 1949, cuando un Nervión todavía joven atravesaba apaciblemente Arrigorriaga, ajeno al ajetreo que sacudía sus aguas unos kilómetros más abajo.

Pablo Beñaran y Felicidad Ordeñana

El padre de José Miguel, Pablo Beñaran Ormazabal, había nacido en Arrigorriaga, al igual que sus otros seis hermanos. Su familia, sin embargo, provenía de la zona de Billabona, en Gipuzkoa. La construcción de la papelera, puntal del primer desarrollo industrial en Arrigorriaga, fue lo que atrajo a la familia hasta la localidad. El oficio de carpintero heredado de su padre —que, entre otros trabajos, participó en la construcción del batzoki del pueblo— hizo que Pablo terminase instalando su propia carpintería, en la que trabajaron dos de sus hermanos, Julio y Benito.

A pesar de que la familia era euskaldun, no transmitieron esta lengua a sus hijos. Ideológicamente, los Beñaran Orma-

zabal habían bebido en las fuentes del carlismo a través de sus padres, aunque los hijos «nacieron nacionalistas», en palabras de José Antonio, el sobrino de Pablo Beñaran.

Felicidad Ordeñana Uriarte procedía de la cercana localidad de Arantzazu, en el valle de Arratia. Su familia también era euskaldun y ella sí conservó la lengua. A pesar de ello, raras veces la utilizaría fuera de su entorno familiar. Antes de casarse había trabajado en el servicio doméstico en varias casas de Bilbao y Basauri. A los doce años comenzó en este oficio y en él prosiguió hasta que a los veintisiete años se casó con Pablo. El empleo le había permitido sobrellevar las penurias económicas de la guerra y la posguerra, ya que al estar al servicio de familias acomodadas siempre recibía alguna ayuda de éstas con la que paliar la grave necesidad que en aquellos tiempos padecían casi todos los vascos.

Felicidad y Pablo se casaron en julio de 1947 en Arantzazu y establecieron su primera residencia en una casona de tres pisos en el centro de Arrigorriaga, donde vivían con el resto de la familia de Pablo. El matrimonio tuvo tres hijos y una hija. El mayor fue José Miguel, nacido el 7 de marzo de 1949. Posteriormente llegarían Maite, en 1951, Iñaki en 1952 y Pablo, el benjamín, en 1955.

Como en casi todas las familias de la época, la madre se encargaba de organizar los asuntos domésticos, mientras al padre le correspondía el trabajo fuera del hogar. Pablo Beñaran era un padre exigente para con los deberes de sus hijos, pero no llegaba a ser distante o demasiado rígido. Le gustaba estar al corriente de sus asuntos, sobre todo en lo relativo a los estudios y solía tomarse el día libre en el trabajo para llevarles a Bilbao cuando tenían algún examen importante.

Pablo Beñaran era un hombre nacionalista a la antigua usanza, de los del PNV. Tenía acciones en la sociedad Moja-kua, que hacía las funciones de agrupación local del Partido. Había luchado en la guerra, como casi todos los de su generación. Acabó siendo hecho prisionero y formando parte de un batallón disciplinario donde estuvo a punto de ser fusilado, aunque no precisamente por su historial político, sino, como él mismo recordaba con sorna, por una inoportuna borrachera, cogida junto a uno de los guardianes, que terminó en medio de «goras» a Euskadi y otros gritos subversivos.

No perdió sus ideas tras la guerra y, al igual que el resto de sus hermanos, seguía con interés los asuntos políticos con la esperanza de que algún día la situación cambiara y nuevamente se pudiera reivindicar libremente la identidad del pueblo vasco. Largas veladas de conversación y debate se celebraban en la casa de los Beñaran y en ellas nombres como José Antonio Agirre o Sabino Arana salían frecuentemente a relucir, llegando a los oídos infantiles de un pequeño José Miguel, que inconscientemente iba contactando con los ideales que más tarde llegaría a asumir y a renovar con pleno conocimiento. Algunas noches, antes de acostarse, José Miguel observaba cómo su padre hacía malabarismos con la radio para poder sintonizar y escuchar con más claridad las voces de una emisora prohibida, Radio París, que desde la capital francesa transmitía en clave opositora, emitiendo consignas y mensajes, así como aquellas informaciones que el Régimen celosamente censuraba.

En el año 1957, la fortuna de la familia Beñaran Ordeñana iba a verse favorecida por un acontecimiento feliz e imprevisto. Una de esas participaciones de lotería que se compran más por costumbre que por tener alguna esperanza iba a verse premiada con 750.000 pesetas, que en la época constituían todo un capital. Pablo Beñaran, hombre con experiencia en el ramo de la construcción a través de su trabajo en la carpintería, decidió invertir aquel dinero en la puesta en marcha de una pequeña empresa constructora de viviendas.

El Pablo empresario no fue muy distinto del Pablo carpintero. Realmente la familia nunca había pasado necesidad. El trabajo y los rendimientos de un pinar heredado en Arrankudiaga permitían llevar un nivel de vida bastante digno. Pero ahora, el negocio de la construcción les iba a conceder un estatus económico privilegiado para la época; sin excesos, pero muy por encima de lo que la media podía permitirse.

En su nuevo papel, Pablo estaba en condiciones de dar rienda suelta a su naturaleza emprendedora, pero nunca se situó en un plano de superioridad con respecto a sus trabajadores ni abusó de su posición. Más bien todo lo contrario. Cuando sus pisos eran vendidos a gente humilde, que era casi siempre, se cuidaba de que el plazo de pago y la cuantía de las cuotas fueran lo más asequibles posible. Hasta hace pocas fechas algunas familias de Arrigorriaga han estado pa-

gando alguna de esas casas compradas en los años cincuenta y sesenta a la familia Beñaran. Pablo intentó compatibilizar su labor empresarial con unos ideales, que si en lo relativo a la cuestión nacional se ubicaban en la tradición jeltkide del PNV, (*Jaungoikoa Eta Legezaharra*), en lo social eran mucho más avanzados. Como el propio Argala señalaría, «a pesar de su nacionalismo sabiniano, era un ferviente admirador de la URSS y del comunismo en general, aunque tal vez lo entendía de una forma particular».⁷

Por todo ello podía vérselo al frente de sus negocios vestido con la ropa de siempre, reacio a ceñirse al cuello la corbata que podía simbolizar su posición. Incluso cuando iba a los bancos en busca de créditos para sus proyectos, acudía con su atuendo habitual, a pesar de que algunos amigos le aconsejaban que tratara de vestirse de una manera más elegante para ofrecer una mejor impresión.

En el trato con sus trabajadores era también cordial y afable. Cuando terminaban una casa solían juntarse todos los que habían trabajado en la obra para celebrarlo. Pablo aprovechaba aquellos momentos para soltarse y gastar alguna que otra broma. Como aquella vez en que después de dar cuenta de un asado apareció con la piel de un zorro que había cazado otro amigo un día antes y la puso sobre la mesa afirmando que ésa era la piel del animal que acababan de comer, con la consiguiente salida en estampida hacia el baño de uno de los comensales, quizás demasiado sensible. O aquella otra ocasión en la que después de haber cocinado una cazuela de cangrejos de río, introdujo un par de ellos vivos antes de servirla en la mesa. Al destaparla, alguno se llevó tal susto al ver los bichillos moviéndose que perdió el apetito.

Felicidad, en un discreto segundo plano de puertas a fuera, era sin embargo quien gobernaba la casa, gestionaba la economía doméstica y, sobre todo, era quien ejercía de receptora de las confidencias de sus hijos. A pesar de que le tocaba batallar para que éstos cumpliesen sus órdenes, los chavales nunca mentían a su madre. Era para ellos el rincón del cariño, el eje de la convivencia y el sustento de la educación diaria; era quien tenía la llave para resolver aquellos peque-

7. Argala, *Autobiografía*.

ños-grandes problemas que a cualquiera de ellos les surgían ahora sí y luego también.

Un pequeño patriota español

José Miguel era un niño delgado, fibroso y callado, lo que no era obstáculo para que tuviera un carácter activo y emprendedor. Pronto empezó a encauzar su vitalidad en tareas más constructivas que el típico despliegue de actividad física de una generación a la que le tocó pasarse muchas horas en la calle, a veces buscándose la vida. José Miguel no era un gran deportista, aunque sí le gustaba ir al monte, jugar a fútbol, a baloncesto o a pala, y de vez en cuando también practicaba el «deporte» de robar manzanas o higos encaramándose a los árboles.

Al salir de las clases de la escuela primaria de Arrigorriaga, donde Argala cursó sus estudios hasta terminar la educación elemental, solía encerrarse durante horas en un escritorio presidido por una bola del mundo que, probablemente, le serviría en más de una ocasión para inventar viajes y aventuras imposibles. Pero distracciones aparte, estudiar estudiaba. Y eso se reflejaba en unas brillantes calificaciones escolares.

José Miguel era un brote constante de idealismo y de interés por mejorar el pequeño, el más cercano y el gran mundo que le rodeaba. Sin embargo, los criterios que animaron esta primera etapa de su vocación política distaban mucho de aquellos que más tarde protagonizarían su vida. Una escuela afincada en la más sólida tradición católica y reaccionaria tendría mucho que ver con la temprana orientación conservadora del pensamiento de José Miguel. La Historia de España, inyectada en dosis de aventuras imperiales y heroicidades, transmitía a los niños la ideología del nacionalismo español: El Cid, Don Pelayo o Agustina de Aragón, los Reyes Católicos y sus grandes gestas, las glorias de Castilla en el nuevo mundo..., o aquel glorioso 18 de julio donde el Caudillo se lanzó a salvar a la Patria.

«Estudiaba con admiración las proezas de los conquistadores españoles y las llamadas cruzadas, considerando la pérdida del imperio español como el lamentable resultado de un cúmulo de injusticias históricas realizadas por otras naciones como Francia e Inglaterra. José Antonio Primo de

Rivera —fundador de la Falange— era considerado por mí como héroe nacional y los rojos, como se denominaba en los libros de historia a todos los enemigos del franquismo, una horda de ateos, violadores y asesinos».⁸

Estos planteamientos eran defendidos con audacia por José Miguel frente a su padre, que asistía entre sorprendido, divertido y algo preocupado al despliegue de vehemencia con que su hijo, un crío aún, argumentaba en favor de la dictadura, afirmando que Franco estaba levantando el país. Eran diálogos entre *un patriota vasco y un patriota español*, en los que Pablo Beñaran procuraba no irritarse, mientras confiaba en que el curso del tiempo y la maduración política y personal de su hijo terminarían por otorgarle la cordura necesaria para afrontar el análisis de la realidad vasca desde unos parámetros distintos.

A los 10 años José Miguel terminó sus estudios elementales en la escuela local de Arrigorriaga y en septiembre de 1959 empezó a cursar el bachillerato en la academia Luco, de Basauri, a donde acudían la mayoría de los jóvenes de la zona y por la que posteriormente pasaron también sus hermanos. En esta nueva etapa de su vida académica, entre los años 1959 y 1966,⁹ la tónica de sus notas siguió siendo la de los buenos resultados. Los sobresalientes y los notables abundaban en su expediente académico, destacando especialmente los excelentes resultados cosechados en las materias de Religión y Formación del Espíritu Nacional, con más de una matrícula de honor, lo que no es extraño dado el pensamiento que en aquella época aún conservaba Argala.

Además de tener sus convicciones, José Miguel trataba de llevarlas a la práctica implicándose en diversos movimientos de acción social de carácter católico. En la época del bachillerato, entre los diez y los diecisiete años, Argala destacaba por su capacidad para organizar y coordinar las acciones de

8. Argala, *Autobiografía*.

9. José Miguel cursó los estudios elementales en la escuela de Arrigorriaga y el bachillerato en la academia Luco de Basauri, en una enseñanza considerada «libre», dependiendo administrativamente del Instituto Nacional de Enseñanza Media Masculino de Bilbao. Los estudios de bachillerato estaban compuestos de 4 cursos elementales (para Argala entre 1959 y 1963) y dos cursos superiores (1963-1965), para finalizar en el Curso Preuniversitario, el célebre *Preu*.

estos grupos, y se convertía en el más activo y cualificado de sus miembros. También era frecuente su presencia en la iglesia, en la que se confesaba casi diariamente con don Juan, el párroco local.

En los locales de la OJE, en los de la Iglesia, en los del club Gazteak —una especie de sede social juvenil—, en el cine del pueblo..., José Miguel planeaba y llevaba a cabo proyectos sin respiro. Organizaba el servicio de biblioteca, excursiones, campeonatos de lo más variado, actuaciones musicales o cine-fóruns, en los que se alternaban la proyección y el debate de películas de evasión, como *Duelo al sol*, con otras de mayor calado político, como *Fahrenheit 451*.

Cuando no tenía ocupado el tiempo en sus pasatiempos favoritos, la lectura y el trabajo asociativo, su vida social no era muy distinta a la de cualquier chaval del pueblo. Algo de deporte, alguna que otra excursión para explorar nuevos parajes o salir al cine con los amigos. Más de una vez tuvo que pedir prestado un pantalón largo a su primo Joxean para poder entrar a alguna película que en la época era considerada como no apta para menores. A pesar de esta técnica de *camuflaje*, alguna vez tuvo que conformarse con darse un paseo por el pueblo a la hora de la película, tras ser expulsado del cine por un acomodador excesivamente riguroso.

José Miguel se iba convirtiendo en un mozaibete espigado que, a diferencia de la mayoría de los demás chicos, empleaba una buena parte de su tiempo en trabajar por mejorar las cosas. Los bailes, guateques y otras actividades propias de su edad no le apasionaban especialmente. Aquello de bailar no se le daba demasiado bien. Sin embargo, le gustaba mucho cantar y lo hacía siempre que podía, después de una cena o en Navidades deambulando con otros chicos por las casas de toda la cuadrilla. No hacía falta una ocasión muy especial para que José Miguel se animara a entonar alguna canción.

Y vuelta a sus pasiones: su ilusión, serena pero decidida, por mejorar el mundo que le rodeaba, le llevaba a estar siempre trabajando en algo o planificando una labor futura. Todavía hoy se celebra cada año en Arrigorriaga una Cabalgata de Reyes que José Miguel puso en marcha con otros compañeros del grupo parroquial.

En casa, José Miguel fue asumiendo el papel de «hermano mayor», no sólo porque lo era, sino también por su responsabilidad y su natural inclinación a preocuparse por los demás. Él siempre se sintió muy unido a su familia. La madre era su máxima debilidad, y sentía una verdadera devoción por ella. Entre la amplia cantidad de trabajos que Argala escribió durante su vida también se encuentran varios poemas escritos por una mano muy joven, sin demasiada calidad pero con todas las ganas, para su madre. Regalar una poesía a su madre cada cumpleaños se convirtió en una tradición.

Su otra debilidad eran los niños. Una anécdota revela claramente este talante. Un verano en uno de los campamentos organizados por la Caja de Ahorros en Pedernales (Bizkaia), los responsables decidieron que todos los niños deberían tomar diariamente una ración de aceite de hígado de bacalao, bajo pena, en caso de negarse, de grandes castigos. Ante la congoja de los chavales, atrapados entre la espada del aceite y la pared de la sanción, a José Miguel, monitor en las colonias, no se le ocurrió otra cosa que tomar él solo las raciones correspondientes a varios de los críos. Para él los niños *eran el futuro*.¹⁰

Pero poco a poco el universo vital de José Miguel iría proporcionándole nuevas referencias para reelaborar su interpretación de la sociedad en que vivía. Su abuela materna era una anciana euskaldun monolingüe con la que apenas pudo comunicarse directamente en toda su vida. Las visitas de la familia se convertían en unos diálogos imposibles de entender para un José Miguel erdaldun. Aquellas horas eran las que su madre aprovechaba para hablar su propia lengua. Como muchos años más tarde recordaría Argala:

*«No sé si por necesidades de convivencia con mi padre y su familia —todos habitaban una sola vivienda— o por un complejo de inferioridad muy extendido por aquel tiempo entre los vasco-parlantes —probablemente por ambas razones—, utilizaba en casa únicamente el castellano, por lo que hasta fechas recientes he desconocido el euskara».*¹¹

La *amama*, con la que solamente podía comunicarse me-

10. Testimonios de amigos de Argala en *Punto y Hora* nº 156, diciembre de 1979, monográfico dedicado a Argala.

11. Argala, *Autobiografía*.

diante palabras sueltas y gestos, y su *ama*, otra madre que hablaba en una lengua diferente de la de todos los días, le hacían comenzar a constatar que algo relacionado con su identidad, algo auténtico, se había quebrado en su propia familia. A medida que avanzaba la adolescencia el mundo que le rodeaba aparecía cada vez más diferente de las historias épicas de cruzados que le relataban en la escuela. Al mismo tiempo el ambiente nacionalista de su familia comenzaba a cobrar sentido para él.

Por otro lado, la fractura social entre las diferentes clases también se le iba perfilando con nitidez. A pesar de que su padre desempeñaba tareas de dirección de una pequeña empresa, la educación recibida en el ámbito familiar no fue en absoluto clasista y sus amigos eran todos hijos de trabajadores. José Miguel podía comprobar cómo a su alrededor muchas familias, un buen puñado de ellas venidas de fuera de Euskal Herria, luchaban por la supervivencia. Familias como la de uno de sus vecinos, que se dejaba la piel cada día para, a duras penas, poder sacar adelante a sus 8 hijos:

*«He visto trabajadores, mis propios vecinos, que tras una jornada laboral normal se veían obligados a meter horas extraordinarias en la construcción de mi padre o en otras, y todo ello únicamente para alcanzar a sobrevivir con sus familias».*¹²

A lo largo de la adolescencia su inicial franquismo infantil fue evolucionando hacia un humanismo que aún conservaba su raíz cristiana. La identidad nacional vasca resultaba compatible con estos planteamientos y, cada vez con más naturalidad, Argala iba aceptando el nacionalismo.

Corrían ya los años sesenta y Euskal Herria entraba en ebullición. La cultura vasca resurgía de la mano de Aresti, Oteiza, Chillida, Ibarrola, Euskaltzaindia, Laboa y *Ez dok ha-mairu!*... Ser vasco iba a dejar de ser motivo de vergüenza para pasar a serlo de orgullo. Como lo expresaría gráficamente Federico Krutwig, *«Vasconia resurrexit»*.¹³ Estaba surgiendo con

12. Argala, *Autobiografía*.

13. «Vasconia resucita». En palabras del lingüista e influyente escritor fallecido en 1998, Federico Krutwig, en la obra publicada con el seudónimo de Fernando Sarrailh de Ihartza *Estudio Dialéctico de una Nacionalidad, Vasconia*, Norbait, Buenos Aires, 1962.

fuerza la llamada *primavera vasca*, que traería un renacer de la cultura y la identidad de este pueblo. Y esa expansión tomaba velocidad especialmente alrededor de los enclaves industrializados, socialmente más dinámicos.

Mientras tanto, del mundo llegan mensajes de rebelión y de lucha con remites de paisajes exóticos: Cuba, Argelia, Vietnam... Los aires de rebeldía de una juventud insatisfecha que en todo el mundo occidental comenzaba a enfrentarse al sistema se entrecruzaban con el grito de los pueblos en lucha por su descolonización. En Euskal Herria se recibían ávidamente ambas corrientes y el sector políticamente más dinámico las sintetizaba en una misma lucha de liberación nacional y social de la mano de ETA, que ya comenzaba a realizar sus primeras acciones –colocaciones de ikurriñas, pintadas...– y a beber de diferentes aportaciones ideológicas –externas y autóctonas– para ir definiendo su propuesta política para Euskadi.

En 1966, al tiempo que terminó sus estudios de bachillerato y se enfrentaba a la universidad, José Miguel hizo frente también a un proceso de transformación ideológica que le llevaría a recomponer su sistema de pensamiento. Euskal Herria se movía y quien no le cogiese el ritmo a la situación corría el riesgo de no llegar, como dice la canción, ni a la hora, ni al lugar preciso.

Argala, aún muy joven y con las únicas referencias de su entorno más cercano, percibía que algo no marchaba bien: una cultura subsistía en la clandestinidad y su lengua materna agonizaba, los trabajadores sufrían para poder malvivir... y él no tenía más que preguntas. Ni una sola respuesta. «Ya conocía el problema, pero desconocía todavía las soluciones válidas posibles».¹⁴ Estaba mal la guerra del Vietnam, pero la única acción a realizar era la colocación testimonial de las fotos de los niños mutilados en la puerta de la iglesia. Eran malas las condiciones de muchos trabajadores, pero sus valores no le daban para ir más allá que concentrarse en la realización de obras de la caridad y auxilio a los necesitados. Que no estaba mal. Pero comenzaba a sentir que hacía falta algo más.

14. Argala, *Autobiografía*.



José Miguel en la escuela, en la fotografía del curso 1955-1956.



El pequeño José Miguel en brazos de su padre, ambos con txapela. Argala heredaría de su padre, entre otras cosas, un enorme parecido físico.

LIBRO DE CALIFICACION ESCOLAR

INSTITUTO N. DE ENSEÑANZA MEDIA MASCULINO DE BILBAO

ENSEÑANZA LIBRE CURSO 1964 1965

COLEGIO ACADEMIA de LUCA

INSCRIPCION PARA GRADO SUPERIOR

El alumno D. JOSE MIGUEL BERNARÁN ORDEÑANA

ha sido inscrito para realizar los exámenes de GRADO SUPERIOR con el n.º 121

habiendo satisfecho los derechos que señala la Legislación vigente.

Bilbao, de 25 MAY. 1965 de 19
El Funcionario Administrativo,

NOTA MEDIA DE LOS DOS CURSOS

I.—RELIGION e IDIOMA MODERNO..... puntos 7.4
II.—FILOSOFIA, LITERATURA ESPAÑOLA, HISTORIA DEL ARTE
Y DE LA CULTURA Y CIENCIAS NATURALES..... puntos 7.8
III.—Letras: LATIN Y GRIEGO..... puntos —
III.—Ciencias: MATEMATICAS, FISICA Y QUIMICA..... puntos 6.4

Bilbao, de 25 MAY. 1965 de 19
EL SECRETARIO DEL CENTRO.
(Firma autógrafa)



Firmado: (Nombre y apellidos)

EXAMEN DE GRADO SUPERIOR

CONVOCATORIA DE DE 19

Realizadas las pruebas de dicho examen el alumno obtuvo las calificaciones siguientes:

I. GRUPO: Calificación	Puntos	<u>7.2</u>
II. GRUPO: Calificación	puntos	<u>7.6</u>
III. GRUPO: Calificación	puntos	<u>6.9</u>
CALIFICACION DEFINITIVA	puntos	<u>7.2</u>

10 JUL. 1965 Bilbao, de de 19

EL SECRETARIO DEL TRIBUNAL,

Reproducción del Libro de Calificación Escolar, en la página correspondiente al final del ciclo superior del bachillerato. Al observar las notas puede comprobarse que Argala era, efectivamente, un alumno notable.

Capítulo 2

El inicio de la militancia

Como resultado de ambos factores —estudio del marxismo y resurgir nacional vasco— tomé conciencia clara de la existencia de Euskadi como nación diferenciada (...), de la división de la sociedad en clases enfrentadas por intereses irreconciliables (...). Iniciado este proceso de comprensión, que espero jamás llegue a considerar suficientemente maduro, se me planteó la entrada en E.T.A., y acepté.¹

Un joven inquieto y un niño enfermo

Uno no se acuesta una noche hecho un español de derechas y se levanta convertido en un abertzale revolucionario. Cambios copernicanos como el que José Miguel experimentó en su adolescencia no se dan de la noche a la mañana. Es necesaria una lenta evolución. Un día lo que estaba absolutamente claro comienza a no aparecer tan nítido y progresivamente diferentes experiencias y reflexiones siguen minando los conceptos antiguos hasta irse perfilando una nueva escala de valores que sustituye a la anterior.

Argala describe su evolución personal como un proceso en dos fases. La primera «se caracteriza por tres elementos: negación del individualismo pequeño-burgués, condena de la explotación capitalista y correspondiente afirmación obrerista y visión idealista, de inspiración religiosa, de la sociedad».²

Argala partía de aquella natural inclinación hacia el trabajo en pro de los demás. El hecho de que su orientación se expresara en un primer momento a través de las estructuras ideológicas y organizativas del Régimen tenía mucho que ver

1. Argala, *Autobiografía*.

2. Argala, *Autobiografía*.

con la incidencia que un sistema educativo como el franquista podía llegar a tener en la mentalidad infantil. Pero como mencionamos en el capítulo anterior, la temprana eliminación del componente franquista en el pensamiento del joven Ar gala no significa que renunciara al cristianismo de una manera simultánea.

El cristianismo tiene una dimensión ideal que en muchas ocasiones se presenta muy similar a la teoría revolucionaria. La teología de la liberación es un acercamiento a la compatibilización de ambos valores. Pero sin ir tan lejos, la generación de vascos que se implicó en los años sesenta en la construcción de la izquierda abertzale contaba con muchos elementos de componente religioso.

Ciertamente una parte del numeroso clero vasco se encontraba cómoda ejerciendo su papel de repartidor de «aves marías purísimas» y comiendo en casa del *jauntxo* del lugar, jugando al dominó con los mandos de la Guardia Civil y alcahueteando o hablando de política española. Pero en una época en la que para muchos no era el Evangelio lo que estaba anticuado sino su interpretación oficial e interesada, en unos tiempos en los que el seminario era a veces la única vía posible de acceso a una educación superior para los jóvenes humildes, también existía un clero vasco implicado en las problemáticas del pueblo y muchas veces con un papel activo en las reivindicaciones nacionales y sociales. Siguiendo una tradición que se remonta a las guerras carlistas, un buen puñado de jóvenes sacerdotes, sin excesivas complicaciones teológicas, asumían desde su fe cristiana un compromiso de lucha en la causa social y nacional de Euskal Herria.

Así lo hicieron muchos cristianos abertzales en la época, algunos incluso después de haber tomado los hábitos. Más de uno los sustituyó por el buzo de trabajador en un movimiento, el de los curas obreros, que empezaba a gestarse precisamente en aquellos años. Más tarde, el grupo *Gogor* aglutinaría parte de este movimiento de curas abertzales, que durante la década anterior había mantenido una postura de lucha dentro y fuera de la Iglesia. Pero ya en 1960, 339 sacerdotes vascos denunciaban en una carta a los obispos de sus diócesis la tortura contra los detenidos en Euskadi.³

3. Euskadi Ta Askatasuna, tomo I, p. 42, Txalaparta, 1993.

Sin embargo, en el caso de Argala, el aspecto más atractivo de la religión era aquel que llevaba a emprender una dinámica activa de trabajo a favor de la comunidad. José Miguel nunca tuvo vocación sacerdotal ni pareció sentirse atraído por la liturgia y el aspecto metafísico de la religión más allá de lo que una plasmación coherente de su filosofía exigía.

Pero más tarde, una vez que Argala tomó conciencia de que la idea de la tarea social podía escindirse del entramado ideológico del cual la había recibido, realizó esa separación. Y constató no solamente lo accesorio de la envoltura católica y franquista sino lo realmente contraproducente de aquella con respecto al ideal profundo de amor y compromiso hacia los demás que él profesaba. Para trabajar por mejorar la sociedad no había por qué involucrase en la religión, había otros caminos tanto o más coherentes, que no acarreaban el lastre de participar en una institución, la Iglesia, que a pesar de sus tendencias internas no dejaba de estar dominada por una férrea jerarquía conservadora.

José Miguel rescataba así lo más netamente humano de su primera ideología y lo ponía en conexión con una nueva cosmovisión que le permitiese situar sus ideales en un sistema válido para operar de una manera transformadora, incidiendo en las causas reales de los males que moralmente le afligían. Era dejar de dedicarse a poner vendas sobre las heridas para pasar a tratar de evitar que esas heridas se produjesen.

En un principio fue la misma infraestructura organizativa la que le sirvió para dar saltos en la nueva dirección. Así, las actividades del entorno eclesialístico a veces se teñían de carácter euskaldun, como en aquella actuación de *Ez dok hamairu!* que promovió, junto a otros jóvenes, en los locales parroquiales.

*«Las ikastolas se desarrollaban y jóvenes cantantes empezaban a cantar en euskera. La cuestión vasca aparecía con toda su problemática. Nuestro pueblo, prácticamente aniquilado, resucitaba y esta resurrección se hizo sentir igualmente en Arrigorriaga».*⁴

4. Argala, *Autobiografía*.

Paralelamente, Argala emprendía nuevas vías, como las clases nocturnas de euskera a las que comenzaba a asistir.

Pero fue un asunto más cercano el que caló hasta los huesos en José Miguel y marcó definitivamente su vida, llevándole a la ruptura con la religión, escenificando una crisis que llevaba tiempo gestándose. Todo empezó cuando, ya en medio de grandes dudas sobre su filosofía de la vida, Argala comenzó a trabajar en una asociación de caridad cristiana

*«Hacia los 17 años me metí en un movimiento de acción católica denominado la Legión de María, uno de cuyos fines era moverse en la miseria social para tratar de consolar a los que tenían que padecerla».*⁵

Entre sus tareas en la Legión de María se incluía la de realizar visitas a enfermos. Como su madre Felicidad recordaría años más tarde, *«a pesar de su carácter reservado, muchos días llegaba a casa emocionado y nos contaba las miserias del hospital que había visitado»*. Miserias de gentes sin recursos y junto a las que José Miguel se sentía igualmente mísero.

En una ocasión acudió al hospital de Santa Marina, donde eran tratados principalmente niños con problemas pulmonares. Uno de aquellos chavales le llamó especialmente la atención por la gravedad de su estado, y comenzó a frecuentar su habitación. El niño, José Mari, había sido inicialmente mal diagnosticado, posteriormente erróneamente atendido y finalmente relegado a aquella habitación de Santa Marina. Poco a poco, a sus trece años, iba languideciendo sin más atención que la de su familia y la de José Miguel. La familia carecía de recursos para procurarle una atención particular y los médicos no parecían tener demasiado tiempo o interés para atenderle. José Miguel fue cogiéndole cariño y aprovechaba al máximo las horas para ofrecerle su compañía. En aquella habitación se tejó una estrecha amistad.

Cuando alguno de aquellos médicos reparó en la gravedad del estado del chaval sólo hubo tiempo para que los allegados se hicieran a la idea de que su muerte era inminente. La sensibilidad de José Miguel y su devoción por los niños hi-

5. Argala, Autobiografía.

cieron que sufriese mucho por aquella muerte. Cuantos posteriormente conocieron a Argala en profundidad le oyeron alguna vez relatar aquellos acontecimientos con amargura. En su fuero interno José Miguel estaba convencido de que aquella muerte podía haberse evitado, o al menos retrasado, si aquel chaval hubiera pertenecido a una «buena» familia en lugar de ser hijo de unos obreros. Argala le acompañó en su agonía, le dedicó muchas lágrimas y se prometió a sí mismo luchar por una sociedad en la que el trato y las oportunidades fuesen iguales para todos los niños.

Tiempo más tarde escribiría un poema en el que rememora los sentimientos de aquellos momentos

*Tu mirada era dulce,
dulce y triste;
ciego fue quien no vio en ella
el silencio en que sufriste.⁶*

Tras este golpe, José Miguel se encontraba desamparado emocionalmente. Fueron, aquéllas, semanas de largos paseos y estancias en los bancos de los parques, meditabundo, rumiando sus principios y sentimientos. La melancolía se apodera de un José Miguel, que no puede apartar de su mente la tragedia vivida tan de cerca

*Caminando entre los bosques
Desnudos por el otoño
Miro el cielo, triste, plomizo,
Y las hojas, secas, muertas, y siento fija en mí
Tu mirada, dulce, quieta.⁷*

José Miguel iba a afrontar entonces una segunda fase de su evolución ideológica en la que ya se hacía clara su renuncia no sólo al entramado político franquista sino incluso al elemento religioso. Argala hablaba explícitamente de «crisis religiosa». El fallecimiento del niño del hospital le llevó a hacerse las típicas preguntas de los que ven esfumarse su fe religiosa.

6. Argala, poema de juventud (hacia los 19 años), escrito en homenaje a José Mari, el niño que falleció en el hospital. Del archivo de la familia Beñaran Ordeñana.

7. *Ibidem*.

No estés triste José Mari,
No llores, sigue callado,
Hay un Dios que tiene un cielo
Y allí serás compensado.

Esto mi boca decía
Y a comprender hoy no alcanzo
Por qué lo hacía
Pues mi corazón gritaba:
¡No hagas caso! ¡Son mentiras!
Que quien sufrir deja a un niño
Cuando puede remediarlo
Aun siendo Dios es malvado
Y nadie debiera amarlo.⁸

Ya no había en la religión, ni siquiera concebida en un sentido amplio, respuesta a sus problemas. Aquella concepción cerrada, estática y acabada, basada en un ser superior, principio y fin de todas las cosas, no le servía. Necesitaba un instrumento ideológico que le permitiera analizar correctamente la sociedad y también poder incidir sobre ella de manera transformadora y eficaz. Era ésta una búsqueda política y a la vez existencial.

En un primer momento lo que marca de verdad la formación de una persona es la delicadeza moral y la integridad humana que uno tenga, más que su capacidad teórica. Sobre este sustrato se levantará más tarde esa solidez intelectual. Y esa dimensión humana muchas veces queda reflejada en el tipo de preguntas que uno se hace. En la calidad de estas preguntas se plasma cuáles son las inquietudes personales e incluso hasta dónde se está dispuesto a andar para conseguir responderlas.

La necesidad de respuestas y su afición al estudio acercó a Argala al marxismo, donde encontró la referencia que andaba buscando para poder «colocar en su lugar cada elemento del rompecabezas».⁹

El marxismo fue para José Miguel una referencia de pri-

8. *Ibidem.*

9. Argala, *Autobiografía*.

mera magnitud. Su conocimiento de esta filosofía y teoría política se haría muy sólido con el paso de los años. Argala no solía hacer nada a medias, su sentido de la responsabilidad le obligaba a terminar cualquier tarea que empezara. Por eso su formación autodidacta en la teoría marxista fue profunda y rigurosa. Él mismo era consciente de que un proceso formativo de estas características es algo dinámico, que no toca a su fin, («...y espero que jamás llegue a considerar suficientemente maduro,...»), por eso siempre trató de mantener en continua ebullición su pensamiento. Argala era un perfeccionista, a veces hasta extremos obsesivos y no podía permitir que el eje teórico de su pensamiento, el marxismo, se redujera a una retahíla de tópicos de manual, sino que trató de sacar el valor profundo de este instrumento filosófico-político como herramienta de intervención social.

José Miguel encontró las vías por las que encaminar aquel humanismo que necesitaba explotar de su interior. Un humanismo concreto, no abstracto, y activo, en el que la acción por y con las personas más desfavorecidas era la esencia. Un humanismo radical, que fuera a la raíz de los problemas, introduciéndose en sus causas y denunciando sus consecuencias. Un humanismo transformador, que se negara a entender al ser humano como ya acabado en sus potencialidades y condenado a repetirse en sus limitaciones. Y, en fin, un humanismo popular, identificado con las realidades nacionales y sociales del pueblo y, por ello mismo, internacionalista en el sentido auténtico de la palabra: creyendo a pies juntillas en la libre hermandad de pueblos libres. José Miguel estaría dispuesto a trabajar con honradez en ese camino hasta que llegase el momento en que, como decía Marx, «los oprimidos toman el cielo por asalto». José Miguel renunciará a la misericordia, a la caridad, a la pena por los que sufren para sustituirlas por una solidaridad transformadora, por una ayuda en lo concreto, pero sobre todo por una lucha contra las causas de ese sufrimiento (*y no sentía pena/ que pena es hipocresía...*).¹⁰

Y fue conjugando el estudio del marxismo y viviendo el resurgir nacional vasco, como José Miguel tomó conciencia «de la existencia de Euskadi como nación diferenciada, integrada por siete re-

10. Del poema dedicado a José Mari anteriormente citado.

giones separadas por las armas de los Estados opresores, español y francés; de la división de la sociedad en clases enfrentadas por intereses irreconciliables; de que Euskadi misma no era una excepción en este sentido, comprendí lo que fue la 'evangelización de América' por los españoles y lo que fueron las 'cruzadas', lo que fueron 'los rojos' y el 'glorioso alzamiento nacional',...». ¹¹

El pequeño patriota español se había transformado al comenzar su adolescencia en un cristiano humanista, activo en movimientos sociales, que rechazaba el franquismo y comenzaba a simpatizar con el nacionalismo vasco. Al término de la adolescencia José Miguel abandona también las posiciones religiosas para asumir el marxismo. Paralelamente comenzó a tener conocimiento de «una nueva organización política patriótica y socialista que luchaba por la independencia de Euskadi; era E.T.A.». ¹² El interés le acercó a ella, a saber de sus concepciones, de sus tesis, de sus prácticas. Otros jóvenes vascos habían completado con otras piezas, más o menos diferentes, un rompecabezas que ofrecía la misma imagen que la que le había aparecido a José Miguel. Y él no tardaría en sumarse a ese nuevo movimiento. Una nueva ideología conectada con sus valores de siempre vertebraba ya el pensamiento de un José Miguel que en el plano personal enfilaba ya, con el inicio de sus estudios universitarios, la senda de la plena madurez.

Barro en los pantalones

La noche del 31 de octubre de 1968 José Miguel se presentó en casa sudoroso y con los zapatos y los pantalones manchados de barro. No contestó a las preguntas de su madre pero al día siguiente ocurrió algo que puso a la familia sobre la pista de lo sucedido.

Efectivamente, la mañana del 1 de noviembre, festividad de Todos los Santos, casi todos los vecinos de Arrigorriaga se acercaron, siguiendo la tradición, al cementerio para realizar la visita a la tumba de sus allegados. Aquel día el camposanto, situado en un alto a la salida del núcleo urbano, presentaba un aspecto peculiar: sus paredes se encontraban llenas de pintadas, *Gora Euzkadi Askatuta, Independentzia, ETA...*

¹¹. Argala, *Autobiografía*.

¹². *Ibidem*.

El impacto fue mayúsculo en Arrigorriaga, dado que no era frecuente la realización de estas actividades de propaganda, y menos en las paredes de un cementerio y en una fecha como aquella. De hecho una acción de ese estilo podía significar para sus autores la detención, la tortura y un más que probable encarcelamiento.

A la familia de Argala no les costó relacionar las pintadas con el aspecto con el que José Miguel se presentó la noche anterior. En casa ya habían percibido con claridad el cambio operado en la personalidad e ideario de José Miguel por lo que la relación parecía clara. Y, efectivamente, Argala y otros dos compañeros habían realizado las pintadas. Argala fue el jefe de la «operación». Embarcó a sus dos amigos, que no eran militantes de ETA, y se presentó con el bote de pintura, las brochas y un papelito en el que llevaba apuntados los esloganes.

Y es que, poco a poco, Argala había concluido el giro en su vida que le llevó a aceptar la militancia en ETA. Dos años antes de este «suceso», en 1966, una vez terminados los estudios de bachillerato en la academia de Basauri, tras aprobar el grado de bachiller superior y realizar con éxito en Valladolid las «pruebas de madurez» posteriores al curso preuniversitario, Argala estaba listo para entrar en la universidad.

No fue la vocación precisamente lo que le llevaría a matricularse en Ingeniería en la escuela de Bilbo, sino más bien el ánimo de cumplir con los deseos familiares. Bien a gusto hubiera él buceado en los campos de la Filosofía y, sin embargo, se sintió moralmente obligado a una carrera de relumbrón como aquella, lo que más podían desear sus padres, donde adquirir la preparación necesaria para hacerse cargo en un futuro del negocio familiar.

Pero aquello no le seducía en absoluto. Argala empezaba a ver cómo el futuro que le marcaba su recién estrenada ideología no casaba con los planes pequeño burgueses que se dibujaban en las expectativas familiares. Durante el curso 66-67 acudió a las clases a regañadientes y preparó sus exámenes con gran desmotivación. Aun así el año siguiente pasaría al segundo curso, pero éste sería el último. Su hermano Pablo apunta incluso que «dejó a propósito la asignatura de dibujo para poder justificar el abandono de la carrera». Y así sucedió.

Pero este segundo año en la facultad de ingenieros no sería del todo baldío, ya que José Miguel encontraría algo más duradero que su efímero contacto con los números y los planos. Allí trabaría amistad con un joven de Ugao, localidad cercana a Arrigorriaga, con quien en adelante compartiría mucho más que el tiempo en la facultad. Se trataba de José Antonio Urrutikoetxea, quien más adelante sería conocido como Josu Ternera. En realidad José Miguel conocía a Urrutikoetxea desde años atrás. Tras cursar sus estudios elementales en una academia particular en Ugao, lo que le permitió librarse de los rigores de la escuela nacional, Urrutikoetxea había coincidido con Argala, aunque en diferentes clases, Josu era un año más joven, en la academia Luco. Pero el hecho de que Urrutikoetxea se matriculara en Ingeniería permitió que la amistad entre ellos se estrechara bastante.

Aunque Josu estaba en un curso inferior, poco a poco comenzaron a pasar más tiempo juntos, en el viaje en tren hasta Bilbao, en los recreos y las horas muertas en la facultad, en los largos paseos que desde la Escuela de Ingenieros tenían que dar para coger el tren de vuelta en Abando, trayecto que realizaban a pie con la doble intención de charlar un rato e invertir en *txikitos* el dinero ahorrado en el autobús... Los dos hombres fueron descubriéndose como personas de inquietudes muy próximas. El monte, la lectura, la cultura vasca... atraían a ambos por igual. La afinidad se transformó en una sólida amistad.

*«Argala era una persona muy inteligente, escuchaba, preguntaba, hacía reflexiones... te tiraba mucho de la lengua para saber de qué pie cojeabas».*¹³

Argala, al filo de los dieciocho años, había pasado a militar en la organización que defendía los dos grandes pilares de su filosofía, la lucha social y la de liberación nacional, ETA, a través de los contactos realizados en los círculos euskaltzales de su pueblo. Pero también Josu había entrado en ETA. Este hecho llevó a una situación curiosa, como recuerda Urrutikoetxea:

«Yo pensaba que ese chaval valía mucho y que podía entrar en la organización. Para proponerlo debía de cerciorarme muy bien de quién era, no podía entrar cualquiera y en aquella época se hacían unos informes

13. Josu Urrutikoetxea, entrevista con los autores, diciembre de 1998.

muy detallados de las personas que iban a entrar en la organización, así que investigué lo que pude sobre él, su familia..., todo, y elaboré un informe que mandé a mi responsable. Más tarde me enteré que él había hecho lo mismo conmigo así que el responsable se encontró con las dos propuestas aunque el caso es que los dos estábamos ya dentro». ¹⁴

Para José Miguel el euskera pasó a convertirse en una de sus obsesiones. La vieja lengua que su familia había hablado siempre, y en la que ahora él era incapaz de comunicarse, constituyó un reto al que intentó hacer frente a través de aquellas clases nocturnas que habían empezado a funcionar semiclandestinamente en Arrigorriaga, en unos momentos en los que «los vasco-parlantes comenzaron a superar sus complejos para mostrarse orgullosos de hablar el euskara». ¹⁵ Uno de los improvisados profesores en estas lecciones era Ramón Etxebarria, que más tarde se convertiría también en compañero de militancia de Argala. Urrutikoetxea también se sumaba a estas clases ya que aunque era *euskaldun zaharra*, el desuso le había llevado a olvidar prácticamente la lengua.

Como complemento del aprendizaje era constante el reparto de letras y la práctica de canciones en euskara, muchas de ellas de contenido abertzale. Qué más quería José Miguel para dar rienda suelta a una de sus grandes aficiones, que hasta aquellos momentos se había expresado especialmente a través de la canción sudamericana, que siempre le seguiría gustando. A partir de entonces sería habitual ver a Argala y su cuadrilla cantando alegremente piezas de la vieja y nueva canción vasca de bar en bar. Su repertorio musical más personal lo dejaba para otras ocasiones, más íntimas o, por qué no, dejando paso a la melancolía tras alguna comida. Entonces cantaba, con la garganta y mucho más, «sus» canciones más románticas: «*Zure begiak, ene maitea...*».

En lo que hace referencia al euskara, realmente Argala no llegó nunca a culminar su proceso de aprendizaje hasta el punto de expresarse con total soltura en esta lengua, aunque a través de sucesivos «asaltos» académicos logró la capacidad de poder comunicarse sin demasiada dificultad.

14. *Ibidem*.

15. Argala, *Autobiografía*.

A la militancia propiamente en ETA, principalmente modestas actividades de propaganda, se superponía la lucha cultural, social, por la búsqueda de espacios en los que plantar la batalla cotidiana al sistema de dominación político-simbólico del fascismo. En aquellos tiempos José Miguel se movía entre los ambientes abertzales más dinámicos del pueblo, donde las actividades adquirían cada vez más compromiso, no sin dificultades incluso en las que eran permitidas por la dictadura.

*«Para hacer un concierto en euskera había que hacer un montón de papeles, pedir permiso al alcalde, a la Guardia Civil, al Ministerio de Información y Turismo... y encima había que darles todas las letras de todos los grupos que iban a tocar traducidas al castellano ¡y por cuatuplicado!».*¹⁶

Paralelamente y, ya en la más estricta clandestinidad, trabajaba en las tareas asignadas por ETA. Argala. Ése era el apodo con el que iba a ser conocido por sus compañeros de militancia y, años más tarde, en toda Euskal Herria, aquel joven delgado, de largos silencios y piel morena, de tos nerviosa y nariz larga y algo ganchuda. Realmente aquel apelativo era más una descripción física que un mote. Como lo fue también aquel otro apodo que se ganaría, aunque sólo tuviera difusión en círculos más cercanos, y que recordaba Eugenio Etxebeste, Antxon: «Tez cetrina, perfil enjuto, ademanes eclipsados bajo un manto de modestia..., ni más ni menos que el típico concepto popular de Moro...».¹⁷ Hoy es el día en que más de uno habla de «los moros» para referirse a los militantes de ETA. Más de uno también se habrá preguntado por qué.

Sin embargo, como cualquier otro joven, Argala encontraba momentos para ir de potes con los amigos, acudir a las fiestas de los pueblos de la zona y hacer sus pequeñas jueras con la cuadrilla. Pero también había que hacer algo para ganarse la vida y así, una vez abandonados los estudios de Ingeniería y tras aprobar unas oposiciones, José Miguel comen-

16. Josu Urrutikoetxea, entrevista con los autores.

17. Eugenio Etxebeste, Antxon, en carta remitida a los autores. Quis-queya, Santo Domingo, marzo de 1997.

zó a trabajar en el Banco de Vizcaya, en la sucursal de la Gran Vía bilbaína. Junto a él también entró Josu Urrutikoetxea. Las vidas de ambos habían transcurrido en paralelo en los últimos tiempos, y la complicidad se había extremado al descubrirse mutuamente como compañeros en la misma organización:

*«Yo también había dejado lo de la Ingeniería y juntos nos habíamos presentado a varias oposiciones y al final salió ésta. Habíamos aprendido a escribir algo a máquina, algo de contabilidad y tratábamos de encontrar cualquier cosa para tener una independencia económica y sobre todo una especie de coartada que nos permitiera dedicarnos a lo que ya estábamos haciendo en la organización. Como él sacó mejor nota le metieron en la central, en Gran Vía, y a mí me mandaron a una cosa nueva, la Escuela de Informática, en Deustu».*¹⁸

El trabajo de Argala no era de los de ventanilla, sino que consistía en tareas rutinarias de elaboración y encartado de impresos. A veces se pasaban horas metiendo cartas en sobres, o cortando formularios con una guillotina. En una ocasión, uno de los encargados preguntó a los nuevos empleados qué les parecía su trabajo. Todos afirmaron sentirse muy satisfechos. Argala respondió lacónicamente: «Es deshumanizador».

La actividad política y el trabajo centraban ahora la vida de Argala, pero con el paso del tiempo su inquietud intelectual le impulsó a volver a frecuentar las aulas. Esta vez eligió una carrera de acuerdo con sus preferencias: Sociología, en la Universidad de Deustu, estudios que se costearía con el dinero que ganaba en el banco. Siempre había querido estudiar algo relacionado con el aspecto más humanístico del saber y, aunque Filosofía y Letras se perfilaba desde siempre como un más que probable objetivo, finalmente se decidió por una carrera de reciente implantación que prometía permitir adentrarse en un conocimiento más profundo de aquella sociedad que aspiraba a transformar.

Transcurría 1969 y Argala tenía 20 años. En aquella época la carrera de Ciencias Sociales se hacía únicamente por la tarde-noche, por lo que pudo compatibilizar el trabajo matinal en el banco con los estudios. Aunque en años posteriores es-

18. Josu Urrutikoetxea, *ibídem*.

ta facultad sería centro de importantes conflictos políticos, en ese año aquel horario nocturno no daba a la facultad un ambiente excesivamente politizado. Gran parte de los alumnos eran personas de cierta edad, la mayoría con trabajo, y se centraban más en los estudios que en participar del ambiente de agitación estudiantil tan presente en esa época en la mayoría de los centros universitarios. De hecho, en la misma universidad e incluso en la propia facultad estudiaban varios miembros o colaboradores de ETA, entre ellos, una vez más, su inseparable Josu Urrutikoetxea. José Miguel permaneció al margen de cualquier tipo de actividad política estudiantil y en la meramente académica tan sólo tuvo ocasión de probar sus conocimientos en los parciales de febrero, en los que, a pesar de su irregular asistencia a las clases, motivada por sus crecientes quehaceres políticos, aprobó todas las asignaturas. Acontecimientos relacionados con su militancia harían que Argala tuviese que dejar la facultad antes de terminar aquel primer año.

En la encrucijada

En un primer momento Argala era en ETA un militante recién llegado, un militante *legal* más. Su capacidad política y su formación teórica pronto le harían destacar, pero al principio su actividad, como la de casi todos los militantes, se centraba en actividades en torno al Frente Cultural de la organización. Hablar en esta época, finales de los sesenta, de Frente Cultural, igual que lo sería a principios de los setenta, era hablar de una actividad más enfocada hacia lo político que hacia lo militar, pero no estrictamente separada de ésta. Realmente tanto el Frente Obrero como el Cultural solían englobarse en una misma área, la Política, hasta el punto de que aún hoy muchos militantes de la época hablan de Frente Político para referirse indistintamente a cualquiera de las ramas no militares de ETA.

Si el aparato militar estaba teóricamente más apartado de los otros, lo que era cierto, no significa que en la práctica no se produjeran constantes colaboraciones entre militantes en globados en ambas estructuras. Realmente la situación organizativa era un *totum revolutum* en el que hacer las cosas primaba más que el atenerse a la ortodoxia organizativa. Esta si-

tuación sería caballo de batalla en multitud de debates y a la postre la definitiva adecuación organizativa constituiría el punto de partida de la escisión más trascendente de la historia de ETA, la de los pms en el año 1974.

En esta situación, la actividad de Argala se centró en las actividades de propaganda, mediante la realización de pintadas y sobre todo el reparto de octavillas. Urrutikoetxea describe una de estas operaciones, recordando la ya mencionada noche de pintadas en el cementerio

«Queríamos hacer algo de propaganda que se notara y dijimos '¿dónde es donde más se va a ver?'. Pues haciéndolas en la víspera de Todos los Santos en los cementerios de la zona, desde Basauri hasta Laudio. Y así conseguimos la pintura y algún bote de pintura en aerosol, que entonces eran muy raros, lo conseguimos en un garaje, que lo usaban para pintar coches; y así hicimos todas las pintadas, pagando hasta de nuestro bolsillo la pintura. Así se funcionaba. Esta acción tuvo un gran eco y salió en los periódicos. Creo que se habló hasta de que el obispo iba a excomulgar a los autores. ¡La Iglesia siempre tan espabilada!»,¹⁹

Pero también eran numerosos los contactos con personas del mundo de la cultura y especialmente con miembros de partidos de izquierda, en un intento de entablar puentes con otros sectores, realizar captaciones de militantes y fortalecer el enraizamiento de la visión política de ETA. Argala no hacía ascos a nada ni a nadie, y aprovechaba la mínima oportunidad para entablar conversaciones en cualquier ambiente. A título personal, pero utilizando los instrumentos ideológicos que su organización le había dado, más de una vez tomaba el pulso y discutía con aquellas personas que conocía desde crío en los estamentos de la Iglesia o incluso en las estructuras franquistas de Arrigorriaga.

Posteriormente, sobre todo a raíz de las caídas de Arte kale y Mogrovejo en abril de 1969, en las que fue detenida la práctica totalidad de la dirección de ETA, Argala debería asumir mayores responsabilidades. Tras aquellas detenciones, Argala era, a pesar de su juventud y del poco tiempo que llevaba en la organización, uno de los pocos militantes experi-

19. Josu Urrutikoetxea, entrevista a los autores, diciembre 1998.

mentados que quedaban en Bizkaia y sus tareas se multiplicaron. Las caídas abrían el paso a nuevos sectores en la dirección de ETA que, tras diferentes debates ideológicos, demostrarían una orientación rupturista con respecto a los criterios establecidos en la V Asamblea. Pero más adelante habrá oportunidad de hablar de ello.

El día 27 de marzo de 1970 fallecía Pablo Beñaran, padre de Argala. Toda la familia quedó conmocionada y José Miguel, en especial, sufrió un gran impacto. No sólo era la pérdida del padre. Repentinamente Argala se encontraba al frente de la familia y en su condición de primogénito recaían sobre él la obligación moral y la responsabilidad de ponerse al frente del negocio familiar.

En su posicionamiento político, plenamente integrado ya en la escuela marxista, no podía encajar sin roces el hecho de verse abocado a una situación social claramente pequeño burguesa. Pero su aversión teórica no era el único factor de rechazo. También había comprobado en la persona de su padre cómo el sistema capitalista era nocivo incluso para pequeños empresarios que se veían obligados a sumergirse en la vorágine económica de luchar por su subsistencia empresarial en un mundo competitivo y despiadado.

*«Recuerdo muy bien las preocupaciones económicas de mi padre en el desarrollo de su empresa. La construcción de un edificio dependía de la venta de los locales construidos y de los créditos bancarios. Le recuerdo solo en su despacho, preocupado hasta la angustia, sentimiento cuyo contagio no podía evitar. Comprendí rápidamente que esta competitividad, esta ley de la jungla, que regía las relaciones sociales entre empresarios, no podía aportar un mínimo de bienestar social tal como yo lo entiendo, es decir, bienestar colectivizando la propiedad para que los beneficios y las preocupaciones fueran para todos por igual. Este recuerdo quedó tan fuertemente grabado en mí, que jamás deseé seguir los negocios de mi padre, a pesar de los beneficios que sin ninguna duda le producían».*²⁰

Pero es que además Argala militaba en ETA y creía en su pueblo y en el trabajo que había que hacer; se daba cuenta y creía en la labor que estaba realizando ETA; entendía que el trabajo que podía aportar cada individuo en aquellos mo-

20. Argala, Autobiografía.

mentos para crear una base estable al nuevo movimiento era lo más importante. Y él había adquirido un compromiso. Si uno era consecuente debía ser consecuente hasta el final. Se abrió en el interior de Argala un doloroso debate entre sus diferentes deberes.

Felicidad, su madre, comenzaba también a mostrar síntomas de enfermedad, que se vieron agravados por el fallecimiento de su marido. Su salud nunca había sido buena y las afecciones pulmonares eran una constante en su vida que, además, fueron transmitidas a los hijos. Iñaki enfermó gravemente años más tarde y el propio José Miguel ya desde la infancia arrastraba una tos seca, que se le agudizaba en los momentos de nerviosismo, como cuando tenía que hablar en público, y que le acompañó siempre. También era hereditaria la tendencia de la familia a padecer dolencias estomacales, motivadas por los nervios. El 25 de abril de aquel mismo año Felicidad fue intervenida quirúrgicamente de una grave afección intestinal.

Con su padre recién fallecido y con su madre enferma, con tres hermanos a los que mantener económicamente y en parte educar (Pablo, el más joven, no tenía más que 15 años), con un negocio auestas donde trabajaban varias personas, la situación se complicaba en extremo para José Miguel. Era un mar de dudas: por un lado, sus convicciones más firmes que nunca y sus responsabilidades en la organización en constante aumento; por otro, sus importantes obligaciones personales. La decisión de no desatenderlas fue casi inapelable y pensó seriamente en abandonar su militancia política.

No es posible saber qué hubiera decidido de haberse desarrollado los acontecimientos de otra manera, pero lo cierto es que factores externos impusieron que la duda se resolviera de una manera expeditiva apenas mes y medio después del fallecimiento de su padre.

El 7 de mayo la Policía practicó una redada contra ETA en la zona. Las detenciones se sucedían. Al tener noticia de ellas, Argala se dio cuenta de que había detenidos relacionados con él y comenzó a actuar. Primeramente limpió su casa de documentos. También debía deshacerse de unas cajas lle-

nas de material de propaganda que guardaba en un rincón de su domicilio. Las intentó quemar en la misma casa junto a uno de sus hermanos pero era imposible, demasiada humareda. Las trasladaron a la tienda de una amiga. Ésta también fue detenida y la policía terminó incautando las cajas.

Al día siguiente marchó de casa. La salida se produjo al mediodía y no había advertido a su familia de que se iba quizás para siempre, aunque ésta era consciente de que aquel mediodía que salió de casa lo haría por última vez en mucho tiempo. Unos días más tarde llegaría, a través de un amigo de José Miguel, la constatación de lo que todos temían, Argala no iba a volver.

Para su familia aquello significó un nuevo golpe. Todos habían notado el cambio en la personalidad de José Miguel en los últimos años, su abandono de las creencias políticas de su primera juventud y del activismo católico posterior, y su entrega a un nuevo ideal político y personal. Pero ninguno conocía que la profundidad del cambio había sido tal como para estar implicado tan activamente en la lucha. En casa, Argala había mantenido la discreción que siempre le caracterizaría posteriormente y ninguno tenía el más mínimo conocimiento de su militancia en ETA. El episodio de las pintadas en el cementerio parecía ya olvidado. Eran escasos los comentarios que Argala hacía de política y aunque éstos dejaban bien a las claras cuáles eran sus ideas, no daban pie a pensar que éstas le hubieran conducido hasta un compromiso tan grande. Pero repentinamente Argala se vio en la tesitura de huir del pueblo porque la Policía o la Guardia Civil podía detenerle en cualquier momento.

Y efectivamente, días más tarde, la policía se presentó en su casa, pero, él ya no estaba allí. Pasados unos meses la Policía volvió a presentarse para convencer a la familia de que le persuadieran y se entregase. En un tono fingidamente amistoso, los agentes explicaron que conocían la delicada situación que estaban pasando y que sobre Argala no pesaban acusaciones excesivamente graves, por lo que lo mejor sería «ponerse en manos de la justicia» y, tras purgar una leve condena, volver con los suyos. Esta propuesta fue transmitida por sus hermanos a Argala, con quienes mantenían aún abierta una vía de comunicación. Pero éste no aceptó. Quizá lo hu-

biera hecho por el bien de su familia, pero había otras personas que también dependían de él. Argala contaba con información que nadie garantizaba que no le fuera arrancada bajo tortura y, por otro lado, su futuro se perfilaba en niveles de compromiso aún mayores. Por todo ello declinó la oferta y se sumergió definitivamente en la clandestinidad. Durante varios meses su familia no volvería a tener noticias de él.

Una vez que las circunstancias habían impuesto su paso a la clandestinidad, el futuro de Argala sólo podía tener contenido de lucha. Tenía 21 años.



Argala con su cuadrilla en las fiestas de Basauri. Detrás de él, también con sombrero, aparece su amigo y compañero Josu Urrutikoetxea.



Carnet de estudiante de Argala en su primer y único curso en la Facultad de Ciencias Sociales, rama Sociología, de la Universidad de Deustu.

Capítulo 3

Un período de confusión

A pesar de la dificultad de las relaciones organizativas debida a las exigencias de la clandestinidad en la cual debía desarrollarse nuestra actividad política, mi militancia en ETA me permitió profundizar más en el conocimiento de la cuestión nacional y su relación con la lucha de clases. Pero fue fundamentalmente la escisión producida en torno a la realización de la VI Asamblea —declarada ilegal— la que me obligó a revisar toda mi visión del mundo para rehacerla, darle una coherencia, confirmarme en su acierto.¹

En la clandestinidad

Mediados de mayo de 1970. Tras su precipitada huida, Argala se encuentra ante la falta de un refugio seguro y con su contacto con la organización cortado. Durante unos días ha de sobrevivir por sus propios medios en una situación más bien precaria. Afortunadamente esta situación dura poco, ya que por medio de un elorriotarra militante de *Acción Patriótica Vasca*, una asociación dedicada al apoyo a presos y refugiados, Argala logra contactar con una persona de confianza.

Era el oñatiarra Mikel Etxaburu, que se encontraba en libertad provisional tras su paso por la cárcel acusado de colaborar con el aparato de mugas de ETA. Por aquella época Oñati, al igual que otras muchas localidades vascas, se hallaba en plena efervescencia política y también allí ETA había encontrado importantes apoyos. Especialmente intensa fue la incidencia en la comarca del grupo conocido como *Los Ca-*

1. Argala, *Autobiografía*.

bras, liderados por Javier Zumalde,² aunque la posterior evolución de este grupo hizo que la mayoría de sus colaboradores o de los represaliados por apoyarles se reintegraran después en alguno de los sectores más *ortodoxos* del movimiento abertzale.

La casa de Etxaburu en Oñati se convertiría durante una buena temporada en el lugar de residencia de Argala. Éste, por su parte, de cara a los conocidos se «transformó» en Iñaki, el primo de Etxaburu. Tras unos primeros días marcados por la preocupación por la situación de la familia y varios mensajes de ida y vuelta con ellos intercambiados por *recadistas* ocasionales, Argala afrontaba la necesidad de acomodarse a su nueva situación. Con su nueva personalidad, Argala hizo una vida prácticamente normal en el pueblo a pesar de estar reclamado por la Policía: paseos por los alrededores, subidas a los montes cercanos, algunas, pocas, visitas a las tabernas para tomar café...,

*«Nunca txikiteaba y se sentía más a gusto en el ambiente familiar que en cuadrilla. Y eso sí, siempre estaba sin dinero, así que no gastaba una chiquita...».*³

De esta manera Mikel Etxaburu, su madre y su mujer Arantza se convirtieron en la nueva familia de Argala. De él solamente conocían que estaba perseguido por algún asunto que no debía ser excesivamente grave.

Bego, la madre de Etxaburu a la que Argala llamaba «la Jefa», fue para él un apoyo moral muy importante; durante su estancia le brindó un gran cariño, que por otra parte fue mutuo. Y Bego no sólo le ofrecía cariño: Iñaki devoraba los platos que la Jefa le cocinaba, especialmente aquellas croquetas que eran su debilidad, aunque tampoco hacía ascos a los bocadillos de chorizo o de tortilla que le preparaba en las horas muertas. A veces Argala acompañaba las comidas con un vaso de vino y después, inevitablemente, llegaba la pequeña

2. Este grupo fue especialmente activo en los años 1966-1968 y se hizo célebre por lo peculiar de sus entrenamientos y actividades claramente paramilitares y el intento de constitución de una columna guerrillera al estilo foquista sudamericano.

3. Mikel Etxaburu, entrevista con los autores, verano de 1998.

siesta de no más de media hora para recargar las pilas y seguir con sus actividades entre libros y folios, leyendo y escribiendo sin parar, o en paseos por no se sabe dónde ni con qué compañías.

A las noches solía ver la tele junto a la familia, y alguna que otra vez lanzaba sus críticas al mensaje que escondían muchas de las películas *yankees* de guerra o policíacas que se ofrecían en el, por aquel entonces, único canal de TVE. Pero prefería antes escuchar música que ver la televisión —los de la casa le recuerdan cantando una y otra vez aquella ranchera titulada *El preso número nueve*—, y sobre todas las cosas se encontraba a gusto conversando. Cuando hablaban lo hacían de casi todo, pero especialmente de política; sin entrar en asuntos concretos de su actividad, porque: «Iñaki eludía los temas de organización, pero no los temas políticos, en general. Preguntaba mucho y oía más que hablaba. Le interesaban los problemas de todo el mundo y de todos los pueblos...».⁴

Y aparte de escuchar, también le gustaba hacer de abogado del diablo, defender posturas provocadoras, presionar los argumentos de los amigos, para observar hasta qué punto cada uno se sabía defender o para comprobar los puntos débiles de las argumentaciones que se manejaban en el entorno político.

Argala estaba empezando a forjar ese talante abierto, dialogante, integrador, que, junto a lo profundo de su pensamiento, su capacidad de interpretar las posibles vías de evolución de los acontecimientos, la solidez teórica de su ideario y la coherencia con que plasmaba éste en su práctica cotidiana le habrían de convertir en una persona referencial en el movimiento abertzale. Eugenio Etxebeste, Antxon, quien más tarde tendría gran relación con Argala como compañero de lucha, recuerda que:

«La cualidad que más me maravillaba era su capacidad de saber escuchar y de saber procesar al mismo tiempo el discurso analítico de respuesta al interlocutor y al tema en cuestión. Ese permitir abrirse a la comunicación, poniendo atención a las palabras, dando tiempo al interlocutor para expresarse, creando condiciones de diálogo constructivo, era una

4. *Ibidem*.

virtud de la que tan lejanos se han mostrado siempre los políticos profesionales, preocupados únicamente por 'quedar bien' y salvaguardar su imagen de galería, al margen de su oponente y del contenido, veracidad y coherencia de su propia perorata».⁵

Esta imagen que retrata Antxon es continuamente repetida por quienes conocieron a Argala en conversaciones, reuniones y debates.

A medida que se acercaba el final del verano de 1970, Argala planteó a sus *anfitriones* la necesidad que él tenía de empezar a trabajar o estudiar en lo que fuese, de invertir el tiempo mientras se decidía su futuro, y les pidió ayuda para encontrar algo. Finalmente le indicaron que podía matricularse en una escuela técnica del mismo Oñati, el colegio de la E.T.E.O. (Escuela de Técnicas Empresariales de Oñate).

Argala buscaba una mayor independencia personal y también descargar de trabajo a la familia. Así fue como empezó a estudiar técnicas empresariales en aquella escuela, donde residía como interno entre semana. Al mismo tiempo comenzó a relacionarse con los ambientes más politizados del pueblo y de toda la zona. Incluso terminaría por participar en algunas manifestaciones a finales de ese año, durante el Proceso de Burgos, hecho del que por cierto más tarde se arrepentiría y realizaría una autocrítica por considerarlo una imprudencia, y más dado que en aquellos momentos estaba implicado directamente en una operación de calado relacionada con el propio juicio, como veremos más adelante. Etxaburu recuerda que:

«Una de las manifestaciones terminaba en [rente del cuartel de la Guardia Civil y mi mujer trabajaba al lado; desde la ventana podía ver el cuartel. Y un día llega a casa y me dice: 'Oye, ¿ya sabes que en la manifestación de hoy estaba Iñaki?, ¡iba el primero!'.⁶

Pero el asunto no quedó ahí. Tras la manifestación se desató la tensión en el pueblo... Tal y como relataría otro com-

5. Eugenio Etxebeste, carta a los autores, Quisqueya, Santo Domingo, marzo de 1997.

6. Mikel Etxaburu, entrevista con los autores, verano de 1998.

pañero de Argala, la Guardia Civil apuntaba con sus armas a los manifestantes y en un momento dado:

*«A él le dio tanta rabia que no se pudo contener y gritó 'cabrones' y ellos le dispararon... agachó la cabeza y no le dieron, pero se libró de buena. Y después solía comentar cómo había hecho muy mal porque estando clandestino no debía de haber aparecido por allí, pero fue superior a él».*⁷

Y es que realmente Argala estaba bastante más implicado en el proceso de Burgos y en la militancia activa de lo que sus anfitriones podían suponer. Después de los primeros momentos de incertidumbre tras su paso a la clandestinidad, Argala había retomado profundamente el pulso a la militancia en ETA, como veremos a continuación. Aun así, no habría muchos más sobresaltos en la estancia de Argala-Iñaki en Oñati. Pronto sus tareas le alejarían de este pueblo. Pero volvería a ver en repetidas ocasiones, en otra de sus residencias clandestinas, y en Iparralde más tarde, a Mikel, Arantza y Begoña, la Jefa. Los lazos que se habían creado en estos meses no se soltarían fácilmente.

La escisión de la Sexta Asamblea

En 1966 y 1967 la V Asamblea había supuesto un hito en la historia de ETA. Bajo la presidencia del carismático Txabi Etxebarrieta y con la atenta mirada y gran ayuda de su hermano José Antonio, dotado de una gran preparación intelectual, la organización se sacudió de una vez por todas idealismos organizativos utópicos y confusionismos ideológicos para convertirse en el embrión teórico y práctico de lo que sería ETA en los próximos años.

Además de aquel proceso de definición ideológica que reafirmaba el marxismo, el abertzalismo y la virtualidad de la lucha armada como ejes de la caracterización de ETA, que se definía como Movimiento Vasco Socialista de Liberación Nacional, organizativamente realizaba una apuesta decidida por una estructura de frentes de intervención complementarios: el Frente Político, el Obrero, el Militar y el Cultural.

La tendencia españolista y contraria a la lucha armada se-

7. Relato de compañeros de Argala en *Punto y Hora* nº 156.

ría expulsada de la organización y funcionaría durante un tiempo con la denominación ETA-berri y posteriormente *Komunistak*, antes de dar paso al Movimiento Comunista de España (MCE), de orientación maoísta, unificando así los conceptos de patriotismo y socialismo al estilo de la experiencia china, pero desde una óptica española (posteriormente en Euskal Herria adoptaría el nombre de EMK y revisaría parte de sus posiciones respecto a la cuestión nacional).

Inmediatamente después de la conclusión de la V Asamblea otro grupo, el liderado por Txillardegí, de orientación culturalista o etnicista abandonaba la organización abogando por un socialismo humanista de corte no marxista, incompatible con los postulados recientemente aprobados.

Sin embargo, apenas dos años después de aquella histórica V Asamblea, se reprodujeron debates de fondo sobre la identidad y la práctica de la organización: por un lado la muerte en 1968 de Txabi Etxebarrieta, militante con capacidad de liderazgo y punto de encuentro indispensable entre las diferentes inquietudes políticas, pero, sobre todo, la magnitud de las detenciones de militantes cualificados implicaron el replanteamiento de debates que parecían superados. Así volverían a ponerse sobre la mesa aspectos como la lucha armada, el marco de lucha estatal o la posición en lo relativo a la cuestión nacional.

En agosto de 1968, inmediatamente después del asesinato de Txabi Etxebarrieta por la Guardia Civil, es ejecutado el torturador Melitón Manzanás, jefe de la Brigada Político Social de Gipuzkoa. Tras esta acción el gobierno fascista proclama el Estado de excepción en Gipuzkoa, para extenderlo posteriormente al resto del sur de Euskal Herria. Se producen detenciones masivas –en un solo mes hasta 600 personas–, una sangrienta represión contra cualquier conato de acción en las calles y un control asfixiante en la vida cotidiana de la población vasca.

En este contexto, en abril de 1969, las caídas de Artekale, una calle del Casco Viejo de Bilbao, y las ocurridas cerca de la localidad de Mogroviejo en Cantabria, en las que es detenida la práctica totalidad de la dirección de ETA, marcan un punto de inflexión a partir del cual el proceso de ruptura interna se acelera. La mayoría de la dirección que había sido elegida en

la V Asamblea es encarcelada, los dirigentes más veteranos se encuentran refugiados lejos de Hego Euskal Herria y, en consecuencia, de su dinámica organizativa y social, y los huecos se suplen con jóvenes militantes provenientes de la universidad más algunos cuadros obreros.

Poco a poco resurgen antiguos debates que desembocan en un duro enfrentamiento. Durante el lapso de tiempo que transcurre entre las caídas de abril de 1969 y la convocatoria de asamblea general en verano de 1970, la organización vive en una constante pugna interna entre diferentes sectores, fundamentalmente entre los que apoyaban una línea continuista con respecto a la V Asamblea, grupo conformado por un conjunto heterogéneo de militantes, en su mayoría refugiados en Baiona y Donibane Lohizune, y la nueva dirección interior, aupada tras las caídas de abril, indecisos en un principio en cuanto a la opción de la lucha armada y partidarios de la renovación ideológica en la línea de convertir a ETA en un partido político obrero.

A estas dos tendencias hay que sumar las denominadas Células Rojas, constituidas mayoritariamente por exiliados en el Estado francés y Bélgica y que contaban con tres miembros en el Comité Ejecutivo, discrepantes en cuanto a la cuestión nacional y la lucha armada y escépticos ante la conversión de ETA en Partido de los Trabajadores.

Estas divisiones, y también la debilidad en que la represión había colocado a la organización, motivaron que 1970 fuera un año de limitada actividad armada. Un puñado de atracos y la colocación de varias bombas fue el escaso saldo del accionar armado en aquel año.

Los enfrentamientos entre los diferentes sectores se sucedían, muchas veces con excusas técnicas, criticándose por parte de unos determinadas actuaciones de los otros (campanas armadas suspendidas por la dirección, acciones de los taldes no comunicadas a ésta...), pero dejando translucir una abierta divergencia de fondo sobre la caracterización de la organización. Por otro lado, las críticas políticas se mezclaban cada vez con más frecuencia con argumentos personalistas y juicios de valor sobre unos y otros militantes.

Los milis, apelativo con el que comenzó a conocerse al grupo pro-V Asamblea, ya habían asumido la certeza de una

escisión en ETA y comenzaron por su cuenta a poner las bases para el relanzamiento de la organización en las claves fijadas en la V Asamblea. Este grupo tenía como principales representantes a Edur Arregi, López Adán, Beltza, Juan José Etxabe, Federico Krutwig y Julen Madariaga, supervivientes del Comité Ejecutivo elegido en la V Asamblea, aunque en su mayoría distanciados de la vida de la organización en los últimos tiempos, lo que les hacía ser blanco de importantes recelos por cierto sector militante.

Si las acciones armadas se habían reducido enormemente, los movimientos políticos fueron importantes, fundamentalmente de cara a fortalecer alianzas tácticas con otros sectores del nacionalismo vasco. Ésta fue la dinámica Batasuna, encaminada implícitamente a la construcción de un Frente Nacional de resistencia y a la estructuración de dinámicas políticas comunes con otras fuerzas abertzales, una idea esbozada ya en la V Asamblea.

Así, en los primeros meses de 1970, el Aberri Eguna, el 1 de Mayo, El Batasun Eguna de Gernika, el aniversario de la muerte de Txabi Etxebarrieta, el intento de crear unos comités antirepresivos unitarios... fueron diferentes eslabones de esta dinámica unitarista, que se contemplaba con mejores ojos por los milis que por los militantes de las otras tendencias.

Desde fuera de ETA, estos intentos de aunar fuerzas encontraron eco principalmente en el colectivo que publicaba la revista *Branka*, dirigida por Txillardegui y el grupo denominado culturalista que abandonó ETA tras la V Asamblea, que animaba incesantemente desde sus páginas a la dinámica Batasuna y fue gestora de las reuniones que se desarrollarían en favor de una estrategia nacionalista común. Y también se recibieron positivamente en EGI, organización con la que se iría creando una importante empatía que tendría en el futuro consecuencias importantes, y entre la asociación Anai Artean.

La dirección de ETA dirigió una carta a los compañeros encarcelados, *la carta a los makos*, en la que se hacía un último esfuerzo contemporizador, intentando dar cabida tanto a la estrategia de Frente Nacional como a la idea de convertir a ETA en un partido obrero de vanguardia.

Pero estaba claro que en ETA estaban conviviendo dos sectores que mantenían proyectos estratégicos diferentes:

unos se basaban en la V Asamblea y otros apostaban por una nueva experiencia, que apuntaba a la eliminación de la lucha armada y la conversión de ETA en un partido cercano a un modelo estatista. Meses después, en verano de 1970, la dirección en el interior convocaba una Asamblea General con una división de facto en el seno de ETA. El 31 de agosto se reunía en Itsasu la Sexta Asamblea.⁸ A ella no acudiría más que un representante del Comité Ejecutivo anterior, Julen Madariaga, más con la intención de observar e informar que de aportar realmente al debate de una asamblea a la que se daba ya por perdida. Tanto él como la corriente a la que representaba eran expulsados. Este hecho motivó que la prevista alianza contra los milis de la dirección y las Células Rojas se trocara, eliminados aquellos, en una abierta pugna entre estos dos sectores.

A la conclusión de la asamblea, las Células Rojas abandonan también la organización. Poco a poco estas Células se irían desperdigando hasta su propia desaparición y absorción por otras corrientes o partidos (alguno que otro también volvería a reintegrarse en ETA). Por otro lado, quienes dieron como legítima aquella Asamblea y continuaron en ella pasaron a denominarse ETA-Sexta.⁹

Por su parte, los milis, tras denunciar tanto el rumbo ideológico definido en aquella Asamblea como su ilicitud jurídica al no haber sido convocada por el órgano competente, declaraban expulsada a la dirección de Sexta, acusándola de «españolista» y «liquidacionista» y anunciaban su intención de dar los pasos necesarios para la reactivación de ETA en los parámetros de la V Asamblea. Serían conocidos externamente como ETA-V.

8. Como índice del grado de renovación humana que, fundamentalmente debido a la represión, había sufrido ETA en esos años, cabe señalar que tan sólo tres de los veintiocho asistentes a la Sexta Asamblea habían asistido a las dos partes de V Asamblea celebrada apenas tres años antes. (*Euskal Herria eta Askatasuna*, Tomo 3, p. 44, Txalaparta, 1993.)

9. Para diferenciar esta asamblea de la VI Asamblea celebrada por ETA en el verano de 1973, y dado que la organización surgida de ella abandonaría por propia voluntad las siglas ETA tiempo más tarde, denominaremos a esta rama escindida de ETA con el nombre de Sexta (con letra), siguiendo el criterio de los autores de la obra *Euskal Herria eta Askatasuna*.

Tiempos de incertidumbre

Todo este proceso fue vivido de una forma extremadamente confusa por los militantes de base del interior: la ralentización y práctica paralización de la acción por parte de la dirección, las tomas de posición basadas en el personalismo, la lejanía física de la actividad por parte de los dirigentes que teóricamente apostaban firmemente por ella, los macro-debates bizantinos..., sumieron en una total desorientación especialmente a los militantes del interior y no menos a los compañeros presos y a un entorno abertzale cada vez mas extenso.

A aquella asamblea de Itsasu sólo habían acudido veintiocho militantes, la mitad de los presentes en la V Asamblea. De ellos once eran miembros de las Células Rojas, exiliados con poca vinculación con la dinámica de la organización y que decidieron tomar otros rumbos. El resto era aún a la dirección y partidarios de la nueva línea. En sus manos quedaba el control de todo el aparato y por tanto el monopolio de los canales de información hacia la militancia.

Por el contrario ETA-V no contaba más que con los recursos propios de sus miembros, que no pasaban de ser un puñado de antiguos militantes del Frente Militar, lejanos en la práctica a la actividad diaria en las calles de Euskal Herria. Aun así pronto empezaron a contar con apoyos morales de importancia como el que les brindaría el conocido abertzale Telesforo Monzón. El intento de que la dirección de Sexta distribuyera en el interior un trabajo en el que explicaban sus postulados e invitaban a los militantes con dudas a ponerse en contacto con ellos, fue rechazado, cerrándose así la única posibilidad de los de V de llegar al conjunto de la militancia con rapidez.

Así las cosas, la interpretación de la escisión por parte de los militantes no era tarea fácil ya que se mezclaban numerosos aspectos: desde las actitudes personales de unos, marcando la dirección que hay que seguir pero sin mojarse sobre el terreno en el accionar diario, a las argumentaciones de otros, dirigiendo el debate a unos postulados asumibles en principio pero cuidándose muy mucho de no esgrimir la sustancia de sus orientaciones, manteniendo una calculada ambigüedad en la que las apuestas no eran transmitidas a la militancia sino debidamente dosificadas.

No eran fáciles las tomas de posición en un principio y solamente el tiempo pondría a cada uno en el lugar indicado, ya que la situación de confusión no dejaba ver la magnitud y las causas reales de la escisión, salvo a los más directos protagonistas. Si algo demostraba la situación era que aquel movimiento emergente sufría un importante desequilibrio, y que al Herria le faltaba especialmente una dirección política en condiciones. La confusión fue también aprovechada por la prensa franquista, que lanzó varios artículos en los que aseguraban la existencia de «cinco o seis ETAs diferentes».

En aquella época Argala era un cuadro medio de la organización, legal hasta mayo de 1970 y estructurado en el Frente Cultural, es decir, en la línea no militar. No acudió a la asamblea de Itsasu, ni, con su clandestinidad recién estrenada, tenía acceso directo a los círculos de refugiados de Iparalde, donde poder contrastar diferentes versiones acerca de la escisión.

Etxaburu recuerda que cuando le acogió en su casa:

*«Argala estaba muy influenciado por la gente que había conocido durante su militancia en la zona de Bilbo, los que habían sido sus responsables, como Patxo Unzueta o Eskubi —posicionados a favor de aquella Sexta asamblea—, y cuando leía cosas como la carta a los makos o los primeros documentos tras la escisión estaba de acuerdo. Y sobre todo, más tarde, la carta de los del juicio de Burgos».*¹⁰

Y es que, a finales de diciembre mediante un comunicado, los militantes presos se posicionaron unánimamente del lado de los postulados de Sexta, descalificando muy duramente, personal y políticamente, a los promotores de ETA V, siendo esto muy importante en los meses inmediatamente siguientes a la escisión, ya que el colectivo de presos era un punto de referencia indispensable en las calles de Euskal Herria y para cualquier militante. Así, en este período Sexta aparecía como la ETA oficial, mientras que V no dejaba de ser un grupúsculo confuso y minoritario.

Por tanto, y curiosamente, Argala continuando de una manera natural su militancia en ETA, en la misma organización

10. Iñaki Etxaburu, entrevista con los autores, verano de 1998.

que antes, pasó a estar bajo la dirección del grupo que pretendía dar una orientación diferente. Posteriormente el tiempo y los numerosos debates en el entorno abertzale ayudaron a aclarar la situación y las inquietudes de cada uno.

Con el paso de los años, Argala describiría aquella ruptura en ETA como la culminación de un proceso de progresiva maduración por parte de la organización en la ideología socialista y abertzale:

*«La evolución de ETA con sus bruscos saltos y desgajamientos en una y otra dirección, no expresaba sino la búsqueda de la afirmación ideológica y política de la clase obrera vasca en el seno de una realidad ocupada por sectores con intereses ajenos a ella. La separación de la VI Asamblea sería decisiva en este sentido. A partir de ella, no se trataría ya de saber dónde se estaba sino cómo había de estarse».*¹¹

Y realmente, cuando Argala escribe este análisis, en 1978, la de Sexta podía valorarse como la última escisión ideológica de ETA hasta el momento (referente al *dónde se estaba*), ya que posteriores movimientos dentro de la organización estuvieron fundamentalmente motivados por cuestiones organizativas (el *cómo se estaba*). Al menos ése fue el origen de la escisión milis/polimilis de 1974.

Durante la primera década larga de existencia de la organización, ésta sufre una crisis permanente motivada por un doble orden de factores. Por un lado lo que podíamos denominar crisis de definición, en el sentido de que ETA afronta la entonces novedosa tarea de aunar la lucha de liberación nacional con el pensamiento de izquierda, añadiendo además la peculiaridad de hacerlo desde una práctica que incluye la lucha armada y en la situación especial de la dictadura franquista. Son por tanto muchos elementos a combinar y es lógica la confusión, las diferentes visiones e interpretaciones sobre el rumbo que debería adquirir un movimiento aún tan joven y en proceso de búsqueda de sus rasgos de identidad definitivos.

Y por otro lado ETA vive una crisis de crecimiento, ya que el movimiento que empezó agrupando a un reducido número de estudiantes inquietos y comprometidos se había trans-

11. Argala, Autobiografía.

formado a principios de los años setenta en la máxima referencia de la oposición al franquismo en Euskal Herria, con gran ascendencia incluso en el Estado español y a nivel internacional, gracias sobre todo a los acontecimientos que relatamos a continuación. Este hecho motivaba la confluencia en ETA de militantes que querían participar de la rentabilidad de su popularidad sin tener muy clara la esencialidad de los rasgos básicos de su identidad, la compatibilidad entre izquierdismo y abertzalismo y la lucha armada.

Ambas cuestiones, la dificultad teórica del proceso de creación de la ideología abertzale de izquierdas y la referencialidad y atractivo de ETA, motivaban que ésta pasara sus primeros años sumida en permanentes debates, que se resolvían en falso para volver a abrirse poco después.

El Proceso de Burgos

En diciembre de 1970, con la organización prácticamente desmantelada por la represión y la ruptura interna consumada, el Régimen se preparaba para asestarle el golpe de gracia. Un Tribunal Militar constituido en Burgos iba a procesar a los que la Policía consideraba miembros de la dirección de ETA y responsables de las principales acciones de la organización, incluyendo el atentado contra Melitón Manzanas.

Las actuaciones represivas ininterrumpidas habían diezmado a ETA. Su Biltzar Ttipia en pleno se encontraba en prisión tras las caídas de la calle Artekale y Mogrovejo en 1969 y de otros miembros de la organización en Deba, Eibar, Iruñea... Tras estas detenciones, el jefe de la Brigada Político Social declararía ufano en Madrid: «Hemos acabado con el terrorismo y la violencia».¹²

Se trataba ahora de culminar la faena poniendo en práctica la siniestra recomendación que el general Iniesta Cano, a la sazón director general de la Guardia Civil, había formulado en círculos castrenses: «Con éstos de la ETA y con los alborotos de los estudiantes se acabaría con unas cuantas ejecuciones a tiempo».¹³

12. Citado en Euskal Herria eta Askatasuna, tomo II, p.141.

13. *Ibidem*.

Con los instrumentos de la Ley de Bandidaje y Terrorismo y los consejos de guerra sumarios y sumarísimos, la estructura represiva disponía del barniz judicial necesario para actuar con total contundencia contra los militantes de ETA. Junto a ello, el amplio entramado comunicativo del franquismo estaba preparado para vender el escarmiento a la disidencia vasca.

Burgos, ciudad con una gran tradición militar y próxima a Euskal Herria, se convertía en el epicentro de esta represión judicial, siendo escenario de la mayoría de los procesos militares que se desarrollaban en la época. Pero sería el sumario 31/69 el que pasaría a la historia como el Proceso de Burgos. El alto número de encausados, dieciséis, la gravedad de las penas solicitadas, incluyendo varias peticiones de pena capital, y la parafernalia con que el Régimen rodeó el proceso en la seguridad de su fortaleza y con la intención de potenciar su finalidad ejemplarizante, dieron a este proceso el carácter que le hizo convertirse en un hecho casi mítico.

Txutxo Abrisketa, Víctor Arana, Itziar Aizpurua, Arantza Arruti, Jone Dorronsoro, Unai Dorronsoro, Jon Etxabe, Enrique Gesalaga, Jokin Gorostidi, Xabier Izko, Julen Kalzada, Antton Karrera, Xabier Larena, Goio López Irasuegi, Mario Onaindia y Teo Uriarte eran los dieciséis vascos que en el frío mes de diciembre de 1970 se sentaban en el banquillo. En juego, seis penas de muerte y cientos de años de prisión para los acusados de formar parte de la dirección de ETA.

Mientras tanto las calles de Euskal Herria y de casi toda Europa se alzaban en protesta contra la farsa militar y sus intenciones homicidas. La huelga se extendió por Euskadi como un reguero de pólvora desde el primer día del juicio, el jueves 3 de diciembre, y en algunos lugares incluso antes. Las fábricas, la enseñanza, el comercio, iban parando progresivamente. Continuamente se alzaban barricadas y los enfrentamientos con la policía se sucedían. Miles de vascos participaban en las manifestaciones y en toda la sociedad se extendía un sentimiento de solidaridad hacia los encausados. La inmensa mayoría de las organizaciones existentes en aquel tiempo fueron desbordadas por la fuerza de aquellas iniciativas muchas veces espontáneas.

En ocasiones esa solidaridad iba más allá de la mera re-

pulsa al Régimen y a sus peticiones de pena de muerte, para convertirse en una adhesión a los ideales de los encausados y de la organización a la que pertenecían, que en ese momento jugaba el papel de vanguardia simbólica de la lucha antifascista. Por eso la huella de este juicio llegaría mucho más lejos de lo que en principio podía preverse, convirtiéndose en un acontecimiento generacional que identificaría a miles de jóvenes con los objetivos y la práctica de Euskadi Ta Askatasuna.

Y si la población vasca contestaba masivamente, la oposición española también se solidarizaba y aprovechaba el momento para organizar la protesta contra el Régimen. Sevilla, Madrid, Vigo, Barcelona..., vivirían grandes manifestaciones, duramente reprimidas y en las que cientos de personas fueron detenidas. Dinamarca, Alemania Federal, Suiza, Estado francés, Italia, Inglaterra..., también fueron lugares hasta donde se extendió la protesta, que llegaría a escenarios tan lejanos como Nueva York, Caracas o Buenos Aires, en estos últimos casos por medio, principalmente, de la numerosa y activa colonia vasca.

La intelectualidad europea también se haría eco de la situación y son muchos los ciudadanos del continente que toman en estos momentos contacto con la existencia del pueblo vasco. Jean Paul Sartre, referencia del existencialismo francés y probablemente uno de los intelectuales más influyentes de este siglo, también tomaría partido con la causa vasca y prologaría el libro de Gisele Halimi *El Proceso de Burgos*:

«Si hacemos caso a la prensa, el gran escándalo desatado en torno al proceso de Burgos ha puesto de manifiesto el carácter brutal del régimen franquista. Pero yo no creo eso, porque ¿había necesidad de probar la brutalidad de ese régimen fascista? ¿No ha habido pues desde 1936 suficientes encarcelamientos, suficientes torturas y suficientes juicios, aquí y allá, por toda la península ibérica? (...).

Ya sabemos que las fronteras actuales están establecidas en función de los intereses de las clases dominantes y no en beneficio de los ciudadanos; sabemos también que debajo de esa unidad que tan orgullosamente proclaman los poderosos se esconde la opresión étnica y también la violencia silenciosa o manifiesta.(...).

Ha quedado claro que los vascos son una etnia completamente dife-

rente de las etnias circundantes, y también que no han perdido jamás la conciencia de su identidad».¹⁴

Intentando ignorar estos movimientos, en Burgos el escenario que rodeaba al juicio se perfiló con una teatralidad siniestra, digna únicamente de mentes militares españolas. La sala del juicio era un hervidero de uniformes, militares los de los miembros del tribunal y policiales los de los policías que custodiaban a los acusados. En el exterior la policía armada y una compañía de paracaidistas, codo con codo, había tomado las inmediaciones del Gobierno Militar.

Comenzado el juicio, día a día las posiciones se invierten un poco más para desesperación de los estamentos militares, que veían esfumarse al mismo tiempo tanto las acusaciones desde un punto de vista jurídico como la rentabilidad política que pretendían sacar del juicio.

La sociedad vasca, en su inmensa mayoría, estaba contemplando admirada la entereza con la que los procesados desafiaban al tribunal que tenía sus vidas en sus manos, la serenidad con la que aquel puñado de jóvenes declaraban no reconocer al tribunal, denunciaban la injusticia nacional y social del régimen franquista, se declaraban marxista-leninistas, reivindicaban el euskera y las ikastolas, daban testimonio de las torturas policiales, pedían ser tratados como prisioneros de guerra según los acuerdos de la Convención de Ginebra, o terminaban desafiando al tribunal cantando puño en alto el *Eusko Gudariak*, mientras el fiscal, capitán Troncoso, y su ayudante, atónitos, desenvainaban de forma amenazante sus sables.

Los acusados se transformaron en acusadores de un Régimen criminal que negaba al pueblo vasco todos sus derechos, incluido el mismo derecho a la existencia como pueblo. Uno a uno, cada procesado en su turno de interrogatorio iba desgranando la lista de acusaciones contra el Estado español. Desde el punto de vista obrero y nacional, ético y político, cada intervención de los reos se convertía en un alegato en defensa del pueblo vasco y su lucha.

14. Jean Paul Sartre, en el prólogo a la obra de Gisele Halimi *Le Procès de Burgos*, Gallimard, 1971. Tomado de *Euskal Herria eta Askatasuna*, tomo III, p. 277 y ss. Traducido del euskera por los autores.

De poco valdría la movilización autopropagandística que el Régimen había convocado con el lema «Contra el separatismo y a favor de la unidad de España», a la que acudieron el propio Franco y su sucesor Juan Carlos de Borbón, o las manifestaciones de apoyo al Ejército español desarrolladas en diversas localidades del Estado español, aludiendo al enemigo exterior y al separatismo marxista. Los planes ideados en el laboratorio franquista se volvían en su contra.

Las dos ramas de ETA se esforzaron también en dar una respuesta activa al juicio. ETA V, mediante su actividad, iba a conseguir con más acierto el estímulo y el altavoz para amplificar aún más la protesta.

El 2 de diciembre un comando de ETA V espera la llegada a su domicilio, en el número 28 de la calle Miraconcha en Donostia, del cónsul honorario de la RFA en dicha ciudad, el hombre de negocios Eugene Behil. Cuando éste aparece en su coche, un mercedes con insignias del cuerpo consular, es secuestrado por el comando, dando inicio a un secuestro de lo más accidentado. Así, tras pasar la muga por el Bidasoa, y saltarse un control de la gendarmería en Ziburu, es trasladado a la localidad zuberotarra de Berorize, donde permanecerá en una buhardilla durante su cautiverio.

A pesar de la situación, el secuestrado tiene la suficiente habilidad para, burlando a sus captores en un momento de descuido, ganar la calle y poder refugiarse en una taberna donde pide auxilio. Sin embargo, el cónsul no tiene mucha suerte con los parroquianos, ya que éstos están al corriente de la situación y deciden devolver al señor Behil a sus vigilantes reiniciándose así el secuestro.

ETA hace público un comunicado en el que liga la suerte del cónsul con la de los enjuiciados en Burgos, dejando así pendiente una espada de Damocles sobre la cabeza de Behil. Sin embargo, las autoridades germanas inician rápidamente gestiones en círculos de refugiados de Iparralde para conseguir la liberación del detenido. Y, efectivamente, el día 24 de diciembre, antes de conocerse las sentencias, Behil es liberado sin condiciones, con lo que ETA se apunta un tanto propagandístico sin necesidad de recurrir a ninguna medida contra el cónsul.

Por su parte, Sexta había puesto en marcha una acción

aún más audaz. Se trataba nada más y nada menos que de un plan para lograr la fuga de los dieciséis encausados en Burgos, desde el mismo penal en donde estaban encarcelados. El plan se denominó *Operación Botella* y en él tomó parte Argala, en esas fechas aún militante de Sexta, dentro del grupo que posteriormente se conocería como *los topes*, a consecuencia precisamente de las andanzas de este talde en la operación encaminada a preparar la evasión.

El plan consistía en la excavación de un túnel desde el exterior de la prisión que condujera hasta un punto determinado del penal, desde donde los encausados, previamente avisados, enlazarían con el grupo exterior y se darían a la fuga.

Dentro de la cárcel, una docena de prisioneros, todos ellos miembros de ETA, participarían en la operación. De entre el colectivo de presos de ETA en Burgos se habían seleccionado para participar en la fuga a aquellos con condenas o peticiones fiscales más altas, entre ellos la mayoría de los que iban a ser juzgados en el inminente proceso militar. La finalidad de esta operación era múltiple. Lógicamente, la posibilidad de sacar de la cárcel a un buen número de compañeros, evitándoles largas condenas, era muy importante, e incluso a varios de ellos se les podía estar salvando la vida. Además el efecto propagandístico sería enorme, dejando en evidencia al Régimen al tiempo que se proyectaba una imagen de fuerza de ETA. Pero a los candidatos a participar en la fuga se les había impuesto una condición que daba al proyecto un valor añadido. Jokin Gorostidi, uno de los que iba a tomar parte en la fuga, nos relata:

*«Se nos dijo que los que saliéramos teníamos que aceptar el compromiso de reintegrarnos en la organización. Por aquellos momentos la situación fuera era muy mala, había habido muchas caídas y nuestra tarea hubiera estado dedicada a recomponer la estructura, ya que además la mayoría de nosotros habíamos tenido puestos de responsabilidad antes de ser detenidos. Todos a los que se nos planteó esta propuesta aceptamos sin ningún problema».*¹⁵

Así a los dos efectos antes señalados había que añadir la recuperación de un importante contingente de cuadros polí-

15. Jokin Gorostidi, entrevista con los autores, junio de 1998.

ticos, que podían contribuir decisivamente en la reestructuración de una muy debilitada ETA.

Este plan había sido alumbrado con mucha antelación, si bien comenzó a materializarse unas semanas antes del inicio del juicio. Desde julio la dirección de la organización poseía un juego de planos de la prisión. A partir de ellos, y fijándose especialmente en los datos referentes al alcantarillado y los sótanos, se elaboró un plan concreto. La operación consistía en introducirse en la red de alcantarillado de la ciudad y desde allí abrirse paso hasta el interior de la prisión perforando donde se hiciera necesario.

El primer obstáculo, el de penetrar discretamente en la red del alcantarillado, es solucionado con un sistema que se hará clásico: utilizando una furgoneta con un agujero en el suelo por el que, aparcando sobre una tapa de alcantarillado, introducirse por ella a salvo de miradas indiscretas. Una vez en la red y después de varias semanas de trabajo, Argala y sus compañeros consiguen, tras el derribo de varios tabiques y la destrucción de algún que otro enrejado, acceder al mismo sótano de la prisión. El sistema de vigilancia, aunque no tan estricto como para impedir haber llegado hasta allí, sí les obligó a tomar medidas extras de seguridad, como fue colocarse unos electroimanes para evitar ser localizados por un detector de metales instalado en los sótanos de la prisión.

Una vez en el corazón de la cárcel, *los topes* reinician las perforaciones para acceder al punto exacto donde se ha acordado el inicio de la fuga con el contacto del interior, Josu Abrisketa. Nuevamente vuelve a surgir un problema: inadvertidamente perforan una de las tuberías de conducción de agua de la calefacción, lo que provoca la inundación de parte del sótano. Pero la dirección de la prisión no se percata del hecho y días más tarde la operación continúa. Desgraciadamente los planos no son todo lo exactos que debieran y en muchas ocasiones *los topes* se desvían del itinerario correcto que conduce hasta la celda de Unai Dorronsoro, es decir, el punto de cita previsto. En este errante andar por las entrañas de la prisión, el talde llega a localizar un arsenal de armas, que deja en su sitio para no delatar su presencia.

En otro momento, cuando el comando regresa a Bizkaia después de una jornada de trabajo se encuentra en Araba con

un control de la Guardia Civil. Ante la presencia repentina de los guardias el comando abre fuego y emprende la huida monte a través. Armados con dos metralletas, una pistola y una escopeta, los militantes logran evadirse, a pesar de que uno de ellos resulta herido en una pierna. Finalmente el comando consigue llegar a Bilbo, donde inician nuevamente los preparativos para una fuga que ya se antoja inminente.

En el interior de la prisión los preparativos se ultiman. Los presos vascos estaban todos agrupados en un mismo módulo de la cárcel, junto a los presos comunes considerados más peligrosos, con un régimen de control bastante estricto. Para facilitar la huida, aquellos militantes que no iban a participar en la misma deberían provocar un fuerte altercado a la hora de la comida, ya que la salida de la cárcel estaba prevista para unos minutos antes del mediodía. Gracias a este incidente, los carceleros no percibirían inmediatamente que faltaba gente, ya que el recuento habitual de la hora de la comida no podría efectuarse y mientras se reducía y hacía regresar a las celdas a los participantes en el fingido altercado, pasaría un tiempo que podía ser vital para el éxito de la fuga.

Los presos que se iban a evadir lo tenían todo preparado y esperaban ansiosos:

*«Hasta unas horas antes del momento previsto para la llegada de los de fuera nosotros estábamos convencidos de que íbamos a salir. Todo estaba preparado y sólo nos quedaba esperar al momento. A la hora que estaba señalada nosotros teníamos que hacer una señal desde el interior, porque una parte de la cárcel se veía desde fuera, para indicar que estábamos listos y que los de fuera podían empezar ya la última fase de la operación».*¹⁶

Pero cuando ya todo parece resuelto y tan sólo un muro separa al grupo exterior de los prisioneros, aparece un obstáculo insalvable. El muro es de hormigón y muy grueso, y el hecho de encontrarse ya en el interior de la cárcel hace imposible emplearse con la energía necesaria para atravesarlo sin que el fuerte ruido les delate.

Ahí, frente a aquella infranqueable muralla de hormigón armado, a escasos metros de sus compañeros encarcelados,

16. *Ibidem*.

acababan las esperanzas de lograr la fuga. La desolación cundió a ambos lados del obstáculo y mientras Argala y sus compañeros ven fracasar una operación preparada con tanto mimo, en el interior del penal, los presos contemplan cómo se les escapa una oportunidad, para alguno quizás irrepetible, de recuperar la libertad.

Días más tarde se iniciaba el juicio y los procesados serían sometidos a nuevas y más estrictas medidas de seguridad, que harían desistir definitivamente de cualquier tentativa de fuga.

A pesar del fracaso de esta acción, el juicio de Burgos ha pasado a la historia como el mayor revulsivo en la lucha antifranquista y marca un antes y un después en la historia de la resistencia vasca. Una nueva generación de jóvenes activistas nacionalistas quedará deslumbrada por el ejemplo ofrecido por ETA y serán muchos los que pasen a engrosar sus filas, como lo hará dos años más tarde la mayor parte de la organización juvenil del PNV, EGI.

A pesar de las protestas, el Tribunal Militar impondrá las penas solicitadas por la acusación en toda su contundencia. Seis vascos son condenados a muerte, tres de ellos reciben la pena dos veces, una sentencia cuya dureza va más allá de la petición fiscal. Xabier Izko, Jokin Gorostidi y Teo Uriarte son los doblemente condenados, mientras que Xabier Larena, Unai Dorronsoro y Mario Onaindia son condenados a una pena de muerte cada uno. Para el resto de los juzgados, centenares de años a repartir entre todos a excepción de Arantza Arruti, que sería absuelta.

Pero la verdadera sentencia estaba ya dictada en las calles de Euskal Herria y de medio mundo. El régimen franquista era el derrotado, el juzgado y condenado en Burgos. Para las navidades la maniobra intentada por Franco era un fracaso absoluto, y hubo de otorgar el indulto a los penados de muerte, ante la perspectiva de verse completamente aislado en el concierto internacional. La crisis del franquismo comenzaba a hacerse patente y a la debilidad física de su líder se añadiría esta profunda derrota política que aumentaría las dificultades del Régimen para sobrevivir.

Frente a esta debilidad, en el lado opuesto, los militantes de ETA hacían una nueva demostración de la firmeza y con-

vicción con las que afrontaban la lucha. En el lapso de tiempo transcurrido entre la promulgación de las penas y el inculpo, los presos en Burgos, seis de ellos en espera de su ejecución, se embarcan en una febril tarea de debate y análisis político que concluirá con el ya mencionado documento de apoyo a la dirección de ETA-Sexta; un largo y denso trabajo de gran calado político escrito desde la galería de la muerte, y que permitirá a la dirección de Sexta aumentar su legitimidad ante la militancia.

Capítulo 4

Argala ante las consecuencias de la escisión

Para evitar el enfrentamiento y borrar susceptibilidades entre los trabajadores vascos, españoles y franceses y comenzar un proceso de acercamiento y ayuda mutua, son éstos los que deben dejar de pensar en términos de imperio y comprender, de una vez para siempre, que los trabajadores vascos no somos ni españoles ni franceses sino que única y exclusivamente vascos y que lo que nos une a ellos no es pertenecer a una misma nación sino a una misma clase.¹

El ocaso de Sexta

Tras el juicio de Burgos, la dirección de Sexta, animada por una reacción social que cree poder capitalizar y por el respaldo de los procesados, comienza a hacer públicos sin tapujos sus postulados. Así, sobre la lucha armada se afirmaba que:

«Durante el proceso de Burgos quienes en definitiva han salvado la vida a los seis condenados a muerte han sido las masas movilizadas en las fábricas y en la calle. La gran lección de Burgos ha sido la exactitud de nuestras previsiones en cuanto a la única manera de salvar a los condenados a muerte; la negación de nuestros antiguos métodos de lucha y la confirmación de la corrección de los actuales».²

Pero un análisis de este tipo presentaba serias deficiencias, incluso importantes paradojas que anulaban el razonamiento de raíz, porque si bien era cierto que fue la intensa movilización popular desatada contra las condenas a muerte la que evitó la ejecución de éstas, y que aquella acción po-

1. Argala, *Autobiografía*.

2. *Zutik* 52, pag.5 (del período en el que el *Zutik*, órgano interno de ETA era controlado por la dirección de Sexta.)

pular superó ampliamente los cauces organizativos existentes, era también cierto que sólo la imposición por parte del Régimen franquista de esas condenas posibilitó que se desatara en toda Euskal Herria y a nivel internacional la mayor ola de protestas antifranquistas conocida hasta el momento. Y esas penas de muerte no se impusieron por repartir octavillas a la puerta de las fábricas, sino por practicar la lucha armada.

Tras desarrollar un proceso de progresiva decantación hacia el trostkismo, renuncia al abertzalismo y a la lucha armada, la proyección pública de Sexta pasó a ser poco menos que exclusivamente literaria, alejándose cada vez más de sus orígenes y de la base social histórica de ETA. En marzo de 1971, su dirección en Bizkaia era detenida por la Policía en la calle Elkano de Bilbo. Este hecho provocó un grave debilitamiento de esta rama y la organización comenzaba un lento pero inexorable declive.

Gran parte de los militantes inicialmente encuadrados en Sexta irán abandonando la organización a medida que se van clarificando los planteamientos de unos y otros. Argala será uno de los que se reintegre en ETA, después de unos meses de militar en Sexta. Iñaki O'Shea, veterano militante abertzale, resume la evolución de la posición de Argala durante estos meses:

«Su formación marxista, su origen de zona obrera, le inclinaban más por un partido de clase, sobre todo viendo el tipo de argumentos que a veces se manejaban entre los milis. Algunos eran gente que solamente se planteaba volcarse en la acción, especialmente la acción armada. Por ejemplo, hubo quien en un debate sobre la interrelación de la lucha armada con la lucha de masas planteó que 'las masas se las dejamos al panadero'. También se hizo célebre en la época la crítica que se hizo a la dirección de ETA, antes de la escisión, por haber enviado parte del dinero obtenido en la requisita a la Naval, un millón en concreto, a los familiares de dos obreros que había matado la Policía en Granada en una larga movilización laboral que se había hecho allí. Algunos dijeron que aquello había sido un robo a la lucha vasca y que los responsables eran unos 'españolazos'.

Pero Argala también vio que en Sexta los interminables debates sobre la revolución pendiente no llevaban a ninguna parte; que sin abandonar el debate teórico, era necesario partir de la práctica, ir creando nue-

vas condiciones sobre la práctica, especialmente sobre la práctica armada».³

Tras la caída de la dirección de *Sexta* en Bizkaia la organización vivió grandes tensiones internas. Un grupo de militancia, conocida como El Bloque o Barnuruntz, que mostró una gran desconfianza ante las relaciones de la dirección de *Sexta* con la Liga Revolucionaria francesa. Tras un período de gran tensión en el que solamente faltó el enfrentamiento físico, en diciembre de 1971 Barnuruntz se desligó definitivamente de *Sexta*, creando años después una organización llamada Unificación Comunista con otros colectivos, entre los que participarían también algunos miembros de las que fueran las Células Rojas.

Muy debilitada organizativamente, en otoño de 1972 *Sexta* realizaría la segunda parte de aquella Asamblea de Itsasu, donde una nueva ruptura desgarró la organización, haciendo que cerca de un centenar de sus miembros la abandonase para estructurarse en lo que se conoció como ETA-VI Minos (ya que sus posturas eran minoritarias). Este grupo fue descomponiéndose en los años siguientes, retornando una parte de sus miembros a las organizaciones que se fueron creando en torno a la izquierda abertzale o a la propia ETA, y ya más tarde hubo quienes se incorporaron a los Autónomos Anticapitalistas.

En 1973, en un proyecto que llevaba tiempo gestándose, quienes continuaron con las siglas, los Mayos, decidieron, en la que llamaron su VII Asamblea, la unión de ETA-*Sexta* con la LCR (Liga Comunista Revolucionaria), en relación con la IV Internacional Comunista, creada por Trotski en París en 1938.

Y en este camino de *Sexta*, aparte de quienes volverían a ejercer su militancia en ETA, quedarían muchos militantes, cansados de tensiones y rupturas, unos pasando a trabajar en un ámbito más local y otros esperando mejores tiempos.

Mientras, ETA V hace suya la tradición histórica de ETA y comienza un rápido proceso de reestructuración en el interior, que le permitirá ir recuperando poco a poco militantes,

3. Iñaki O'Shea, entrevista con los autores, verano de 1998.

hasta hacerse con la legitimidad de representar la verdadera continuidad de la organización. En este proceso es fundamental la incorporación de nuevos militantes que la impregnan de un mayor equilibrio y de una necesaria readecuación organizativa, especialmente en lo que se refiere al planteamiento respecto al protagonismo del pueblo trabajador vasco en el proceso, ya que la organización presentaba importantes desfases en su presencia en el mundo obrero. Se enriquece y amplía así la reducida base que había liderado la rama ETA-V.

«No hay consejo más eficaz que el ejemplo»

Años después, Argala sintetizó los mecanismos de razonamiento teóricos a través de los cuales había surgido la nueva orientación de Sexta, en el prólogo del libro de Jokin Apatategi *Los vascos, de la nación al estado*. Argala realizaría una completa radiografía de los entramados ideológicos que sustentaban los planteamientos de Sexta y posteriormente hacía una enmienda total de los mismos, con un conocimiento profundo a nivel teórico, y con gran nivel de elaboración en la respuesta. De la magnitud de la importancia de la labor de Argala en este sentido nos da cuenta una reflexión de Josu Urrutikoetxea:

*«Si a la hora de establecer las bases ideológicas del MLNV el trabajo de Txabi Etxebarrieta fue crucial, lo mismo se puede decir del esfuerzo y la reflexión realizados por Argala para superar la escisión de Sexta».*⁴

El punto de partida del aparentemente desconcertante cambio de rumbo de Sexta está en un análisis en clave marxista de la situación vasca y en una lectura forzada de las consecuencias que debían extraerse de ese análisis.

«La tesis defendida por el grupo denominado VI Asamblea consistía en que la opresión nacional sufrida por el Pueblo Vasco era una consecuencia histórica más del desarrollo social que tenía por motor la lucha de clases. En el proceso de consolidación del modo de producción capitalista, las burguesías de los Estados francés y español, buscando el dominio de mercados lo más amplios posible, habían separado Euskadi en dos pedazos y tratando de homogeneizar sus respectivos mercados, tanto a nivel ju-

4. Josu Urrutikoetxea. Carta a los autores, enero de 1999.

ridico como lingüístico, habían destruido la peculiar organización jurídica vasca e intentado aniquilar la lengua, imponiendo por contra las culturas castellana y francesa, que de este modo se convertirían no sólo en dominantes, sino en las únicas permitidas.

Superado el modo de producción capitalista, y no teniendo los trabajadores españoles y franceses —nueva clase hegemónica— ningún interés en mantener la opresión del Pueblo Vasco, ésta automáticamente tendería a desaparecer. Por lo tanto, el objetivo principal lo constituía el triunfo de la revolución socialista a nivel de los Estados español y francés. Para lograrlo lo antes posible, era necesario unificar a los trabajadores a nivel del Estado ya que es a este nivel al que se desarrolla la lucha de clases de un modo diferenciado. E.T.A. había defendido siempre la independencia de Euskadi y, según VI Asamblea, esta reivindicación dividía a los trabajadores vascos, por lo tanto, era preciso abandonarla y posicionarse por la autodeterminación nacional sin adoptar opción concreta respecto a ella. La opción independentista, no sólo era contrarrevolucionaria en cuanto que sembraba la división en el seno de la clase obrera y frenaba el proceso revolucionario, sino que además era pequeño-burguesa por cuanto representaba el intento de la pequeña burguesía vasca de convertirse en clase hegemónica del nuevo mercado vasco a crear; intento por otra parte banal, visto el punto al que había llegado el proceso de desarrollo histórico. La opción independentista era, pues, reaccionaria además.

Curiosamente —por lo repetitivo— y coincidiendo con esta tesis, se planteaba la lucha armada como un método elitista y de ambiciones mesiánicas que, intentando sustituir al necesario protagonismo de las masas obreras, no representaba sino la expresión de una pequeña-burguesía que se revolvía desesperadamente contra su inexorable marginamiento histórico. Siguiendo este esquema —y aunque jamás fuera dicho—, E.T.A. no representaba sino la versión antifranquista, y por ello radical, de la política pequeño-burguesa del P.N.V; y en definitiva, una organización llamada a ser asimilada por dicho partido una vez alcanzada la democracia política, si esto llegaba a producirse».⁵

Las tesis de Sexta resultaron en su momento una completa enmienda teórica a los postulados de Argala y a los mantenidos por otros militantes en aquel período. Por ello, realizando un nuevo esfuerzo de reflexión desde el campo de la teoría marxista, filosofía dominada con bastante soltura por

5. Argala, Autobiografía. Salvo que se especifique lo contrario, el resto de citas de este capítulo pertenecen a la misma fuente.

él y cuyos conceptos manejaba con tanta facilidad como la dirección de Sexta, Argala recuerda su postura:

«Estando de acuerdo con su análisis acerca del origen de la opresión del Pueblo Vasco (ver la cita anterior), rechazaba por completo las consecuencias que de dicho análisis extraían. Su esquema, copia exacta del aplicado por Lenin en la U.R.S.S., lo encontraba erróneo en Euskadi. (...). No era el Estado dictatorial franquista con su acerbado centralismo e imperialismo español la única causa de la existencia de la opción independentista, sino también la incomprensión históricamente demostrada por los partidos obreros españoles frente a la cuestión vasca. (...) Mis posteriores relaciones, como representante de E.T.A., con representantes de diversos partidos obreros revolucionarios españoles, no sirvieron sino para confirmar esta visión. Dichos partidos no entendían la cuestión vasca sino como un problema, un problema molesto que conviene hacer desaparecer. Siempre me pareció ver que la unidad de 'España' era para ellos tan sagrada como para la burguesía española.»

Frente a los análisis de manual, Argala prefiere basar sus planteamientos en la observación realista de los acontecimientos, y de esa observación concluye que, lejos de idílicas hermandades entre clases obreras, el movimiento obrero del estado está, en su mayor parte, tan imbuido de nacionalismo español como su burguesía. En cuanto a la validez de la lucha armada, la interpretación de Argala tenía también diferencias notorias con las esgrimidas por Sexta, que tachaba al nacionalismo de ETA de pequeño-burgués y al método de lucha armada como elitista:

«El hecho de que la lucha armada fuese practicada de modo minoritario no significa en modo alguno que expresase los intereses de la pequeña-burguesía vasca. Constituía únicamente la expresión más radical del descontento de las capas populares vascas y en especial de la clase obrera. La identificación de esta clase con quienes la practicaban comenzó a hacerse patente de modo evidente con ocasión del juicio de Burgos en diciembre del año 70. A partir de entonces, no haría sino crecer. La lucha armada era resultado de la convergencia de la opresión nacional y la explotación de clase que los trabajadores vascos —entendido el término en el sentido más amplio— sufrían bajo la dictadura franquista, y no podía sino desarrollar en tanto ésta se mantuviese. La mayor o menor acción de su proceso de desarrollo obedecía a las condiciones de vida y formación ideológica histórica respecto a ella de Pueblo Vasco.

La lucha armada tampoco frenaba las labores de organización de ma-

sas a otros niveles; por el contrario, al constituirse en el peor enemigo del régimen español, convertía el resto de formas de lucha en enemigos secundarios y más fáciles de admitir para el franquismo. Ciertamente provocaba oleadas de represión sobre sectores que trataban de organizar a las masas trabajadoras patrióticas, impidiendo su organización; pero ello no se debía a la lucha armada en sí, sino a la unidad orgánica que en ETA se producía entre dichos sectores y los encargados de la práctica armada».

El último comentario de Argala tiene gran importancia, ya que quizá fue en torno al que más dudas se generaron entre los militantes, incluso en él mismo, a la hora de enfrentarse al debate que trajo consigo la posterior escisión de los político-militares. El hecho de que la práctica armada hubiera condicionado la articulación de movimientos de masas fuertes en los parámetros abertzales y socialistas de ETA no era debido a la lucha armada en sí, sino a la incorrecta articulación organizativa de las diferentes luchas, cuestión que llevaría años más tarde a plantearse un reajuste organizativo que daría lugar en 1974 a la ruptura en dos ramas según las diferentes visiones sobre la manera de entender la interrelación de las luchas. La lucha armada, si se estructuraba de forma correcta, era no sólo positiva de una manera directa, sino que, en el contexto franquista, ampliaba el umbral de tolerancia hacia otras formas de lucha menos peligrosas para el Régimen.

Uno de los aspectos desarrollados con mayor amplitud por Argala es el referido a las concepciones del internacionalismo proletario utilizadas por Sexta:

«VI Asamblea se declaraba internacionalista y tachaba a ETA de nacionalista pequeño-burguesa. Pero, ¿qué es el internacionalismo obrero? ¿Ser internacionalista exige a los trabajadores de una nación dividida y oprimida renegar de sus derechos nacionales para de este modo confraternizar con los de la nación dominante? En mi opinión, no. Internacionalismo obrero significa la solidaridad de clase, expresada en el mutuo apoyo, entre los trabajadores de las diferentes naciones, pero respetándose en su peculiar forma de ser nacional. Si las relaciones entre las fuerzas obreras españolas y las patrióticas vascas no han sido mejores, no se debe a las justas exigencias de estas últimas, sino a la incomprensión y actuación oportunista mostrada por aquéllas frente a la cuestión nacional vasca. ¿El internacionalismo obrero exige a los trabajadores de la nación políticamente más avanzada que frenen su ritmo para ir de la mano de los de las más atrasadas? Si fuera así, la humanidad estaría aún estancada. Si determinadas revoluciones socialistas e innumerables luchas de liberación nacional, de indudable signo progresista, han podido alcanzar el éxito se debe

de modo muy importante a la existencia de países que no entendieron de aquel modo el internacionalismo obrero. Incluso más, la experiencia demuestra que cada país que triunfa sobre el capitalismo sienta las premisas para la extensión de la revolución socialista mundial, porque no hay consejo más eficaz que el ejemplo».

La argumentación concluye con una frase lapidaria, que parece una adaptación a las entidades nacionales de lo que Lenin había propugnado para las personas: «El deber de todo revolucionario es hacer la revolución»:

«La mejor forma de cultivar el internacionalismo es avanzar el proceso revolucionario social, allí donde haya condiciones para ello».

El hecho de que la reivindicación nacional fuera en su principio dirigida desde fuerzas burguesas no es debido al carácter pequeño burgués intrínseco a esta reivindicación sino a que *«el sector patriótico de la clase obrera vasca que no existía de modo consciente hace cuarenta años —lo que permitió que la dirección de la lucha nacional fuese ejercida de modo importante por la pequeña-burguesía— existía ya en la década de los sesenta»*. Y la propia trayectoria de ETA, a pesar de sus deficiencias, sería la prueba más palpable de la superación de este punto de partida inicial:

«El que ETA —entendida más como fenómeno político que como organización— no haya sido capaz, hasta fechas recientes, de comenzar a organizar a los trabajadores patriotas vascos de modo coherente, no se debe a su, por algunos pretendido, carácter pequeño-burgués, sino a la inexperiencia política, lógica en un sector social que en Euskadi acababa de tomar conciencia de su identidad y lo tenía aún todo por aprender. Precisamente la toma de conciencia de este sector social, constituido por los trabajadores vascos con conciencia nacional, es lo que permitía pensar en Euskadi como un marco autónomo para la revolución socialista que forzosamente habría de ir unida a la lucha de liberación nacional (...). Una vez iniciado el proceso de descomposición del franquismo, ETA, lejos de engrosar las filas de las organizaciones pequeño burguesas, ha dado lugar a la creación de partidos obreros; que además están demostrando ser capaces de impulsar a los sectores que representan a una práctica revolucionaria frente a la política reformista de quienes siempre se han autoproclamado auténticos comunistas revolucionarios».

Y es que, aunque efectivamente sea hacer trampa analizar los acontecimientos de 1970 a la luz de la perspectiva y la experiencia de 1978, fecha en que Argala escribiría estas líneas, no es sino una constatación histórica señalar que mien-

tras los movimientos que durante los años finales del franquismo se presentarían como la quintaesencia del izquierdismo y el novamás del campo revolucionario fueron en su mayoría engullidos con suma facilidad por el proceso de la Re- gueses fueron los únicos que continuaron enarbolando la bandera revolucionaria.

Finalmente Argala vuelve a hacer mención del asunto que le traía de cabeza: la torpeza de los partidos españoles de izquierda para asimilar la problemática vasca y al mismo tiempo el diferente grado de avance en la lucha de las respectivas clases obreras, remarcando la posibilidad de que el movimiento revolucionario vasco haga de motor de dinámicas en el ámbito estatal, siempre que se respete su autonomía, dentro de la cual puede desarrollar todo su potencial:

«La realidad posterior no ha hecho sino confirmar estas hipótesis. Las luchas obreras surgidas en Euskadi han tenido siempre su límite de generalización en el marco geográfico de la nación vasca; igualmente la lucha política ha tenido en Euskadi carácter diferenciado del resto de los estados vecinos. Ello ha obligado a los partidos de extensión estatal española a considerar la conveniencia de descentralizar sus estructuras, creando órganos de dirección y siglas a nivel de Euskadi peninsular. Los partidos obreros españoles han dejado de ser el enemigo principal del Estado para que este papel fuese ocupado por las fuerzas patrióticas obreras vascas y en especial ETA. Estas mismas fuerzas han servido de elemento revulsivo y radicalizador del proceso revolucionario de todo el Estado Español, confirmando la justeza de la visión que ETA ha tenido del internacionalismo obrero».

Pero todo este empeño no tiene, como de la reiteración argumentativa pudiera deducirse, un carácter chauvinista, en el sentido de sacar conclusiones de superioridad por parte del independentismo vasco o de abandonar a su suerte los movimientos revolucionarios de otros países sino, como se recalca una y otra vez, todo lo contrario. La opción independentista es internacionalista porque contribuye a liberar al pueblo vasco y este proceso es ejemplo y ayuda para la lucha de otros trabajadores de los países limítrofes. Además, en esos países también hay trabajadores honrados y revolucionarios, comprensivos y aliados de la causa vasca por la justeza de sus reivindicaciones también desde una órbita de izquierda. Para ellos Argala también tiene una mención:

«Igualmente hemos encontrado en el pueblo español auténticos revo-

lucionarios que han sabido reconocer la existencia y los derechos de nuestro pueblo. Pero por desgracia son muy pocos. Si los partidos obreros españoles hubieran sido como ellos, tal vez los que defendemos la independencia de Euskadi habríamos optado por otra solución más unitaria».

Esta reflexión es muy interesante. Por un lado vuelve a reflejar la sincera amargura de Argala por no haber encontrado en el Estado español un respaldo mayor a la reivindicación vasca, pero va mucho más allá del lamento retórico, llegando a afirmar que si esa comprensión se hubiera producido, un elemento tan importante dentro de la izquierda abertzale, como es la independencia, podría haberse reconsiderado, al menos de una manera táctica.

Para rematar su análisis, Argala realiza una reflexión final en la misma línea, en la que además de mostrar una gran visión de futuro, sintetiza todo lo anterior en una de las frases que han pasado a la pequeña historia de la lucha de Euskal Herria:

*«De todas formas, los pueblos caminan hacia su integración económica y política y los trabajadores debemos fortalecer la solidaridad y la unidad internacionalista, siempre que esto no nos obligue a sacrificar nuestra personalidad nacional. Para evitar el enfrentamiento y borrar susceptibilidades entre los trabajadores vascos, españoles y franceses y comenzar un proceso de acercamiento y ayuda mutua son éstos los que deben dejar de pensar en términos de imperio y comprender, de una vez para siempre, que los trabajadores vascos no somos ni españoles ni franceses sino que única y exclusivamente vascos y que lo que nos une a ellos no es pertenecer a una misma nación sino a una misma clase».*⁶

Ofrecer tanto espacio en su trabajo para rebatir las concepciones de Sexta, habiendo pasado ya unos cuantos años entre aquella ruptura y la fecha de redacción de su autobiografía, deja entrever cómo, tanto para Argala como para muchos militantes de su misma generación, aquellos períodos de confrontación y confusión habían sido realmente traumáticos, habían supuesto revisar uno por uno los planteamientos propios, darles coherencia y a partir de ahí elegir el camino, personal y colectivo, más adecuado por el que continuar.

6. *Ibidem*.

Para Iñaki O'Shea, que también vivió de cerca aquellos agitados tiempos,

*«Fue una época en la que se forjó una generación de cuadros, y Argala en cierto modo fue un modelo de cómo afrontar aquella situación; superando los sectarismos y las etiquetas, él personalmente fue capaz de dar marcha atrás y pasar de Sexta a ETA, rechazando las etiquetas y lugares comunes, las posturas cerradas que tanto abundaban, las descalificaciones maximalistas. Argala entraba con rigor al debate teórico y no en la descalificación personal. Nunca rehuía el debate con nadie...».*⁷

Argala nos deja en su autobiografía algunas de las páginas políticas más inspiradas de la historia reciente de Euskal Herria. Sin altisonancias ni adornos literarios, con la sencillez y sinceridad que le caracterizaba, Argala recorre los aspectos más importantes del debate político de la Euskadi de los primeros setenta aportando una visión lúcida y comprometida, apasionada, pero también racional sobre estos problemas. No es difícil imaginar la figura de Argala escribiendo estas páginas en algún rincón de la clandestinidad, en una actitud como la que evoca Antxon:

*«El escribir le exigía un esfuerzo físico y de voluntad, reflejo derivado de unas circunstancias que le imponían la disciplina de hacerlo. Y, sin embargo, sus expresiones literarias fluían en un lenguaje claro, sereno, en una palabra, popular, sin incurrir en la pedantería de aquellas frases que denominábamos de 'cinco duros'. Muy en consonancia al ideario y a la idiosincrasia de la organización E.T.A. a la que pertenecía y a la que representaba. Aunque habitualmente no fumaba, a la hora de escribir se acompañaba de un purito y una copita de licor».*⁸

Su ubicación política posterior, como casi todos los actos humanos, puede ser juzgada con subjetividad y será en la mayoría de los casos la ideología del que realice este análisis la que determinará el veredicto sobre la validez o no de la opción de Argala. Pero no puede negarse que su decisión es fruto del análisis honrado, del contraste ideológico, de la rectificación incluso de decisiones propias, del esfuerzo permanente por desarrollar en la práctica de la manera más adecuada posible el compromiso que años antes Argala había adquirido con su pueblo y con su clase.

7. Iñaki O'Shea, entrevista con los autores, verano de 1998.

8. Eugenio Etxebeste, Antxon, carta a los autores, Quisqueya, Santo Domingo, marzo de 1997.

Capítulo 5

En el frente cultural, Euskal Herria-Madrid 1971-1972

El renacer y la extensión de la conciencia nacional vasca, así como su asimilación por parte de los emigrantes, suponen un proceso largo pero hoy en día suficientemente profundo para considerarlo difícilmente reversible. Hoy, el mayor obstáculo tal vez consista en el alto nivel de consumo que existe en Euskadi peninsular, motor del proceso revolucionario vasco, que puede hacernos olvidar que el objetivo de los trabajadores no es consumir lo necesario y supérfluo hasta un nivel ridículo —y a la vez dramático—, sino transformar nuestras relaciones con los medios de producción, apropiándonoslos y poniéndolos a nuestro servicio. Decidir lo que queremos producir y cómo queremos distribuirlo; poder pensar y comunicarnos en nuestra propia lengua y crear nuestra propia cultura, en suma ser hombres libres en un país libre. Esto constituye una revolución socialista y para poder llevarla a cabo hace falta que el poder político nos pertenezca sin sustituciones de ninguna clase. Es preciso que se lo arrebatemos a la burguesía española y francesa que lo tienen hoy en día. Es preciso una revolución política.¹

En todos los frentes

Era lógico que, partiendo de los razonamientos expuestos en el capítulo anterior, Argala tardara poco tiempo en romper sus vínculos con Sexta e incorporarse a ETA-V. A comienzos de 1971 Argala tomó contacto con los militantes de ETA V que habían comenzado a difundir en el interior sus argumentos y posiciones frente a la escisión. Pronto, y fruto de su análisis teórico, Argala encontraría en esta organización el marco adecuado a su pensamiento y aceptará el ingreso. La estancia de Argala en Sexta apenas duró seis meses, la mayoría de ellos dedicados a la operación de fuga en Burgos.

En ETA-V nuevos nombres venían a perfilarse como los herederos de la anterior generación de dirigentes. Los líde-

1. Argala, *Autobiografía*.

res de los sesenta estaban en su mayoría fuera de juego, unos por su alejamiento ideológico, otros por su distanciamiento de los niveles más activos de la lucha, algunos habían caído víctimas de la represión y muchos de ellos estaban en prisión. De entre los nuevos cuadros de ETA, Argala entabló especial relación con dos, Eustakio Mendizabal, Txikia, alma máter del renaciente Frente Militar, y Txomin Iturbe, joven e inquieto militante de gran proyección. En esos momentos Txikia era probablemente la figura más carismática de la organización. Este joven de Itsasondo se hacía respetar por su talante humano y por su arrojo para la acción. No era un teórico político a la usanza tradicional, pero a su alrededor la organización volvía a forjar una estructura armada operativa. El nuevo Frente Militar heredó el apelativo de los milis.

La mayoría de los milis reunía el perfil de Txikia y podía aplicárseles perfectamente la descripción que Cervantes hacía de los vascos, «corto en palabras y largo en hechos». Ello no significaba que carecieran de capacidad política, sino que prioritaban de una manera clara el actuar sobre unos postulados claros que el perderse en los interminables y paralizantes debates que en la época se estilaban en determinados ambientes políticos.

Pero la tarea que debían afrontar estos militantes en los primeros meses de 1971 era ardua. La práctica totalidad de la estructura de ETA había quedado en manos de Sexta, por lo que había que reconstruir la organización aparato a aparato y eskualde a eskualde. Diferentes grupos de trabajo se dedicaron a diseñar esta tarea de reconstrucción, siendo Argala uno de los militantes que participaron en ella. Había que valorar captaciones, marcar prioridades, asignar responsabilidades... Durante una temporada, en el verano de ese año, Argala se trasladó junto a Josu Urrutikoetxea y otros compañeros a París, para afrontar este trabajo de una manera más tranquila, alejados del bullicio político de Iparralde. Fueron semanas de intenso trabajo, en las que además había que buscarse la vida para sacarse unos francos, ya que las arcas de la organización no daban para mucho. Josu sonríe al recordar las penurias de aquella época:

«Lo pasábamos bastante mal, no teníamos dinero ni para comer, aunque algunas veces salíamos de noche y aprovechábamos para coger al-

guna de las botellas de leche que dejaban los repartidores en la puerta de algún comercio...».²

Pero el trabajo fue dando sus frutos y poco a poco, ETA-V, que pronto será la única organización que reivindique las siglas ETA, va extendiéndose en Hegoalde. Argala, tras una temporada entre París e Iparralde, regresa al interior para hacerse cargo del Frente Cultural en Bizkaia. Sus cualidades no han pasado desapercibidas y una vez reintegrado en ETA V la organización ve en él la persona ideal para superar las carencias de las que, especialmente en cuanto a la incidencia en el mundo obrero, se adolecía en el momento. Una persona con la preparación intelectual, la formación y la procedencia de Argala era sin duda lo que se necesitaba para esa tarea. Por otro lado, la mayoría de los militantes del Frente Obrero en aquel momento habían permanecido encuadrados en Sexta, siendo la mayoría de los militantes de ETA V, incluyendo a los cuadros del Frente Obrero, estudiantes ajenos al mundo laboral.

En este período la acción de la incipiente ETA V en Bizkaia se asentaba sobre varios núcleos muy localizados. La zona del gran Bilbao, Gernika, Durangaldea y el área de Ondarru eran los centros de actividad. La zona de Gipuzkoa más cercana a Bizkaia, Oñati, Bergara, Arrasate... también estaba coordinada con este herrialde y de hecho sería Eibar-Elgoibar el lugar de residencia más habitual de Argala.

Desde su responsabilidad en el Frente Cultural, Argala lleva a cabo la labor de dirección práctica en todo el ámbito político, dado que este frente y el Obrero eran prácticamente la misma estructura. La división era algo más estricta en cuanto a la separación entre los militantes políticos y los militares, pero incluso en las acciones armadas se intervenía con frecuencia. La compartimentación de la intervención de la organización por frentes no era más que una ficción teórica que no guardaba ninguna relación con la realidad. En la práctica, con independencia del trabajo político que realizaran, los militantes de las ramas políticas de ETA actuaban como infraestructura de «los militares» de una manera continuada, más in-

2. Josu Urrutikoetxea, entrevista con los autores, diciembre de 1998.

cluso de lo deseado, pero siempre bajo unas circunstancias que imponían esta manera de actuar.

El propio Argala no fue ajeno a esta dinámica y compaginaba su trabajo político con tareas militares, que en su condición de liberado eran más importantes que las que se pedía a los legales del Frente Cultural. A Elgoibar le llegó, por vía de Josu Urrutikoetxea, la primera pistola que llevaría de una manera permanente. Así por ejemplo, el 30 de septiembre de 1971, Argala junto a Txikia y otros compañeros irrumpen en la sucursal del Banco de Vizcaya en Bergara, llevándose un botín de diez millones de pesetas, unos de los más altos obtenidos hasta la fecha en una de estas acciones por ETA.

Cuando los miembros del comando se introdujeron en la sucursal, ordenaron a los empleados que levantaran las manos. Varios de los presentes secundaron igualmente este gesto, entre ellos un niño que se hallaba junto a su padre. Para Argala resultó muy duro ver al chaval tan asustado y siempre recordó con pena el susto que le habían hecho pasar. Para Argala cualquier actividad en la que se vieran afectados niños era muy dura de asumir. También recordó siempre con amargura el haber obligado a un chivato con toda su familia a que abandonaran su casa para darle fuego en represalia por su colaboración con la Policía.

No sería la acción de Bergara la única en la que Argala coincidiría con Txikia. Como ya hemos mencionado, el contacto entre ambos hombres era muy frecuente y desarrollaron una gran amistad. Argala admiraba la firmeza de las convicciones de Txikia, su seguridad en la acción, su gran intuitividad política. A pesar de provenir de culturas sociales y políticas diferenciadas, entre ambos se generó una gran simpatía.

Pero además de estas incursiones en el accionar armado, la actividad política y organizativa era incesante. A lo largo de 1971 Argala comienza a realizar frecuentes viajes a Madrid. Los objetivos de estos viajes eran varios. En primer lugar, la realización de contactos políticos con sectores de izquierda para analizar las posibilidades de realizar alianzas o establecer vías de comunicación y colaboración; por otro lado, se estaba estudiando la posibilidad de crear en la capital del Estado una infraestructura de apoyo que permitiera realizar reu-

niones, crear bases de apoyo y una retaguardia segura fuera de Euskal Herria, que se iba convirtiendo cada vez más en una zona ocupada militarmente y en la que proliferaban los enfrentamientos de militantes con la Guardia Civil.

Un tercer objetivo estaba en la mente de la organización, la posibilidad de ayudar a crear alguna organización armada que con su actuación contribuyera a eliminar presión sobre Euskal Herria, atrayendo sobre sí parte de la atención represiva que en lo concerniente a insurgencia armada se centraba en exclusividad sobre territorio vasco. Finalmente, la posibilidad de realizar acciones armadas era un elemento más, y no el menos importante, de las misiones madrileñas.

Con estos objetivos Argala y otros militantes inician durante 1971 una dinámica continuada de viajes a Madrid. Prácticamente cada fin de semana Argala se desplaza con algún compañero a la capital e inicia una intensa serie de contactos. Durante este tiempo Argala establece relación con diferentes militantes de grupos de izquierda, con logros diversos. El resultado es inicialmente descorazonador. Una de las personas que solía acompañar a Argala en estos contactos relata su impresión de los mismos:

*«Algunas de las personas con las que contactábamos estaban ideologizadas hasta niveles casi ridículos. Una vez en un bar pedimos unas aceitunas y alguien propuso pedir mejor unas patatas bravas porque 'tenían más trabajo acumulado', puedes imaginar que nosotros alucinábamos al oír ese tipo de cosas. Otros, sin embargo, nos parecían poco serios, frívolos. Teníamos también miedo a ciertos ambientes estudiantiles por la posibilidad de que estuvieran infiltrados por la Policía».*³

Finalmente, y a pesar de que hay gente que les solicita apoyo para iniciar una dinámica armada, se decide no involucrarse. Otros contactos resultan, sin embargo, más fructíferos y el proyecto de crear infraestructura en Madrid va tomando cuerpo.

Mientras tanto, los militantes deben moverse por Madrid con recursos propios. Casas de amigos y parientes son el principal apoyo. Esto daba lugar a veces a situaciones casi cómi-

3. Entrevista de José Luis Navarro, ex militante de ETA, con los autores, abril de 1998.

cas, como la de aquel anciano de extrema derecha que daba alojamiento a Argala y a su sobrino vasco, sin conocer su condición de militantes de ETA. Eso sí, cada noche obligaba a los dos a rezar el rosario y bendecir la cena, cumpliendo estrictamente la más pura ortodoxia cristiana a la que ambos militantes debían someterse con disimulo y cierto regocijo.

En cuanto a los posibles objetivos armados, uno se perfilaba con nitidez como prioritario. Se trataba de Alfredo Semprún, periodista del ABC, especializado en temas vascos. Este periodista se había distinguido por su beligerancia y su actitud intoxicadora a la hora de realizar sus artículos, llevando una línea más policial que periodística que incluía la revelación de datos sensibles junto a la mentira pura y dura, alimentada por los estrategias de la lucha anti-ETA. Semprún llegaría incluso a instalarse en Miarritze, para dedicarse plenamente a su tarea periodístico-policíaca.

Otras acciones se veían más difíciles. Para ETA, Madrid era en aquella época un terreno virgen en el que se movía con dificultad en todos los ámbitos. Muestra de ello eran algunas de las propuestas que se estudiaban:

*«Nos llegó la posibilidad de volar los Nuevos Ministerios. Nosotros fuimos allí para estudiar la posibilidad de ejecutar la acción sin saber qué era aquello, a ver si se podían volar los ministerios esos, pensando que sería factible hacerlo. Al llegar allí nos llevamos la sorpresa de que era un montón de edificios y que todo estaba supervigilado y se desechó la idea de inmediato».*⁴

Pero aquella época fue sumamente instructiva en todos los aspectos. Además de la preparación para futuras operaciones en Madrid, el conocer los transportes, las calles, los edificios oficiales..., durante este período se produjo un contacto con todo un mundo político-cultural bastante más avanzado y diversificado en muchos sentidos que el que se podía encontrar en Euskal Herria. Este contacto resultó enriquecedor para todos los vascos que estuvieron residiendo en Madrid y también para Argala, que como la mayoría de ellos tenía a gala ser un poco «de pueblo».

Diferentes referencias de las luchas de otros pueblos em-

4. *Ibidem*.

piezan a ser conocidas por los militantes que se mueven en Madrid. Si bien históricamente habían sido los procesos de liberación nacional de naciones del Tercer Mundo y colonias que desde su fundación habían sido utilizadas por ETA como referencias, como el caso de Cuba y Argelia, e incluso China o Vietnam, ahora son las guerrillas latinoamericanas, especialmente las guerrillas urbanas del cono sur, las que se perfilan como más atractivas y próximas referencias. Efectivamente, las similitudes sociopolíticas y culturales con los países y movimientos que se estudian ahora son mucho mayores, así como mayores son las semejanzas en cuanto a los métodos de lucha utilizados o utilizables. Los Montoneros argentinos, los teóricos de la guerrilla urbana, especialmente el brasileño Marighela y sobre todo la teoría y la práctica del MLN uruguayo, los Tupamaros, son ahora los principales ejemplos a imitar o al menos a tener en cuenta.

Un contacto especialmente significativo fue el que Argala estableció a finales de 1971 con Eva Forest y Alfonso Sastre. Ella era una médica catalana instalada en Madrid y él, su compañero, uno de los más famosos dramaturgos del momento en el Estado. Ambos llevaban una intensa vida política vinculada por lo general al ideario del PCE, del que Alfonso formaba parte.

Esta pareja había sido recomendada a Argala por uno de sus contactos en Madrid y éste decidió dirigirse a ellos para estudiar posibilidades de colaboración. Una tarde de invierno se produce el contacto a través de un conocido mutuo que les concierta una cita. Eva y Alfonso se habían interesado en los últimos tiempos por la situación en Euskadi. A pesar de que las posturas de la izquierda oficial marginaban por completo la realidad política vasca, y en general la de todas las luchas nacionales del Estado, ambos se sentían cada vez más atraídos por la realidad de lo que acontecía en aquel lejano, desde la habitual óptica centralista, pero cada vez más interesante lugar. A través de amigos vascos ajenos a ETA habían profundizado en su conocimiento sobre Euskal Herria, pero ahora se les presentaba la oportunidad de conocer de primera mano pormenores sobre el nuevo y sorprendente movimiento que para ellos representaba ETA.

El hecho de que su primer contacto con ETA fuera con una persona de la calidad humana y política de Argala les im-

pactó muy favorablemente y se mostraron muy receptivos con las propuestas de éste, estableciéndose entre ellos una estrecha relación que, sobrepasando el ámbito de la política, se convirtió en una firme amistad.

*«Argala sintetizaba todos los aspectos más importantes a partir de los cuales se desarrolla el movimiento de liberación nacional vasco (...) Era un hombre muy sensible, muy atento a los problemas humanos de quienes estaban a su alrededor; captaba en seguida las situaciones y tenía una gran capacidad de análisis y de situar el momento concreto dentro del contexto general. Su inteligencia era grande, siempre estaba reflexionando, planteándose dudas, corrigiendo errores, pidiendo pareceres, creando espacios para el diálogo; su firme convicción en los objetivos por los que luchaba le permitía ser extremadamente flexible».*⁵

Las visitas de Argala eran frecuentes y en ellas se establecían largas conversaciones sobre infinidad de temas, desde la política hasta la cultura, pasando por un amplio abanico de cuestiones.

Esta relación permitió a Argala moverse con soltura entre los ambientes culturales más progresistas de la capital durante los dos años en los que Madrid se convertiría en lugar de estancia habitual y, más adelante, de residencia permanente. Tanto Eva y Alfonso como Argala encontraron en esta relación elementos sumamente enriquecedores. Argala, tanto como persona como en representación del movimiento de liberación vasco, suponía un aporte de ideas nuevas frente al cansino discurso del oficialismo izquierdista. No sólo les permitió conocer y asumir la cuestión nacional, y más a Eva que era catalana, sino sobre todo dar un testimonio de lo que era luchar por una verdadera revolución más allá de aventuras dialécticas. En Euskadi se estaba librando una lucha compleja pero la liberación de los trabajadores vascos no era ni mucho menos un elemento secundario en la misma. Mientras el PCE y similares se dedicaban a la retórica, en Euskadi se llevaba unos años peleando con las armas en la mano por la revolución. Hechos como la movilización contra el Proceso de Burgos, el secuestro de Zabala, del que hablaremos a continuación, o el continuo hostigamiento a las estructuras de po-

5. Eva Forest, en el artículo *Euskadi ¿por qué?*, del libro *Euskal Herria*, tomo II, p. 517. Editado por Caja Laboral 1985.

der y simbólicas del fascismo situaban a la lucha vasca como un ejemplo digno de seguir y hasta de ayudar.

Por su parte Argala tomaría contacto con un mundo de elevado nivel intelectual, vinculado a las expresiones artísticas más comprometidas, en el que la discusión, la palabra y el pensamiento eran elementos siempre en activo. Con estos compañeros Argala tendría acceso a las obras de nuevos pensadores, a los debates más conectados con la cultura y la política internacional.

Junto a la pareja Argala podía acudir lo mismo a la lectura en primicia de la última obra de Alfonso a un grupo de colegas, que asistir al teatro para ver un selecto estreno de zarzuela, género que era una de sus debilidades, invitados por el director de la representación; participar de un debate sobre corrientes artísticas o en otro sobre la situación política internacional, siendo a veces sus contertulios representantes cualificados de las elites culturales del Estado; discutir sobre la problemática vasca o interesarse por las vivencias e inquietudes de la juventud madrileña.

Poco a poco el trabajo realizado va dando sus frutos y empieza a tejerse una red de apoyo en la capital. Curiosamente son personas cercanas al PCE las que más seriedad y garantías aportan, así como también disposición, vulnerando las directrices del partido sobre la lucha armada. Sobre esta base, fundamentalmente proveniente de los círculos intelectuales con los que había estado contactando, ETA empieza a poder plantearse una intervención continuada en Madrid. Esta infraestructura sería empleada posteriormente tanto para acciones armadas como para apoyo logístico, llegándose a realizar en Madrid importantes reuniones de la organización.

Pero, además de sus andanzas en Madrid, Argala continuaba siendo responsable del Frente Cultural en Bizkaia y desarrollando en este herrialde operaciones políticas y militares. Argala, siempre a caballo entre Euskadi y la capital del Estado, se movía por el herrialde apoyándose en una amplia infraestructura, con centro en Bilbo y Eibar, pero asentada también en el resto de la provincia y en la zona alavesa de Aiara, fundamentalmente Laudio, y en la gipuzkoana de Leizor.

Sería ésta una intensa actividad, tanto política como ar-

mada, en multitud de escenarios físicos y políticos que moldearían definitivamente la idiosincrasia de Argala como militante. 1971 forjaría al Argala de los años posteriores, su referencialidad personal, su capacidad, tan escasa desde los tiempos de Txabi Etxebarrieta, de aunar con naturalidad la práctica armada más audaz con la reflexión teórica más profunda, su tenacidad y seriedad en las tareas encomendadas hicieron que a ojos del resto de militantes comenzara a destacar de una manera notoria.

El secuestro de Zabala

Pero sin duda el suceso más importante de este período (1971-1972), tanto en lo que hace referencia a Argala como al transcurrir de la vida de ETA y a la evolución de los acontecimientos en el conjunto de Euskal Herria, fue el secuestro del industrial Lorenzo Zabala Suinaga, a consecuencia del conflicto laboral desatado en una de sus empresas. Zabala era uno de los principales accionistas de varias empresas, entre ellas Precicontrol, situada entre Eibar y Ermua en la muga de Bizkaia y Gipuzkoa. Esta empresa se hallaba inmersa en un conflicto importante desde noviembre de 1971, cuando los trabajadores habían empezado a plantear una serie de demandas laborales que incluían un aumento de sueldo equivalente al del coste de la vida, que venía a suponer unas mil pesetas mensuales por trabajador.

Ante la negativa de la directiva a atender estas reivindicaciones los obreros se declaran en huelga, e incluso trece de ellos se encierran en diciembre en la eibartarra parroquia de San Andrés para llevar a cabo una huelga de hambre. Pero la empresa no sólo no cede sino que radicaliza su postura decidiendo trasladar la fábrica al completo a Lizarra (Nafarroa), despidiendo a los 170 trabajadores de la factoría de Eibar.

Ésta era la situación a primeros de enero de 1972, hasta el punto que los trabajadores de Precicontrol habían recibido ya las cartas de despido y agotado todas las vías de lucha posibles. Argala se encontraba en esos momentos viviendo y militando en Eibar y conocía personalmente a varios de los trabajadores de Precicontrol. Así que una vez llegado el conflicto a este punto, comenzó a sopesar la posibilidad de realizar

una intervención armada. Contrastada esta propuesta con otros responsables de la organización, se decide actuar.

El 19 de enero un comando de ETA esperaba a Lorenzo Zabala a la puerta de una de sus empresas, Motobic, en Abadiño. Allí tras reducirle, le introducen en un coche Seat 124 y se le colocan unas gafas opacas. Los autores de la acción son Txomin Iturbe y Argala, con la ayuda de Tomás Pérez Revilla y Mikel Lujua. Su destino es Ibarri, un pequeño pueblo cercano a Durango y al lugar del secuestro.

En un primer momento el lugar elegido para mantener al rehén había sido otro, pero un fallo de última hora hizo que pocos días antes de la operación hubiera que recurrir a la ayuda del párroco de Ibarri, Txomin Artetxe, que aunque no era militante de ETA siempre había sido solícito para ayudar y prestar alojamiento a miembros de la organización. La acción del secuestro, sin embargo, pareció algo excesiva a este sacerdote y cuando se le planteó la necesidad de su colaboración puso condiciones respecto a la duración del secuestro y al trato al rehén. Finalmente la propia casa parroquial serviría como improvisado zulo en el que Zabala, siempre con la compañía de Txomin y Argala, pasaría su cautiverio.

La mañana del secuestro Txomin Artetxe esperaba en la casa parroquial, un edificio de dos plantas anexo a la parroquia de Ibarri, la llegada del comando y del detenido. Artetxe ignoraba aún la identidad del secuestrado. Al llegar el coche que transportaba al grupo, secuestradores y secuestrado descienden de él y acceden a la zona principal de la casa por unas escaleras de madera que se hallan en la fachada. Minutos más tarde una vez instalado Zabala en el habitáculo que iba a compartir con sus captores durante el secuestro, Artetxe pudo oír al propio Zabala reír, lo que rebajó la tensión que estaba viviendo, al comprobar al menos que el estado anímico del retenido era bueno.⁶

Al difundirse la noticia del secuestro la Policía y Guardia Civil ponen en funcionamiento un vasto operativo de control

6. Los aspectos relacionados con el secuestro de Zabala están basados en el relato del sacerdote Txomin Artetxe a los autores en una entrevista realizada en julio de 1998.

de carreteras, puertos y fronteras, desplegando a miles de agentes en todos los puntos de Euskadi. Diez trabajadores de la empresa de Zabala y dos sacerdotes que estaban apoyando su pelea serán detenidos. Mientras tanto, la Policía, basándose en la anterior experiencia del cónsul Behil, centra sus pesquisas en Iparralde.

ETA hará públicas sus reivindicaciones en un comunicado redactado por el propio Argala en Ibarri, aunque este escrito, enviado a todos los medios de comunicación, sólo será reproducido por el diario galo *Le Monde*. La censura española no permite que la sociedad conozca las argumentaciones de ETA. En el comunicado se hace un repaso del conflicto en Precicontrol, y su título es significativo *Acción de complemento y refuerzo a la lucha de la clase obrera vasca*.

El comunicado ponía las siguientes condiciones para la liberación de Lorenzo Zabala:

1º Readmisión de todos los trabajadores de Precicontrol, sin excepción alguna, con los mismos derechos de puesto de trabajo, categoría profesional, antigüedad, etc., que poseían antes del conflicto.

2º Pago completo del jornal de todos los días de trabajo perdidos, incluidos puntos, primas, etc.

3º Aumento salarial de 137.900 pesetas mensuales a repartir entre todos los trabajadores a escala invertida.

4º Reconocimiento oficial de un comité o comisión democráticamente elegido entre los trabajadores y con derecho a participar en la gestión de la empresa.

Si para el próximo lunes día 24 de enero a las 8 horas de la mañana los obreros no han comenzado a trabajar y estas condiciones no han sido no sólo teórica sino práctica y totalmente concedidas, el Sr. Zabala será inmediatamente ejecutado (el plazo no será aumentado por ningún motivo), y no sólo él, sino que le seguirán otros accionistas tales como el director gerente Juan Luis Mugarza, Faustino Múgica... Si las condiciones se cumplen para esta fecha, será puesto en libertad en perfecto estado.⁷

En la casa parroquial de Ibarri sin embargo todos per-

7. Carta a los medios de comunicación fechada en enero de 1972, publicada en *Zutik*, nº63 de los primeros meses de 1972, con la coletilla *Carta enviada por ETA a los medios de difusión, prensa y radio (no publicada)*.

manecen ajenos a la tensión que la situación ha creado. Argala y Zabala se sumergen en largas conversaciones, en las que la política y la economía son los temas principales. Un marxista firme y un capitalista duro chocan frontalmente en sus planteamientos y ambos argumentan vivamente en defensa de sus posiciones. Por las noches, después de la cena, Argala solía cantar. Entonaba suavemente melodías vascas. Su voz no era especialmente buena pero tenía mucho gusto para cantar. Esto distendía el ambiente y hacía más llevadera la situación.

El lugar en el que se encontraba Zabala era una amplia habitación de unos 35 metros cuadrados. El suelo de madera, las paredes desnudas y un armario antiguo eran el único mobiliario, junto al colchón en el que dormiría Zabala, mientras Txomin y Argala hacían guardia en una habitación contigua. La ventana de la estancia permanecía siempre cerrada. Ellos mismos se encargaban de preparar la comida cada día y en todo momento el trato con Zabala fue tranquilo, aunque ninguno podía olvidar que sobre la vida del secuestrado pendía un ultimátum, que en el caso, posible aunque improbable, de que se rechazaran las condiciones de la organización, habría que valorar si se llevaba a cabo o no.

Artetxe, además de prestar la infraestructura, se encargó de hacer de correo entre el comando y un enlace de la organización. Con su sotana a cuestas, sorteó los controles policiales para ir a reunirse con el contacto en Durango. El contacto de ETA llega tarde y cuando Artetxe retorna a la casa tras intercambiar los mensajes, Argala, impaciente por la tardanza, le recrimina su retraso. El cura le responde, un poco harto de la situación en la que le habían metido «pues la próxima vez, vas a ir tú». El arranque del sacerdote deja perplejo a Argala que decide tomarse el asunto con humor, más al ver que las cosas por otro lado estaban transcurriendo más o menos según lo previsto.

El 21 de enero, dos días después del secuestro, el Consejo de Administración de Precicontrol y la familia Zabala aceptan todas las condiciones, a las que se añade, además, por petición de los trabajadores, la de la puesta en libertad de los trabajadores y sacerdotes que habían sido detenidos por la Policía inmediatamente después de que se conociera el secuestro.

Algunos de los puntos son matizados; así los días de huel-

ga no serán pagados, aunque sí los de cierre patronal. El aumento salarial es ligeramente más modesto que el reivindicado desde un principio y las reivindicaciones sindicales son eludidas, alegándose que competen a un ámbito legal superior al de la empresa. El grueso del espíritu de las peticiones es asumido «siempre y cuando se dé la liberación del señor Zabala, sano y salvo». Al día siguiente de que la empresa acepte el acuerdo y los trabajadores lo ratifiquen en asamblea, Lorenzo Zabala es liberado.

Era el sábado 22 de enero. Una vez conocida la aceptación de las condiciones por parte de la empresa y familia Zabala, se pone en marcha el procedimiento para liberar al empresario. La intención era dejarlo en Urkiola, en algún lugar discreto. Un coche iría por delante para detectar posibles controles. Durante todos los días que duró el secuestro Euskadi había estado prácticamente colapsada por la presencia de los controles policiales. Detrás, en el Seat 600 de Artetxe, que seguía preguntándose cómo le habían «embarcado» en tamaña aventura, irían éste junto a Argala, Txomin y el propio Zabala, al que nuevamente habían tapado los ojos.

Supuestamente Zabala debía ignorar el lugar donde había estado retenido, pero en la práctica, la inexperiencia de los militantes en este tipo de acciones permitió dejar muchas pistas que permitirían a Zabala dar muchos detalles al respecto a la Policía. Uno de esos despistes sucedió al pedir Argala a Artetxe, delante de Zabala, que condujera él hasta Durango, revelando así que el lugar estaba próximo a esta localidad y provocando el enfado de Iturbe. Aun con todo el grupo se introduce en el coche y, por una carretera de montaña plagada de curvas, llega hasta las inmediaciones de la papelera de Durango. Allí, el coche que iba de lanzadera les estaba esperando para comunicarles que en el cruce siguiente, en el que la carretera secundaria se unía a la general, había varios guardias civiles de tráfico que, aunque no parecían estar montando ningún control, podían crear algún problema si sospechaban del grupo que viajaba en el 600.

Los militantes comienzan a debatir qué hacer, si dar la vuelta, esperar o seguir adelante. Finalmente deciden continuar, haciendo frente a los guardias si fuera preciso. La situación adquiere un aire tragicómico cuando el propio secuestrado, que lo estaba oyendo todo, temeroso de que alguna com-

plicación de última hora pudiera dar al traste con su liberación, tercia en el debate, proponiendo que le liberen allí mismo «ya habéis dado vueltas suficientes para despistarme», afirmó Zabala, sin duda mareado por la infinidad de curvas del trayecto, «podéis dejarme aquí mismo». Argala le respondió malhumorado: «Tú cállate» le espetó bruscamente, y mientras bajaba la ventanilla y se llevaba la mano a la pistola pensando en el probable encontronazo con los guardias civiles, añadió: «Y si oyes un ruido extraño agáchate». Unos metros más adelante el coche pasó sin problemas junto a los guardias y prosiguió hasta Urkiola, en cuyas laderas abandonaron a Zabala, advirtiéndole de que esperara por lo menos una hora antes de moverse de allí, tiempo que calculaban iban a necesitar para la retirada.

Argala y Txomin Iturbe se dirigieron a Durango, donde debían coger el autobús para retornar a su residencia clandestina. Sin embargo, tuvieron que esperar un buen rato hasta que el autobús partiera y mientras tanto deambularon por el pueblo, con las armas en una bolsa de deporte y tratando de no llamar demasiado la atención. Para cuando pudieron coger el autobús y llegar a su destino, que no era otro que Eibar, localidad de residencia del propio Zabala, se encontraron con un buen barullo en la plaza. Y es que Zabala acababa de llegar al pueblo. Ellos, desde unos metros de distancia observaron cómo le recibían familiares y amigos mientras trataban discretamente de desaparecer del lugar lo antes posible, cosa que consiguieron culminando con éxito la operación.

Sin embargo la policía no se quedaría de brazos cruzados ante su fracaso y daría inicio a una amplia operación de represalia. En dos semanas, más de treinta personas serían detenidas por su supuesta vinculación con estos hechos, entre ellas nuevamente una decena de trabajadores de *Precicontrol* y el sacerdote Félix Bergara al que acusarían de haber mediado durante el secuestro. El *Diario de Navarra* del día 28 de enero haría públicos los nombres de Txomin Iturbe, Tomás Pérez Revilla, José Ramón Aizkorreta y José Miguel Beñaran como presuntos autores materiales de la acción. Aunque tres de ellos sí participaron en la acción, Txomin, Argala y Pérez Revilla, ninguno de ellos sería detenido en aquel momento.

Años más tarde, unas detenciones en la zona de Durango permitirían a la Guardia Civil localizar el lugar donde estuvo

retenido Zabala. La investigación estuvo dirigida por el célebre capitán Hidalgo, que desde su puesto al frente de este cuerpo en la zona central de Bizkaia se había hecho famoso por su dureza y por disolver, recorriendo el pueblo pistola en mano y de pie sobre un land rover, más de una movilización. Él mismo en persona pudo verificar los datos que Zabala había dado sobre el improvisado zulo. Había contado las escaleras de la entrada de la casa, doce, así como las tablillas del suelo, había oído también que el lugar estaba cerca de Durango... Las pesquisas habían llevado hasta la parroquia de Ibarriuri y allí se pudo comprobar que la descripción dada por Zabala se ajustaba exactamente al lugar. «Podíais haber cambiado algo para disimular un poco» dijo Hidalgo a un Artetxe machacado por las torturas sufridas en el cuartelillo. Txomin Artetxe fue encarcelado durante varios años.

La acción contra Zabala fue un revulsivo en la vida de ETA y presenta varias conclusiones importantes. En primer lugar es una muestra de la recuperación del potencial de la organización, tras meses de debates y divisiones paralizantes; por otro lado plantea un elemento de enlace entre la lucha obrera y la lucha armada, presentando de una manera ejemplarizante la complementariedad de ambas luchas; y especialmente es una demostración pública que permite recuperar prestigio y referencialidad para ETA, después del período tras el proceso de Burgos en el cual la división interna había impedido capitalizar plenamente la corriente de simpatía despertada en la sociedad vasca.

Un aspecto que en su momento llamó la atención fue el hecho de que Zabala fuera un empresario vasco y que su secuestro se interpretara desde algunos sectores como un preludio de un enfrentamiento civil y una desviación del enfrentamiento frontal contra la dominación española. Una anécdota revela hasta qué punto el hecho de que el secuestrado fuera próximo a ambientes vasquistas resultaba, como mínimo, sorpresivo. Cuando Zabala fue llevado a la casa parroquial de Ibarriuri, Txomin Iturbe le apremió para que subiera con rapidez las escaleras que conducían a la puerta de entrada. «Zuzen, zuzen» indicaba Iturbe a Zabala. Al ver que Iturbe se dirigía en euskera al secuestrado, Artetxe, que había prestado su casa para la operación, comprendió con disgusto que la víctima de aquella operación era euskaldun, con lo que su preo-

cupación aumentó. El sacerdote no pudo evitar exclamar: «Ay ama, gainera euskalduna da!».

ETA, sin embargo, dejó bien claro desde el principio su opinión al respecto:

«Todos los patronos son iguales para nosotros, son nuestros explotadores, no cambia nada el que tengan o no apellidos vascos, pues nos oprimen igualmente sean vascos, españoles, franceses o yanquis.

TANTO UNOS COMO OTROS SON NUESTROS EXPLOTADORES. Dicen que Zabala es vasco, pero explota a los obreros con igual saña que cualquier otro patrón, independientemente de su nacionalidad».⁸

Pero a pesar de que se llegó a emplear este hecho como argumento para la intoxicación informativa y excusa para hablar de supuestas divisiones en ETA, de la mano principalmente de ABC, esta acción resultó sumamente clarificadora sobre la verdadera naturaleza de ETA como organización de la clase trabajadora. Aquéllos que interpretaban la existencia de ETA como una manifestación de radicalidad pequeño burguesa vasca debían reconocer que esa burguesía vasca, en la medida en que se destacara en la explotación de los trabajadores, también se convertiría en objetivo de la organización, al igual que el sindicato franquista o el resto de estructuras de dominación nacional y social del régimen.

En un análisis posterior, la organización convierte la condición de vasco de Zabala no en atenuante sino en agravante de su actividad como explotador:

«Con ella (con la acción de Zabala), la organización se afirma en su política de eliminación de influencias pequeño-burguesas y en su acercamiento a la clase obrera (...) Pero Zabala fue secuestrado por ETA entre otras cosas por 'vasquismo'. En cuanto a vasco en realidad no tenemos nada contra él, pero como explotador vasquista de otros vascos y españoles, sumaba a la nefasta labor de su explotación el desprestigio del abertzalismo».⁹

ETA había conseguido despertar por fin con una acción sonada de la inactividad a la que la represión la había sometido, recuperando el prestigio y la referencialidad social, y

8. Zutik nº63, 1972.

9. Zutik nº63, 1973

además se habían disipado, en beneficio de ETA V, las dudas y confusionismos sobre cuál de los dos sectores resultantes de la escisión de 1970 iba a resultar depositario del patrimonio ideológico y afectivo histórico de ETA.

Sanción por «indisciplina»

Durante el resto del año de 1972 Argala continuó sus tareas militantes en Euskadi y en Madrid. Durante todo este tiempo su peso dentro de la organización iba aumentando. Su participación en algunas acciones armadas de importancia, como la de Zabala, su creciente actividad en Madrid y al mismo tiempo su capacidad política y su amplio nivel de relaciones con otros organismos políticos le iban dando un papel cada vez más importante. Sin embargo, no todos veían con simpatía a este joven de proyección creciente. Muchos no dejaban de contemplar con recelo tanto a Argala como al resto de los militantes que habían pasado por Sexta. Las heridas aún no cicatrizadas impedían que el grado de confianza fuera total.

Además, la organización estaba dando pasos en su crecimiento que, al tiempo que contribuirían a reforzarla, ampliarían nuevamente el abanico de tendencias internas. Nos referimos al proceso de unificación de ETA con el sector mayoritario de la organización juvenil del PNV, denominado EGI-Batasuna.¹⁰

La estructura de EGI había sido reforzada en los últimos tiempos a partir de un reducido grupo de militantes que poco a poco habían ido tejiendo una amplia red de simpatizantes. Como representante más carismático de este sector se encontraba un joven militante llamado Iñaki Mujika Arregi, que más tarde sería conocido como *Ezkerra*. A su tarea se debe en buena parte el crecimiento de EGI y también la radica-

10. Esta denominación, EGI-Batasuna, partía de los sectores oficiales del PNV que, evidentemente, no contemplaban con simpatía la evolución de este grupo y hacía referencia al interés que habían demostrado por la dinámica Batasuna, de la que ya hemos hablado anteriormente. Por ello, y a pesar de ser mayoritario el grupo partidario de la unificación con ETA, nos referiremos a él utilizando la coletilla Batasuna. Además, quienes deciden mantenerse fieles a la disciplina *jelkide* mantendrán la denominación EGI y en poco tiempo volverán a recuperar la referencialidad histórica de esta sigla.

lización de la organización. Tras impulsar durante años la colaboración de esta fuerza con ETA, el proceso de Burgos y la evolución de los acontecimientos impulsaron a estos militantes a tratar de buscar vías de intervención más contundentes y a estrechar la relación con ETA.

En los primeros meses de 1971 se produjo un intento de hacer fructificar la dinámica Batasuna, desarrollada el año anterior, en un Frente Nacional Vasco, pero las reuniones con tal objetivo entre los grupos abertzales no dieron el resultado buscado. No sería hasta el año siguiente cuando ETA y EGI iniciarían el definitivo proceso de convergencia. Así en vísperas del Aberri Eguna de 1972 ambas organizaciones sellarían en Erandio el acuerdo definitivo para la unificación. Por parte de EGI-B estarían presentes Mujika Arregi y Jonan Aranguren.

La entrada en bloque de EGI-B supuso un importante crecimiento numérico para ETA. Aunque sea difícil cuantificar el número exacto de militantes de EGI que ingresaron en ETA, parece oscilar entre los 200 y los 500.¹¹ Esta inyección humana dio pie a una recuperación del potencial de ETA, pero también contribuyó a complicar la homogeneidad interna en la organización.

Los celos entre los militantes procedentes de diversas corrientes eran patentes. Las etiquetas muchas veces eran exageradas pero se colocaban con facilidad, si no explícitamente, sí mentalmente. Por un lado, el grupo de EGI-Batasuna era acusado por algunos de ser poco menos que un PNV con armas. Su apuesta prioritaria por el Frente Nacional y la política de alianzas propuesta por éstos hacían desconfiar a más de uno. Por otro lado, los militantes que habían pasado por Sexta tenían que hacer frente al sambenito de españolistas.

La dirección resultante de la fusión había englobado las diferentes tendencias. Los milis, los repescados de Sexta y los provenientes de EGI-Batasuna, pero las diferentes sensibilidades eran una realidad. A estas corrientes había que añadir la del grupo Gatazka, de orientación libertaria, que había

11. La primera de las cifras se da en Luigi Bruni, *ETA historia política de una lucha armada* y la segunda en AAVV, *Euskal Herria eta Askatasuna*.

surgido entre militantes exiliados en Bruselas, liderada por Emilio López Adán, Beltza.

Éste fue uno de los motivos de la convocatoria en octubre de 1972 de una preasamblea destinada a homogeneizar la organización, estabilizar la dirección y recomponer la estructura frentista, con las miras puestas en convocar posteriormente una nueva Asamblea General.

Los precedentes de esta reunión habían estado marcados por una incesante actividad en torno a la organización. Acciones armadas, requisas en bancos, detenciones..., iban marcando el transcurrir de un año en el que ETA comenzaba un despegue importante en su accionar armado.¹² El secuestro de Zabala había sido sin duda el punto de inflexión de toda esta dinámica, tanto en lo referente a la demostración de fuerza por parte de ETA como en la represión subsiguiente que volvió a descalabrar a la organización. Ese año vio además cómo las fuerzas represivas españolas comenzaban a aplicar sistemáticamente la política de tirar a matar contra los militantes de ETA causando varias víctimas mortales. En agosto, un enfrentamiento fortuito entre varios militantes y policías municipales y guardias civiles en Galdakao se había saldado con la muerte de un agente de la guardia municipal de dicha localidad, en un tiroteo a tres bandas en el que es difícil precisar la procedencia de la bala que mató al municipal.

Aunque los cuatro militantes de ETA involucrados en el tiroteo pudieron escapar, uno de ellos perdió una bolsa de mano con una agenda en la cual aparecía un buen número de direcciones y teléfonos, muchos de ellos de militantes y colaboradores de la organización. Este hecho provocó importantes caídas y numerosos militantes se vieron en la tesitura de *enchoparse* y preparar su paso a Iparralde. La convocatoria de la preasamblea haría que otro número importante de militantes se preparara para pasar la muga.

Así en el mes de septiembre comienza un trasiego de militantes hacia Iparralde. La Guardia Civil esperaba que se iniciara un movimiento de estas características y reforzó sus dis-

12. Tras la débil operatividad de los años anteriores, 1972 sería el año más pródigo de ETA hasta la fecha en cuanto al número de acciones armadas, con un total de 72.

positivos de vigilancia. Uno de los grupos que se dirigía a realizar el paso llegó a coincidir en el mismo vagón, en el tren entre Bilbao y Donostia, con una pareja de guardias civiles. Para agravar más la situación en el grupo viajaba uno de los militantes implicados en el tiroteo de Galdakao, lo que le hacía ser en esos momentos una de las personas más buscadas por la Guardia Civil. Para más inri, este militante tenía un grave defecto físico que le hacía inconfundible, y que a buen seguro debía conocer cada guardia civil destinado en Euskadi. A pesar de todo, los guardias, que se habían percatado de la situación, prefirieron, tras sopesar sus posibilidades, mirar hacia otro lado y bajarse del tren sin molestar a los militantes. Posteriormente no les debió quedar más remedio que ocultar su cobardía ante sus superiores y este grupo pasó la muga sin más contratiempos.

El 10 de septiembre otro paso de muga es detectado por la Guardia Civil, sin que ésta pueda impedirlo. No sucedería lo mismo con otro de los taldes que debía pasar a Iparralde. Uno de los militantes asignado a ese grupo era Jon Ander Larreategi, liberado del Frente Cultural en Gasteiz. Tras pasar unas semanas escondido –su nombre era uno de los que había caído en la agenda de Galdakao– el 20 de septiembre Larreategi se dirige a la estación de tren de Atxuri, en Bilbao, con la intención de tomar el tren hasta Lasarte, donde ha concertado una cita con otros militantes de la organización que han de acompañarle en el paso de la muga y con los militantes encargados de organizar ese paso.

Cuando Larreategi entra en el tren y comienza a andar en busca de un asiento desocupado, una figura familiar le llama la atención. Sentado frente a él puede observar a Argala, pero en una situación muy especial:

*«Llevaba el pelo teñido de rubio, que se lo habría puesto para que no se le reconociera, pero le había quedado de un color muy llamativo, era horrible, llamaba la atención a kilómetros. Yo pasé a su lado y como ambos nos conocíamos de reuniones y eso, temí que me saludara y me dijera para sentarme con él. Por suerte, y a pesar de lo 'desafortunado' del camuflaje, Argala siempre respetaba las normas de la clandestinidad y, aunque me vio, me ignoró por completo».*¹³

13. Jon Ander Larreategi, entrevista con los autores, marzo de 1998.

Ambos estaban conminados a una cita en Lasarte, donde se les prepararía para cruzar, a pie por el monte, la frontera junto a otros compañeros. En Lasarte se unen al grupo Wilson y Txato Artetxe, dos militantes que durante todo el año habían estado colaborando estrechamente con Argala en las tareas de la organización en Bizkaia. Ante la sorpresa de Larreategi, después de indicarle la referencia para establecer un nuevo contacto en Irun con el grupo de mugalaris, le comunican que ni ellos ni Argala iban a acudir a la preasamblea. Ya unos días antes Wilson había comunicado a Larreategi en el momento de concertar la cita para esta operación, que la preasamblea se vislumbraba movida y que tanto su cabeza como la de Argala iban a estar en peligro. Sin embargo, ahora ambos junto con Txato y algún otro militante, como Atxulo, se negaban a asistir a la asamblea.

Todavía sorprendido Larreategi se dirige a Irun y allí se reúne con el resto de militantes que debían realizar el paso junto a él. En total seis clandestinos, Campillo, Artetxe, Aranguren, Abaitua, Elgoro y el propio Larreategi, junto a los militantes legales, Valverde y Eduardo Moreno, *Pertur*, componen la expedición. En dos coches se dirigen hacia la zona de Dantzarinea, donde tras repartir armas entre todos inician la marcha por el monte. Pero tras llegar a la altura de Urdax una pareja de la Guardia Civil detecta al grupo y dispara contra él. En el momento cae muerto Jonan Aranguren, *Iharra*, uno de los dirigentes de la antigua EGI-Batasuna. El resto del talde logra huir: unos conseguirán más tarde hacerse con un coche y salir de la zona, pero dos de ellos, Abaitua y Larreategi quedan perdidos en el monte en medio de una impresionante batida de la Guardia Civil. Tras varias horas horas de fuga consiguen llegar a Ainhoa, donde son detenidos por la Gendarmería.

Estos acontecimientos no hicieron sino calentar aún más el ambiente ya de por sí tenso que se vivía en torno a la preasamblea. A la reunión celebrada a finales de octubre en una granja de Hazparne acuden más de una treintena de militantes, estando presentes la dirección, los responsables de los frentes y los liberados, más algún otro militante cualificado. La representación del Frente Cultural, en el que estaba encuadrado Argala, se ve menguada por su ausencia y las de sus compañeros, aun así, hay varios representantes como Elgoro, Larreategi, Zabalondo o Abaitua. Por el Frente Obrero acuden

entre otros Zubizarreta, Goiherri, Etxaburu... El Frente Militar está representado por Azkoiti, Txomin Iturbe, Peixoto y su responsable, Txikia. Otros militantes, como Pertur, también están presentes.

La cuestión de Argala fue tratada casi de inmediato. Su insistencia dejaba el camino despejado a sus críticos. Su pasado como militante de Sexta y su creciente ascendencia sobre la militancia le hicieron blanco de acusaciones de españolismo y personalismo en la forma de actuar. Y es que en su trabajo, tanto en Madrid como en Euskadi, Argala había desarrollado un buen número de contactos con organizaciones estatistas, mayoritarias dentro del movimiento obrero. Además su afán por mantener la seguridad había motivado que muchos de esos trabajos se llevaran a cabo de una manera que algunos consideraban demasiado «discreta», lo que también provocaba recelos. Y ciertamente en la mente de algunos, especialmente del grupo más cercano a Mugika Arregi, Ezkerra, estaba pedir cuentas a Argala por esta dinámica y proponer una reducción de sus responsabilidades como militante. Por otro lado, sectores de exiliados en Bélgica, liderados por Beltza, adoptaban un aire anarquizante que recelaba igualmente del carácter marxista-leninista que atribuían a Argala y a otros militantes.

Sin embargo en octubre de 1972, ni Argala ni otros militantes de su círculo estaban en la preasamblea para rebatir las acusaciones que se formularon en su contra. Este hecho decantó la balanza del lado de sus detractores, ya que, a pesar de la marejada de fondo, fue finalmente este acto de indisciplina el que motivó una dura sanción. Tampoco ayudó mucho que el paso de muga del que se ausentaron acabara como acabó. Por todo ello Argala y Wilson son apartados de los puestos de responsabilidad. Y no sólo eso sino que, de hecho, la buena relación que mantenía Argala con los milis les salva incluso como militantes, ya que algunos pedían directamente su expulsión. Se les pone en el «congelador», condenándoseles al ostracismo interno.

La condena era la más dura que podía imponerse, al margen de la expulsión, e implicaba la prohibición de que residieran u operaran en Hegoalde, con las dificultades que ello suponía para cualquier actividad política. El núcleo de la organización estaba más que harto de manejos personales y de vulneraciones de las normas de disciplina. El período inmediata-

mente anterior estaba lo suficientemente lleno de escisiones y dificultades como para pasar por alto el hecho de que cualquier militante, fuera quien fuera, incumpliera una consigna u orden de la organización. Cuando, más tarde, al comunicárseles la resolución, los sancionados preguntaron si podían obviar el castigo para realizar alguna visita o actividad de tipo personal en Euskadi Sur, se les respondió afirmativamente, pero dejando bien claro que no se aprovecharan las visitas para realizar «ni un solo contacto de tipo político ni ninguna otra tontería».

Pero este asunto no fue ni mucho menos el único que se trató en la reunión. El objetivo fundamental era la adecuación de la organización a las nuevas circunstancias tras la fusión y para ello, además de la nueva dirección, se acuerda dar un nuevo impulso a la estructura de frentes, organizándolos en células para hacerlos más resistentes a la represión y profundizando en la independencia técnica del Frente Militar con el mismo objetivo. Los militantes en Iparralde se estructuran en taldes para mejorar su coordinación.

La influencia del sector anarquizante de Beltza, también se deja notar asumiéndose algunos postulados organizativos descentralizadores

«ETA comienza una nueva etapa caracterizada principalmente por una descentralización organizativa, intentando conjuntar clandestinidad y operatividad: mayor poder a la base —siempre tan erróneamente olvidada—, flexibilidad a la hora de las decisiones —imprescindible para aligerar nuestra marcha—, reducción de los órganos burocráticos al mínimo...».¹⁴

Finalmente se sometió a votación la propuesta del Frente Militar de realizar una acción armada de envergadura, la voladura de un cuartel de la Guardia Civil por ejemplo, que sirviera de respuesta a la escalada represiva que estaba adoptando el Estado español y que sólo en su aspecto de política de *tirar a matar* se había cobrado la vida de 5 militantes de la organización en el último año. Las objeciones del Frente Obrero en el sentido de que la organización no estaba preparada para asumir los costes de una acción de ese tipo inclinaron la balanza final, en una reñida votación en la que se rechaza la proposición.

14. Hautsi nº2, p. 2, enero de 1973.

pero, al margen de la importancia de los debates, la pregunta que rondaba la mente de casi todos era ¿por qué Argala no había estado presente en aquella reunión para defenderse? Evidentemente Argala sabía que en aquella reunión iba a tener que hacer frente a diferentes acusaciones, fundamentalmente provenientes del sector liderado por Ezkerra, que tampoco incluía a la totalidad de los ex militantes de EGI-B, pero ésta no fue la razón determinante para su ausencia. El factor de la seguridad había sido clave, y la crítica reasucedida en este sentido tuvo su dramática corroboración con lo sucedido con Iharra, precisamente en el mismo paso que Argala recusó por considerarlo erróneamente diseñado. Josu Urrutikoetxea confirma esta circunstancia:

*«El aparato de mugas funcionaba en precario y además estaba desbordado por la cantidad de gente que estaba pasando en aquellos momentos. La gente pasaba en grupos grandes y venían como de excursión, sin calzado apropiado, muchos sin costumbre de andar por el monte...».*¹⁵

Pero era más que su libertad o su vida lo que temía perder Argala afrontando una operación de paso de muga mal planteada. Atxulo, uno de los militantes que le acompañaba en aquel acto de *insumisión* da la clave:

*«Si alguien tiene en su poder una información vital, una información que puede cambiar la historia, ¿va a ponerla en peligro?».*¹⁶

Y, efectivamente, Argala tenía en su poder una información que podía cambiar la historia. Desde hacía unos pocos meses él y varios de sus compañeros sabían que el almirante Luis Carrero Blanco, vicepresidente del Gobierno, la mano derecha y seguro relevo de Franco acudía a misa de nueve todos los días en la iglesia madrileña de los jesuitas en la calle Serrano. Y esa información debía aprovecharse.

15. Josu Urrutikoetxea, entrevista con los autores, diciembre de 1998.

16. Javier Larreategi, Atxulo, entrevista con los autores, abril de 1998.



En este local, la casa parroquial de Ibarruri, estuvo retenido el empresario Lorenzo Zabala, custodiado por Argala y Txomin Iturbe.



El principal fruto de las estancias en Madrid de Argala y otros militantes en el año 1972 había sido recopilar informaciones detalladas sobre los movimientos del almirante Carrero Blanco, en la foto junto al entonces príncipe Juan Carlos.

Capítulo 6

Operación Ogro I.

El inicio de la operación

El sistema de represión del gobierno es tan grande que ha conseguido hacerle creer al pueblo que es imposible liberarse por medio de la organización armada de los trabajadores, ha conseguido hacer creer que es un Estado invencible y que la violencia no puede nada contra él (...) Y por eso hay que pegarles duro, tratar de demostrar que son derrotables.¹

El almirante

La «revolución pendiente» de la burguesía española, débil e incapaz de destruir el Antiguo Régimen de la monarquía, el clero y los terratenientes, trajo consigo que éstos, etapa tras etapa, hayan sido los gestores de la historia reciente en el Estado español. El franquismo, tras el «Alzamiento Nacional» del 18 de julio y después de buscar el aniquilamiento de cualquier atisbo de organización de clase e intentar consolidar de una vez por todas la «unidad de España», repuso un régimen al servicio de terratenientes y oligarcas, católico en esencia y monárquico en intenciones, como después se demostraría con la instauración de Juan Carlos de

1. Declaraciones de uno de los integrantes del comando que atentó contra Carrero Blanco, en el libro de Eva Forest *Operación Ogro*, p. 48. Iru, 1993.

De esta obra, convertida en mítica por la trascendencia que tuvo en el momento de su publicación y por el interés de todo tipo que aún hoy sigue teniendo, se ha extraído el grueso del relato de los dos próximos capítulos. Además la propia Eva Forest nos ha hecho partícipes de varios acontecimientos no incluidos en el original, lo que agradecemos profundamente. También otros protagonistas directos nos han ayudado a la reconstrucción de la Operación Ogro.

Borbón. Un fascismo a la española, repleto de características propias.

La mayoría de los historiadores coinciden a la hora de señalar el carácter personalista del régimen creado por Franco concluida la guerra civil. Ciertamente, tras muchas de estas valoraciones no se esconde sino un deseo de mitigar el carácter fascista del régimen y soslayar las responsabilidades colectivas que, más allá de las concernientes al general, atañen a todos los estamentos del poder —político, militar, religioso y económico—, así como al masivo conglomerado sociológico que fue cómplice de 40 años de dictadura.

Pero aun con todo, sí parece cierto que el papel de Franco como árbitro y líder indiscutible durante casi cuarenta años era el elemento clave para la supervivencia de un Régimen en el cual convivían con aparente naturalidad todas las familias de la derecha española. Falangistas de camisa azul y fraseología sindicalista, monárquicos carlistas y alfonsinos, jerarquías eclesiásticas, oligarcas, militares autoritarios... forman todo un entramado variopinto unido por su feroz anticomunismo, su ultranacionalismo español y su integrismo religioso, que vería coronada su alianza por la aparición de un personaje, Franco, que logró la fusión de las diferentes tendencias bajo una única tutela, la de su persona.

La aparición de una nueva familia política dentro del Régimen a medida que éste abandonaba sus tendencias autárquicas y se sumergía en la aventura del desarrollismo económico, no hizo sino complicar aún más el panorama. Eran lo que se vino a llamar los tecnócratas: un grupo de dirigentes con preparación técnica e identificados mayoritariamente con el Opus Dei. Este grupo trataba de orientar al Estado en una dirección económica y política más homologable con el contexto europeo.

Toda la ramificación de intereses creada en el franquismo se mantenía unida gracias al liderazgo indiscutible del Caudillo. Éste era el juez inapelable en las contiendas entre las familias políticas y resolvía sin contemplaciones cualquier amargura de conflicto interno, sin que nadie osara cuestionar su finar por encima del bien y del mal que en alguna ocasión se permitía decir a alguno de sus próximos: «Haz como yo, no te metas en política».

El sistema era sólido, pero tenía un grave defecto estructural: estaba concebido sobre la base personal de Franco y desaparecido éste la unidad de las diversas tendencias y la supervivencia del propio sistema estaba en peligro. Por otro lado, desde sectores ascendentes de su Régimen se veía la necesidad de una reforma política que permitiera avanzar hacia la homologación política del Estado en el contexto europeo occidental, imprescindible para compartir también el proyecto económico que en el área se estaba gestando.

Por eso, el aspecto de la sucesión había sido mimado por el Caudillo en los últimos años de su Régimen. La vía de solucionar este problema planteaba una ecuación con varias incógnitas que el general creía haber despejado satisfactoriamente a través de diversas maniobras políticas.

En primer lugar, designó un sucesor en la cabeza del sistema, el príncipe Juan Carlos, que con el título de Rey ostentaría la jefatura del Estado. La Ley de Sucesión promulgada en 1947 ya había definido a España como un Reino y otorgado a Franco la potestad de nombrar sucesor. Franco preparó exhaustivamente desde la infancia a quien le sucedería, a pesar de las objeciones por parte del padre de Juan Carlos, Juan de Borbón, que por otra parte era heredero «natural» de la corona en caso de que un Borbón debiera ocupar el puesto. En 1954 Franco declaró que:

«Si don Juan quiere que su hijo reine en España debe someterse a mis deseos que son en bien de él y de la Patria, y confiarme su educación, que no deberá ser mediatizada por nadie y solamente entregada a personas de mi absoluta confianza...»

Yo trato de que mi sucesión quede bien asegurada, y para ello tengo en estudio una Constitución que, manteniendo los ideales del Movimiento Nacional, garantice el normal desenvolvimiento de la futura monarquía española...

*El príncipe Juan Carlos en el momento oportuno dará su conformidad oficial a la Ley de Sucesión y prestará juramento de cumplir y hacer cumplir, como rey de España, los principios, postulados, leyes, etcétera, del Movimiento Nacional del 18 de julio. Sin esto, su nombramiento no sería propuesto, ni aprobado por el consejo del reino».*²

2. Salgado Araujo, teniente general, *Mis conversaciones privadas con Franco*, Planeta...

En julio de 1969 Franco nombró oficialmente heredero en la jefatura del Estado a Juan Carlos de Borbón que, tras jurar lealtad a los principios del Movimiento, ocuparía ese puesto. Pero la verdadera continuidad política recaía en un miembro de la columna vertebral del Régimen, el Ejército: el almirante Luis Carrero Blanco. Este militar había realizado una larga carrera a la sombra del Caudillo: nacido en 1903 en Santoña, había participado en la guerra con la graduación de capitán de Navío. En 1940 fue nombrado subsecretario de la presidencia del Gobierno. Ya en julio de 1951 ocupó el puesto de ministro de la presidencia, pero sería a partir de la promulgación en 1967 de la Ley Orgánica del Estado cuando accedería a la vicepresidencia del Gobierno.

En 1969 la crisis desatada en torno al escándalo de la empresa Matesa, donde se produjo un desfalco financiero de gran envergadura, provocaría una nueva remodelación ministerial que agudizaría las cada vez más manifiestas contradicciones internas del Régimen. El tímido proceso de reformas emprendido a mediados de los sesenta se detiene y el enfrentamiento entre familias se hace cada vez más patente. Varios ministros son relevados de su cargo. A partir de ese momento la figura de Carrero Blanco se hace vital para la continuidad del sistema. Franco entra en una progresiva decadencia física y sólo Carrero puede jugar el papel de árbitro en un futuro inmediato.

El almirante era un hombre duro, firme admirador de Franco, de pocas pero contundentes convicciones políticas. Nacionalista español, estrictamente religioso, de vocación autoritaria, era la persona destinada a continuar el franquismo sin Franco. En unas declaraciones ante los procuradores en Cortes se autodefinía con nitidez:

«Hace poco más de cinco años con ocasión de unas declaraciones en el diario Pueblo, su director me pidió que me definiera políticamente. Voy a hacerlo ahora con las mismas palabras que lo hice entonces: soy un hombre totalmente identificado con la obra política del Caudillo, plasmada doctrinalmente en los principios del Movimiento Nacional y en las leyes fundamentales del reino; mi lealtad a su persona y a su obra es total, clara y limpia, sin sombra de ningún íntimo condicionamiento ni mácula de reserva mental mía con la obra política del Caudillo; declaro igualmente mi lealtad, con la misma claridad y la misma limpieza, al Príncipe de España, su sucesor a título de Rey en la jefatura del Estado...»

Sobre la base de esas lealtades, mi significación política, señores procuradores, está bien clara. Soy un hombre del Movimiento; si entre la enorme masa de españoles que aceptan sus principios, que son permanentes e inalterables, y las leyes que integran nuestro sistema institucional sin reservas mentales de ninguna especie, se admite la posibilidad de existencia de matices, sectores o grupos, o lo que se ha dado en llamar familias políticas, queda bien claro igualmente que estoy con todos en general y con ninguno en particular. Estoy de corazón con todos sin que ninguna vinculación me inspire una especial predilección por ninguno. En cuanto a intereses de otro orden, quede también muy claro que ni tengo ni he tenido el más mínimo interés en entidad o empresa de ningún tipo, ni agrícola, ni industrial ni de servicios. Todo mi interés está concentrado en la gran empresa de todos que se llama España».³

Lealtad total a Franco, al Movimiento, al Príncipe heredero y posicionamiento por encima de las querellas y los conflictos de intereses que pudieran afectar internamente al régimen. La situación de Carrero es óptima para la labor encomendada, siendo además el único candidato a desempeñar ese papel aceptado por todas las facciones franquistas.

Pero además de esta faceta política, el almirante también cuenta con un importante historial represivo a sus espaldas. Primero, desde su responsabilidad al frente del Tribunal para la Represión de la Masonería y el Comunismo, precedente del célebre TOP (reconvertido más tarde en Audiencia Nacional). Más tarde, y según denunció la propia ETA en un documento interno:

«Juega un papel importante en la negociación de los acuerdos militares hispano-americanos para la instalación de las bases USA. Su policía (el S.I.P.G., Servicio de Información de la Presidencia del Gobierno), mantiene estrechas relaciones con la CIA. La CIA se responsabilizará de la instrucción de los principales torturadores españoles. (...) Entre 1967 y 1970 estructura la policía para desarticular a ETA. Cientos de militantes son detenidos, torturados y condenados a largos años de cárcel por tribunales fantasmas y arbitrarios».⁴

Más tarde los S.I.P.G. se transformarían en S.E.C.E.D., Servicios de Inteligencia Militar vinculados directamente a la per-

3. VVAA, *Historia política y social moderna y contemporánea*, tomo II, p. 583. UNED, 1995.

4. Zutik nº 64, mayo de 1974.

sona de Carrero, antecedente del actual C.E.S.I.D. Para terminar de engordar el currículum represivo, diversas investigaciones denuncian la participación del Régimen franquista, y de la persona de Carrero en particular, en la ayuda a las redes de nazis exiliados en el extranjero tras la caída del III Reich, asentadas en el Estado español con el apoyo del Gobierno.

Inicio de la operación: primer plan

El perfil de Carrero Blanco le hacía destacarse como una de las piezas contra las que tratar de intervenir prioritariamente. Las primeras informaciones sobre su persona habían llegado a los militantes destinados en Madrid ya a principios de 1972, pero pasaría tiempo aún hasta que empezara a sopesarse seriamente la posibilidad de realizar una acción contra él. Los vaivenes internos de la organización, la propia inseguridad de ser capaces de hacer frente a las consecuencias que una acción de este tipo generaría, las deficiencias internas a nivel operativo... postergarían el desarrollo de un plan de acción en este caso.

Sin embargo, el hecho de que Argala y Wilson se encontraran «desterrados» en Madrid, tras las medidas tomadas en la reunión de octubre del 72, no hizo sino acelerar las cosas. Descartada la posibilidad de intervenir políticamente en Euzkai Herria, la capital del Estado, en la que habían realizado, sobre todo Argala, intensas labores en el período precedente, era el marco ideal para seguir militando. Su situación les obligaba a centrarse en las operaciones madrileñas y, entre éstas, la que mayor atención despertó fue la de Carrero. Una vez comprobados los datos de los que se disponía previamente sobre las costumbres del almirante, los militantes de Madrid trasladaron a la dirección la propuesta definitiva y ésta le da luz verde.

El plan consistía en la realización del secuestro de Carrero Blanco durante la misa de 9 a la que asistía cada mañana. La operación se denominaría *Operación Ogro*, en referencia al aspecto físico de Carrero. En efecto, las cejas pobladas, el gesto adusto, su corpulencia y su talante represivo le hacían acreedor de tal calificativo.

A cambio de la puesta en libertad de Carrero, ETA exigiría la liberación de todos los presos políticos del Estado con

condenas superiores a diez años de cárcel, independientemente de la organización a la que pertenecieran. ETA contaba con el mayor número de presos en estas circunstancias, pues eran más de 150.

En aquellos tiempos una acción de estas características era para la organización la única posibilidad viable de liberar en masa a un número importante de presos. Las fugas a la antigua usanza, con túneles o asaltos a prisiones, parecían desecharse. Entre las experiencias fallidas estaba la de la prisión de Burgos, que fue imposible por cuestiones técnicas. Aún peor había resultado el intento de liberar a Arantza Arruti de la cárcel de Iruña, el 5 de enero de 1969, ya que cuando dos militantes retuvieron a los funcionarios durante la hora de visita para exigir que liberaran a Arantza, se produjo un enfrentamiento que hizo huir a los activistas, y en el tiroteo uno de ellos, Xabier Izko, fue herido gravemente. Aquel mismo año se logró, sin embargo, la mayor fuga de presos de ETA: el 11 de diciembre de 1969 diez militantes junto a cinco presos comunes lograron evadirse a través de un tunel de la prisión de Basauri, recién inaugurada.

Para finales de 1972 la dispersión de los presos vascos por las cárceles del Estado era un hecho. Además, las medidas de seguridad hacían muy difícil plantearse una fuga, que aun en el caso de tener éxito afectaría a un número limitado de militantes. Por eso, y aunque ETA no descartó nunca la evasión como mecanismo con el que liberar a los presos, la opción del secuestro para efectuar un canje era la que mayor posibilidades de éxito tenía.

La clave era acertar con una persona que interesase tanto al Estado como para que accediera a las peticiones de ETA. Entre los pocos objetivos utilizables para un canje a gran escala, Carrero era el más accesible y el de mayor peso político. Descartado el propio dictador, por no ser técnicamente posible, y el Príncipe por idénticos motivos, Carrero era el tercer elemento de la terna de máximos exponentes del sistema, y además la pieza clave que debería asegurar que la transición entre los otros dos elementos se realizara en los parámetros previstos por el franquismo.

En el caso de que el Gobierno no accediera a la liberación de los presos el almirante sería ejecutado. Esta segunda op-

ción, aunque no consiguiera el importante objetivo de la liberación de centenares de militantes, fue contemplada desde el principio y valorada como de mayor calado político, de mayor alcance estratégico, pero la solidaridad con los presos y el valor simbólico de una derrota al Régimen de tal magnitud impulsaba a intentar en primer lugar el secuestro.

Además, el almirante, la todopoderosa mano derecha del caudillo, el hombre fuerte del Régimen se ponía a sí mismo en bandeja todos los días a la misma hora en una iglesia madrileña. Este hecho se hacía difícilmente comprensible para los militantes de ETA. Argala comentaría con ironía a un amigo, poco después de efectuar la acción: «Siempre caen por lo mismo, después de todo lo que están haciendo van a misa y comulgan». Todo un vicepresidente del Gobierno, sin más escolta que un par de policías, repitiendo con puntualidad los mismos movimientos día a día. Sólo la prepotencia y la confianza del Régimen podían explicar aquella actitud. Es cierto que hasta entonces ETA no había actuado en la capital y que tampoco era de temer ningún atentado por organizaciones de otro tipo. Pero aquello suponía minusvalorar totalmente la capacidad de la oposición de cualquier signo para llevar a cabo una acción contra el almirante...

El hecho es que el *Ogro* está a tiro y la trampa comienza a tejerse alrededor suyo de una forma lenta pero segura. El operativo está en marcha. Con el visto bueno de la organización se inician los preparativos para el secuestro. Los desplazados a Madrid cuentan con el apoyo de otro militante, Javier Larreategi, *Atxulo*, que se incorporará al comando hasta el final de la operación.

El primer paso consistía en volver a verificar la información recibida. En diciembre de 1972 dos militantes se acercaron en varias ocasiones a la iglesia de los jesuitas en la calle Serrano, comprobando no solamente que el almirante acudía escrupulosamente, día a día, a la misa de las 9, sino que lo seguía haciendo sin apenas escolta y, después, efectuaba siempre el mismo recorrido para regresar a casa antes de empezar su jornada laboral.

A primeros de enero de 1973 el comando alquila una vivienda para utilizarla como base fija de operaciones. Hasta entonces el alojamiento había sido el habitual en Madrid,

pensiones y casas de colaboradores. Los tres militantes elaboraron unas coartadas para justificar su estancia en Madrid, así como los extraños horarios a los que les abocaba el seguimiento al Ogro. Se convirtieron en bancario, perito y estudiante, cada uno con diferentes modos de vida que pudiesen explicar sus movimientos. La discreción, la educación en el trato y la ropa elegante conformaron el resto de la tapadera.

En el exterior todo era más complicado. La gran ciudad desconocida, las costumbres, las formas de vestir, todo resultaba extraño. A pesar de que la documentación falsa indentificase a los jóvenes como burgaleses o vallisoletanos, su acento vasco les delataba. Aunque se había trabajado anteriormente en Madrid, la residencia estable y la activa clandestinidad exigían alquilar coches y viviendas, esquivar a la Policía, no despertar sospechas en el vecindario, donde, a pesar de todas las medidas de precaución tomadas y para desafío a los nervios de más de uno, empezaron a conocerles con el mote de «los de la ETA», bromeando con su origen vasco... La agilidad mental y el aplomo de los militantes eran puestos a prueba constantemente.

Pero el anonimato de la gran urbe permite también una mayor soltura en ciertas compras. Los ratos que no eran ocupados en la vigilancia al Ogro se aprovechaban explorando las posibilidades de Madrid para abastecerse de un material que no era de fácil adquisición en Euskadi, como esposas, material de artes gráficas...

Los avances en la planificación de la acción fueron rápidos. Con un plano de la zona de la iglesia elaboraron el croquis en el que se detallaban los desplazamientos del almirante. Al mismo tiempo se estudió con detenimiento la mejor forma de llevar a cabo la captura. Dado que en la zona abundaban los edificios oficiales, entre ellos la embajada de EEUU, la acción debía realizarse con rapidez en el interior del templo para no llamar la atención de los transeúntes y policías de servicio que se encontrasen en las inmediaciones.

El edificio fue meticulosamente estudiado. Se trataba de una gran edificación, «un edificio propio de Jesuitas», en descripción de uno de los militantes. Con tres naves, contaba a su vez con varias puertas. Los activistas analizaron la localización de éstas para planificar los movimientos de entrada y salida del comando a la hora de realizar la acción.

Pronto se vio necesaria la intervención de más gente. Habitualmente asistían a la misa unas cincuenta personas. Todo este grupo debía ser controlado y además había que encargarse de reducir al guardaespaldas y al propio Carrero. Fuera debían esperar varios coches. En total, calcularon que era necesaria la intervención de tres comandos de cuatro personas cada uno. La infraestructura también tenía que ampliarse y para ello se alquilaron dos nuevas casas, esta vez más céntricas, porque los dos comandos de apoyo se desplazarían a Madrid con poco tiempo para familiarizarse con la ciudad.

Se pensaba asaltar la iglesia en plena misa, reducir al guardaespaldas, incluso matándolo si fuera necesario, y llevarse al Ogro. Posteriormente se le conduciría a una tienda de ropa alquilada en las cercanías del estadio Santiago Bernabeu, mientras los comandos se refugiarían en casas diferentes a las que les habían servido como primera residencia, en casas de *lagunzales*, consideradas más seguras por pertenecer a gente bien considerada y residente en Madrid. La infraestructura conseguida era el fruto de las largas temporadas de trabajo desarrolladas con anterioridad.

Tras meses de trabajo, en mayo todo está ya listo para la acción. Una amplia red de pisos, coches y lonjas repartida por Madrid espera la inminente llegada de los comandos de apoyo. Éstos están agrupados esperando para desplazarse a la capital, sin saber todavía, por razones de seguridad, cuál es la misión encomendada. Nadie será informado de la acción hasta el último momento. Una casa ha sido habilitada como hospital, para que, en el caso de que durante el secuestro algún militante resulte herido, pueda ser atendido por un médico desplazado desde Euskadi.

Pero un percance de última hora hace retrasar los planes. La tienda que iba a servir de zulo para Carrero, es asaltada por ladrones durante la noche. Un sereno les descubre y se produce un tiroteo. Los militantes tienen que declarar para la denuncia y se presentan con papeles falsos, los utilizados para realizar el alquiler. Inmediatamente se deshacen del local, temerosos de que la falsificación de la documentación quede al descubierto en alguna de las gestiones policiales.

Tan sólo quedaban unos días para la fecha prevista y aquel contratiempo resulta nefasto. El plan se paraliza durante unos días, aunque los objetivos se mantienen. Comienza la

búsqueda de otro local para utilizarlo como cárcel, pero la dirección pide a su vez que se retrase un tiempo la realización del secuestro. En abril, Eustakio Mendizabal, Txikia, responsable del Frente Militar, había muerto tiroteado por la Policía en Algorta. Txikia no era el único militante muerto aquel año. Durante 1972 la policía había puesto en marcha la política de *tirar a matar* contra los miembros de ETA, incluyendo en la mayoría de las ocasiones el rematar a los militantes heridos y capturados. El Régimen les quería muertos, pero sin tener que pasar por el trago de otro Proceso de Burgos. El trámite del juicio se suprime y la condena a muerte se impone de facto.

ETA decidió actuar con fuerza y comenzó a preparar una respuesta. Pero la organización preveía a su vez una nueva represalia por parte del Estado, que daría pie a una oleada represiva en Euskal Herria. El secuestro de Carrero serviría para responder a esa previsible reacción, por lo que decidió retrasarlo unas semanas a la espera de que se pusiese en marcha todo el mecanismo.

Además, este retraso pretendía que el secuestro no estuviera demasiado cercano en el tiempo a la acción primera por parte de ETA, para que ésta no pesara negativamente en el ánimo de los responsables del Estado y les llevara a endurecer su posición con una negativa a la liberación de los presos.

Todo este esquema suponía una proyección ejemplar de la espiral *Acción-Represión-Acción* que durante esa época ETA fijaba como elemento central de su estrategia político-militar. Una acción armada sería reprimida con dureza por el régimen, lo que provocaría un malestar en la población vasca que vería con buenos ojos la realización de una nueva acción más dura aún que la anterior, hasta ir avanzando en un *crescendo* continuo de acciones y represión que fuera profundizando la implicación popular en el accionar político-militar y que terminara por derrotar al sistema.

Esta decisión fue estudiada en un Biltzar Ttipia especial que la organización celebró en mayo en la localidad madrileña de Getafe. Crear una infraestructura alternativa a Euskadi para la realización de este tipo de reuniones había sido uno de los objetivos de los primeros viajes de Argala a la capital castellana. Así, la presión policial de Hegoalde y la dificultad de los pasos de muga hacia Iparralde se veían burlados con la sorprendente decisión de reunirse en la mismísima capital del Estado.

El objetivo de esta reunión era allanar el camino hacia la ya inminente VI Asamblea que se convocaría en agosto. Tras pasar más de seis años sin realizar una asamblea general, después el paso intermedio de la preasamblea de octubre del año anterior, ETA se disponía a hacer un análisis en profundidad de la situación. Junto a esta cuestión y la decisión sobre la represalia por la muerte de Txikia, fue también en esta reunión cuando se comunicó a los miembros del Frente Obrero y Cultural la dimensión de la acción que estaba en marcha, conocida hasta ese momento únicamente por los representantes del Frente Militar. Por razones de seguridad, tan sólo una persona del Frente Obrero, en representación de la estructura no militar, fue informada de todos los pormenores de la misma, incluyendo la identidad del objetivo. Al resto de asistentes solamente se les comunicó que se estaba preparando un secuestro de una alta personalidad para canjearlo por los presos.

Este secretismo no hizo sino acrecentar un cada vez mayor malestar en el seno del Frente Obrero. En realidad las tensiones entre el Frente Obrero y el Militar se venían manifestando en multitud de cuestiones que ponían de manifiesto que nuevamente una situación de división se estaba larvando en el interior de ETA.

Pero para el comando los últimos días de mayo y los primeros de junio pasan sin dar con el local que sustituya al anterior hasta que, finalmente el 9 de junio, una noticia hace cambiar definitivamente el curso de los acontecimientos: Carrero Blanco es nombrado presidente del gobierno. Los planes de sucesión franquista van quemando etapas y el decreto general decide retirarse a un segundo plano dando protagonismo a su delfín. Carrero ha llegado por fin a la cumbre. Su presidencia del Gobierno es algo más que un cargo a la sombra del futuro jefe del Estado, el príncipe Juan Carlos. Es el verdadero puesto clave del régimen con dependencia exclusiva de la tutela del Caudillo, retirado de la escena parcialmente pero con todos los resortes del poder todavía en sus manos.

Pero para la *Operación Ogro* este cambio de estatus resultó más importante que el relieve político de la maniobra, previsible desde hacía tiempo. El nuevo cargo del almirante le imponía nuevas obligaciones y un cambio en su ritmo de vida, y las visitas a la iglesia se fueron haciendo cada vez más esporádicas e imprevisibles.

En definitiva, la pérdida de una pieza clave de la infraestructura, la petición de retrasar la acción por razones tácticas, el cambio de costumbres del *Ogro*, y la inminente convocatoria de la asamblea de la organización hizo que el comando cesara en su trabajo hasta septiembre.

Vida y milagros del comando en Madrid

El tiempo que el comando de ETA llevó a cabo la primera parte de la operación fue vivido con gran intensidad. Argala y sus compañeros vivieron unas jornadas en las que los nervios estaban siempre a flor de piel, ante el temor no sólo de ser descubiertos y encarcelados, sino, sobre todo, de que cualquier fallo diera al traste con una operación que además de poder conseguir la liberación de casi todos los compañeros presos supondría un enorme mazazo al régimen y un revulsivo moral de primer orden para la organización.

La *Operación Ogro* se había convertido en una obsesión que producía tantas expectativas como nerviosismo. En Iparralde sólo unos pocos miembros de la dirección conocían lo que se estaba preparando y eran también partícipes del mismo estado de constante expectación.

La primera parte de la operación había sido llevada a cabo principalmente por tres militantes, Javier Larreategi, Atxullo, José Luis Pérez Beotegi, Wilson, y el propio Argala. A pesar de que el comando estaba compuesto por tres personas, los miembros de ETA que circulaban por Madrid eran muchos más. La dirección de la organización se solía desplazar a comunicar instrucciones y departir en profundidad con el comando,⁵ además de realizar algunas reuniones de la ejecutiva. Además un buen número de *laguntzailles* circulaba con reca-

5. En aquella época el hecho de que la dirección se hubiera sustraído a la posibilidad de ser detenida por la Policía española, asentándose fuera del Estado español de forma permanente, hubiera significado la pérdida de su autoridad moral ante la militancia. Será más tarde cuando la dirección de la organización decida residir de modo permanente fuera del Estado español, dentro de los pasos hacia una nueva cultura de la militancia armada que en buena medida vienen auspiciados por el propio Argala. Pero en aquellos momentos los dirigentes de ETA colaboraban en acciones operativas como la que estamos relatando.

dos y transportes en ambas direcciones. Otras veces era algún miembro del comando quien solía desplazarse a Iparralde, o a la muga catalana, que se consideraba más segura que la vasca, para tomar contacto con la dirección.

Los largos meses de preparativos, además de ser ocupados en seguimientos y trabajos relacionados con el secuestro, dejaban también tiempo para el ocio, que los militantes debían ocupar de la manera más discreta posible. La lectura era una de sus principales pasiones, en especial de Argala, que pasaba las horas enfrascado en la lectura y el estudio de textos, fundamentalmente políticos. La obra a la que más tiempo dedicó fue a *El Capital*. A pesar de haberla leído con anterioridad, Argala releía pequeños fragmentos y los analizaba detenidamente, con la intención de adentrarse en la comprensión más profunda posible de la obra magna de Marx.

También circulaban por los pisos madrileños otras obras más actuales, como las *Actas Tupamaras* o trabajos del brasileño Marighela, así como una obra que tendría especial trascendencia para el desarrollo final del operativo contra Carretero: *Operación Estrella*, que narraba la preparación de una fuga por los tupamaros en un penal uruguayo, describiendo ampliamente la realización de un túnel para lograr el objetivo. A Argala también le gustaba la novela. Dickens y otros clásicos, en especial los rusos, eran sus predilectos. *Crimen y Castigo*, de Fedor Dostoiesky, fue uno de los que pasaron en sus manos durante aquel período.

Argala empleó también el tiempo en hacer ejercicio físico. Su delgadez era ya notoria, por algo le llamaban Argala, pero, además, los largos períodos de enclaustramiento mermaban la forma física, por lo que decidió hacerse con un juego de pesas y unos tensores y emplearse a fondo con ellas. Así, durante meses, Argala fue cambiando su aspecto físico habitual por uno más corpulento, hasta el punto de que sus compañeros comenzaron a llamarle en bromas *Popeye*.

La casa donde habitualmente residieron los miembros del comando no tenía televisión, con lo que fueron frecuentes las visitas al cine para descongestionar la cabeza. Algún fin de semana también era aprovechado para hacer una escapada hasta la ciudad de Segovia, donde disfrutar de un día de excursión, aunque lo que realmente les llevaba hasta allí eran el célebre cochinillo asado y el cordero de la tierra.

Argala también aprovechó aquel período en retomar la relación con Eva Forest y Alfonso Sastre. Y aunque esta actitud diste mucho de la idea que podemos tener de un militante clandestino, Argala acudió con ellos a actos de todo tipo, llegando incluso a estar presente en una recepción celebrada en la embajada cubana. También asistió a la lectura en público de una obra de Sastre, una adaptación del *Höelderling* de Peter Weis. Precisamente en este acto uno de los presentes sacó una fotografía en la que aparecía Argala. Éste se dio cuenta de ello y pidió a Eva Forest que se hiciera con aquellos comprometidos negativos.

El período del verano de 1973, que tocó al comando pasar en Madrid, con el inciso de la asamblea en agosto, fue especialmente duro por el calor. Ninguno estaba acostumbrado al clima de la meseta y aquel largo y asfixiante verano madrileño se convirtió en un tormento para los vascos. Uno de ellos recordaba casi con angustia cómo «de repente empezó el calor, sin mediar primavera ni nada, el calor de treinta y tantos grados...».

Afortunadamente, de vez en cuando podían hacer alguna escapada a Euskadi que les permitiera tomarse un respiro. Y no sólo fue la actividad interna de ETA la que permitió desplazarse a Euskal Herria. También pudieron disfrutar de algún «permiso» para atender a asuntos familiares. Argala se reunió con su familia en varias ocasiones, realizándose dos de las citas en el Casco Viejo bilbaíno, concretamente en el interior de la catedral de Santiago, donde estuvo con su hermana Maite. A una de aquellas citas Argala apareció vestido de cura.

Y es que Argala solía utilizar diferentes técnicas de camuflaje, con desigual efecto. En ocasiones, se paseaba con un traje de soldado que le confundía con uno de los muchos jóvenes que hacían la mili. También las pelucas, incluso los tintes, eran utilizados habitualmente por Argala. Dentro de su afán perfeccionista intentaba estar siempre alerta y no dar ninguna facilidad a la policía. En Madrid había estudiado las posibilidades de varias técnicas de este estilo, llegando a estudiar el uso de maquillajes faciales para simular cicatrices, lunares... Aquellas intenciones no siempre eran compartidas por los otros miembros de ETA, más conservadores en estas cuestiones. Esto provocó alguna que otra polémica y en una de ellas Argala se defendió en bromas, cuando aún vivía Txikia, recurriendo a la autoridad del que era responsable mili-

tar de ETA: «Esto Txikia lo va a entender... aunque él no se va a poner peluca».

Argala también visitó en dos ocasiones a su hermano Iñaki, ingresado en el hospital de Basurto debido a un neumotórax bilateral que le mantuvo en una situación muy delicada durante un largo tiempo. En aquellas horas de conversación, un tema siempre presente y en el que Argala siempre incidía era el estado de su madre. Otra de las citas se estableció en Durango, en casa de una amiga, y Argala se presentó acompañado por un compañero. Allí fue donde por fin pudo reunirse toda la familia al completo.

En el pueblo burgalés de Pedrosa de Valdeporres, a donde la familia llevaba años acudiendo, especialmente porque el clima era beneficioso para los débiles pulmones de Iñaki y de su madre, se repitió en otra ocasión la reunión familiar. Fue toda una excursión campestre en nada diferente a la que podía celebrar cualquier familia «normal», aunque en un momento, al abrir Pablo, el hermano pequeño, una de las bolsas de Argala en busca de comida se encontrara con una pistola que les volvió a situar ante la realidad de clandestinidad en la que se veían obligados a realizar este tipo de encuentros. «¡Esconde el trasto!», le reprendió Argala con buen humor. Aquella fue la última de las visitas que hizo en el año 1973.

Vuelta al trabajo

En septiembre de 1973, tras participar en la Asamblea de agosto,⁶ el comando regresó a Madrid. El grupo estrenaba nombre: *comando Txikia*, en homenaje a quien había sido uno de los más carismáticos militantes de ETA hasta el momento. Aquella muerte dolió en lo más profundo a Argala que, además de sentir cómo se perdía un gran militante, acusó el asesinato de un compañero que le había marcado enormemente.

6. Esta asamblea se conocerá como la 1ª parte de la VI Asamblea, ya que en primer lugar, al no reconocerse la legitimidad de la asamblea escisionista de 1970 (Sexta), éste es el ordinal que le corresponde, y en segundo lugar porque dado que no todos los temas previstos se abordaron con la debida profundidad, quedó pendiente la celebración de una segunda parte de la VI Asamblea, que se realizaría meses más tarde.

En esta nueva fase y por problemas internos en el grupo, Wilson regresaría a Iparralde y sería sustituido por un nuevo militante, que ejercería además como responsable del comando. Argala había llegado a Madrid a purgar una sanción impuesta por indisciplina y por ello no se consideraba oportuno darle la responsabilidad oficial del comando. A pesar de todo, su peso político y humano le otorgaban un carisma indudable, tanto dentro del comando como en la relación con los responsables de la organización.

Tras regresar a Madrid, el *comando Txikia* reinicia el seguimiento al ya presidente del Gobierno, todavía con las miras puestas en intentar secuestrarle. Como era esperado, las medidas de seguridad habían sido reforzadas. Un coche con chófer y tres policías que acompañan al *Ogro* a misa se suman al guardaespaldas con el que contaba inicialmente. El alto riesgo que implica reducir a tanta gente armada hace desvanecerse las posibilidades del secuestro. Aunque en un principio los militantes se resisten a abandonar el plan inicial, ya que ello supone decir adiós a la liberación de los compañeros presos, la dirección hace llegar la orden de suspender el secuestro y comenzar a planificar la ejecución de Carrero.⁷

Sin embargo hubo un último intento de secuestro con otra alta personalidad del Régimen para plantear el canje. El 7 de noviembre, un comando diferente al *Txikia* tuvo como objetivo a Alberto Ullastres, ministro de Comercio y responsable de las relaciones internacionales con la CEE. La operación resultó fallida por la ausencia de éste de su domicilio.⁸

Además del trabajo relacionado con el secuestro primero, y con los preparativos para la ejecución, después, el comando también efectuó varias acciones armadas e intentonas que en muchos casos no trascendieron por no poder finalmente ejecutarse o porque la policía las silenció.

Manuel Fraga, considerado representante del centro político del Régimen, fue uno de los objetivos. Al igual que en

7. En el momento en el que se ve imposible ejecutar el secuestro, algunos militantes de ETA piensan en abandonar por completo la intentona de actuar contra Carrero. Finalmente, la tenacidad de algunos, en especial de Argala, logra convencerles de la viabilidad de estudiar nuevas vías de intervención.

8. *Euskal Herria y la Libertad*, tomo III, p. 143.

la acción contra Carrero, golpear a los elementos que pudieran hacer de puente entre las corrientes del franquismo se consideraba prioritario para abrir fisuras en el Régimen y fomentar la polarización del mismo, tanto hacia la dureza como hacia la apertura, porque en definitiva se estimaba que cualquiera de las dos vías aceleraría la caída de la dictadura. La red de apoyo madrileña consiguió abundante información sobre él. Fraga ocupaba plaza como docente en la Facultad de Derecho y su vivienda estaba localizada en las residencias de los catedráticos dentro de la ciudad universitaria. Su coche, un 124 marrón, también estuvo controlado e incluso se consiguieron planos del subsuelo para estudiar una acción contra su persona, pero finalmente el proyecto no pudo llegar a realizarse.

Al periodista Alfredo Semprún, uno de los primeros objetivos de ETA en Madrid, le salvó la suerte. Su ejecución resultó frustrada en el último momento sin que él llegara a enterarse. Un fallo de última hora impidió que se consumara un atentado que estaba preparado hasta en sus últimos detalles.

Las actividades de aprovisionamiento de armas del *comando Txikia* sí fueron más conocidas. El 25 de septiembre asaltaron una armería de la que sustrajeron abundante material —pistolas, escopetas, munición...—. Para disimular la autoría de la acción, el comando redactó unas octavillas firmadas por unas inexistentes Fuerzas Armadas Revolucionarias Españolas (FARE). Estas octavillas pretendían dar un contenido político a la acción sin revelar que ETA era la protagonista de la misma, y se habían escrito e impreso con unas máquinas de escribir y una multcopista que el comando también había requisado en Madrid.

El 2 de octubre el comando arrebató su fusil a uno de los guardias de la Capitanía General de Madrid. Este tipo de acciones, además de para conseguir armamento, servían fundamentalmente como ensayos para la recién iniciada operación de eliminación de Carrero. Los militantes debían familiarizarse con el tráfico de la capital, calibrar las reacciones de la gente al ser retenida y encañonada o las de terceras personas al contemplarlo, perfeccionar la técnica de robar coches y cambiarles las placas de matrícula, alquilarlos con documentación falsa... Todas las posibilidades debían ser estudiadas sobre el terreno para que nada fallara en una acción que, además

de su importancia política, debía ser pedagógica y ejemplar en cuanto a la brillantez de su ejecución.

por ello los militantes tampoco descuidaron las prácticas de tiro, que realizaban en un descampado de las afueras, para ejercitar el pulso y la puntería con unas pequeñas pistolas de aire comprimido, o en los montes de las inmediaciones de Madrid, en la sierra, cuando utilizaban las ruidosas y aparatosas parabellum.

Una última acción de gran trascendencia tampoco llegaría a materializarse por una circunstancia más bien paradójica. Se trataba ni más ni menos que de un plan de fuga desde la prisión segoviana. Ya hemos mencionado que con relativa frecuencia los militantes se desplazaban hasta Segovia a disfrutar de algunos ratos de ocio. Sin embargo ni en estas ocasiones paraban de discurrir operativos y encontrar utilidades a sus actividades. Fue así como surgió la idea de organizar una fuga de los presos de ETA en la cárcel de Segovia.

Esta cárcel era un vetusto edificio situado en las afueras de la pequeña ciudad. Las condiciones para intentar una fuga parecían suficientes. En el penal segoviano se hallaban recluidos varios militantes de ETA, en su mayoría pertenecientes aún al grupo adherido a Sexta. Ello no fue óbice para que Argala se pusiera a analizar las posibilidades de la intentona.

Argala ya tenía la experiencia del intento de Burgos y decidió explorar nuevamente la vía del túnel. Para ello analizó los alrededores de la prisión y creyó hallar en la plaza de toros, también de antigua construcción, la posibilidad de encontrar algún tipo de instalación subterránea abandonada, propia de las edificaciones antiguas, que facilitara la labor de excavación.

Con tal fin, un día se dirigió a la plaza con otro compañero para analizarla con detenimiento. Ante la mujer encargada del mantenimiento del recinto ambos se presentaron como estudiantes de arquitectura, interesados en una construcción que describían como muy especial, solicitando permiso para analizar con detalle la estructura interna del coso taurino.

Permiso concedido. Argala se dirigió al interior de la plaza en busca de algún túnel o vía de alcantarillado, o cualquier otro elemento que pudiera servir a sus planes, con la mala

fortuna de que, tras atravesar recovecos y lugares inaccesibles, acabó dentro de los toriles, donde varios astados fijaban en él su mirada sorprendida. Con el susto en el cuerpo Argala saltó fuera del toril y, reuniéndose de nuevo con su compañero, abandonó con una precipitada excusa la plaza.

A pesar del fracaso inicial, los militantes no desistieron de seguir explorando posibilidades para la fuga y decidieron contactar con el interior de la prisión para conocer las opiniones y sugerencias de los propios presos. A través de una de las visitas introdujeron un mensaje. El contacto en el interior era Txomin Ziluaga. La propuesta pedía consejo y colaboración a los reclusos y proponía una fuga de todos los prisioneros posibles, con independencia de la organización a la que pertenecieran. Desde el exterior se proyectaba trasladar a todos los fugados hasta Baiona y allí dejarles vía libre para que cada cual se reincorporara a la lucha en la organización que eligiera, sin ningún compromiso ni afán rentabilizador de la fuga para ETA.

Recibido el mensaje los presos comenzaron a debatir la propuesta y unos días más tarde por el mismo canal que había entrado el mensaje salió la respuesta. El propio Txomin Ziluaga, a pesar de no estar de acuerdo con lo decidido, fue quien transmitió la respuesta de los presos: no aceptaban la oferta.

En aquel momento Sexta se encontraba completamente alejada de los postulados de ETA-V. La organización había roto todas sus amarras ideológicas con su pasado y se situaba claramente enfrentada al independentismo y a la práctica de la lucha armada. Muchos de los prisioneros de Segovia aún se mantenían fieles a las siglas de Sexta por disciplina, desinformación o adhesión simbólica. Desde esas posiciones los presos de Segovia plantearon su rechazo a la fuga, considerándola una acción «minoritaria y elitista», contraria al objetivo fundamental de encauzar la pelea únicamente a través de la implicación activa de las masas trabajadoras. Los presos fueron contundentes: «Saldremos cuando nos saque el pueblo».⁹

9. Txomin Ziluaga, entrevista con los autores, febrero de 1998. Aún hoy es el día en el que Txomin esboza una sonrisa de incredulidad al recordar los planteamientos que en aquellos momentos muchos defendían con total convicción.

Aquello produjo indignación entre los miembros del comando. Argala estaba aturdido: no podía entender una resolución en la que la ideologización condujera a extremos que él consideraba ridículos. «No merecen salir nunca», llegó a afirmar en un momento de crispación, no entendiendo que un preso, cualquier preso, se negara su propia fuga. Ellos estaban dispuestos a arriesgarse en una acción que iba a beneficiar principalmente a miembros de otra organización y éstos la rechazaban con argumentos casi pintorescos. Allí se abandonó el proyecto, aunque años más tarde, en otras circunstancias muy distintas, las condiciones que la prisión segoviana ofrecía fueron aprovechadas para una evasión masiva de militantes vascos.

En septiembre un acontecimiento no directamente relacionado con el comando, sino de repercusión mundial, afectaría a Argala de una manera muy importante. El 11 de aquel mes se celebraba una reunión de amigos en casa de Eva Forrest y Alfonso Sastre para escuchar una copia en disco de la *II Declaración de la Habana*. Alguien puso la radio para escuchar las noticias y de repente todo el mundo quedó conmocionado por lo que se estaba diciendo: en Chile se estaba produciendo un golpe de Estado.

Salvador Allende, elegido presidente chileno en las urnas, estaba llevando a cabo hasta aquel momento un experimento político que suscitó la atención de revolucionarios y progresistas de todo el mundo. A través de vías exclusivamente pacíficas y utilizando incluso las instituciones democrata-burguesas intentaba, al frente de la Unidad Popular, una transición de su país hacia el socialismo. Las esperanzas depositadas en el proceso chileno eran enormes y también lo era el odio suscitado entre los sectores imperialistas y oligárquicos. Finalmente éstos decidieron truncar por la fuerza el proceso chileno, con un golpe militar encabezado por el general Pinochet y dirigido desde la CIA.

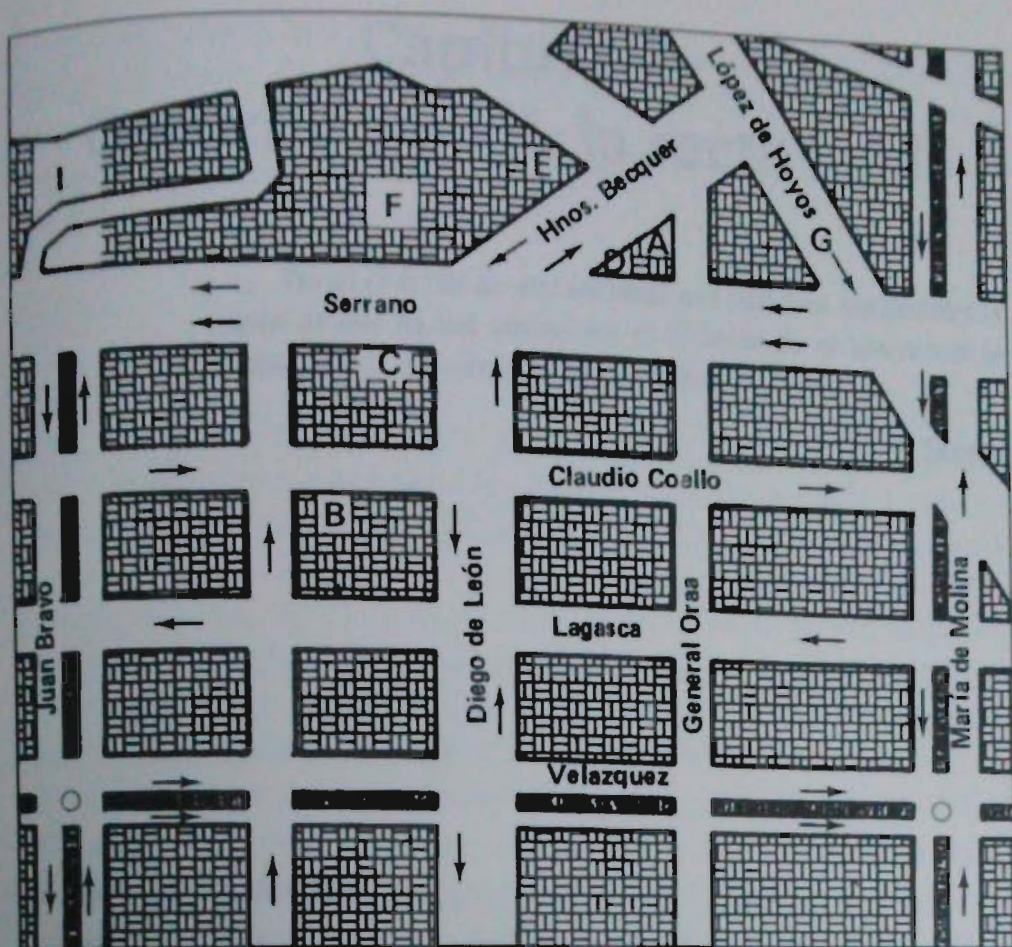
Para Argala, que siguió constantemente las amargas horas en la que los tanques y aviones del Ejército chileno aplastaban el sueño de la revolución pacífica, aquel fracaso significó un golpe moral, pero también una importante fuente de aprendizaje y reflexión. La oligarquía no estaba dispuesta a permitir que se les arrebatara sus privilegios por las buenas. El pueblo debía estar preparado para un enfrentamiento vio-

lento porque, a la hora de la verdad, si se quería defender una revolución no se podía confiar en estructuras burguesas como el ejército o el parlamento, sino en las propias fuerzas del pueblo autoorganizado entre las que la lucha armada jugará su papel. La renuncia o el rechazo a la violencia podían ser a veces bienintencionados, pero cuando de ella se derivaba el fracaso de un proceso revolucionario y males mayores que los que derivarían de haberla ejercido en su momento, esta violencia era una opción tan dura como imprescindible. Y la negativa a ella se tornaría irresponsabilidad.

*«(...) la burguesía recurre a las armas cuando ve en peligro sus privilegios, lo que induce a pensar que si la clase obrera no se plantea el problema en términos semejantes, tendremos ocasión de presenciar muchas matanzas y pocas revoluciones».*¹⁰

Argala no iba a olvidar nunca la lección de Chile.

10. Argala, Autobiografía.



Plano general de la zona de Madrid donde se realizó el atentado contra Carrero Blanco.



Vista exterior del semisótano donde el comando Txikia instaló el falso estudio de escultura desde donde se excavó el túnel.



Fig. 1. Plan of the building complex, showing the main entrance and the central courtyard.



Fig. 2. Plan of the building complex, showing the main entrance and the central courtyard.

Capítulo 7

Operación Ogro II: la recta final

No es el hecho de que las cosas nos parezcan inaccesibles la razón de que no nos atrevamos; es el hecho de no atrevernos la causa de que nos parezcan innaccesibles.

Séneca

La hora de la verdad

El último trimestre de 1973 era el momento clave. La operación, que en sus diversas fases se había alargado ya durante casi un año, debía concluir. La nueva concepción de la acción, la eliminación de Carrero, requería menos esfuerzo que el secuestro, pero también necesitaba ser estudiada y planificada con todo detalle. La cuestión de la ejemplaridad preocupaba mucho a la organización y por ello el mecanismo con el que llevar a cabo el atentado se debatió cuidadosamente. Se sopesaron las diferentes posibilidades: el ametrallamiento, el coche bomba, incluso volar la iglesia entera, pero una a una se fueron descartando ante el riesgo de acabar con la vida de civiles. El caso es que a esas alturas todavía no sabían cómo iban a realizar la acción.

En esos momentos, el escepticismo se apoderó del comando y también de la dirección de la organización. Las dificultades parecían insalvables y en buena medida fue la perseverancia de Argala la que consiguió que la operación se mantuviera en marcha. Él creía ciegamente en la posibilidad de realizar la acción y terminó convenciendo a unos y a otros de que había que seguir adelante.

Para entonces el comando ya se había deshecho de la amplia infraestructura que tenía alquilada en Madrid y se había quedado con dos únicas viviendas, una situada en una zona obrera y otra en una de mayor nivel económico. En la primera ocurrió un percance que puso en alerta al comando. Revisando una de las armas que se habían conseguido en el asalto a la armería, a uno de los militantes se le escapó un disparo. El ruido fue muy grande y los militantes se alarmaron pensando que alguien en la escalera podía haberlo notado. Además, en aquel vecindario todo el mundo sabía que eran vascos y temieron que alguien relacionara los dos datos y avisara a la policía, por lo que decidieron abandonar también aquella vivienda.

Aun así, siguieron apareciendo por allí de vez en cuando, para no despertar sospechas con una salida demasiado precipitada y para recuperar algún material que no se había podido sacar en un primer momento. La primera de estas visitas fue la de mayor tensión. Argala y el militante al que se le escapó el disparo se trasladaron al lugar. La cuestión entrañaba un cierto riesgo, pues de haberse producido el aviso a la policía, cosa que aún desconocían, ésta podía estar esperando dentro de la casa.

Argala estaba muy enfadado con todo aquel asunto. Dentro de su espíritu perfeccionista no podía entender aquella ligereza con el arma, que no sólo había causado el problema de seguridad, sino que había estado a punto de hacer diana en uno de sus compañeros. Aunque moralmente el riesgo de entrar en primer lugar a la vivienda correspondía a quien había cometido la torpeza —tenían claro que en caso de que estuviera la policía siempre sería mejor que atraparan a uno solo—, Argala decidió subir él, porque su compañero conducía mejor y en caso de que hubiera que emprender una huida precipitada era conveniente que éste estuviera al volante. Afortunadamente, no había nadie en la casa y pudieron volver a ella tantas veces como lo necesitaron.

Curiosamente días después, en el otro piso donde ya residían de manera habitual, otro disparo se escapó de un arma. Esta vez el responsable fue el propio Argala, que tuvo que reconocer que todos cometían errores y recibir las bromas y reproches de los compañeros. En esta ocasión el estruendo del disparo fue menor por lo que supusieron que podían seguir en la vivienda sin peligro.

pero no todo fueron percances. A principios de noviembre la decisión sobre la forma de ejecutar la acción se tomó de una manera definitiva. A ello contribuyó la suerte, ya que Argala, en una de las visitas de control a la iglesia, había descubierto varios locales en alquiler en la calle Claudio Coello, cercana a la iglesia de Serrano y lugar de paso obligado para el *Ogro* los días que asistía a misa. El plan apareció entonces en la mente de Argala como un fogonazo que le llenó de emoción: por fin habían encontrado el método de acción. La idea era alquilar una de estas lonjas y excavar un túnel desde el interior hasta el centro de la carretera, colocar allí una carga explosiva y detonarla al paso del Dodge Dart del almirante.

La calle Claudio Coello era una de las paralelas de Serrano, donde se encontraba la iglesia, y frente al local que eligieron quedaba justamente la parte trasera de la manzana en la que estaba ubicada la iglesia, concretamente un convento que formaba parte del bloque perteneciente en su totalidad a los jesuitas.

El 10 de noviembre un miembro del comando alquiló el local, presentándose como escultor. Con esta coartada se pretendían disfrazar los ruidos en el interior de la lonja y la introducción de cierta maquinaria imprescindible para realizar el túnel. El local era un semisótano muy antiguo, destartado, con un váter, un par de camas, una mesita, un armario y una pequeña ventana que daba a la calle, a la altura de la acera.

Una vez perfilado el plan, se consultó con la dirección y ésta le dio el visto bueno. La organización quería que la acción se hiciese antes de enero, para no interferir en la negociación de los convenios colectivos, que aquel año se presentaba conflictiva al hilo de la crisis del petróleo.

A primeros de diciembre comienza la fase de excavación en el sótano. A medida que va tomando cuerpo, el nerviosismo se apodera de la escasa docena de personas en Madrid e Iparralde que están al corriente de la operación, sabedores de que el menor incidente puede dar al traste con el plan. La eliminación de Carrero Blanco está por fin al alcance de la mano. El Régimen puede quedar descabezado en una acción de dimensiones históricas, que a su vez supondrá el salto cualitativo más importante de la historia de ETA. Muchas expecta-

tivas comienzan a centrarse en un frágil túnel en forma de T que tres militantes están construyendo con medios más que rudimentarios en una céntrica calle de Madrid.

Y los contratiempos parecen ser la sombra permanente del comando. El primer día de perforación los improvisados picadores tienen que vérselas con los cimientos del edificio: gruesos ladrillos y capas de hormigón que dificultan lo indecible el avance del agujero. Tras un día completo de trabajo todavía no han logrado perforar los cimientos y dar con la tierra. A la noche, con las manos en carne viva y un exiguo avance en el túnel, los militantes se retiran desanimados a la casa.

En aquellas labores de construcción el más experimentado es Argala, que ya había participado en la elaboración del túnel en la frustrada fuga de Burgos. Además, durante su estancia en Madrid había frecuentado librerías en busca de tratados de minería que pudieran ser útiles para la elaboración de galerías, destinadas en principio a otros proyectos de fuga, como el de Segovia, pero que a la postre se utilizaron en la construcción del túnel en la calle Claudio Coello.

Sin embargo, la angosta galería que están perforando en poco se parece a los anchos túneles estudiados para las fugas, que muchas veces se apoyan en excavaciones preexistentes. En este caso se trataba de ir ganando metros en una galería de unos sesenta centímetros de ancho, en la que sólo cabe una persona y que mostraba una fragilidad tal, que los que entraban a picar en las zonas más avanzadas empezaron a llevar consigo una pistola con la que acortar la agonía ante la posibilidad de quedar sepultados en un desprendimiento.

Por si fuera poco, se comienza a detectar en todo el terreno unas filtraciones desde las tuberías de gas que impregnan toda la tierra de un fortísimo olor. La cosa se pone fea: las opciones de que aquello salga bien parecen escasas; algo va a fallar, si no es un desprendimiento, será una explosión de gas, y si no alguien denunciará el olor a gas y serán descubiertos. Pero ya es tarde para echarse atrás.

Según pasan los días las condiciones se hacen más penosas. Dentro del agujero apenas hay espacio en el que moverse y cada vez resulta más difícil utilizar los cinceles. Además, las inhalaciones de gas les provocan dolor de cabeza y mareos. En los momentos finales, resulta casi imposible que tres

personas permanezcan en el interior del túnel para picar y sacar la tierra. Según recordaría uno de los militantes: «A los cinco días de trabajar allí habíamos perdido nuestro color, la piel se nos había puesto grasienta como del gas, y un tono gris verdoso y unas ojeras...».¹

El trabajo de los improvisados mineros dura ocho agotadores días, entre el 7 y el 15 de diciembre. Ese día el comando envía un mensaje a la dirección: «Todo está listo para ejecutar la acción en el momento que se considere oportuno».

Y desde Iparralde llega la contestación, destilando impaciencia: «En cuanto se pueda». Txomin Iturbe se desplaza a Madrid para dar las últimas instrucciones. No era la primera vez que Txomin trabajaba junto a Argala y ambos eran buenos amigos. Cuando al partir hacia Madrid uno de los compañeros manifiesta a Txomin sus dudas sobre la posibilidad de realizar con éxito el atentado, éste le responde socarrón: «Mira, estate tranquilo hombre: cojo a Argala, cantamos unas rancheritas y después lo hacemos».

A partir de ese momento sólo diferentes consideraciones de carácter táctico determinarán la fecha para la acción. El 20 de diciembre debe comenzar en la capital del Estado el Proceso 1001 contra la cúpula de las ilegales Comisiones Obreras. Se decide analizar la respuesta a la jornada de movilización convocada para el día 12 y así evaluar el potencial de la respuesta al juicio, ya que ETA no quiere que ésta quede cortocircuitada por el magnicidio. Pero el día 12 apenas se producen movilizaciones y la acción se ejecutará sin tener en cuenta el Proceso 1001. La fecha se fija para el día 19. Un cuarto miembro de ETA se incorporará en los últimos días para reforzar el comando.

El día 17 los militantes hacen las maletas con todo aquello que debe sacarse de Madrid antes del atentado y las entregan a un correo de la organización. El día 18 el comando realiza un simulacro completo de la acción, pasando por los recorridos que han de utilizarse, cronometrando los tiempos... Posteriormente recorren Madrid comprando todo lo necesario. Su intención era hacerse pasar por electricistas que debí-

1. Operación Ogro, p.178.

an realizar una toma de corriente desde el estudio del escultor hasta la calle. En realidad se pretendía tender un largo cable que conectara las cargas de explosivo con el exterior, y mientras un militante se encaramaba a una escalera disfrazado de electricista, otro le daría la señal para accionar el detonador cuando el coche del *Ogro* pasara exactamente por encima de las cargas de goma-2.

Para ello, se proveen de todo tipo de material: buzos, tijeras, maletines... y la imprescindible escalera desde donde se accionará el interruptor. La mañana del 18, tras efectuar los ensayos y las compras, los dos militantes que no habían frecuentado, abiertamente, el local del escultor se presentan en la lonja y tras hablar con la portera, que había sido puesta sobre aviso de una supuesta instalación de maquinaria, comienzan a instalar el dispositivo eléctrico. Al mediodía solamente falta tender el último tramo del cable en la calle.

La fecha está fijada para el día siguiente. Pero el 19 el secretario de Estado estadounidense, Henri Kissinger, tiene previsto visitar oficialmente Madrid. Las medias de seguridad son reforzadas desde el día anterior, en especial en la embajada norteamericana, que casualmente se encuentra en las inmediaciones de la calle Claudio Coello. Los miembros del comando comentan la posibilidad, entre risas, de esperar a ver si Kissinger acude también a misa para atentar contra ambos «aunque sólo fuera en solidaridad con los palestinos». Sin embargo la más elemental prudencia y la necesidad de evitar cualquier improvisación, por sugerente que pareciera, recomienda posponer la acción hasta el día 20.

Aquella noche los militantes van al cine en busca de distracción. Y en cartelera se encuentran con una película que parece elegida para la ocasión: *Chacal*. La película, basada en la novela de Frederick Forsyth, narra el intento de atentado contra el presidente francés Charles de Gaulle por parte de un asesino a sueldo de la OAS. Mientras en la película el mercenario, un *killer* de elite fallaría en su objetivo, los tres jóvenes vascos sabían que ellos no podían fallar en la acción que dos días después iban a llevar a cabo de una manera que desafiaría la imaginación del más audaz de los guionistas de Hollywood.

Tras la película, los militantes se retiran a la casa y mientras fuman unos puros, meditan y charlan sobre los próximos acontecimientos. Las últimas horas del día 18 pasan lenta-

mente. Las sensaciones que les recorren son variadas y muy intensas. Parece imposible que aquel plan descabellado pueda salir bien, pero al mismo tiempo los militantes recuerdan cómo, en más de una ocasión, habían tenido al *Ogro* junto a ellos, en las tareas de vigilancia, y que en caso de haber querido acabar con él allí mismo, si no hubiera importado la retirada, hubieran podido hacerlo:

*«...En esa iglesia es costumbre ir a besar la reliquia, y cuando él fue a besarla yo fui detrás, mi pecho tocando su espalda, y a pesar de tanta escolta, porque ya era al final y llevaba a varios, yo lo tenía al alcance de la mano, era una sensación extrañísima. Todo eso le cambia a uno, transforma la idea que se tiene de las cosas, rompe los esquemas. Se ve que se es más fuerte de lo que se pensaba y que muchas veces no se hacen acciones porque uno ya no se las propone porque les parecen imposibles».*²

Otra reflexión ocupa la mente de los militantes:

*«A mí había una cosa que me impresionaba mucho del *Ogro*. Y era el verle con aquel aspecto tan sencillito, tan bueno, que comulgaba todas las mañanas sin falta, que tenía una hija, que le sonreía al nieto... O sea, todo el aspecto de lo que la gente considera una vida familiar muy respetable y saber luego que era un asesino; que durante años habría salido de aquella iglesia y, después de desayunar, se habría ido al Pardo o donde fuera y habría dado su asentimiento, su apoyo y hasta su firma para muchas sentencias de muerte... Oye eso es algo... Ese contraste...».*³

Es probable que en el último momento, incluso ante la ejecución del más despiadado de los enemigos, aquella pieza sin la cual la dictadura no tardaría en verse en la tesitura de evolucionar hacia nuevos horizontes, Argala hubiera sentido tener que llevar a cabo esa acción. La muerte, aun la del criminal cuya desaparición el pueblo vasco con práctica unanimidad celebraría con alegría, no deja de ser un fracaso colectivo, una expresión descarnada de la ausencia de vías civilizadas dentro de las que poder expresar y defender libremente las ideas. Argala concebía la práctica armada como un último recurso, como única salida cuando todas las demás se cierran, como un desagradable tributo que había que pagar para poder recuperar la libertad robada. Tiempo más tarde Argala describiría con amargura esa paradoja:

2. *Operación Ogro*, p.194.

3. *Operación Ogro*, p.195.

«La lucha armada no nos gusta a nadie, la lucha armada es desagradable, es dura, a consecuencia de ella se va a la cárcel, al exilio, se es torturado, a consecuencia de ella se puede morir, se ve uno obligado a matar, endurece a la persona, le hace daño, pero la lucha armada es imprescindible para avanzar».⁴

Pasada una larga noche de insomnios y nervios, el día 19 todas las pruebas y mediciones se repiten. Bajo la lluvia, los dos supuestos electricistas tienden los últimos tramos de cable, inventando historias para contestar a quienes tienen como *hobby* acercarse a observar cualquier trabajo en la calle. Tan sólo quedaba colocar la carga explosiva, trabajo que por seguridad se realizaría en el último momento, y conectar el detonador al cable que se ha dejado enrollado en la calle, pegado a la pared a una cierta altura, justo en el punto desde el cual uno de ellos apretará el interruptor.

Terminados todos los preparativos, una gran cena en un restaurante corona la jornada: todos menos Argala («Eso es para después, para celebrar si sale bien») se comen un buen plato de angulas, por si acaso aquella es su última cena, sabedores de que al día siguiente la única vida en peligro no será la de Carrero. Después de la cena, Argala invita a un whisky a sus compañeros: «Eso en él era la mayor muestra de que estaba realmente afectado por la situación, ya que nunca gastaba una pela de más, ni se permitía ningún capricho», comenta Atxulo— y más tarde comentará que se arrepiente de no haberse comido las angulas. Los nervios también están haciendo mella en Argala. En la casa reina una mezcla de euforia y tensión, la que suele aparecer en las situaciones límite. Y después a la cama. Al día siguiente era el todo o la nada.

El 20 de diciembre de 1973, todavía de madrugada, después de una corta-larga noche de intranquilidad, los miembros del *comando Txikia* se levantan, desayunan, hacen por última vez ejercicio con las pesas y los tensores y se dirigen a la calle Claudio Coello. A primera hora de la mañana colocan las cargas de dinamita, que días antes habían llegado desde

4. Argala, cinta grabada en diciembre de 1978 y enviada al comité pro-amnistía de Arrigorriaga. Sobre este documento hablaremos en profundidad al final de este libro.

Iparralde; un total de 75 kilos de goma-2 distribuidos en tres paquetes: en el centro y en cada uno de los ramales de la galería de la T que formaba el túnel. Después se taponan la galería para que la onda expansiva no afecte al estudio y al portal, y salga proyectada hacia arriba con toda su potencia. Sobre las ocho de la mañana terminan de colocar el cable y verifican el buen funcionamiento del sistema eléctrico. Todo está listo. A las nueve, el almirante saldrá de la iglesia, enfilará la calle Serrano y dando la vuelta por Juan Bravo, entrará en Claudio Coello. En la calle un coche Austin en doble fila que ellos mismos habrán colocado forzará al vehículo del *Ogro* a aminorar la marcha y a pasar justo por encima de la carga que se esconde en el subsuelo. Además, en el interior del Austin, hay 10 kilos de dinamita que deben detonarse por simpatía y reforzar la explosión.

Pasan los minutos. Comprobado: el *Ogro* ha ido a misa. En Madrid hace una mañana gélida, pero los militantes arden por dentro. Cada una de las personas que pasa por la calle parece sospechosa. Los cuatro están en su puesto: uno al fondo de la calle espera a que el coche de Carrero pase junto al Austin para dar la señal, otro en el punto donde debe accionarse el dispositivo, en la esquina de la calle Claudio Coello con Maldonado, cerca de estos dos otro militante observa a sus compañeros para, en el caso de que sean afectados por la onda expansiva, ayudarles en la retirada, y el cuarto esperando en un coche para agilizar la salida. A las nueve y treinta y cinco minutos, el Dodge Dart del almirante aparece al el fondo de la calle.

El imponente coche negro avanzaba lentamente. Al llegar a la altura del Austin, frena un poco la marcha y se escora ligeramente a la derecha para ponerse justo encima del explosivo. Argala realiza la señal a su compañero y éste pulsa el botón. Al instante el suelo se abre y se eleva, alzando con él, como si apenas pesaran, las dos toneladas del vehículo de Carrero. Todo ocurre como a cámara lenta, entre un ruido sordo y ronco que crece poco a poco hasta estallar en un bramido. El coche, que al contrario de lo que pensaban los miembros del comando no está blindado, se proyecta hacia el cielo impulsado por una nube negra sobre la que parece flotar. En un eterno segundo el vehículo vuela por encima del edificio anexo a la parte posterior de la iglesia, alcanza unos 35 metros de

altura y se estampa en el alero de un patio interior del convento.⁵ Los miembros del comando comienzan a replegarse hacia su coche, mientras, con una no simulada expresión de susto, gritan «¡igas, gas!!». El hombre que ha accionado el dispositivo no puede dejar de pensar en Josu Artetxe, su gran amigo asesinado por la Policía en Donostia apenas unos días antes, el 6 de diciembre. La Policía había rodeado la vivienda del barrio de Altza en la que Josu se encontraba y, tras arrojar al interior botes de gas lacrimógeno, le acribillaron cuando se asomó a una ventana para respirar. Pensando en él ha apretado el detonador, asegurando después: «Josu me ha dado fuerzas».

En la fuga los militantes todavía están impresionados por lo que acaban de hacer. El éxito les embriaga, «¡Hemos vencido!», exclaman nada más introducirse en el coche. Habían vencido. El almirante Luis Carrero Blanco, presidente del Gobierno del generalísimo Franco, había muerto. Junto a él también perdería la vida el policía Juan Antonio Bueno y el chófer, Luis Pérez Mogena. El *comando Txikia* había cumplido su objetivo, y la presencia en la acción de Eustakio Mendizabal se reflejaba en algo más que en el nombre del grupo que ejecutó al almirante: la goma-2 empleada había sido requisada precisamente por él, junto a otros militantes, en un asalto a un polvorín en Hernani, apenas unas semanas antes de su muerte.

La retirada

Tras la explosión se vivieron momentos de gran confusión en las altas instancias políticas y policiales españolas. En unos primeros momentos las autoridades barajaron la hipótesis de la explosión de gas y ni siquiera se percataron de que el coche de Carrero había sido afectado por la deflagración. Los primeros agentes que llegaron al lugar informaron que el presidente no había resultado afectado. Un inmenso socavón de varios metros de diámetro y profundidad se había formado en el medio de la calle. Las conducciones de

5. Como curiosidad podemos señalar que el Dogde Dart negro del almirante se ha conservado hasta 1998 como reliquia en el museo del Ejército en Madrid, tal y como quedó tras la explosión.

agua y gas se habían roto, provocando la inundación del agujero y fuertes emanaciones de gas.

Las conversaciones entre los agentes desplazados al lugar de los hechos y la central policial revelan cómo, a medida que transcurre el tiempo y se va conociendo la verdadera dimensión de lo ocurrido, el estupor va dejando paso a una desolación ilimitada. Y es que en un primer momento los agentes, por indicaciones de la central, que conocían que el punto de la explosión formaba parte del recorrido diario del presidente, buscaban en el lugar el coche del almirante, que supuestamente podía haber resultado afectado. Al no encontrar el Dodge por ningún lado los policías deducen que Carrero no se ha visto afectado. No podían ni imaginar, hasta que alguien se lo comunicó, que el coche que buscaban estaba en el patio del edificio anexo, a donde había llegado tras un vuelo inconcebible.

La noticia de la muerte del almirante se confirma. A la una de la tarde se hace público el reconocimiento de que la explosión ha sido un atentado. A las cinco se dicta orden de búsqueda y captura contra las personas que aparecen en la documentación falsa utilizada para alquilar el sótano, entre ellos Fernando Llanos Ruiz, el nombre falso que utilizaba Argala.

Esa misma noche ETA reivindica la acción. En Iparralde se estaba esperando la noticia con impaciencia por parte de los pocos militantes que conocían el plan. Uno de ellos cuenta cómo se enteró de lo sucedido:

«Llegaba a casa al mediodía y nada más entrar me dice mi compañera: 'Oye, que se ha muerto Carrero Blanco.' Nosotros sabíamos que la acción estaba a punto de realizarse pero no el día exacto, y al decirme así 'que se ha muerto' yo pensé que había tenido un accidente o le había dado un infarto antes de actuar nosotros, y que todo se viene abajo, este cabrón va y se muere él solo, y empecé a dar juramentos y entonces mi compañera me dice que 'han dicho no se qué de una explosión' y entonces empecé a gritar pero de alegría...».

Al confirmarse la noticia la dirección escribe un comunicado en los términos previamente acordados y reivindica la acción y sus motivos:

«La Organización Revolucionaria Socialista Vasca de liberación nacional Euskadi ta Asakatasuna (E.T.A.) asume la responsabilidad del atentado que hoy, jueves 20 de diciembre de 1973, ha producido la muerte del sr. Luis Carrero Blanco, Presidente del actual Gobierno Español.

A lo largo de la lucha, en Euskadi Sur y en el resto del Estado español, la represión ha demostrado claramente su carácter fascista deteniendo, encarcelando, torturando y asesinando a quienes combaten por la libertad de su pueblo.

En muy poco tiempo las criminales fuerzas fascistas al servicio de la gran burguesía española, han asesinado a nueve de nuestros compañeros—Txabi, Txapela, Xenki, Mikelon, Iharra, Txikia, Jon, Beltza y Josu— y a otros militantes y patriotas vascos por el simple hecho de defender sus más elementales derechos.

La operación que E.T.A. ha realizado contra el aparato de poder de la oligarquía española, en la persona de Luis Carrero Blanco, debe interpretarse como justa respuesta revolucionaria de la clase trabajadora y de todo nuestro pueblo vasco a las muertes de nuestros nueve compañeros de E.T.A. y a la de todos los que han contribuido y contribuyen a la consecución de una humanidad definitivamente liberada de toda explotación y opresión.

Luis Carrero Blanco —un hombre 'duro', violento en sus planteamientos represivos— constituía la pieza clave garantizadora de la continuidad y estabilidad del sistema franquista. Es seguro que sin él, las tensiones en el seno del poder entre las diferentes tendencias adictas al régimen fascista del General Franco —Opus Dei, Falange, etc.— se agudizarán peligrosamente.

Por ello consideramos que nuestra acción llevada a cabo contra el Presidente del Gobierno español significará sin duda un avance de orden fundamental en la lucha contra la opresión nacional y por el socialismo en Euskadi y por la libertad de todos los explotados y oprimidos dentro del Estado español. Hoy los trabajadores y todo el pueblo de Euskadi, de España, de Catalunya y de Galiza, todos los demócratas, revolucionarios y antifascistas del mundo entero nos encontramos liberados de un importante enemigo. La lucha continúa.

¡Adelante por la liberación nacional y por el socialismo!

GORA EUSKADI ASKATUTA!

GORA EUSKADI SOZIALISTA!

Euskadi ta Askatasuna E.T.A.»⁶

6. Comunicado de ETA el 20 de diciembre de 1973. Anexo en Operación Ogro.

El atentado contra Carrero era la segunda acción en los 15 años de historia de ETA en los que se buscaba provocar víctimas mortales. La primera había sido el atentado mortal contra Melitón Manzanas, jefe de la Policía política gipuzkoana, en agosto de 1968. Además dos personas habían fallecido fortuitamente en tiroteos con militantes de ETA: el guardia civil Pardines y un agente de la Policía municipal de Galdakao. Una tercera víctima involuntaria era achacada por la Policía a ETA, la del taxista Monasterio, al que habría matado un miembro de ETA fugado de la redada de Artekale, por negarse a trasladarle en su huida.

Por el contrario, las fuerzas policiales españolas habían actuado con saña y buscado causar el mayor número de bajas posibles entre los miembros de ETA. A los nueve militantes de ETA aludidos en el comunicado, había que unir las dos personas que en marzo de 1961 fueron tiroteadas mortalmente en su coche en una emboscada policial, al ser confundidas con dirigentes de la organización en el barrio bilbaíno de Bo-lueta.

Miles de personas habían sido además detenidas y torturadas, multadas o apaleadas, encarceladas o se habían exiliado. Euskal Herria era un pueblo pisoteado, al que se reprimía con brutalidad en su intento de levantarse. ETA consideraba necesario dar un salto y aumentar el nivel de la respuesta, en la seguridad de que al agudizarse el enfrentamiento, nuevos sectores se irían uniendo a la lucha desde otros campos. La acción de Carrero demostró que estaba en lo cierto y cumplió todos objetivos para los que fue diseñada, tanto en su lectura interna hacia el proceso vasco como en su incidencia en la evolución política del Estado español.

Para el *comando Txikia* solamente quedaba ya la retirada, que no era precisamente un asunto fácil. El primer paso era la salida del lugar de los hechos. Los primeros metros de la huida se realizaron en un coche que los militantes abandonaron en la misma puerta de la Academia de Policía, lugar elegido por la cercanía y por lo insospechado del mismo. De ahí, la fuga seguiría en metro hasta un barrio de las afueras, en donde tenían el piso de seguridad en el que pasarían los próximos días hasta que, disminuida la presión policial derivada del atentado, pudieran salir con mayor facilidad de Madrid.

Además de alojamiento, los colaboradores que proporcionaron el piso a los integrantes del comando también les dejaron la radio preparada para sintonizar las frecuencias de la policía. Desde ella se habían seguido las conversaciones de la Policía armada en los primeros momentos tras la explosión (que otro grupo se había encargado de grabar), y a través de ella también los *laguntzailles* habían recibido un tremendo susto cuando los primeros agentes desplazados al lugar, al no ver el coche del Presidente, afirmaron a sus compañeros en la central que el Presidente no había sido alcanzado por la explosión, pero sí una mujer y una niña. En ese momento el mundo se les desplomó, al planteárseles que aparentemente había fallado la acción y además resultaban civiles heridos. Y es que, como afirmaba un miembro del comando,

*«...pese a estar todo muy bien planeado, podía ocurrir una desgracia así, unos segundos de diferencia y cambia todo el panorama, ese riesgo tiene la lucha nuestra».*⁷

La casa estaba dispuesta para ocultar a los militantes durante todo el tiempo necesario. A pesar de disponer de una ventana, el cuarto donde fueron alojados estaba cerrado por un tabique y sólo se accedía a él por una puerta cuidadosamente camuflada. Así, *enchopados*, pasarían varios días de gran intensidad mientras llegaban los ecos de la acción. En cuanto pudieron establecieron contacto con la organización para ponerles al corriente de unos cuantos asuntos importantes, entre ellos que el coche con el que se pretendía reforzar la explosión, el Austin, no había estallado y una grúa lo había trasladado al depósito municipal. Había que advertir públicamente del peligro. Además a Iparralde llegarán también las grabaciones realizadas a la policía y los pormenores del atentado en sí.

A finales de diciembre la organización realizaba una rueda de prensa en Iparralde en la que cuatro encapuchados se presentaron como miembros del *comando Txikia*. De esta manera se pretendía aumentar el rendimiento propagandístico de la acción, así como hacer ver a todo el mundo que el comando se encontraba ya en lugar seguro. Valiéndose de las informaciones enviadas desde Madrid, los supuestos autores

7. Operación Ogro, p. 233.

del magnicidio relataron a la prensa internacional cómo ejecutaron el atentado con todo lujo de detalles. Mientras, los verdaderos protagonistas esperaban ansiosamente en Madrid que se les comunicara la fecha y forma de la retirada definitiva.

Esta noticia llegaría a primeros de enero. Salieron de Madrid escondidos en el doble fondo de un camión de gran tonelaje. Por detrás fue durante todo el camino un coche con otros dos colaboradores. La larga marcha a través de unas carreteras afectadas por el crudo invierno, pasando frío en una incómoda posición, hubo de detenerse en Somosierra, donde la nieve obligó a poner cadenas a las ruedas del camión, tarea en la que colaboró un solícito guardia civil que se encontraba regulando el tráfico en el puerto.

Ya en Euskal Herria, el grupo fue trasladado a un piso de Irun donde pasaría la noche. El siguiente paso consistía en desplazarse hasta Hondarribia para desde allí cruzar a Hendaia en un bote a motor. Esta propuesta no agradó nada a Argala, que no sabía nadar. No le hubiera importado, incluso lo llegó a proponer, pasar esquiando a través de los Pirineos, aunque a decir verdad tampoco había esquiado nunca. Todo antes que verse rodeado de agua en medio de la bahía de Txingudi. Pero Argala no tuvo otro remedio que prepararse para realizar el viaje marítimo a la mañana siguiente.

A las ocho y cuarto de la mañana salía la lancha desde el puerto de Hondarribia:

*«Y nosotros íbamos por la mitad (de la bahía de Txingudi), recto, recto, po po po po, hacia el puerto de Hendaia. Y todo fue tan rápido que ya veía las playas allí mismo. Se adivinaba el sol por entre una bruma espesa, espesa, y no era sol, era como una zona de mayor luz y las gaviotas volaban muy bajas, casi nos rozaban. Ya teníamos los muros del puerto a pocos metros. Me volví y el pretil de Hondarribia era una línea horizontal, oscura y sobre ella se dibujaban verticales tres arrantzales. Y dos figuras más, Jokín y Joseba (nombres supuestos de los dos laguntzailles que les acompañaron hasta esta última etapa del viaje), con el brazo en alto, que nos despedían... Fue todo muy tranquilo, muy apacible. Ése es el recuerdo que guardo de aquella mañana».*⁸

8. Operación Ogro, p. 252, fragmento final del relato.

Minutos después el puerto de Hendaia acogía a los militantes, que se distribuirían por Iparralde en lugares seguros. La Operación Ogro había concluido.

La polémica

Transcurridos ya los años, en la memoria de los que tienen, o pretenden tener, un pasado antifranquista, este atentado aparece como un símbolo de «la ETA de antes», de la buena, eficaz y unánimamente aclamada ETA antifranquista.

Sobre la bondad o no de ETA cada cual ha de realizar su propio juicio moral y político. En cuanto a su eficacia «técnica», el desarrollo de la acción realizada por el *comando Txikia* da buena muestra de las diferencias con épocas posteriores en cuanto a las circunstancias que rodearon la preparación de la operación, incluida la disposición y eficiencia de las fuerzas policiales.

En lo que se refiere a la unanimidad a la hora de aplaudir la actuación de ETA, lo cierto es que si bien los sectores populares, incluyendo la militancia de base de la mayoría de las organizaciones de oposición antifranquista, celebraron con gran alborozo la desaparición del cerebro gris de la dictadura, no sucedió lo mismo entre las cúpulas de dichos partidos.

Así, secundando una campaña de intoxicación iniciada por la prensa franquista, tanto el PNV como el PCE mostraron incluso sus dudas de que la acción hubiera sido realizada por ETA. Santiago Carrillo, líder del PCE, aludía a la existencia de manos «profesionales» tras la acción. Por su parte Leizaola, lehendakari del Gobierno vasco en el exilio, calificó la acción como impropia de hombres vascos por su violencia, añadiendo que en caso de haberse perpetrado por parte de una organización vasca, él, en su calidad de presidente del Gobierno vasco en el exilio, hubiera sido informado.

Ciertamente el Régimen acusó el golpe no sólo en su faceta política sino también desde el descrédito que, en un plano de enfrentamiento militar, suponía que ETA hubiese llevado a cabo una acción tan audaz en el corazón y contra el corazón del Estado. Inmediatamente surgieron voces señalando la implicación de mercenarios extranjeros: legionarios, ex miembros de la OAS francesa, dinamiteros del IRA, exper-

tos en explosivos, ingenieros de minas... incluso alguien llegó a señalar al Chacal, entre la leyenda y la realidad, como autor del atentado. Los menos vergonzosos recurrieron a la CIA como cerebro de la acción, en un intento de los Estados Unidos de acabar con un Régimen que ya resultaba, supuestamente, inútil para sus intereses. Recientemente, con motivo del 25 aniversario del magnicidio, ha vuelto a saltar a la palestra la teoría peregrina de la conspiración. Según algunos ETA sólo habría sido la mano ejecutora de un plan auspiciado desde el interior del propio Régimen para eliminar a un hombre molesto.

Los sectores de izquierda, principalmente la ya decadente Sexta y el PCE, lanzaron sus descalificaciones de carácter político sobre la oportunidad y legitimidad de la acción. El Comité Ejecutivo del PCE afirmaba:

*«Nosotros estamos en contra del atentado individual porque consideramos que no resuelve, que no da una salida que puede ser un obstáculo en la lucha del pueblo, de las masas en las que está la posibilidad de solución».*⁹

Al mismo tiempo, el comunicado volvía a sembrar dudas sobre la autoría de la acción contra Carrero:

*«Es la mano de profesionales experimentados y cubiertos poderosamente: no parece ser la de los aficionados que irresponsablemente reivindican la paternidad del hecho ayudando a cubrir a los autores auténticos de éste».*¹⁰

Sexta y el MCE dudaron en criticar una acción cuya trascendencia política no se escapaba a nadie y que había despertado un entusiasmo popular sin precedentes. Por ello retomaron las críticas sobre el activismo individual y minoritario que la lucha armada suponía. El MCE cuestionaba la efectividad del atentado para poner en peligro la continuidad del Régimen. Sexta defendía la acción solamente desde el punto de vista de represalia por el asesinato de los nueve militantes de ETA en los últimos años:

«Pero ni nuestra estimación sobre la justeza y legítima represalia de

9. Extracto de la declaración del CE del PCE, tomado de *Operación Ogro*, p. 293.

10. *Ibidem*, p. 299.

ETA V, ni la constatación de los efectos de júbilo que la ejecución de Carrero ha despertado entre las masas, evitan nuestra más firme posición contra las ilusiones que el activismo minoritario en general y este atentado en particular pueden crear en la clase obrera (...) no es mediante la liquidación de los capitalistas del Régimen como se puede derrocar a éste sino mediante la acción revolucionaria de las masas».¹¹

ETA respondería a todas las críticas y matices que, con mejor o peor intención, con mayor o menor frontalidad, se le hicieron desde diferentes ámbitos. Un documento redactado por Argala y firmado por el comando Txikia analizaba con detalle todas las posturas y les daba réplica con contundencia y meticulosidad. Argala, con su prosa sencilla pero afilada a la hora del debate, contesta, en nombre de la organización, a las críticas recibidas.

Para el PCE, la crítica va acompañada del sarcasmo ante las dudas que el PCE manifestaba sobre la capacidad de ETA de llevar a cabo una acción de la envergadura de la de Carrero:

«Si los dirigentes del P.C.E. mantuviesen alguna ligazón aún con el pueblo es posible que estuviesen dotados de esa intuición que ha llevado a muchos militantes de su base a aceptar como lógico el hecho de que E.T.A. ejecutase a Carrero Blanco. Pero hace tiempo que los carrillistas dejaron de sentir con el pueblo y ello les ha conducido a sostener una posición ridícula como la de Leizaola y, si cabe, más impopular (...)

Su desprecio hacia el pueblo llega hasta el punto de considerarlo incapaz de socavar un pequeño túnel, instalar un explosivo, tender un cable y apretar un interruptor. Es completamente lógico que teniendo tal visión del pueblo predique el pacifismo y la reconciliación nacional, pues, si lo considera incapaz de llevar a cabo cosas tan sencillas, ¿cómo ha de considerarlo capaz de hacer una revolución? Hacer una revolución socialista significa por parte de la clase obrera, destruir un Estado burgués y construir otro proletario; significa tomar en sus manos la dirección económica, cultural y política de un país.

*¿Cómo una clase obrera incapaz de preparar y producir una explosión puede ser capaz de responsabilizarse de tareas tan complicadas?».*¹²

El texto continúa rebajando incluso el grado de dificultad

¹¹. Zutik nº 62 (Sexta Asamblea), enero de 1974.

¹². Documento del comando Txikia, publicado como anexo al libro *Operación Ogro*.

de su acción, para que, por contraste, la inoperancia del PCE en este terreno quedase aún más en evidencia:

*«No obstante, y en honor a la justicia, hemos de reconocer que probablemente ningún miembro de la Dirección del P.C.E. conoce los rudimentos de la técnica explosiva. Tal vez no sepan que hacer un túnel de 15 metros está al alcance de cualquier hombre no demasiado mermado en sus facultades físicas; que bastan diez minutos para aprender a instalar un explosivo como el utilizado en Claudio Coello; que tender un cable lo puede hacer un niño si posee una escalera; y por último que para oprimir el disparador, basta con el impulso que da al hombre oprimido la necesidad de liberarse».*¹³

A las críticas sobre lo inútil de la acción armada individual, el carácter minoritario del activismo armado y de su aislamiento de las masas también se responderá con energía:

«Pero, en un enfrentamiento, los dos bandos enfrentados se relacionan dialécticamente. Es decir, que la clase obrera no sólo se fortalece por una mayor concienciación y organización propias, sino también por cualquier debilitamiento del enemigo.(...)»

En suma, que condenar cualquier tipo de violencia popular es una brutal necedad y una muestra clara de incapacidad (por parte de quien la condena) para salirse de las perspectivas ideológicas de la clase explotadora. Los pueblos no practican la violencia por el gusto de hacerlo sino impulsados por la acuciante necesidad de adquirir un derecho humano: el derecho a la libertad en las relaciones sociales. La violencia popular es siempre defensiva frente a la violencia institucionalizada de la clase explotadora, y por lo tanto completamente legítima.¹⁴ Si la desaparición de Carrero Blanco destruirá la posibilidad de continuidad del franquismo tras la muerte de Franco, no lo sabemos, es probable que no. Si creará dificultades a tal continuidad, pensamos que sí (...) Que agudizará las contradicciones internas del Estado Español, de ello estamos seguros e igualmente de que ello representa un paralelo debilitamiento de dicho Estado».¹⁵

Efectivamente la desaparición de Carrero Blanco aceleró un proceso que, por otra parte, se venía perfilando como inevitable. Los sectores oligárquicos que habían sido instigadores, valedores y principales beneficiarios de la dictadura, es-

13. *Ibídem.*

14. *Ibídem.*

15. *Ibídem.*

bozaban desde hacía tiempo nuevos proyectos que pasaban por sustituir la dictadura por un sistema político más presentable en el contexto internacional y que les permitiera ser partícipes de los nuevos proyectos político-económicos que se estaban gestando en el marco europeo.

Para ello sus tesis reformistas debían imponerse a las de las otras familias del Régimen, más identificadas con el entramado simbólico-ideológico del franquismo. Carrero hubiera podido mantener unidos estos sectores y prolongar la vigencia del sistema unos años más y quizá pudiera haber conducido un proceso de transición aún más controlado por el aparato franquista, pero la Reforma era una apuesta estratégica de los sectores económicos y hubiera terminado por imponerse.

Todos los historiadores están de acuerdo en que con Carrero el franquismo sin Franco hubiera durado unos años más y que la reforma política, ya de por sí limitada y estrechamente controlada por los sectores más retrógrados, y en especial el ejército, que tuvo la última palabra en temas sensibles como la legalización del PCE o la amplitud del proceso de construcción autonómica, hubiera sido aún más escasa en concesiones democráticas.

Operación Ogro: Un libro

*«La realidad me jugó una mala pasada, como ésa, cuando estaba escribiendo El Otoño del Patriarca. Había imaginado que no se parecía a los habituales: aquí le ponían al dictador una carga de dinamita en el baúl del carro. Pero resulta que la esposa del dictador toma el carro para ir de compras y en el camino el carro estalla y va a parar al techo del mercado. Me quedé tranquilo con esa imagen del carro volando por los aires porque francamente, me pareció muy original. Y a los tres o cuatro meses, en Madrid le hacen a Carrero Blanco un atentado exactamente igual. Me dio rabia. Todo el mundo sabía que yo estaba escribiendo la novela en Barcelona por esa misma época; nadie iba a creer que aquello se me había ocurrido a mí mucho antes. Así que tuve que inventar un atentado totalmente distinto...»*¹⁶

16. Gabriel García Márquez, *Cómo se cuenta un cuento*, E.I.C.T.V. Ollero & Ramos editores, 1995.

Efectivamente, el *comando Txikia* estropeó el atentado que había ideado Gabriel García Márquez para su novela. Y es que la acción contra Carrero era de libro. El acontecimiento se difundió prácticamente en todo el mundo, causando una gran conmoción tanto por su importancia política como por su dificultad técnica. La sensación de alegría abarcó a todos aquellos que se solidarizaban con la causa del pueblo vasco y a muchos de los que bajo diversas formas luchaban en todo el mundo contra la opresión. Y gran parte de lo que rodeó a aquella acción se hubiera perdido si no se hubiese escrito precisamente un libro: *Operación Ogro*.

ETA veía cómo aquel impactante suceso podía aún rentabilizarse y dar a conocer más ampliamente la lucha del pueblo vasco. No era mala la idea de relatar en forma de libro los pormenores de la operación, por lo que la organización pidió a Eva Forest, colaboradora activa de la resistencia vasca, que describiera en forma escrita aquel suceso.

Durante una semana de marzo de 1974 Eva se reunió a diario con los miembros del *comando Txikia*, a los que ya conocía de su estancia en Madrid.¹⁷ La villa que el veterano anarco-abertzale Marc Legasse tenía en la calle Ravel de Ziburu sirvió de escenario para que los militantes vascos desgranasen durante horas y horas los detalles de aquellos meses en la capital del Estado.

Argala era el más locuaz, mientras los otros se mostraban más callados. Eva a veces sentía que les tenía que sacar las respuestas con sacacorchos. Por las tardes ella se quedaba sola repasando las grabaciones, mientras Légasse y su compañera, convencidos por su aspecto y su indefinible acento de que aquella chica era irlandesa, creían satisfacer la mayor de sus aficiones sirviéndole puntualmente un té a las cinco de la tarde.

Tras cinco días de trabajo, la primera fase de la obra, la de la recopilación de entrevistas, estaba concluida. Forest afrontó la definitiva fase de redacción en las fechas en que estalló la portuguesa Revolución de los Claveles. La autora trata en el libro de que la acción y sus protagonistas aparezcan humanos y cercanos, evitando cualquier mitificación. En las entre-

17. Lo relatado a continuación nos lo narra Eva Forest en una entrevista realizada en julio de 1998.

vistas había procurado arrancarles anécdotas y detalles divertidos, que sirvieran para hacer más distendido el relato.

La obra se presenta con el formato de una larga entrevista con los cuatro militantes que supuestamente habían participado en la acción. Ni el número, ya que en realidad la mayoría del tiempo fueron tres y no cuatro, ni los nombres son verdaderos. Y también las personalidades están mezcladas, ya que Eva no quería crear tipologías psicológicas de militantes, ni dar ninguna pista, por lo que intentar encontrar bajo qué seudónimo se esconde, por ejemplo, Argala es tarea imposible. En todos y en ninguno. Para la escritora la estructura de la obra servía de excusa para ir contando poco a poco todos los datos que había recopilado en las entrevistas. Incluso añadió detalles de los que tenía constancia por su relación en Madrid con los integrantes del comando, especialmente a través de las conversaciones con Argala.

Otros aspectos fueron también ocultados por evidentes cuestiones de seguridad. Por ejemplo, el último capítulo, el relativo a cómo salieron los militantes de Madrid, no se incluyó en la obra hasta una edición de finales de los ochenta, y en sucesivas ediciones se han ido dando a conocer nuevos datos.

Cuando el libro estuvo ya concluido hubo división de opiniones entre la dirección de ETA. A alguno no le gustaba el tono distendido del trabajo y le parecía poco profundo y de escaso calado político. Otros sin embargo creían que la obra reflejaba perfectamente lo que se buscaba y se conseguía de una manera muy sencilla y accesible. Finalmente éstos, entre los que se encontraban Argala y Pertur, hicieron posible que la obra viese la luz. Firmada con el pseudónimo de Julen Agirre, se convirtió rápidamente en un *best-seller* de la clandestinidad. Miles y miles de ejemplares de *Operación Ogro*, en varias ediciones, se han distribuido por Euskal Herria y todo el mundo en los últimos 25 años.

En otoño de aquel año Eva Forest sería detenida en Madrid, acusada de dar ayuda a miembros de ETA en la capital del Estado. En el registro de su domicilio la Policía encontró el manuscrito del libro, lo que le llevaría a permanecer en la cárcel hasta la amnistía de 1977, y a ser acusada de colaboración en el atentado contra Carrero, y esto a punto estuvo de motivar que se le solicitara la pena capital.

Capítulo 8

Otra vez ante la ruptura (1974)

—¿Pedro Antonio es contrarrevolucionario?

Le respondí: —No, por supuesto que no.

—Entonces —me llamó al orden— hay que tratarlo como a un hermano, aunque esté equivocado y a lo mejor no lo está; desde aquí no es posible apreciar el tamaño de la realidad. Eso lo dirá el futuro.

Le di la razón y no me arrepiento.

Tomás Borge

La gestación de la escisión

En la primera quincena de 1974 los miembros del *comando Txikia* desembarcados en Hendaia van reintegrándose en la vida como refugiados. A partir de entonces Argala se instalaría definitivamente en Iparralde, a excepción de los vaivenes a los que la represión le iría sometiendo. Aunque en aquellos momentos no lo supiera, los tiempos de operaciones continuadas en el interior habían terminado ya para él.

Días después de regresar a Iparralde, Argala se encuentra con una compañera en el puerto de Hendaia. Allí, en el paseo junto al mar, ambos caminan y se hacen confidencias. El día gris de invierno, junto al Cantábrico embravecido, invita a la melancolía. Las olas salpican sobre el paseo y Argala no puede evitar hacer un comentario al respecto: «Después de todo lo que ha pasado sólo falta que ahora me lleve una ola». Su miedo al agua seguía estando presente.

Su interlocutora era una de las personas que había colaborado en tareas de apoyo a la acción de Madrid. Allí había contactado con Argala, pero hasta que se tuvo noticia de la muerte de Carrero no supo exactamente qué es lo que se estaba preparando. Ahora ambos podían hablar abiertamente

sobre una acción de la que pocas personas conocían detalles.

La acción se había ejecutado a la perfección, tras un largo año de tensión en el que habían estado acariciando aquel objetivo histórico. Las expectativas más optimistas de la organización, tanto con respecto al operativo en sí como a las repercusiones políticas y a la valoración popular del atentado, se habían visto superadas.

La acción había devuelto la confianza a una organización diezmada, una y otra vez, reestructuración tras reestructuración, por la represión y las muertes de militantes, y a un sector social que compartía sus objetivos. ETA volvía a ser el epicentro de la vida política vasca y había demostrado la viabilidad estratégica de un proyecto capaz de sobreponerse a los avatares represivos, sólidamente enraizado en los deseos y las aspiraciones políticas de un amplísimo sector de abertzales y que se había manifestado además como el principal y más sólido puntal de la lucha antifranquista.

Argala expresó a la compañera su alegría, ilusión y confianza en el futuro. Sin embargo, no era ignorante de que en ese futuro había más nubarrones que los que se vislumbraban en el plomizo cielo de Hendaia. La situación interna de ETA se presentaba plena de incertidumbres. Ciertamente era que el caudal político atesorado por la organización a lo largo de su historia, ampliamente reforzado por la reciente acción de Madrid, constituía un sólido punto de apoyo para desarrollar y ampliar la lucha en todos los frentes; pero al mismo tiempo ETA parecía condenada a que todos los debates de gran trascendencia se saldaran con traumáticas rupturas internas.

En ETA, tras la escisión de Sexta, las aguas ideológicas parecían bajar tranquilas, pero no así las organizativas. La vieja tensión entre la vía vasca y la españolista parecía superada definitivamente. Tampoco estaba en cuestión, al menos de una forma visible, el carácter socialista y marxista de ETA. Los militantes provenientes de EGI, a pesar de que su procedencia podía hacer temer a alguno, habían aceptado con la misma naturalidad que el resto de la militancia la imprescindible compatibilidad entre la lucha nacional y la social. Igualmente la militancia más izquierdista continuaba la tradición del análisis que explicaba la opresión nacional desde el punto de

vista marxista, como un problema en el fondo de conflicto de clases, y definían la integración de ambas luchas.

Pero en lo que empezaban a aparecer claras divergencias era en la forma en que dichas luchas paralelas, la nacional y la social, las famosas dos caras de la misma moneda que definió la V Asamblea, debían articularse desde ETA. Existía una patente necesidad de afrontar una nueva remodelación que permitiera de una vez por todas llevar a cabo la lucha en su dimensión política y militar de manera efectiva, cuestión esta que desde la fundación de ETA había sido caballo de batalla constante. La sensación de que la organización no era capaz de encuadrar todo el potencial del movimiento de izquierda abertzale que estaba surgiendo con fuerza sostenida en los últimos años era generalizada. La vieja estructura frentista, más allá de su significado simbólico y de la honda tradición interna que suponía, no era capaz de articular la pluralidad de las luchas que desde diferentes campos se hacían imprescindibles para los abertzales de izquierda.

Por otro lado, la mezcolanza de los militantes de los diversos frentes y lo poco definido de las fronteras entre unos y otros hacían que las caídas abarcaran por lo general a la mayoría de la militancia de la zona afectada. Así mismo para muchos simpatizantes que querían desarrollar una tarea exclusivamente político-cultural-sindical, la necesidad que se les planteaba de tener que integrarse en ETA y asumir la consiguiente represión era muy poco atractiva. Esta situación llevaba a la desesperación a los militantes del Frente Obrero que veían cómo otras fuerzas, generalmente de carácter estatal, les arrebataban el terreno sin posibilidad de plantarles cara en la competencia organizativa.

Pero es que además de estos problemas, más o menos endémicos en la organización, la situación política evolucionaba con relativa rapidez en el Estado español. La propia ejecución de Carrero había sido uno de los desencadenantes de esa aceleración. La sensación de que el franquismo iba a evolucionar hacia un mayor grado de tolerancia política, fuera una democracia liberal al estilo europeo o algún otro modelo de transición hacia ella, era generalizada y lo que parecía claro es que el umbral de tolerancia hacia los movimientos políticos y sindicales iba a ampliarse a corto-medio plazo. Y eso obligaría, todos en ETA estaban de acuerdo, a una adecuación de la

organización a esa nueva situación de probable convivencia con un entramado organizativo que compartiendo los ideales políticos desarrollara su labor en una situación de más o menos completa legalidad. Cómo hacerlo era la cuestión a dilucidar.

Además entre los refugiados el ambiente se iba enrareciendo. Los rigores de la clandestinidad llevaban a que entre el colectivo de refugiados que se encontraba en Iparralde los campos de relaciones fueran limitados. La imposibilidad de hacer una vida normalizada y de debatir abiertamente muchas cuestiones hacía que primase lo que a uno le contaran y quiénes se lo contaran y, basándose en ello, cada persona se hacía su propia composición de lugar y marcaba sus propias referencias políticas y personales. La clandestinidad llevaba a esto. Y muchas veces los malentendidos fueron origen de disputas. Cuando existe un progresivo distanciamiento, las posibilidades de un debate abierto, sincero, en mutua confianza, desaparece. Una vez iniciada una dinámica de recelos, cualquier acción del «contrario» suele ser interpretada en una clave de suspicacias que habitualmente van generando una espiral que se retroalimenta constantemente hasta terminar en ruptura. Esto estaba comenzando a ser evidente a principios de 1974.

En las semanas posteriores, Argala tendrá oportunidad de comprobar cómo, cada vez con mayor nitidez, la sima que se está abriendo en la organización se ensancha sin aparente solución. Contactos y conversaciones con otros refugiados van a corroborar la lectura que en base a análisis previos le había puesto alerta sobre la situación interna. Y es que a pesar de que Argala había pasado en Madrid los últimos meses, no había perdido la referencia de lo que sucedía en los «pasillos» de la organización. Eso sí, al instalarse en Iparralde y convivir diariamente con la problemática, percibió realmente lo deteriorado de las relaciones personales.

Un ejemplo de esta situación ocurre inmediatamente después de la llegada de Argala a Iparralde. La dirección decide poner en marcha una huelga de hambre en la catedral de Baiona en protesta contra la política de asignaciones de residencia a refugiados promovida por las autoridades francesas. En los últimos tiempos el acoso policial contra los refugiados estaba comenzando a hacerse asfixiante. El jefe de Gobierno

francés, Georges Pompidou, será quien ordene este incremento en la represión. En los primeros días de 1974 habían sido detenidos un buen número de refugiados, entre ellos algunos «históricos», como Txomin Iturbe, Peixoto, Juanjo Etxabe, Elgoro, Pérez Revilla, Abaitua... Al mismo tiempo desde sectores de la derecha francesa en Iparralde se habían desatado campañas contra la presencia de los refugiados. Las asignaciones de residencia son el anteúltimo eslabón de una cadena que concluye con la declaración de ilegalidad de la organización *Enbata*, pionera y puntal del movimiento abertzale en Iparralde.

Ante esta ofensiva represiva, se plantea una huelga dura, hasta el final. Muchos militantes no están de acuerdo con la oportunidad de esta huelga, principalmente los milis. Los más suspicaces piensan que esta huelga mantendrá apartados de la circulación a un buen número de militantes mientras otros aprovechan para avanzar debates de espaldas a la militancia. Sin embargo, a pesar del malestar de algunos, la huelga se pone en marcha el 14 de febrero de 1974. En ella van a tomar parte unos 30 refugiados.

El primer día de la huelga los CRS irrumpen en la catedral y tras apalear a los huelguistas les conducen hasta la comisaría. Varios sufren asignación de residencia fuera de Euskadi, precisamente la medida contra la que estaban protestando, mientras el resto es puesto en libertad. Los recién liberados deciden continuar la protesta y se trasladan a Marrac, un colegio en las afueras de Baiona.

Hasta allí se desplazará Argala en varias ocasiones para visitar a sus compañeros. Desde que había vuelto de Madrid, Argala estaba relegado a un segundo plano, ya que además de las lógicas precauciones, desde octubre de 1972 estaba oficialmente sancionado. En sus visitas a los huelguistas conversa con varios compañeros y les traslada el desánimo que le produce la situación que observa en la organización. Tiene el convencimiento de que se está desaprovechando un momento importante para dar un salto político que permita rentabilizar el potencial acumulado en los últimos años. Además afirma estar detectando maniobras de algunos compañeros para dar un golpe de mano y hacerse con el control de la organización. En un momento revela a varios compañeros que si estas maniobras se consolidan, él abandonará la organización.

Y es que Argala, junto a su compañero Javier Larreategi, Atxulo, con quien mantenía una estrecha relación desde hacía varios años, reforzada aún más tras el paso de ambos por Madrid, tenía previsto no sólo abandonar la organización sino incluso marcharse a América, a Guatemala, para continuar la lucha revolucionaria por otros caminos en el caso de que el proyecto de ETA se viera hipotecado por planteamientos que ellos creían estériles y lastrados por personalismos y autoritarismos internos.

Era la segunda vez que Argala se veía en la tesitura de estar al borde de abandonar ETA. La primera tuvo origen en la difícil situación familiar creada a principios de 1970 con la muerte de su padre y la enfermedad de su madre. Ahora eran, sin embargo, razones de calado político las que le motivaban a barajar esta posibilidad. Pero Argala no se precipitó y decidió continuar en la organización hasta comprobar si era posible incidir en el rumbo definitivo de los acontecimientos.

La huelga de hambre de Baiona concluye en la Semana Santa, en el mes de abril, con la anulación de las medidas gubernamentales contra los refugiados. Pompidou acaba de fallecer y el nuevo Gobierno parece conceder un respiro a la comunidad de refugiados. El coste físico para los huelguistas había sido elevado y muchos de ellos estaban en el hospital desde hacía unos días. Pero la tranquilidad momentánea que da esta victoria no tardará en verse empañada por un nuevo sobresalto interno. En junio, tras el III Biltzar Ttipia, la mayoría de los miembros del Frente Obrero decide abandonar la organización.

Se veía venir. Después de más de un año de tensiones, el primer acto de la ruptura se materializa en uno de los eslabones más frágiles de la cadena, el FO. Todo el Frente Obrero había quedado muy tocado a raíz de la escisión de Sexta en 1970, siendo el aparato que más militantes perdió en aquel proceso. Los cuatro años siguientes habían visto una tímida recuperación de la estructura, pero ETA estaba lejos de ser un marco de encuadre de la mayoría de los obreros abertzales. Las siglas ETA atraían sobre sí la represión como un imán y no parecía lógico asumir el compromiso de organizarse bajo ellas si lo que se pretendía era participar y organizarse exclusivamente en el movimiento obrero. La organización

tenía, además, su esquema interno de prioridades y una capacidad de intervención globalmente inferior a lo que se deseaba y a lo que la proyección pública de sus acciones podía dar a entender.

La «competencia» en este ámbito era muy grande con las organizaciones españolas que hacían del obrero su marco prioritario de intervención y que prácticamente lo monopolizaban, incluso en Euskal Herria. Por todo ello, un amplio sector del Frente Obrero decidió cortar amarras con ETA y crear un movimiento propio, que desde la misma ideología creara un canal organizativo más adecuado a las necesidades de la lucha obrera.

Esta salida no se da por una desviación españolista ni tras una enmienda a la totalidad a la lucha armada, pero sí es la consecuencia de un malestar por la línea activista que estaba desarrollando la organización y basa su decisión en la reclamación de un espacio propio para la lucha obrera. Las críticas en este sentido son contundentes:

«Si hemos optado por estructurarnos fuera de ETA, rechazando las siglas por las que hemos luchado, no es un capricho, como hemos dicho antes, ni tampoco por cuestiones personales o sentimentales, como han querido interpretar algunos. La razón que nos ha movido a ello ha sido la imposibilidad de transformar a ETA en un aparato políticamente capaz de desarrollar una política revolucionaria que respondiera a los intereses de la clase obrera vasca (...) La imposibilidad de ver cumplido este objetivo dentro de ETA, es decir, la imposibilidad de romper con el activismo alejado de las masas que nos atenazaba, está en el origen de nuestra ruptura con ETA».¹

Este proceso distará mucho de ser tan traumático como otros anteriores y posteriores, dado que afectó a un número más limitado de militantes, encuadrados casi todos en el sector obrero. No obstante, como en cualquier situación de ruptura, se lanzaron acusaciones y reproches mutuos, en algunos momentos con gran dureza. Desde el Frente Obrero se acusó a miembros de la dirección de estar impulsando la constitución de células obreras a su espalda. El Frente Cultural, profundamente relacionado con el obrero, quedará también en cuadro a raíz de la escisión.

¹. *Sugarra*, nº 1, octubre de 1974.

Los escindidos crearán Langileen Alderdi Iraultzaile Abertzale, LAIA, como formación política abertzale y de izquierdas. Se dará comienzo de esta manera a un nuevo proceso, en el sentido de empezar a nuclear en organizaciones exclusivamente políticas el campo ideológico generado por ETA años atrás, la izquierda abertzale. En ese mismo año 1974 se crea también HAS, Herriko Alderdi Sozialista, en Iparralde, con miembros de la recién disuelta Enbata, y EAS, Euskal Alderdi Sozialista, en Hegoalde. Ambas organizaciones confluirían a finales del año siguiente en EHAS. Fruto del impulso de LAIA surgirán también las COA (Comisiones Obreras Abertzales) y el sindicato LAK (Langile Abertzaleen Komiteak), ambos de localizada implantación. Por parte del sector del FO que permanece en ETA se lanza otra organización sindical, LAB (Langile Abertzaleen Batzordeak).

La ideología abertzale de izquierdas, representada casi exclusivamente durante años por la organización pionera, ETA, empieza a fructificar en una rica variedad de experiencias organizativas que van abriendo los canales de participación activa a un número cada vez mayor de vascos. Todos estos movimientos serán de capital importancia para entender los diferentes posicionamientos que se adoptarán posteriormente.

Un inciso para ir de barnetegi

En el mes de julio de 1974 ETA llevará a cabo una iniciativa original en su corta e intensa historia. Con la intención de impulsar el conocimiento y el uso del euskera entre la comunidad de refugiados, la organización puso en marcha un curso intensivo de dos meses para el estudio de este idioma. El cursillo transcurrirá entre los meses de julio y agosto y en él tomarán parte alrededor de 60 militantes.

El tema del euskera siempre había representado un papel fundamental en la definición que desde ETA se hacía de la identidad nacional vasca y los esfuerzos por su recuperación habían sido una de las constantes impulsadas desde la organización. Desde el Frente Cultural se había trabajado intensamente en el desarrollo y extensión del conocimiento y uso del euskera en Euskadi, y su participación había sido importante, aunque no en solitario, en el proceso de consti-

tución de las primeras redes de ikastolas. Para sectores de la organización el euskera era el motor del proceso de emancipación vasco, siendo en los años sesenta el grupo Branka, liderado por Txillardegui, quien más lejos llevara estos planteamientos.

La dispar procedencia de los militantes de ETA hacía que existiese una mezcolanza entre un buen número de euskaldunes y otros, provenientes en su mayoría de zonas de fuerte recepción de inmigración y gran retroceso o desaparición completa del euskera, que no conocían la lengua vasca. Para estos últimos, la cuestión del euskera se convertía en un asunto urgente.

Durante mucho tiempo el aprendizaje del euskera para adultos era un puro acto de voluntad, dado que el mayor impulso lo recibía la escolarización de niños en euskera a través de las ikastolas. Eran las clases nocturnas, más o menos organizadas, las que cumplían esta función –de ahí que todavía hoy muchos euskaltegis lleven el nombre de gau-eskola (escuela nocturna)– y serían el embrión de lo que más tarde sería una verdadera estructuración en lo concerniente a la euskaldunización de adultos. En otras ocasiones era la cárcel la que se convertía en improvisada escuela en la que, de una manera espontánea, los euskaldunes enseñaban a sus compañeros los rudimentos de la lengua y trataban de facilitar su práctica. Pero por lo general los resultados eran escasos si no se veían complementados con una posibilidad real de vivir en un ambiente euskaldun, que es lo que en definitiva permite a los *euskaldunberris* dar el salto hacia el dominio definitivo del euskera.

En los últimos tiempos la organización había decidido además que ningún militante podía estar en la dirección ni en cargos de responsabilidad si no conocía el euskera. Esta medida, de indudable coherencia ideológica, había sido contestada por muchos, especialmente desde sectores del Frente Obrero que, dada la procedencia de muchos de sus militantes, veían mermadas sus posibilidades de acceder a puestos de responsabilidad internos. Por ello, al aceptar la medida habían pedido que la organización pusiera también los medios para facilitar ese aprendizaje. El barnetegi del verano del 74 fue una de esas respuestas y Argala también participó en él.

El curso se realizó en Hendaia, en una gran mansión situada en la parte trasera al ayuntamiento de la ciudad. Era un gran edificio que había sido utilizado para actividades de la iglesia y que sus dueños habían cedido para la realización de esta iniciativa. La persona encargada de la coordinación del proyecto era Ezkerra, quien tras liderar el proceso de unificación desde EGI-B se había convertido en una de las piezas claves de ETA. Como irakasles participaron Jone Forcada, Pruden Sudupe y la compañera de un refugiado.

La duración del curso iba a ser de dos meses. Las clases comenzaban a las 9 de la mañana y continuaban hasta la hora de la comida. Después de ésta, que se hacía en el comedor del local, se realizaban actividades prácticas. A media tarde los alumnos salían hacia sus casas, ya que no se dormía en el edificio.

Entre los ikasles se hicieron tres niveles según el grado de conocimiento previo. A Argala, que ya había efectuado algunas clases nocturnas en Arrigorriaga de la mano de euskaltzales del pueblo, le colocaron en el nivel superior. Esto no quiere decir que el nivel fuera muy avanzado, más bien todo lo contrario. Algunos de los que compartieron pupitre con Argala recuerdan aún hoy sus esfuerzos con el *nor-nori-nork*.

La metodología de las clases tampoco era muy avanzada. Apenas se contaba con materiales complementarios, libros, ilustraciones o cualquier otro material de apoyo. Tan sólo una fotocopiadora en la que copiar los apuntes y los ejercicios de los irakasles para repartir entre los alumnos. Pero lo que faltaba en medios materiales —uno de los participantes recuerda que a los alumnos «se les pidió que llevaran de casa el plato y los cubiertos para las comidas»— y recursos se suplía con la ilusión y la voluntad de aquel grupo de ikasles que con mayor o menor suerte se enfrentaban, algunos por primera vez, al difícil trance de aprender la lengua vasca.

Para Argala aquello era un reto que, no por conocido, perdía dificultad. Para afrontarlo, además de las imprescindibles dosis de paciencia, Argala pondría todo su empeño y capacidad. Los que coincidieron con él en este cursillo le recuerdan dedicándose al euskera con las mismas cualidades y características que le definían en la vida cotidiana. Silencioso, pero captando todo lo que ocurría alrededor, tenaz, perfeccionista,

aplicado, inteligente... Su profesora, Jone Forcada, le definiría como «el mejor alumno que he tenido».² Otros compañeros tienen la imagen de Argala complicando premeditadamente los «deberes» que llevaban para casa, para así intentar mejorar su rendimiento: «Si nos pedían traducir 'yo voy a casa', yo ponía 'yo voy a casa', y él ponía 'yo voy a casa con mis amigos a Bilbao que está al lado de Arrigorriaga, por la tarde...'.³ Cada mañana se presentaba, además de con todos los ejercicios hechos de la manera más complicada posible, con los apuntes pasados a limpio y con un montón de preguntas sobre la clase del día anterior. Cualquier cosa que no quedaba clara la preguntaba y ponía todo su empeño en captar la estructura lógica de la lengua, en integrarse al máximo en el proceso de aprendizaje.

Fuera de las clases también se esforzaba en hablar en euskera, aun con su conocimiento limitado. Solían pasarlo muy bien en las comidas, porque allí el ambiente era muy distendido. Muchos euskaldunes de Hendaia se acercaban a charlar con los ikasles de aquel singular barnetegi, y la experiencia no sólo fue positiva para los asistentes, sino que redundó en un mayor acercamiento con otros abertzales y en un impulso a la conciencia euskaltzale. Incluso la gente más conservadora del mundo euskaldun, cercana a la Iglesia, que contaba con su propio proyecto de ikastola, vio con buenos ojos esta iniciativa. Pero los que más disfrutaron fueron los niños de la ikastola de Hendaia y los euskaldunes más jóvenes que se encontraban a sus anchas entre toda esa gente que estaba intentando aprender euskera.

Jone Forcada, irakasle de Argala en aquel barnetegi, recuerda:

«Aquello fue como un pequeño revulsivo para el tema del euskera en Hendaia. El ambiente atraía a casi todos los euskaldunes que no eran muy de derechas, sobre todo a gente joven y a muchos niños. El ambiente era muy bueno. A las horas de las comidas se juntaba mucha gente y hacíamos muchas bromas y risas (...) muchos de aquellos chavales luego tomaron responsabilidades en el mundo abertzale y del euskera (...) ante una iniciativa como ésta, la gente euskaldun se sentía valorada como tal,

2. Punto y Hora, monográfico sobre Argala, nº159, 20-27 de diciembre de 1979.

3. Javier Larreategi, Atxulo, entrevista con los autores, abril de 1998.

veían que su lengua era tan apreciada como para que tanta gente la estudiara. Un barnetegi tan grande como aquel no se había hecho nunca en Iparralde, fue muy importante».⁴

Argala disfrutaba en estas sesiones y era cuando más se soltaba a hablar, sobre todo con los niños. Este ikastaro supuso para él un importante avance en el proceso de euskaldunización. En los años posteriores sería la práctica y la convivencia con otros euskaldunes la que le ayudaría a mejorar su nivel de euskera, hasta poder desarrollar sin problemas una conversación normal. Sin embargo, aunque año tras año fue mejorando su nivel, nunca llegaría a expresarse con total soltura en esta lengua.

El verano caliente de 1974

Pero durante aquellos meses, fuera de aquel tranquilo palacete de Hendaia, estaban sucediendo en el mundo muchos acontecimientos que iban a tener especial incidencia en el transcurso de los acontecimientos en Euskal Herria. Para Argala aquellos tranquilos meses de barnetegi se mezclaban con el agitado período de debate que sacudía a la organización.

Ya en abril de ese año la Revolución portuguesa había sacudido las conciencias de muchos. Las imágenes de los tanques desfilando por Lisboa, de los fusiles coronados por claveles, de los soldados abrazándose a la población para derribar al régimen dictatorial más antiguo de Europa, habían despertado más de una comparación y de una esperanza entre quienes esperaban ver la caída inminente del franquismo.

En junio, una grave enfermedad, una tromboflebitis, llevaba a Franco al hospital y aupaba al príncipe Juan Carlos a la jefatura interina del Estado. Esta situación se prolongó durante todo el verano, hasta el mes de septiembre, generando grandes expectativas entre aquellos que esperaban con impaciencia que la muerte del dictador supusiera un avance democratizador. En julio le tocó el turno a la junta de coroneles griegos, cuyo régimen se desplomó también entre protestas populares.

⁴ Ione Forcada, entrevista con los autores, mayo de 1998.

La oposición antifranquista parecía recuperar terreno. Se articulan la Junta Democrática, promovida por el PCE y la Plataforma Democrática, impulsada por el PSOE, confluyendo ambas más tarde en la denominada Platajunta. El PSOE celebra en Suresnes el congreso que auparía al poder al joven abogado sevillano Felipe González. Las fuerzas opositoras toman posiciones ante la inminente decadencia del Régimen. Las caídas de las dictaduras griega y portuguesa, la decadencia física de Franco y la desaparición de Carrero han generado la perspectiva de un cambio de la situación a corto plazo.

ETA también tomó posiciones en esta nueva situación. En el III Biltzar Ttipia, celebrado en junio de 1974, además del ya mencionado debate saldado con la salida del Frente Obrero, se toman otra serie de importantes medidas organizativas. Las más destacadas son la compartimentación estricta de la estructura de comandos legales e ilegales, la creación de un embrión de lo que sería aparato de operaciones especiales o la constitución de una nueva unidad base que sustituyera al *hirurko* o célula de tres militantes adoptada en la V Asamblea. Asimismo se decide promover un programa de formación de la militancia. En cuanto a los objetivos del accionar armado se señalan tres como prioritarios: los destinados al fortalecimiento logístico y económico, el acoso a las fuerzas de seguridad del Estado y la liberación de presos a través de fugas o canjes. En el plano político se apuesta por impulsar las nacientes organizaciones políticas abertzales, en especial en el ámbito estudiantil.⁵ Pero, a pesar de los acuerdos adoptados, la reunión del Biltzar Ttipia dejó traslucir la existencia de dos planteamientos de fondo encontrados con respecto a la forma de articular la pelea. Por un lado los que apostaban por la continuidad de la línea frentista, profundamente reestructurada, y por otro quienes comenzaban a decantarse por un deslindamiento organizativo entre la actividad política y la armada. Entre estos últimos se situaba la práctica totalidad del Frente Militar, y también Argala.

La cuestión era situar la lucha en un escenario diferente a la dictadura franquista. Los acontecimientos ya mencionados

5. Resumen de las conclusiones del III Biltzar Ttipia extraído de la obra *Euskal Herria y la Libertad*, tomo IV, p. 31.

hacían presagiar un no muy lejano derrumbe del Régimen. Y era fundamental que ETA tomara posiciones para proseguir la lucha en esas nuevas circunstancias. La salida de parte del Frente Obrero ya había dado la primera señal de alarma, al reflejar que la atención prioritaria a la actividad militar suponía una hipoteca que estaba frenando la lucha política y cultural. Todos estaban de acuerdo en que se imponía un cambio de estructuración pero aparecían dos direcciones opuestas para emprender ese cambio.

Los meses siguientes al III Biltzar Ttipia sólo sirvieron para agudizar la polarización. En los círculos de refugiados se debatía ya abiertamente y los militantes se empezaban a posicionar en uno u otro lado. Los miembros de la dirección y los militantes más activos políticamente eran los que más información manejaban y con más atención seguían el curso de los acontecimientos. Ellos eran los que incidían en su círculo de allegados y la combinación de explicaciones políticas y afinidades personales iba marcando que los refugiados se situaran en una u otra tendencia. En Hegoalde y en las cárceles, como en circunstancias similares había sucedido anteriormente, apenas se percibía nada.

Cuando la ruptura se perfilaba como inevitable un nuevo acontecimiento vino a agravar la situación. El 13 de septiembre al mediodía, una potente bomba explota en la madrileña cafetería Rolando causando la muerte de !! personas, falleciendo dos más en los meses siguientes a consecuencia de las heridas sufridas. La bomba había sido colocada por un comando de ETA, tras comprobar que la cafetería era frecuentada habitualmente por policías adscritos a la Dirección General de Seguridad, cuya sede se encontraba enfrente del local en la Puerta del Sol. Sin embargo, a pesar de la abrumadora presencia policial en el momento de la explosión en el local, tan sólo uno de los fallecidos era policía. Los restantes eran trabajadores y clientes del establecimiento.

Este hecho causa una gran conmoción en la organización. Nunca se había cometido un error de tal calibre y las consecuencias eran imprevisibles. Algunos dirigentes quieren desmarcarse públicamente, negando que la acción hubiera sido realizada por ETA. Otros exigen que se asuman las responsabilidades y se reconozca el error. El debate es tenso y en él se posicionan dos grupos enfrentados, que coinciden con los

que se oponen en el terreno organizativo. Así, la mayoría de los que apuestan por la estructuración político-militar piden que no se reivindique la acción, mientras que los que piden asumirla son los partidarios del desdoblamiento. Son los primeros los que se imponen numéricamente y ETA no reivindica la acción.

Argala denunciaba energicamente esta actitud. Su compromiso le llevaba a exigir una total sinceridad. Los errores había que asumirlos, eran inevitables, pero la mentira era un camino peligroso de incierto final. Esta discusión fue una de las últimas gotas que terminaron de colmar el vaso entre los que luego serían milis y polimilis.

En el IV Biltzar Ttipia, en octubre de 1974, los representantes del Frente Militar histórico recriminarán con dureza esta actitud. Este Biltzar Ttipia debía servir como preparación para la segunda parte de la VI Asamblea que se celebraría el año próximo —la primera parte se había realizado en agosto de 1973—. Pero en realidad no pasó de ser la escenificación oficial de la ruptura. Tras recriminaciones mutuas en referencia a diversas cuestiones, entre ellas la de la cafetería Rolando, los representantes del Frente Militar abandonaron la reunión al empezar a tocarse aspectos organizativos que, según su criterio, sólo podían abordarse en una Asamblea General.

Tras el abandono por parte de los representantes del Frente Militar del Biltzar Ttipia, los demás asistentes deciden continuar la reunión, concretando y profundizando los trazos de un diseño organizativo que se había venido perfilando en los últimos meses en los entornos de los partidarios del que luego se denominaría modelo político-militar.

Tanto milis como polimilis tenían claro que la vieja estructura frentista, con cuatro áreas —política, cultural, militar y obrera— era una entelequia. Nunca habían funcionado como tales y cuando se producían caídas éstas eran mastodónticas, muchas veces implicando a militantes de todos los ámbitos que realizaban trabajos en común. Era obvio que desde un punto de vista «técnico» la estructura de frentes debía ser superada, pero también que debía hacerse desde una perspectiva política. Las más que previsibles reformas democratizantes que se auguraban exigían la generación de nuevos espacios para el trabajo político y era necesario que ETA creara canales para que el trabajo de acumulación simbólica, senti-

mental y política desarrollado en los últimos años desembocara en el nacimiento de movimientos de masas que recogieran todo ese caudal y lo administraran desde las claves ideológicas de la izquierda abertzale.

El problema estribaba en la relación que la propia ETA iba a tener con esas organizaciones, que de una manera más o menos espontánea ya estaban empezando a surgir. Para los futuros polimilis la estructura militar y las políticas debían formar un todo, al menos en su dirección. Para los milis, ambas debían mantenerse orgánicamente separadas, pero permaneciendo en contacto y tratando de sintonizar políticamente.

En realidad, la opción PM se mantenía en la línea histórica de englobar dentro de ETA la totalidad de las luchas, aunque sustituyendo los frentes por estructuras políticas: «La estructura parte del presupuesto de que la actividad política y la actividad militar están íntimamente ligadas y únicamente su estrecha coordinación les permite a ambas avanzar a la vez». ⁶ En cada zona debían crearse células tanto políticas como militares que serían independientes pero estarían coordinadas por un responsable único. Este responsable dependería a su vez de un responsable de herrialde, también único y éstos, finalmente, de la dirección político-militar. La actividad armada se desarrollaría fundamentalmente a través de los comandos legales, aunque se mantendría un aparato especial, los comandos bereziak, «que tendrá que ocuparse de acciones particularmente complejas y de largo alcance, y cuya actividad, debatida en el interior de los órganos políticos, está, sin embargo, completamente separada y es autónoma por razones de seguridad». ⁷

La mayoría de la dirección se alinea con las tesis de los polimilis y bajo su control quedan los aparatos de la organización y, especialmente, el control de los comandos legales, que en los últimos tiempos habían asumido la mayor parte del accionar armado. Además, esta opción, al entroncar más directamente con la histórica concepción frentista, es sentimentalmente más atractiva para muchos militantes que de

6. Luigi Bruni, *ETA, Historia política de una lucha armada*, p. 215, Txalaparta, 1987.

7. *Ibidem*, p. 215.

esta manera ven cómo, al fin y al cabo, todas las luchas van a desarrollarse bajo las siglas de ETA.

En ese momento emergió la figura de Argala con más fuerza que nunca. Lejos de desistir y marcharse a América, como había pensado hacía unos meses, Argala afronta la responsabilidad de saberse ante una etapa de crucial importancia. Y es que si en algún momento había manifestado deseos de abandonar la Organización no era por decaimiento o falta de motivación, sino por la frustración que le producía ver cómo un proyecto en el que creía firmemente tomaba un rumbo, en su opinión, equivocado. Pero en estos primeros meses de 1974 había comprobado cómo otros muchos militantes sintonizaban con sus ideas y se decidió a plantear el debate.

Tras desencadenarse la crisis los milis llaman, literalmente, a la puerta de Argala. Conociendo su trayectoria confían en que junto a ellos impulsará el nuevo proyecto. Su tesis es que si no se produce una verdadera separación de la actividad armada y la política, aunque sin que la organización armada pierda por ello su naturaleza esencialmente política, ETA seguirá lastrada por los errores del pasado y se quedará al margen de la nueva situación política. Esta visión está tan interiorizada que a sus partidarios les produce angustia verse en la tesitura de estar a punto de contemplar cómo en un momento clave el proyecto que ellos han defendido puede quedarse definitivamente hipotecado por reminiscencias organizativas de otros tiempos que lo dejarían fuera de juego, ahogando todo su potencial.

Inmediatamente después de consumarse la ruptura en el Biltzar Ttipia uno de los milis acude a la casa donde residía Argala y todavía emocionalmente afectado le relata lo sucedido: «apurketa egina dek, apurketa egina dek», fueron sus primeras palabras. Argala asume inmediatamente la necesidad de defender las tesis del desdoblamiento, pero él y los milis estaban en franca minoría.

Argala se convertiría en el líder natural de los partidarios del desdoblamiento de la actividad política y la armada. La mayoría de los que defendían esta postura eran miembros destacados del Frente Militar: Txomin Iturbe, Peixoto, Azkoi-ti, Pérez Revilla, Tropa... Casi todos tenían a sus espaldas una larga historia de militancia en primera línea, no sólo en el te-

reno estrictamente armado sino también defendiendo una trayectoria política histórica, como cuando tomaron el relevo a los cinco dirigentes históricos que hicieron frente en un principio a la separación de Sexta.

Argala, sin embargo, no pertenecía a este grupo. Aunque había tomado parte en algunas de las acciones armadas más importantes de la historia de ETA, siempre había estado encuadrado en la rama política. Pero tenía cualidades que marcaban la diferencia, no sólo con respecto a este grupo sino al conjunto de la organización. No era un brillante orador, ni tenía tampoco unas cualidades como escritor fuera de lo común, pero seguramente nadie en ETA y pocas personas en la política vasca del momento podían comparársele en cuanto a agudeza de análisis y visión de futuro. Muchas de las personas que le conocieron le califican de «clarividente» por esta capacidad de anticiparse a los acontecimientos.

Al mismo tiempo era una persona sencilla, a la que nadie podía vincular con las acusaciones de personalismo que en ese tipo de enfrentamientos siempre salían a la luz. Había demostrado aceptar con disciplina incluso el ser castigado dentro de la organización. Su modestia y su honradez estaban también fuera de toda duda.

Esta combinación de cualidades políticas y personales le aupó a la primera línea de la referencialidad en la organización. Si su capacidad política le daba un papel relevante en un momento en el que se estaban decidiendo muchas cuestiones de calado, el hecho de que esa capacidad fuera unida a una personalidad tan atractiva iba a poner las bases para que a partir de este debate Argala empezara a convertirse en un líder carismático.

Había además otro factor que resultaba determinante. Uno de los responsables de los milis lo expresará con nitidez: *«Argala era un político, pero nosotros le conocíamos y le apreciábamos, a pesar del problema que había tenido. Era de los políticos pero no de los que estaban todo el día hablando sino de los que también sabía actuar. Había estado con nosotros en varias acciones y le respetábamos»*.

Efectivamente este grupo humano, los milis, basaba sus postulados más en una ideología intuitiva que en profundos análisis teóricos. Su abertzalismo era parte de su naturaleza y por eso no debían buscarle demasiadas explicaciones. Eran

vascos, eso era una evidencia, y no se les dejaba serlo con todas las consecuencias, luego había que pelear por ello. El socialismo era la desaparición de la injusticia y había que ser socialista. Veían con cierto recelo el exceso de elaboración teórica, que muchas veces conducía a la palabrería hueca y desconectada de la realidad. Estaban más que hartos de ver a militantes que, pretendiendo ser más revolucionarios que nadie, querían dirigir esa revolución desde el salón de su casa y que otros asumieran los riesgos que ellos no estaban dispuestos a asumir. Por eso la trayectoria personal de Argala le avalaba como una persona diferente de ese talante oportunista.

Para los más interesados por la teorización, Argala ofrecía un elevado perfil intelectual. Esta síntesis de teoría y práctica, llevada a sus más altas cotas en ambos terrenos hacía de Argala una persona excepcional. Como él mismo diría tiempo después: «Yo hablo con todos, intelectualizo a los militares y militarizo a los intelectuales».⁸ Argala aportará a la futura ETA militar el factor intelectual y teórico necesario para que el proyecto cuaje.

Dos modelos organizativos se enfrentarán en las futuras ETA político-militar y ETA militar. Pero el factor personal no deja de tener una vez más su gran importancia, dado que los argumentos de unos y otros son inicialmente escasamente conocidos.

*«En aquel tiempo había muchos militantes que trabajaban bien pero otros que campaban por Euskadi Norte y que no hacían mucho y que, sin embargo, dieron lugar a fuertes enfrentamientos personales. Eso fue grave porque yo creo que fue el motivo por el cual no se diera una discusión profunda sobre las causas de la división».*⁹

*«Que esta escisión tuviera que ver también con problemas personales entre alguno de la dirección, como Argala y Ezkerra no me parece para tanto. Que hay personalismo en la división es cierto, que había en ETA gente de personalidad fuerte como Argala, Peixoto, Ezkerra, etc., también, pero yo no pienso que sean uno o dos los que deciden».*¹⁰

8. Declaraciones de un compañero de Argala en *Euskal Herria y la Libertad*, tomo V, p. 228.

9. Txutxo Abrisketa, militante de la época, entrevista con Giovanni Giacomuzzi, en *ETA pm, el otro camino*, p. 28, Txalaparta, 1997.

10. Izaskun Rekalde, *ibídem*, p. 29.

*«La gente que no estaba muy al corriente de las razones exactas de la escisión miraba lo que hacían los compañeros que les parecían más referenciales. También iba mucho por zonas, por ejemplo la gente de Arrasate se quedó con los milis porque Peixoto y Txomin, que eran de Arrasate también se quedaban».*¹¹

*«Yo tenía mis dudas, porque no estaba viviendo el debate de cerca. En principio parecía que el planteamiento de los polimilis estaba más elaborado, pero conocía a Argala y tenía mucha confianza en él. En cierta medida me decía a mí misma que donde estuviera Argala tenía que estar yo».*¹²

Consumada la escisión, ambos grupos comenzaron a desarrollar una explicación de sus planteamientos, contactando con los militantes del interior y las cárceles, redactando documentos explicativos de sus posturas y desarrollando actividades de fortalecimiento de sus estructuras. ETA militar contaba como principal instrumento para realizar esta tarea con un documento aparecido en noviembre de 1974 bajo el simple título de *ETAren Agiria*, (comunicado o manifiesto de ETA) y que se conocerá en la jerga política del momento como «el Agiri» o «el agiri de los milis». En él se resumen los análisis y los proyectos de la organización. Su redactor y fundamental inspirador político sería Argala.

11. Entrevista de un militante con los autores, febrero de 1998.

12. Eva Forest, entrevista con los autores, julio de 1998.

Capítulo 9

ETAren agiria (1974)

*Zuberoko mendi tontor gorenetik
Bilbo-z mendebaldeko azken lantegiraino
Euskadi
Bat-bere buruaren jabe-klaserik gabekoa
Izan dadino
Etendura gabeki borrokatu haizen
Euskal herri langile horri.
Euskal Iraultzaren Bizitza hire eskuetan ziagok.¹*

La visión de ETA militar

En noviembre de 1974 el sector de ETA que permanecería bajo la denominación ETA militar hace público un documento de veintiocho páginas, en euskera y castellano, en el que resume sus puntos de vista ante la situación política y plantea una serie de consecuencias político-organizativas de cara al futuro inmediato.

La redacción del *Agiri* es encomendada a Argala. A partir del nacimiento de ETA militar la mayoría de los documentos políticos de esta organización serán obra de su pluma. Sin analizar con detenimiento este documento es imposible entender por qué ETA militar adoptó la línea organizativa y política que desarrollaría en los años siguientes. Por ello hemos optado por darle un tratamiento destacado y emprender un análisis exhaustivo del mismo. Además, a partir del momento

1. A ese pueblo trabajador vasco/que has luchado sin detenimiento/ para que /Euskadi/ desde la cima más alta de Zuberoa/hasta la última fábrica al oeste de Bilbo/ sea/ una dueña de sí misma-sin clases. / La vida/de la revolución vasca/ está en tus manos.

Dedicatoria del *ETAren Agiria*, aparecida en su portada. Noviembre de 1974. (Traducción de los autores).

en el que Argala accede a la dirección de ETA, su propia biografía pasa a fundirse con la de la organización a la que se dedicó en cuerpo y alma. Si hasta estos momentos la vida de Argala es la de un militante, más o menos destacado, que toma parte en diferentes acciones y procesos, ahora su papel fundamental se centrará en crear las bases para el desarrollo del nuevo proyecto de ETA, en debatir, aportar, inventar, impulsar..., ejes de intervención, respuestas organizativas, estrategias políticas, para avanzar en la consecución de los ideales de la organización. El Argala teórico pasará a un primer plano y, es en esta faceta donde su figura ha alcanzado una mayor trascendencia.

El *Agiri* es, en sustancia, un largo análisis político del cual sólo un último apartado está dedicado a propuestas organizativas, que son las que realmente dan en aquella época, por el momento en que se realizan, una mayor relevancia al documento. Estas posiciones constituyen el razonamiento a partir del cual este grupo rechaza la organización polimili y adopta una estructura exclusivamente armada.

Para llegar a estas conclusiones el análisis es profundo y meditado, aunque no obligatoriamente original o exclusivo, ya que muchos de sus elementos eran generalizados en el análisis realizado desde las fuerzas de oposición y la mayoría resultan clásicos dentro del pensamiento de ETA en aquellos años. Sin embargo, el trabajo tiene la virtud de ofrecer estos argumentos y análisis con un gran rigor expositivo. Una claridad y facilidad de comprensión que lo convierten en un documento clave y muy pedagógico para entender el contexto político del momento. Por eso detenernos ahora en su revisión nos da también la oportunidad de hacer un alto en el camino y pasar a contemplar una especie de foto fija de la Euskal Herria de finales de 1974, tal y como la veía ETA, ofreciéndonos así la oportunidad de comprender mucho mejor los pasos que daría la organización y la izquierda abertzale en general en los momentos inmediatamente posteriores a esta fecha.

El trabajo está dividido en cinco apartados: *Análisis de la situación sociopolítica de Euskadi Sur*, *Análisis de la situación sociopolítica de Euskadi Norte*, *Situación política actual en el Estado Español*, *Consecuencias para Euskadi Norte de una posible democracia en el Estado Español* y *Estrategia de ETA*. Trataremos de resumir someramente lo más destacado de cada uno de estos apartados.

Análisis de la situación sociopolítica de Euskadi Sur

Para ETAm el primer asunto a analizar es la propia estructura de clases sociales en Hegoalde. En este sentido interpreta a la sociedad vasca como dividida en varios niveles.

Una oligarquía compuesta por los grandes grupos financieros e industriales aliados estratégicamente con el centralismo español, integrada en el entramado de la oligarquía española y carente, por tanto, de perspectiva nacional vasca, que busca su expresión política en el acceso al poder central. En segundo lugar una pequeña y mediana burguesía, marginada del poder político, que desea por lo general acceder a él sin renunciar a su posición económica:

«...sus miras están puestas en conseguir un cierto control del poder político y legislativo de Euskadi, con el fin de tener un arma de lucha contra los grupos monopolistas; ahora bien, sin perder el mercado español, consumidor de una parte de sus productos».

Esta burguesía, que en su mayor parte tiene carácter nacional vasco, gira en la órbita del PNV y la predicción sobre sus futuras aspiraciones será corroborada por la actitud posterior de este partido.

Ahora bien, un sector de esta burguesía se radicalizará en sus planteamientos y simpatizará con ETA. Este sector pequeño-burgués es descrito gráficamente cuando se afirma que «en los últimos años navega en la órbita de ETA, nutriéndola de infraestructura, mientras sus hijos entran como militantes».

Un tercer sector analizado es el clero. Por su significación política en la última etapa del franquismo, éste merece una atención singularizada. Durante la guerra un importante sector del mismo se enfrentó al fascismo y, aunque contagiado por la pasividad generalizada en el mundo nacionalista tras la derrota, resurgirá más tarde como uno de los más activos elementos de oposición al régimen, con una importante presencia en el mundo cultural e incluso en la militancia en organizaciones radicales, incluida ETA, lo que acarreó una importante represión en sus filas.

Finalmente, la clase más numerosa, como corresponde a

una sociedad industrializada, es la clase obrera.² La principal división en esta clase es la marcada entre españolistas e independentistas, ya vigente desde antes de la guerra. Los partidos representativos de estas tendencias eran por un lado el PSOE y el PCE y por otro el PNV a través de ELA. Tras la guerra, la inmigración masiva no hizo sino reforzar esa bipolarización, mientras el movimiento cooperativo fortalecería la presencia abertzale en el movimiento obrero.

La radicalización en clave obrera y nacional vendría de la mano de ETA y también de otros grupos, algunos nacidos a partir de escisiones de esta organización, como el MCE, la LCR, y otros como ORT, USO o CCOO.

Por otro lado tanto Nafarroa como Araba habían desarrollado la industrialización sobre la base de modelos propios. El navarro, centrado en torno a Iruñerria, sobre la base de un proletariado autóctono y el alavés con una importación de mano de obra y referencias económicas desde la vecina Gipuzkoa.

Paralelamente al asentamiento definitivo de este proceso de industrialización se genera en Euskal Herria un potente movimiento cultural, nucleado en torno a las ikastolas y el mundo editorial euskaldun, que hará resurgir el euskera y la cultura vasca.

El análisis de la estructura social vasca realizado en este apartado es, aunque incompleto, un reflejo bastante exacto de la situación en el que destacan por su agudeza las observaciones realizadas sobre la pequeña y mediana burguesía y los diferentes cauces de expresión política que este grupo irá adoptando.

2. En este apartado no se hace especial mención dentro de la clase obrera al campesinado, aunque parece darse por supuesto que se le incluye tácitamente. No deja de ser extraño que no se aborden las especificidades del sector primario, dada su importancia económica y cultural, y que en apartados posteriores se hace una importante mención al mismo, sobre todo en lo referido a Iparralde. Probablemente no se le atribuya en Hegoalde un papel político diferenciado.

Análisis de la situación sociopolítica de Euskadi Norte

Iparralde vivía una situación muy distinta. Encerrado en un Estado más homogeneizado que el español, con más éxitos a la hora de anular la personalidad de las naciones en él incluidas, Iparralde carecía además de un nivel de desarrollo industrial suficiente para generar una estructura de clases moderna. No existía ni un proletariado fuerte ni una burguesía desarrollada, ni mucho menos un entramado oligárquico. Iparralde se hallaba relegada al papel secundario que el centralismo francés le había encomendado, en torno al ocio y el turismo. Así, el paro era grande, la industria casi inexistente y la conciencia nacional se diluía de manera incesante a pesar de los esfuerzos de un tardío nacionalismo. Las escasas empresas eran de un tamaño insuficiente como para generar un alto nivel de organización obrera y los sindicatos vivían ajenos a cualquier conciencia nacional.

Según continúa la reflexión de ETA, la pequeña burguesía era la clase que controlaba los resortes políticos —alcaldías y otras instituciones— aunque no los económicos, en manos de la gran burguesía francesa. Esta clase se conformaba con los mecanismos de gestión y administración a pequeña escala que controlaba y era frontalmente antivasca. Para ellos la alianza con Francia era la clave de su posición y sus privilegios, y una hipotética reunificación de Euskal Herria haría peligrar su situación al dar paso a nuevas situaciones político-económicas.

El campesinado, por otro lado, era el último reducto de la cultura euskaldun, aunque su situación iba deteriorándose progresivamente. En lo económico, la presencia de grandes grupos de producción y distribución agraria amenazaba su supervivencia, o al menos su autonomía productiva. La toma de conciencia de esta situación unida a la ya mencionada conciencia nacional creaban en estos sectores un clima potencialmente receptivo al nacionalismo vasco, pero no había una organización política que animara al encuadramiento a estos sectores.

Todos estos factores dibujaban un panorama de apatía política, o de adhesión acrítica al estado de las cosas:

«Una vez vista la situación socio-económica en Euskadi Norte, nadie se quedaría extrañado si en el plano político la fuerza dominante fuera el

apoliticismo. Apoliticismo, bien entendido que no significa ser neutro, sino el hecho de sostener el sistema establecido que es probablemente el mejor apoyo del que éste se puede beneficiar».

En el plano electoral el dominio de la derecha resultaba claro. Tan sólo el movimiento nacionalista Enbata intentó sacudir este panorama, con una acertada denuncia de la turistificación y de una demanda de industrialización que volvía sus ojos hacia la ayuda de Hegoalde. Pero sólo consiguió entroncar con sectores juveniles, demasiado radicalizados para hallar receptividad en la conservadora sociedad de Iparralde. Tras la prohibición de esta organización, el partido HAS (Herriko Alderdi Sozialista) recogió el testigo de esta lucha desde el ala más izquierdista del movimiento.

Contexto actual en el Estado español

La situación que esos momentos se vivía en el Estado español es analizada a partir de una primera afirmación de gran contundencia:

«El nacionalismo fascista, que protegía por igual del ateísmo y la pornografía de los países liberales, que de la competencia de sus productos industriales; que posibilitó la autarquía cuando ésta fue precisa; viene siendo en los últimos años un freno al desarrollo económico de los pueblos del Estado español, y a la elevación de los beneficios de los sectores industriales más competitivos, cuyos representantes se le enfrentan hoy abiertamente».

Según ETA, a partir de esta constatación, cada una de las familias del Régimen va abandonando un barco que es hundido por una parte de sus propios ocupantes al constatar que ya ha cumplido la misión histórica que le fue encomendada. La alta burguesía ve romperse su unidad de décadas. Muchos miran a la CEE (hoy UE) como única vía de futuro para la economía española, ya que el Régimen se encuentra sumido en la inoperancia económica, al estar más atento a la satisfacción de la voracidad de las familias y clanes que lo controlan que en establecer una política económica sostenible a largo plazo.

Además, son muchos los que desde la propia oligarquía constatan cómo la cerrazón del Régimen y la ausencia de canales de expresión social están empujando a los trabajado-

res, estudiantes y a la mayoría de la población hacia una mayor radicalización, que el franquismo sólo está pudiendo contener mediante el empleo de la fuerza.

Por si fuera poco, el negligente tratamiento de los problemas nacionales agudiza las tensiones independentistas, sobre todo en Euskal Herria, donde la lucha de ETA, si bien ha sido incapaz de articular un movimiento político fuerte en torno a sus planteamientos, ha supuesto un acicate para el reforzamiento de la conciencia nacional, que repercute en la proliferación de iniciativas en clave nacional.

El entramado político del régimen se va descomponiendo. La FET y de las JONS³ se dividía en diferentes facciones, y el Partido Carlista, aliado del alzamiento fascista, y que conservaba una identidad propia, así como medios de comunicación y un apoyo sociológico importante sobre todo en determinadas zonas —entre ellas Nafarroa— se había desmarcado del sistema y dividido en tendencias diferenciadas. El Sindicato Vertical, sindicato único del franquismo, había perdido hasta el último gramo de representatividad de las aspiraciones de los trabajadores.

La Iglesia, por su parte, había pasado del apoyo entusiasta a la «Cruzada» a una crítica cada vez más generalizada que partía incluso desde los más altos niveles de su jerarquía. Crítica que, en muchos momentos, se convirtió en combate activo desde diferentes movimientos de oposición. La intelectualidad y los artistas, por su parte, nada querían saber de un Régimen censor y represor también en estas cuestiones.

Incluso el ejército, bastión fundamental del franquismo, clave del acceso al poder del fascismo español, empezaba a titubear. Parte de la nueva oficialidad, que no había conocido la guerra y tenía una extracción social más variada que la elitista casta militar tradicional, a la par que una mayor forma-

3. Falange Española Tradicionalista y de las Juntas Ofensivas Nacional Sindicalistas, aparatoso nombre oficial del Movimiento Nacional, partido único resultante de la fusión por Franco de todas las tendencias que apoyaron el alzamiento fascista, y que era el aparato ideológico más importante del Estado, apoyado en sus secciones juvenil y femenina y en su control de numerosas actividades de la vida social.

ción cultural, aceptaba a regañadientes el papel represor que les estaba tocando jugar.

La desaparición de Carrero Blanco hacía que todas estas tendencias, larvadas bajo su autoridad, empezaran a manifestarse abiertamente y a actuar conjuntamente para ir socavando los cimientos del sistema. Todos estos factores, unidos a la coyuntura internacional, empujaban a los sectores dominantes a emprender una transformación en profundidad de los aspectos organizativos del Estado para poder dar continuidad a su esencia.

Sin embargo, para ETA resultaba clave que ese proceso de transformación se hiciera bajo la presión e iniciativa de las fuerzas populares y no bajo un tranquilo control de la oligarquía. En ese terreno era donde se planteaba la batalla, ya que el cambio en sí se veía inevitable, y pronto estas dos vías posibles de transición hacia un nuevo sistema más o menos democrático empezarían a conocerse como Ruptura o Reforma.

Consecuencias para Euskadi Norte de una posible democracia en el Estado español

Todos los cambios que se vislumbraban en el Estado español deberían incidir sobre la situación política en Iparralde. Era previsible que cualquier proceso de apertura que quisiera contar con una mínima base en las nacionalidades tenía que incluir algún elemento de descentralización que supusiera un mayor grado de autonomía política. Esta circunstancia influiría también en Iparralde. En el ámbito político se contrastaría la viabilidad de un proyecto autónomo vasco, que a su vez dejaría más en evidencia la centralización jacobina que se padecía en el Estado francés.

Por otro lado se produciría un incremento de las relaciones culturales y un impulso al euskera, que beneficiaría al debilitado movimiento cultural euskaldun en el área de Iparralde. Finalmente, en el aspecto socioeconómico, un previsible impulso democratizador en el sur podría llevar aparejada la incorporación a la CEE y, con ello, un debilitamiento de las barreras aduaneras y fronterizas y una mayor posibilidad de implantación del capital de Hegoalde en el Norte, creándose así un proceso de industrialización que posibilitara el despe-

que económico de estas provincias. Asimismo, el mero incremento de las relaciones comerciales y humanas entre vascos de ambos estados supondría que se fortaleciesen los vínculos afectivos y sociológicos entre ellos.

Ahora bien, todo este panorama optimista estaba condicionado a la actitud que las instituciones vascas del sur adoptarían respecto a Iparralde y al grado de autonomía de que éstas dispondrían, así como al nivel democrático que se alcanzase en el sur:

«Aquí no se trata más que de virtualidades que dependerán, por un lado, de la naturaleza del proceso democrático y, por otro, de la forma en que actúen los órganos responsables de las provincias del sur con respecto a las del norte».

Estas previsiones, que como ya se reconoce, dependían del cumplimiento de varias condiciones, no se cumplirían en su mayor parte. Lo que sí es cierto es que el análisis, como casi todos los de la época, adolecía de un cierto paternalismo con respecto a Iparralde que causaría muchos problemas en los años venideros entre los abertzales de uno y otro lado de la muga. En realidad, el movimiento abertzale de Iparralde llegará a alcanzar fuerza, aunque menor que en Hegoalde, a base de, partiendo de su realidad sociológica, trabajar desde unos ritmos propios y establecer su propio modelo de lucha política desde una perspectiva nacional.

Estrategia de ETA

Para comenzar este apartado, el análisis de las clases sociales vascas se pone en relación con el incipiente desarrollo del sistema de partidos políticos vascos modernos.⁴ Así el PNV representaría los intereses de la pequeña y mediana burguesía vasca dividida en dos corrientes, una reaccionaria,

4. En realidad se hace sólo un repaso de las fuerzas de la oposición, ignorando la fuerza social de los adeptos al Régimen y de la previsible evolución organizativa de éstos, aunque en un apartado anterior se había mencionado la posibilidad de la que la Democracia Cristiana ocupara el lugar hegemónico en la derecha posfranquista. En realidad el franquismo ideológico generaría dos movimientos importantes, el más radicalizado, la Alianza Popular de Fraga, representando a la derecha más dura. En un plano más moderado, la UCD de Suárez.

encabezada por Leizaola, y otra más progresista. El PSOE, lido la fuerza de UGT por la pujanza de CCOO, habría perdido su presencia anterior a la guerra civil, quedando convertido en un partido de cuadros. El PCE se presentaba como una organización importante, pero que cedía terreno al reformismo. La extrema izquierda -MCE, ORT, LCR,...- mantendría una incidencia significativa, pero no la suficiente como para configurarse como una alternativa real ya que «su programa de extrema izquierda difícilmente encontrará en Euskadi suficientes adeptos como para representar otra cosa que un aguijón de la izquierda moderada».

Por otro lado se encuentra un heterogéneo combinado de sectores populares.

«En este conglomerado forman los elementos más radicalizados de la pequeña burguesía, profesionales, baserritarras, arrantzales, grupos estudiantiles, culturalistas, grupos obreros social humanistas, grupos obreros marxistas y lo que hasta hoy ha sido ETA».

Estos sectores, que constituían la base natural de ETA, no se habían visto organizados en un mismo proyecto político por la incapacidad de ETA de llevar a cabo esa labor. Los pilares tácticos de la V Asamblea, los 4 frentes y la espiral Acción-Represión-Acción habían fracasado, y todo ello por la deficiente organización de ETA. La estructura que desde la organización debía dar cabida a todos los simpatizantes, otorgándoles un marco adecuado para desarrollar su trabajo fuera cual fuera el terreno en el que éste se ubicara, en la práctica funcionó más como un freno que como un avance.

«Con dicha estructura se quería dar un cauce organizativo a todas las manifestaciones de lucha de nuestro pueblo, hasta hacerlos derivar en una guerra popular de liberación. La realidad ha sido muy diferente. La labor de los Frentes se ha mezclado; se han producido intercambios de cuadros de un frente a otro, en fin que hemos sido la más clara muestra del desorden organizativo».

Como consecuencia de todo ello tan sólo la actividad armada había conseguido mantener una línea de continuidad en los últimos años, y ello a pesar de que esta línea era posible partiendo una y otra vez de la situación de extrema debilidad a la que la represión abocaba periódicamente.

Pero también había puntos positivos a destacar en este

balance interno, tres fundamentalmente: la reactivación de la conciencia nacional, con la que se había colaborado decisivamente, la radicalización de la lucha revolucionaria y, por último, el hecho de haber evitado que el potencial político vasco fuese recogido en exclusiva por los partidos reformistas.

Con estos antecedentes, ETA se hallaba en la tesitura de afrontar una situación histórica trascendental. El conjunto de fuerzas acumuladas por el independentismo vasco revolucionario no había sido capaz de generar una situación insurreccional, pero sí había conseguido, junto a la aportación de las luchas de los ciudadanos del resto de pueblos del Estado, que las vías de continuidad del Régimen quedasen condicionadas.

En esa nueva situación, Euskadi, país industrializado y moderno, bien distinto de muchos de aquellos pueblos americanos o africanos cuyos procesos de liberación se habían tomado como referencia, difícilmente podrá articular una lucha constructiva por su liberación nacional y social si los sectores que apuestan por esos objetivos ignoran las posibilidades que el nuevo marco jurídico político puede ofrecer de actuar dentro de la legalidad y no las aprovechan ensamblándolas con la práctica de la lucha armada.

Lógicamente no se propone una plena aceptación del sistema:

«Por otra parte, tampoco podemos jugarnos todas las cartas a la democracia (que de ningún modo puede considerarse el marco político donde los trabajadores vascos puedan ser libres) porque ello significa liquidar el único elemento verdaderamente inasimilable por la burguesía, la única garantía de conseguir nuestros objetivos finales: la lucha armada».

El reto es, pues, ser capaces de combinar una pelea eficaz en ambos terrenos, legal e ilegal, en pro de unos mismos objetivos. Hasta el momento había dos propuestas para afrontar la reestructuración interna que, prepararse para lo que esa nueva y dual realidad exigía: en primer lugar la de aquellos que piden continuar en la estructura frentista, pero mejorando ésta y garantizando la estanqueidad de los frentes y el respeto de las normas de seguridad. En el Agiri se rechaza la viabilidad de este planteamiento basándose en dos argumentaciones:

«...lo que parece estar sobradamente demostrado es que una organización que desarrolla la actividad armada centra sobre sí toda la represión

y se ve obligada a sufrir constantes caídas, imposibilitando la creación de organismos de masas estables, capaces de poseer el mínimo de fuerza indispensable para tener cierta eficacia y capacidad de iniciativa en el juego democrático. Por otra parte, la organización se verá obligada a participar en pactos con otras fuerzas situadas en contra de la lucha armada; pactos en los que el Frente Militar no tiene ninguna necesidad de implicarse».

Una segunda opción es la que defiende la creación de una estructura político militar, la de los polimilis. Se trataría de mantener una unificación en la dirección, hasta el nivel de zona, y a partir de ahí seguir funcionando con la división clásica de frentes. Así se mejoraría la interrelación entre los frentes, al tener todos ellos el mismo responsable zonal, y se contagiaría a la militancia, mediante el contacto con el responsable único, del espíritu unitario que superará la especialización de los militantes en sus respectivos sectores y los reclutará hacia otros aparatos.

A esta proposición se haría una primera enmienda de orden organizativo:

«¿Cómo es posible que si hasta ahora los responsables no han sido capaces de desarrollar la labor en un solo Frente con mediano éxito, ahora sean capaces de dirigir todos los frentes a la vez?... Si la represión hasta ahora nos ha destrozado a causa de la mezcla de Frentes, ¿qué sucedería si los responsables fueran únicos o mantuviesen relaciones de convivencia?».

Un segundo bloque de réplica argumental entra ya en asuntos de mayor calado político. Primeramente se cuestiona que el mero contacto con el responsable único permita a los militantes adquirir la anhelada visión de conjunto, ya que es el marco de trabajo de cada uno el que conforma la personalidad militante.

En segundo lugar esta estructura es calificada de elitista, porque se continúa exigiendo a los simpatizantes políticos que asuman su encuadre bajo las siglas ETA, con sus consecuencias represivas. Hasta tal punto que una organización de este tipo sería «nuestra renuncia a participar en la legalidad democrática».

Había además un último peligro que, aunque no se presentaba en ese momento como el más importante, sí que estaba en la mente de todos los que apostaban por la estructura «militar»:

«(...) toda esta dinámica de pactos representa una serie de compromisos con organizaciones opuestas a la lucha armada, corriéndose el riesgo de que la dirección política (dueña mediante esa estructura del aparato militar) sacrifique a ellos dicha práctica armada».

En este momento ETAm plantea esta duda sin hacer hincapié en ella de una manera expresa, pero realmente en sus círculos políticos esta posibilidad es algo más que una mera hipótesis basada en el análisis teórico. Los milis tienen serias sospechas de que detrás de la propuesta político-militar hay quienes están trabajando para integrar a ETA de una manera normalizada en el futuro escenario de la Reforma. En agosto del año siguiente ETAm haría públicos esos temores, reconociendo que, en primera instancia, se habían equivocado:

*«Debemos reconocer que estábamos parcialmente equivocados en cuanto a los objetivos que creíamos perseguían los político-militares. En base a datos contradictorios, que por razones de seguridad no sacamos a la luz, temíamos que el fin de los político-militares fuera el incorporarse al juego político de una previsible democracia burguesa».*⁵

Pero sería mucho decir que el origen de la escisión fue este error de cálculo. Aunque todo indica que la inmensa mayoría de los que en 1974 y en los años siguientes se adhirieron a los pms lo hicieron compartiendo los mismos objetivos independentistas y socialistas que los milis y apostando igualmente por la vía revolucionaria y la lucha armada, tampoco es improbable pensar que algunos de los dirigentes polimilis pudieran tener en mente desde el primer momento, de una manera más o menos definida, la idea de transformar la organización en un entramado político legal y acorde con un marco jurídico-político posfranquista, liquidando para ello la lucha armada.

Y en segundo lugar, porque más allá de esta valoración política, las diferencias en el plano organizativo iban más allá de consideraciones técnicas, planteándose mutuamente que la estructuración adoptada por la otra corriente era incompatible con el proyecto político por el que se apostaba.

ETAm da a conocer en las últimas líneas del *Agiri* sus propuestas alternativas de estructuración, partiendo de cinco conclusiones básicas de todo el largo análisis político y organizativo anterior:

5. *Zutik* 65, agosto de 1975, p. 14.

«Como consecuencia de todo lo dicho, un grupo de militantes de ETA dentro del que forma la casi totalidad del F.M.:

1.— Consideramos que es preciso dar un cauce dentro de la legalidad democrática a los grupos obreros y populares independentistas, hoy escasamente organizados.

2.— Decidimos no entrar en la legalidad democrática y mantener nuestra estructura en la clandestinidad.

3.— Por ello nos separamos del aparato de masas, y tácticamente limitaremos nuestras funciones al desarrollo de la lucha y a la expresión de nuestras posiciones políticas, según las necesidades de cada momento con el fin de:

a) Sustraer al citado aparato de masas de los efectos de la represión y permitirle un desarrollo estable y una mayor capacidad de maniobra en pactos de todo tipo, cara a la eliminación del franquismo.

b) Mantenernos independientes de todo compromiso, con objeto de garantizar la consecución de los objetivos finales que hasta hoy ha venido defendiendo ETA, es decir, la constitución de un Estado Socialista Vasco.

4.— Esta separación táctica de los organismos de masas de ningún modo representa un alejamiento de ellas unido a la persecución de posibles intereses de grupo, sino la búsqueda de una nueva forma de relación, actividad de masas-actividad armada en la actual coyuntura política en la que las masas populares vascas no están aún en condiciones de radicalización para hacer suya la lucha armada y por la otra carecen aún de organización suficiente para afrontarlo.

5.— Seguiremos reivindicando las siglas ETA por las siguientes razones:

a) Las siglas ETA son garantía de una intensa represión, que el aparato político no tiene necesidad de soportar.

b) Es ya tiempo de que la personalidad del aparato de masas de ETA le llegue, no de las acciones armadas, sino de su actividad en las labores propias de su nombre.

c) La labor política de ETA hasta hoy apenas ha sido fruto del trabajo del FO y del FC. Basta echar una mirada a esta organización para comprender su debilidad en el campo obrero. Y en el terreno cultural es suficiente recordar nuestra total ausencia en el grave conflicto interno en las ikastolas, entre la línea de la extrema izquierda española y la línea PNV y ELA.

La labor política de ETA ha sido fundamentalmente sus acciones militares, por lo que ETA es para el pueblo la organización armada.

d) Somos los únicos que, libres de cualquier compromiso, podemos garantizar en todo momento la defensa, en su integridad, de los objetivos finales que hasta hoy ha propugnado ETA, representando por lo tanto su continuidad».

En definitiva, se ponen aquí las bases para el modelo organizativo desdoblado, en el cual ETA se centraría, sin perder su entidad política, en la intervención a través de la actividad armada, mientras los organismos que surgieran para trabajar aprovechando los cauces legales del inminente futuro político se mantendrían orgánicamente separados de ella. Aun así, la vinculación política, a nivel estratégico pero también a nivel táctico, seguiría constituyendo un nexo que diera un sentido de globalidad al conjunto del proyecto. Se trata así de impulsar la especialización en cada una de las dos vertientes, explotando al máximo las posibilidades de cada una de ellas sin tener que asumir los costes de la otra.

Las últimas ideas del Agirí son un complemento político a las resoluciones organizativas. En ellas se esboza la que será línea política de la recién nacida ETAm. Fundamentalmente se aboga por un amplio Frente Político de carácter abertzale y antioligárquico (es decir, que no se plantea que sea exclusivamente obrero y revolucionario, sino que se admite el trabajo conjunto con otros sectores ideológicos menos radicales), para trabajar desde él, incidiendo en la evolución política de manera favorable a sus intereses.

A nivel interno ETA se compromete a reconducir su funcionamiento, para abandonar el activismo e insertar la actividad armada en un diseño estratégico que supere el inmediateismo con el que se había venido funcionando. Tratará de evitar, así mismo, que su abandono de las tareas directamente políticas convierta a la organización en un mero aparato militar, profundizando al máximo en la calidad de los análisis políticos.

Una última cuestión resultará también trascendente para la evolución política de los próximos años:

«Señalará en breve plazo los puntos mínimos de un programa democrático que considera indispensable para seguir manteniendo abiertas las puertas de la Revolución Socialista Vasca».

Muchas de las personas que conocieron a Argala han señalado como una de las principales virtudes su gran capaci-

dad de anticipación a los acontecimientos. Y aunque este Agirri no es obra exclusiva suya, a él le correspondió no sólo la redacción del mismo sino el desarrollo analítico y buena parte de las conclusiones organizativas y políticas.

Por eso hay que reconocer que en este trabajo, sobre todo en las últimas conclusiones, se adelantan las líneas maestras de lo que en los próximos años iba a ser la estructura de la izquierda abertzale. Tras ese proyecto de frente político antioligárquico se puede ver el embrión ideológico de lo que sería Herri Batasuna, constituido tras años de intentos diversos como «una unidad táctica de las capas populares y la pequeña burguesía», y ese anunciado conjunto de mínimos democráticos necesarios para afrontar una nueva etapa en la lucha por la revolución vasca, un anticipo de lo que luego sería la Alternativa KAS.

Se estaba definiendo la readecuación de ETA, que nació con el franquismo, a un nuevo sistema político, que exigía no una renuncia a los objetivos políticos sino una adaptación de los mecanismos de intervención. Los dos pilares básicos de este proceso de adaptación serían la creación de un sistema organizativo amplio que pudiera combatir por la independencia y el socialismo dentro de la legalidad y la elaboración de un listado de mínimos requisitos democráticos que permitieran canalizar la lucha por caminos diferentes a los de la lucha armada.

Asimismo, todos los proyectos sobre mejoras internas en ETA, políticas y operativas, se pondrían en marcha con sorprendente exactitud, hasta convertir a ETA militar, pocos años después, en un eficaz engranaje que conseguiría un impresionante desarrollo de la actividad armada, al tiempo que se constituía en referencia ideológica indiscutible para un sector importante del abertzalismo vasco.

A partir de este momento Argala va a ser el arquitecto paciente y preciso que se encargará de afinar y desarrollar todos los conceptos expresados sobre el papel para llevarlos a la práctica de una manera efectiva. Porque Argala no era un analista político que hiciera sus reflexiones sobre acontecimientos externos a su propio trabajo, sino el encargado en buena medida de hacer que esas previsiones y apuestas de futuro se hicieran realidad. A ello se dedicaría durante los últimos cuatro años de su vida.

Capítulo 10

La organización de ETA Militar (1975)

Sabemos que a todo el pueblo le ha dolido esta escisión, difícil de comprender entre dos organizaciones sin ninguna diferencia ideológica, ni de objetivos a largo plazo. Ambos grupos buscamos el desarrollo de una revolución popular vasca dirigida por la clase obrera y que tiene como objetivo la consecución de un Estado Socialista Vasco. La diferencia estriba en los ritmos del progreso de ese proceso revolucionario, lo que nos ha llevado a adoptar estructuras organizativas excluyentes.¹

Milis y polimilis: estrategias diferenciadas.

Consumada la ruptura, la denominación ETA, sin ninguna coletilla, pasaría a definir a los futuros polimilis, mientras que el otro sector heredaría el apelativo histórico con el que se empezó a conocer al Frente Militar a principios de los setenta, los milis. Posteriormente, a medida que estos últimos iban cobrando relevancia y reivindicaban su continuidad histórica con respecto a ETA, se generalizaron las denominaciones ETA militar y ETA político-militar. Ambos grupos deseaban para sí la legitimidad de ser continuadores exclusivos de la proyección histórica de ETA, pero pronto la evidencia hizo que todos, excepto las propias organizaciones implicadas, aceptasen como un hecho la existencia de dos ETAs, ejerciendo, cada una con sus propias formas, el desarrollo de la trayectoria de Euskadi Ta Askatasuna. Sin embargo, los milis se referirán

1. Zutik nº 65, p. 14, agosto de 1975. Este extenso Zutik, constituye una especie de continuación del Agiri de noviembre, donde se profundizan temas que en el anterior documento habían quedado sólo esbozados y se añaden nuevas reflexiones fruto del análisis de casi un año de evolución de la situación política.

a los pms como «La Organización Político Militar», mientras éstos harán lo propio designando a los milis como «la Organización Militar», o incluso, en los primeros momentos, como «escisión militarista».

La denominación de ETA Militar resulta paradójica, ya que da a entender una propuesta más militarista por parte de esta organización. A Argala personalmente le horrorizaba este apelativo. En realidad, al defender la separación orgánica de las organizaciones políticas, eran éstos quienes daban mayor relevancia al componente *civil* de la izquierda abertzale, mientras los pms tenían un planteamiento de mayor supeditación del frente político respecto a la organización armada.

ETA militar y ETA político-militar pasaban a ser dos formas distintas de lucha por unos objetivos muy similares. Esto posibilitó que la escisión, de por sí traumática, no degenerara en mayores cotas de enfrentamiento, si bien el debate y la competencia por englobar al mayor número de militantes eran constantes e intensas. En Iparralde cada organización estableció sus bases de operaciones en distintos puntos. Hendaiia y Donibane Lohizune fueron los centros de los pms y Baiona el de los milis.

ETA político-militar tenía, como los milis, sus razones para hacer su propia apuesta organizativa y las defendió con calidad teórica y argumental en numerosos documentos. El *Kemen* nº 5 de abril de 1975,² el más significativo por ser el primero tras la escisión, recogía varios artículos de defensa de los postulados de los polimilis y de críticas al *Agiri* de ETA (m), siendo la de mayor peso la referente a la elitización de una estructura militar separada de las masas y a la pérdida de contacto con el sentir popular que ello supondría. El análisis político y las vías de trabajo de cara a la nueva realidad que el Estado estaba conformando planteaba también muchas diferencias con aquel documento redactado por Argala. Pero también es cierto que:

2. Con respecto a los órganos de expresión de las dos organizaciones hay que hacer la siguiente aclaración. El órgano histórico de ETA, denominado *Zuliá*, siguió siendo usado por los milis como publicación oficial. Los polimilis por el contrario usaron los boletines *Kemen* y *Hautsi*, recaracterizando en un caso un órgano ya existente y creando uno nuevo en el otro.

«Diferencias de planteamientos y propuestas que no son relevantes y que también parecen tener relación con la necesidad de 'justificar' la división ya que en los años siguientes serán la práctica asumida también por la parte adversa».³

En estos momentos la mayoría de los recursos, estructuras y militancia quedan en manos del sector político-militar. La situación de los milis es, al igual que en los tiempos de la escisión de Sexta, más bien precaria, hasta el punto de que algunos autores describen la situación de una manera tan gráfica como «una treintena de militantes encabezados por José Miguel Beñaran, Argala».⁴ Muchos de los militantes polimilis afirmaban no haber elegido militar en el grupo polimili, sino simplemente mantener una trayectoria de continuidad en la organización histórica. En el *Kemen* nº 5 dos artículos recogen esta postura, dejando en sus propios títulos clara cuál era la interpretación que se hacía de la situación: «Crítica a las posiciones del grupo militarista escindido» y «También yo sigo militando en ETA», redactado en la cárcel de Segovia. Por ejemplo, en esta prisión 19 presos se posicionaron con ETA político-militar y tan sólo dos con los milis, quedando uno sin definir.

Inmediatamente después de la escisión, todavía a finales de 1974, las dos organizaciones acometieron de una manera diametralmente distinta la salida de la crisis. Como ya hemos dicho el grueso de la militancia, sobre todo los comandos legales del interior, se quedó en bloque con los polimilis, que controlaban también casi todos los aparatos. La estructura polimili conectaba mejor con la trayectoria organizativa histórica de ETA y esto tenía un fuerte peso sentimental, que le aportaba una ventaja más en la pugna por la militancia. Al mismo tiempo el hecho de que la mayoría de la estructura de dirección siguiera la apuesta polimili le permitió controlar muchos de los canales de información. Asimismo en estos pri-

3. Giovanni Giacomucci, *ETA pm, el otro camino*, Txalaparta, 1997.

4. Florencio Domínguez Iribarren, *ETA: Estrategia Organizativa y Actuaciones, 1978-1992*, Servicio Editorial UPV, 1998. Esta obra, a pesar de su origen universitario, no deja de estar lastrada por una masiva referencia a fuentes policiales, aunque, con las precauciones necesarias ante este tipo de fuentes, ofrece una radiografía técnica bastante interesante de ETA en el período estudiado.

meros momentos su opción parece contar con un bagaje teórico más elaborado, frente a los milis, a los que su mismo apelativo y las acusaciones de militarismo que recaen sobre ellos dan inicialmente una imagen poco agradable para muchos simpatizantes.

Por esta superioridad y también fruto de su análisis táctico, los polimilis se lanzaron de inmediato a una fuerte actividad en todos los terrenos. La ofensiva polimili se planteaba en las dos vertientes de la nueva organización, la política y la militar. En el terreno político la actividad de los polimilis fue febril. Ya en diciembre de 1974 lanzaron una convocatoria de huelga general para los días 2 y 3 con el lema «Libertad para los presos políticos, independencia de Euskadi y unidad del pueblo vasco», que tuvo una amplia respuesta. El día 11 la convocatoria les correspondió principalmente a la ORT y al MCE, alcanzando aún mejores resultados. Ambas iniciativas respondían a la campaña pro-amnistía organizada por diversas organizaciones abertzales y de izquierdas. Por esas fechas había 245 presos políticos vascos encarcelados en 22 prisiones de todo el Estado, la inmensa mayoría cercanos a ETA.

En enero de 1975, en la segunda parte de la VI Asamblea (realizada por ETApM), se establecía la línea político-organizativa a seguir. De acuerdo a la estructura político-militar, la prioridad era la creación de organismos de masas. El trabajo abarcaba fundamentalmente los campos obrero, estudiantil y vecinal. La organización estudiantil a potenciar sería IASE, creada unos meses antes, que más tarde sería sustituida por IAM. En el terreno laboral se impulsó la conversión de las COA en una estructura más sólida, dando lugar al nacimiento de LAB.

En el plano militar se puso en marcha una importante campaña. ETA político-militar colocó, en los primeros meses de 1975, decenas de bombas contra establecimientos oficiales, empresariales o de colaboradores policiales. Pero además, por primera vez se pondría en marcha una dinámica sostenida de acciones contra miembros de las fuerzas policiales. El jefe del puesto de la Guardia Civil de Arrasate, el Txino, caería abatido junto a otro guardia civil. En marzo y abril un subinspector de la Brigada Político Social y el policía que supuestamente había asesinado a Txikia fueron también muertos en sendos atentados.

Los enfrentamientos entre las fuerzas policiales y los miembros de comandos de las dos ramas de ETA se sucedieron en esos primeros meses de 1975, con el saldo de varios muertos por ambas partes. La escalada de violencia había comenzado y no se detendría en los años posteriores. En los seis primeros meses de 1975 seis personas murieron en las calles o en controles al ser tiroteados por policías y guardias civiles. La situación en Euskadi había dado ya el salto definitivo. En junio de ese mismo año el Ejército español llegó a realizar maniobras de lucha antiguerrillera en los Pirineos ante el temor de que ETA decidiese lanzar una verdadera lucha insurreccional.

Pero la ofensiva pm sufriría un duro revés a consecuencia de las caídas. En marzo, Goierri, uno de sus dirigentes, fue detenido. Al día siguiente se declaró el Estado de excepción en Bizkaia y Gipuzkoa, el sexto del franquismo en Euskal Herria, y el más duro de todos: miles de detenciones, controles policiales por doquier, cientos de torturados y un sinfín de vulneraciones de los derechos humanos que provocaron incluso investigaciones internacionales. La infraestructura polimili, al igual que la de todas las organizaciones clandestinas, sufrió múltiples caídas en estas circunstancias, pero sin duda el golpe de gracia a su planificada ofensiva militar vino de la mano de la infiltración policial protagonizada por José Miguel Lejarza, el Lobo.

Ante la presión policial en Euskal Herria los polimilis habían decidido trasladar parte de sus comandos al Estado. Para ello y ante la premura de tiempo recurrieron a un elemento de pasado poco contrastado. Esta persona era el Lobo, un agente de los servicios secretos del Estado español. Fruto de la tarea de este infiltrado, la Policía desarticuló el 30 de julio sendos comandos de ETA pm en Madrid y Barcelona. Además, en la operación de Madrid murió el militante Josu Mujika Aiestaran. El responsable del comando barcelonés era Wilson, que se ocupaba de la dirección de los comandos Bereziak y que también resultaría detenido. El 12 de agosto un talde fue desarticulado en Galicia, cayendo también en esta operación varios *laguntzailles* gallegos, uno de los cuales, Ramón Reboira Noya, moriría en la desarticulación.

Los pms apostaron fuerte por la reconstrucción de estos comandos e inmediatamente enviaron al interior nuevos li-

berados. Pero la precipitación en este operativo llevó a contar nuevamente con Lejarza, que aún no había sido descubierto, y en septiembre la Policía desarticuló otra vez los comandos en Madrid y Barcelona. En Madrid fue asesinado José Ramón Pérez Antía y en Barcelona Andoni Campillo. Entre los detenidos se encontraba Iñaki Mujika Arregi, Ezkerra, uno de los máximos responsables de la organización.

El balance era desolador. En sólo dos meses habían muerto tres militantes y un *laguntzaile*, se habían perdido cinco comandos ilegales, habían sido detenidas decenas de personas y además sobre uno de los detenidos en julio, Juan Paredes Manot, Txiki, pesaba una orden de ejecución firmada por un tribunal militar. Por si fuera poco, las desarticulaciones de comandos en Madrid habían frustrado la acción que con más mimo estaba preparando la dirección polimili, la *Operación Pontxo*, prevista para la fuga de 60 militantes de ETA desde la prisión de Segovia. Y como remate, entre los detenidos en las redadas varios eran miembros de la dirección: Goierri, Wilson y Ezkerra.⁵ Giovanni Giacomuzzi traza el siguiente balance de la situación:

*«...habían sido fuertemente golpeados por la represión policial, unas sesenta detenciones y el 80% de la militancia, lo que suponía centenares de personas, habían debido huir a Iparralde, acarreando serios problemas de alojamiento. A finales de 1975 sólo un comando estaba operativo en Hegoalde».*⁶

Frente a la rapidez con la que los polimilis se habían lanzado a expandir su estructura, los milis adoptaron la postura contraria. Según uno de los militantes que apostó por esta rama de la organización,

«Lo que se decidió es que había que 'cerrar la persiana' durante una temporada y centrarse en labores de organización interna. Había que reconstruir prácticamente toda la organización, hacer captaciones, poner en

5. Todavía dos años después, en un documento interno los PMs consideran a estas caídas como un punto de inflexión de su trayectoria armada. En el Hautsi 15 de julio de 1977, en el marco del debate interno sobre la escisión con los berezís se afirma: «Hay que reconocer que durante el último año, ésta (actividad armada) no ha tenido la brillantez y efectividad que caracterizaron la llevada a cabo por nuestra organización hasta las caídas del verano del 75». Hautsi 15, p. 22.

6. Giovanni Giacomuzzi, *ETA pm, el otro camino*, p. 58, Txalaparta, 1998.

marcha aparatos... entonces no nos podíamos dedicar a hacer muchos alardes y muchas acciones porque la prioridad era poner la organización en condiciones por dentro».⁷

En estas condiciones es cuando el carácter metódico y calculador de Argala tendría ocasión de emplearse a fondo. Esta decisión de paralizar momentánea y tácticamente la actividad armada demostraba una gran visión estratégica, ya que sacrificaba un efectismo inmediateista que podría haber servido para hacer valer las posiciones de los milis en la pugna por la referencialidad que se había entablado a consecuencia de la escisión, en beneficio de la institución de unas bases más sólidas que dieran garantía de futuro al proyecto. ETA militar abordaba así un calculado y medido programa de reactivación. Sus análisis políticos fueron también menos optimistas que los de los polimilis, abogando por tomarse las cosas con más tranquilidad.

El primer paso fue clarificar quién se quedaba con ellos y quién con los político-militares. Un militante de ETAm explica cómo se realizó este proceso:

«Los pocos militantes que nos quedamos en ETA militar en Iparralde decidimos enviar gente al interior a contactar con la militancia y explicarles las razones de la escisión, y también a las cárceles. Nuestra postura era muy clara. A la gente le decíamos: 'Mira, si te quedas con ellos no vamos a decir que seas un traidor ni un vendido ni nada de eso, cada uno que decida libremente, pero si te quedas con nosotros tienes que cortar todo tipo de relación con otras organizaciones».⁸

En este tema se fue inflexible. Los milis estaban bastante escarmentados de mixturas e indefiniciones como para aceptar ahora, que pretendían reconstruir la organización eliminando los errores del pasado, ubicaciones poco definidas. Esta postura se debía a dos razones: saber con qué gente contaban y evitar que se mezclaran, por simpatías o afinidades personales, los militantes de una y otra organización en las mismas infraestructuras. Mientras se definía todo este proceso los milis habían tomado una decisión drástica: se suspenderían todas las acciones armadas ofensivas excepto las de abastecimiento y los intentos para liberar presos.

7. Javier Larreategi, *Atxulo*, entrevista con los autores, abril de 1998.

8. *Ibidem*.

De estos contactos con los comandos y la militancia en el interior, así como con los *makos*, se encargaría la totalidad del nuevo comité ejecutivo de ETA militar, entre ellos Argala, Peixoto, Txomin, Tropa y Yoyes, una joven ordiziarra que poco a poco estaba asumiendo mayores niveles de responsabilidad. A partir de ese momento, la dirección de ETAm no actuaría en misiones operativas en el Estado español. La presencia de responsables en el interior, propia de un concepto un tanto idealizado de la militancia armada, podría resultar un factor de legitimación y democracia interna, en la medida que todos asumían los mismos riesgos, pero, tal y como se demostró con las caídas de los dirigentes polimilis, era nefasto desde un punto de vista operativo y de seguridad.

Pero además, no puede decirse que a los dirigentes de ETAm su ausencia del Estado español les garantizara un menor nivel de riesgo personal, dado que inmediatamente ellos y sus familias se convertirían en objetivos prioritarios de la guerra sucia. Eso sí, como contrapartida a una situación que resultaba novedosa en la trayectoria de ETA, los nuevos responsables asumían tácitamente un compromiso que les vinculaba moralmente con la organización más allá de lo que se podía exigir al resto de la militancia.

Una vez definido este aspecto, los milis iniciaron su trabajo en tres niveles:

«a) Reestructuración del interior (...)

b) Paralelo a este trabajo se llevó a cabo la formación político-militar (político en cuanto a formación política y no en cuanto a actividades de masas) de un grupo de cuadros legales intermedios.

*c) Formación político-militar de la militancia legal».*⁹

Estas resoluciones mostraban dos tendencias claras. En el lado organizativo una de las apuestas fundamentales de ETA militar era conseguir un funcionamiento interno lo más adecuado posible a la tarea en la que se habían especializado: la lucha armada.

En segundo lugar, dos de las tres tareas acometidas inmediatamente después de la escisión estaban enfocadas a

⁹. Balance realizado por ETA militar en *Zutik* n° 65, pp. 26-27, agosto de 1975.

aumentar la cualificación de la militancia, no sólo en el aspecto militar, sino también en el político. Con ello se pretendía evitar el riesgo del que desde diferentes ámbitos se les había advertido: que la dedicación exclusiva a las tareas armadas convirtiera a ETAm en una organización militarizada ajena a la realidad política.

Con este objetivo, ETA militar realizó cursillos de formación política y militar que se convertirían en una constante durante muchos años. La dirección política de esos cursos fue encomendada a Argala. En ellos se estudiaba todo tipo de cuestiones relacionadas con la lucha política. El debate se realizaba en grupos de ocho o diez personas, prestando especial atención a la experiencia de movimientos revolucionarios de otros países, no sólo a los triunfantes, sino también a los que no lo habían conseguido, pues Argala estaba convencido de que era de estos últimos de donde más experiencia se podía obtener. La rama polimili también pondría en marcha cursillos similares bajo el impulso de Pertur.

En el desarrollo de estas propuestas organizativas empleará la organización los primeros meses de 1975. Una vez cubierta esta primera fase de carácter interno, ETA militar se considera preparada para afrontar ya una etapa de acción armada. En esta campaña son dos los objetivos prioritarios: los *chivatos* y los miembros de las fuerzas de seguridad.

El 7 de mayo era el día elegido para retornar a la actividad armada. Ese día fueron ejecutados simultáneamente el guardia civil Andrés Segovia y el policía Fernando Llorente, en Gernika y Bilbo respectivamente. Estas acciones tenían una doble finalidad. Por un lado frustrar las operaciones de imagen que de una manera simbólica el Régimen estaba emprendiendo en el conjunto del Estado, pretendiendo dar una imagen aperturista al tiempo que continuaba la represión. Por otro, denunciar esa represión bestial que se había desatado en Euskal Herria al abrigo del Estado de excepción.

A esta doble acción seguirán otras, hasta llegar en agosto a un balance de un policía y tres guardias civiles muertos y otros tres heridos. En el segundo frente, el de los *chivatos*, ETA había actuado mortalmente hasta ese mes contra tres de ellos: Carlos Aginberri, jefe local del Movimiento en Itziar, Francisco Expósito, en Usurbil, el 31 de julio y Demetrio Mesnes, en Hernani, el 8 de agosto.

ETA militar había conseguido poner a punto su aparato armado de una manera más efectiva incluso que los polimilis, teniendo en cuenta su desventaja logística y numérica inicial. Pero a pesar de ello, en el fondo de todo el planteamiento organizativo y táctico de los milis subyace una concepción del papel de la lucha armada más restringido que el que los polimilis le otorgan. Éstos llegan a contemplar incluso la posibilidad de que la escalada armada conduzca a un proceso insurreccional, mientras que los milis no creen que las condiciones políticas en el pueblo vasco permitan ni un respaldo mayoritario a la opción independentista, ni mucho menos la posibilidad de embarcarse en tal movimiento revolucionario:

*«(...) consideramos que la estructura político-militar está montada en base a una sobrevaloración de las posibilidades revolucionarias existentes en Euskadi».*¹⁰

*«Hoy en Euskadi no podemos pensar en desarrollar una guerra popular porque su desemboque lógico y único posible sería la independencia y hay un 60% de habitantes que no la desean (sobre todo los inmigrados) y un alto porcentaje que la desea pero no está dispuesto a aceptar un proceso revolucionario con todas sus consecuencias».*¹¹

Así, no es extraño que los milis llegasen a afirmar:

*«Incluso nos atreveríamos a decir más; que para la capacidad que tiene nuestro pueblo de asimilación de la lucha armada, sobran militantes».*¹²

Los milis, con tales premisas, pudieron acometer un proceso de captación de militancia opuesto al de los polimilis, hasta el punto de que efectuaban una estricta criba a los aspirantes a entrar en la organización.

Primeramente descartaban a todos aquellos que ofrecieran algún tipo de duda política o personal. La infiltración del Lobo en ETAp^m corroboraría después lo acertado de este requisito, pero es que Argala ya había criticado en privado, an-

10. Zutik Nº65, p. 14, agosto de 1975.

11. Documento nº 1. Aportación de ETA militar al debate sobre la creación de un partido político impulsado por ETA político militar en el marco de la preparación de su VII Asamblea, en agosto de 1976. El documento no lleva fecha pero probablemente es de finales del 75 o principios del 76.

12. *Ibidem*.

teriormente a que se descubriera este caso, la permeabilidad de una estructura con una red de captación tan abierta y que se estaba ampliando con tanta rapidez como la de los polimilis. En segundo lugar se pedía que se quedaran al margen aquéllos cuyo trabajo se estimara más importante en los organismos de masas de su zona.

*«... hemos intentado mantener un mínimo equilibrio entre la situación de éstas (las organizaciones de masas) y la fuerza armada de nuestra organización, inclinando en unos casos a simpatizantes y en otros a aspirantes a militantes a introducirse bien en el organismo de masas patriótico correspondiente a la clase de pertenencia de la persona, bien al organismo de masas patriótico influido por la fuerza política más afín a su ideología».*¹³

ETA militar demostró no sólo que apostaba por el desarrollo de un potente movimiento abertzale de masas, sino que estaba dispuesta a sacrificar militantes en beneficio del mismo y que además planteaba este desarrollo de una manera no sectaria, ofreciendo a sus simpatizantes la militancia en cualquiera de los grupos abertzales revolucionarios de reciente creación, incluyendo aquellos impulsados por los propios político-militares.

Una tercera exigencia revelaba hasta qué punto se pretendía imprimir un aire de seriedad al proyecto: salvo excepciones muy contrastadas no se permitía entrar en la organización a nadie que no hubiera cumplido el servicio militar (y en el caso de las mujeres a la edad equivalente). Esta actitud iba destinada no sólo a trabajar con militantes más familiarizados con el manejo de las armas sino, sobre todo, en una época en que la obligatoriedad del servicio militar hacía de éste un acontecimiento casi biológico, conseguir un determinado grado de madurez que se suponía inherente a haber sobrepasado la edad de hacer la mili.

En definitiva, a la altura del verano de 1975, tras casi un año de andadura separada, los milis parecían haber acertado en su modelo organizativo, superando los vaticinios agoreros sobre la viabilidad de su organización y demostrando que en el terreno armado no tenían nada que envidiar a los, en prin-

¹³. Zutik nº 65, p. 30, agosto de 1975.

cipio, más preparados polimilis, que habían sufrido fortísimos reveses, aunque éstos hubieran desarrollado una importante tarea de construcción política.

Cambios personales

Para Argala había, pues, motivos de satisfacción. El último año había sido de intenso trabajo organizativo y de producción teórica, pero había dado sus frutos. El proyecto en el que estaba embarcado había resultado inicialmente exitoso.

Pero además de los avatares políticos, Argala también había experimentado importantes cambios en su situación personal. El primero de ellos estuvo a punto de ser trascendente, pues el 16 de mayo la policía gala le detuvo en Donibane Lohizune, cerca de la muga. Argala iba armado, y aunque no ofreció resistencia, esta circunstancia podía motivar una pena de cárcel. Finalmente el tribunal de Baiona se limitó a ordenar su confinamiento en Versalles, cerca de París.

Argala no tenía sus papeles en regla en el Estado francés. Desde su llegada a Iparralde había renunciado a seguir el trámite habitual, que consistía en solicitar la concesión del estatuto de refugiado político. Argala circulaba con documentación española falsa. Fernando, el nombre que figuraba en ella, se convertía a veces también en apodo. Por esta circunstancia el tribunal decidió su asignación, que al fin y al cabo era la única medida que las autoridades galas tomaban generalmente contra los refugiados vascos, aunque a veces se llegaban a imponer ligeras penas de prisión.

Pero el confinamiento duró lo que tardaron en alejarse los gendarmes que le condujeron a Versalles, lugar donde debía cumplir su pena. Inmediatamente Argala se dirigió al primer teléfono que encontró y llamó a Iparralde para que le vinieran a recoger. Horas después su compañero de los últimos años, Atxulo, estaba ya en Versalles con un Peugeot 504 prestado, para recoger a Argala y emprender el camino de vuelta a Iparralde.

Ese mismo mes Argala conoció y comenzó una relación sentimental con una chica de Arrasate, Axun Arana, quien luego sería su compañera. María Asunción Arana Altuna nació en Arrasate el 8 de noviembre de 1955. Su familia vivía en el ca-

serío Otamendi, en el barrio de Bedoña. Era la segunda de cinco hermanos, todos ellos euskaldunes, al igual que el resto de la familia. Realizó los estudios primarios en la escuela de las Mercedarias y, concluidos éstos, se desplazó hasta Oñati para estudiar Formación Profesional en la rama de administrativo. Terminado definitivamente el período estudiantil comenzará a trabajar en Caja Laboral, como secretaria en la división empresarial.

Para Axun o Mariaxun, como la conocían todos, el despertar a la conciencia política fue temprano. Arrasate había sido una de las cabeceras del abertzalismo y, a su vez, durante su tardío proceso de industrialización fue cuna del movimiento cooperativista vasco. Era pues una zona altamente politizada y tampoco podía faltar en ella una importante presencia de militantes de ETA ya desde los primeros años en la historia de esta organización.

Una mañana de finales de los años sesenta el barrio de Bedoña apareció lleno de propaganda firmada por ETA. La organización vasca comenzaba a hacerse presente en la vida de Axun de la misma manera que en la de otros muchos jóvenes. Pronto, en su entorno empezó a conocer simpatizantes de la organización. Y si el ambiente era ya de por sí propicio para conectar con el movimiento abertzale, la presencia en la cuadrilla de Axun de Ángel Iturbe y Enrique Pagoaga, hermanos de los refugiados Txomin Iturbe y Peixoto, hizo inevitable que se fuera acercando poco a poco a la lucha de liberación vasca.

El proceso de Burgos fue vivido con gran intensidad en su ambiente. Las movilizaciones de protesta supusieron una experiencia de las que marcan una adolescencia y Axun, con tan sólo 15 años, comenzó a sentirse profundamente vinculada con el proyecto nacional y social que ETA representaba. Primero fue una vinculación política y sentimental, más tarde sería una vinculación directa y activa. El responsable del ingreso de Axun en ETA fue un joven gasteiztarra que trabajaba en un taller de la zona. Se llamaba Jesús María Markiegi Aiaitui y era conocido como *Mutriku*. Era un joven inquieto e inteligente, profundamente vinculado a la ideología abertzale. A los 16 años había sido expulsado del colegio Jesús Obrero de Gasteiz por convocar una huelga en el centro.

Mutriku se había integrado en el ambiente arrasatearra y

solía salir con la cuadrilla de Axun. Pasado un tiempo propuso a varios de ellos, entre ellos Axun y su hermana Lourdes, integrarse en ETA, donde él ya llevaba un tiempo militando. Todos aceptaron y formaron un grupo de apoyo en el pueblo. Su labor se limitaba en un principio a elaborar y distribuir propaganda, desarrollando una gran actividad en este terreno desde mediados de 1972 hasta noviembre de 1974. En este año el *talde* fue detectado tras la detención de una de sus componentes y el resto tomó el camino del exilio.

El grupo se trasladaría hasta Iparralde y allí pasan dos meses en un piso de Baiona. Mutriku y Axun habían comenzado a salir juntos tiempo antes y deciden trasladarse junto a la hermana de Axun y su cuñado a la casa en que éstos residían en Hazparne. Inmediatamente todos solicitan ante la OFPRA (la Oficina Francesa Para Refugiados y Apátridas) la concesión del estatuto de refugiado, petición que es aceptada. Mutriku y Axun seguirían vinculados a la organización, integrándose en la rama mili, como la mayoría de la gente de Arrasate.

En marzo de 1975 Mutriku vuelve a Hegoalde para integrarse en un comando. Pero el 15 de mayo la Guardia Civil le localiza junto a su compañero José Mari Zapirain en un piso de Gernika, donde se alojaban en la casa del matrimonio formado por Blanca Salegi e Iñaki Garai. Tras llamar a la puerta la Guardia Civil irrumpe en la vivienda disparando. Iñaki, que había abierto la puerta, es el primero en caer bajo las balas. Los guardias entran después al dormitorio donde dormía Blanca y disparan a sangre fría contra ésta. Los vecinos escuchan sus gritos pidiendo que no la mataran.

Los dos militantes de ETA habían saltado por una ventana en medio de la confusión. En la calle mantienen un tiroteo con los guardias allí apostados, resultando muerto un teniente del cuerpo y herido en un pie Mutriku. Los fugitivos se separan y Zapirain logrará evadirse, pero la Guardia Civil sigue el rastro de Mutriku hasta un caserío de Ajangiz, donde se había escondido. Allí, doscientos guardias civiles rodean la casa y amenazan con matar a todos si Mutriku no se entrega. Éste sale con las manos en alto y en ese momento es acribillado por los guardias.

Esta masacre de la Guardia Civil conmocionará a Gernika

y a Euskal Herria entera. Pero en una casa de Hazparne es Axun Arana quien, con apenas 20 años, ha de hacer frente a la noticia de la pérdida de su compañero. Desolada por esta muerte, rápidamente comienza a recibir las visitas de sus compañeros. Todos se vuelcan con ella e intentan darle ánimos. Uno de los que se acerca hasta su casa para darle aliento es Argala.

Argala y Axun habían coincidido en un par de ocasiones en Iparralde pero no tenían apenas relación. Para Argala, en su calidad de responsable de la organización, era una especie de deber acercarse hasta los allegados de un compañero caído, pero probablemente lo hubiera hecho aunque no hubiera ostentado ninguna responsabilidad, ya que estas situaciones dramáticas le conmovían profundamente. Además el círculo de los refugiados, aunque amplio, era lo suficientemente restringido y la vida social de éstos suficientemente intensa como para que la mayoría se conocieran entre sí, al menos de vista.

Superado el primer impacto, Axun comienza a recuperar poco a poco el ritmo de vida normal. De naturaleza vitalista y luchadora, va rehaciendo su vida en una cotidianeidad en la que su hermana y su cuñado son su principal apoyo, junto a la compañía y la alegría del recién nacido hijo de éstos, Atarratze.

*«Fue un golpe muy duro, pero consideré que la manera de reaccionar era precisamente seguir adelante, seguir luchando y eso es lo que hice y para mí fue muy importante el entorno, los compañeros y compañeras, y mi familia que me ayudaron muchísimo».*¹⁴

Las visitas de Argala a la casa de Hazparne, que inicialmente pretendían dar ánimos a Axun y comprobar su recuperación anímica, se fueron haciendo habituales. Axun recuerda divertida a aquel Argala amable y un tanto tímido que empezaba a acudir con cada vez mayor frecuencia a visitarla:

«José Miguel, como era una persona tan extraordinaria, venía mucho,

¹⁴ Axun Arana, entrevista con los autores, diciembre de 1997. Axun, tras su etapa de refugiada y tras haber pasado por Argelia, se encuentra actualmente deportada en Venezuela, en una situación sin cobertura jurídica alguna impuesta por las autoridades francesas y españolas.

a veces yo pienso que al principio hasta un poco por pena, pero yo ya le decía que a mí no me gustaba dar pena a nadie. El caso es que él venía cada vez que podía, casi todos los días, ahí es cuando empezamos a conocernos. Yo no le veía así como compañero en ese momento, con toda sinceridad, a veces parecía hasta un poco pelma con tanta visita...

Y la verdad es que yo al principio estaba un poco cortada porque él ya tenía fama. Se oían comentarios de que si era el ideólogo, el 'jefe'...y, bueno, marcas una distancia. También él aparentaba ser una persona muy seria, pero enseguida me di cuenta de que ésa no era una impresión real, que la seriedad que aparentaba era la que le daba la vida que tenía, que le obligaba a vivir de una forma determinada, con unas normas que hay que respetar. Pero en cuanto le conocías te dabas cuenta de que era una persona que tenía humor, corazón, buena voluntad...».¹⁵

Durante meses se prolongaron las visitas de Argala y los encuentros entre ambos en otros lugares de Iparralde, fortaleciéndose cada vez más los vínculos afectivos entre ambos. Durante su estancia en la comarca de Eibar, Argala había mantenido una breve relación sentimental con una chica de la zona. A pesar de las dificultades que suponía la clandestinidad de Argala, habían podido estar juntos frecuentemente e incluso realizar algún viaje. Pero finalmente la relación se rompió y Argala no había vuelto a entablar otra relación similar. Ahora, con Axun, la situación no era desde luego la más apropiada para llevar un noviazgo al uso. Argala tenía que realizar frecuentes viajes y reuniones en la más estricta clandestinidad, ausentándose durante temporadas sin dar demasiadas explicaciones, pero también Axun pasó alguna temporada fuera de Iparralde. Aun así, ambos trataban de verse lo máximo posible y concertaban encuentros cada vez que podían. Cuando estaban separados se comunicaban por carta o por teléfono siempre que era posible. A finales de 1975, en el mes de diciembre, la relación estaba ya consolidada. Argala y Axun mantendrían su unión hasta la muerte de José Miguel.

¹⁵ *Ibidem*.

Capítulo 11

Reforma o ruptura

No podemos aplazar la lucha porque la democracia liberal no representa para nosotros sino un objetivo táctico desde el que proyectarnos hacia la democracia popular vasca. Para ello no nos sirven las organizaciones pacifistas sino que hemos de crear organizaciones de lucha capaces de triunfar sobre el poder de la oligarquía, tanto si éste se ejerce bajo formas dictatoriales, como si lo hace bajo formas liberales. Y las organizaciones de lucha no se crean sino en la lucha misma.¹

La muerte de Franco

Los primeros meses de 1975 supusieron un claro punto de inflexión en el conflicto entre Euskal Herria y el Estado español. El Estado desbordado por la combatividad vasca se había lanzado a una carrera represiva de consecuencias dramáticas. A lo largo de 1975 once militantes o colaboradores de ETA y otros doce vascos fallecían en emboscadas, atentados y controles de las fuerzas policiales. Además en ese año empiezan a sucederse los atentados contra propiedades de refugiados y de sus familias en Hegoalde, así como las acciones contra personas vinculadas al movimiento abertzale. A través de varias detenciones en Iparralde puede determinarse que los autores de estas acciones son policías españoles o mercenarios a sus órdenes.

En estas circunstancias ETA, ya antes de la escisión, había tomado la decisión de incrementar sus acciones, en especial aquellas dirigidas contra las fuerzas de ocupación españolas. La ruptura interna, en vez de mermar la capacidad operativa

¹. ETA frente al Juancarlismo, p. 5, documento sin fecha, probablemente de diciembre de 1975, redactado por Argala.

de ETA la había multiplicado, encontrando además ambas organizaciones terreno abonado en la sociedad vasca para captar a centenares de vascos y vascas dispuestos a practicar la lucha armada. Los primeros meses de 1975 habían contemplado cómo varios miembros de las fuerzas de seguridad caían en atentados, incluyendo los *chivatos* ejecutados por los milis.

Ante la firmeza de la respuesta del movimiento independentista, el Estado decide dar un nuevo paso y entre agosto y septiembre tres militantes de ETA y nueve militantes de los FRAP son condenados a muerte por tribunales militares. El Régimen, aun con el general gravemente enfermo, pretendía hacer de las ejecuciones una demostración de firmeza. En Euskal Herria las protestas se sucedían desde que se conocieron las primeras sentencias, incluyendo una huelga general los días 28 y 29 agosto. En Europa la conmoción era generalizada e intelectuales, organizaciones de todo tipo y diversas instituciones solicitaron la anulación de las sentencias. Pero el Caudillo no dio su brazo a torcer y entre una oleada de protestas cinco de las sentencias se ejecutaron en la madrugada del 27 de septiembre. Las correspondientes a los vascos Txiki y Otaegi y los militantes antifascistas Sánchez Bravo, García Sanz y Humberto Baena.

La protesta estalla en Euskal Herria y el 29 y 30 de septiembre la huelga general es absoluta. En el exterior, varias embajadas y representaciones comerciales españolas son asaltadas. Algunos países llegan a adoptar medidas diplomáticas de represalia, retirando a sus embajadores o llamándoles a consultas. Las protestas han superado a las desatadas frente al proceso de Burgos.

Poco después de los fusilamientos el general Francisco Franco era hospitalizado. Desde hacía años el mal de Parkinson había mermado sus facultades físicas y mentales, pero su mera presencia había servido para seguir dando aliento al Régimen que se sustentaba sobre su persona. Tras cuarenta días de agonía el Caudillo fallecía el 20 de noviembre. El príncipe Juan Carlos fue proclamado Rey, accediendo así a la jefatura del Estado.

Sin una figura referencial que mantuviera la unidad del régimen, comienzan a perfilarse dos tendencias dentro del sistema, la de los partidarios de avanzar hacia una liberalización

y los que apostaban por la continuidad del franquismo sin Franco. En la pugna interna, estos últimos se impusieron en un primer momento: Arias Navarro, nombrado presidente tras la muerte de Carrero, fue ratificado en ese puesto por el Rey.

Los primeros pasos del nuevo Gobierno no presagiaban ningún cambio de importancia, así que muchos opositores comenzaron a hablar de *juancarlismo* para referirse al nuevo régimen de dictadura sin Franco. ETAm analizaría la nueva situación en un documento de finales de año titulado *ETA frente al Juancarlismo*. El documento era un alegato a favor de la continuidad de la lucha frente a aquellas voces que pedían la instauración de una especie de parón táctico de la misma, especialmente el PNV y el PSOE, en espera de ver cómo evolucionaba el nuevo Gobierno.

En el momento tan largamente esperado de la muerte de Franco, se desataba la batalla entre las fuerzas de la oligarquía y las de los sectores populares para determinar el alcance real de unas reformas que se vislumbraban como inevitables. ETA criticaba en esas circunstancias a aquellos que pretendían otorgar un cheque en blanco a los nuevos gestores del Estado, en espera de que éstos respondiesen con una apertura, porque los sectores que dominaban durante el franquismo seguían controlando la situación y en su inmensa mayoría se mostraban reacios a un cambio en profundidad.

Este entramado no estaba dispuesto a hacer concesiones más que bajo la presión de la lucha popular. Pero por otro lado, sí se reconocía la existencia de un sector de la oligarquía que estaría dispuesto a entrar en la senda de las reformas. Éstos habrían sido los que trataban de hacer que desde las fuerzas opositoras se diera un frenazo en la actividad para permitirles afrontar la reestructuración con un más amplio margen de maniobra:

*«Por otra parte la burguesía liberal desearía que el cambio se realizase en el más completo orden y con un estancamiento de las organizaciones obreras y populares vascas (...) Son ellos a través del Gobierno vasco en el exilio quienes piden al pueblo vasco que espere un período indeterminado de tiempo bajo la promesa de que la liberalización vendrá por la simple evolución del régimen actual...».*²

2. *ETA frente al Juancarlismo*, p. 4.

Frente a estas propuestas que, según denunció ETA, estaban alcanzando cierto predicamento entre partidos como el PSOE o el PNV, la reacción debía ser la de incrementar la lucha. ETA hablaba con ironía de aquéllos que habían pasado los últimos años en una oposición meramente contemplativa: «...no han faltado fuerzas políticas cuya única acción ha sido la atenta vigilancia de la salud del caudillo».³ Pero el pueblo no podía quedar reducido a un papel de mero espectador del discurrir de los acontecimientos, sino que tenía que intervenir sobre ellos para forzar un avance de sus intereses:

*«Nosotros, los trabajadores, el pueblo vasco en general, tenemos prisa porque tenemos presos que liberar y exiliados a los que permitir la vuelta a sus casas, porque queremos desterrar para siempre la tortura, porque somos explotados económica y socialmente, porque nuestra lengua, nuestra cultura, nuestro ser nacional en última instancia, son pisados buscando nuestra desaparición como pueblo diferenciado».*⁴

ETA concluía afirmando que el *juancarlismo* no era más que una nueva fase de la dictadura y que la única forma de alcanzar la democracia era una ruptura con el Régimen y con sus posibles evoluciones. ETA no adoptará ninguna actuación contemporizadora sino que continuará la lucha contra el *juancarlismo* de la misma manera que lo había hecho contra el franquismo, en busca de una ruptura democrática que sólo podía venir a través de la articulación de una lucha popular antioligárquica dirigida por la clase obrera.

En consecuencia con este análisis, si los primeros meses de 1975 habían sido pródigos en acciones armadas, el final del mismo y el comienzo de 1976 se verían envueltos en las mismas circunstancias. Si bien ETAp^m había quedado sumamente debilitada a raíz de las numerosas desarticulaciones de sus comandos, ETA militar consiguió mantener un fuerte ritmo de actividad. En la última etapa del año a los dos frentes que mantenía abiertos, el de las fuerzas de seguridad y el de los *chivatos*, añadiría dos más: los alcaldes franquistas y la defensa de la *ikurriña*.

Así, el 5 de octubre una bomba colocada por ETA militar

3. *Ibidem*, p. 1.

4. *Ibidem*, p. 5.

estalla al paso de una patrulla de la Guardia Civil que volvía de retirar una ikurriña en Oñate, resultando muertos tres agentes. Al día siguiente guardias civiles de paisano penetran en el establecimiento hostelero que regenta en el alto de Kanpazar Iñaki Etxabe, hermano del histórico refugiado Juan José Etxabe, y le dan muerte. Esta acción constituía la tónica habitual de las represalias policiales contra las acciones de ETA.

El 24 de octubre ETA militar atenta mortalmente contra Antonio Etxebarria, alcalde de Oiartzun. Esta ejecución es realizada por la condición de confidente y la activa militancia antivasca de Etxebarria, sin embargo, en la reivindicación de este atentado, ETA advierte que la misma ha de servir de advertencia para todos los alcaldes franquistas. Para ETAm los alcaldes eran una de las piezas claves del control político-social del Régimen. Éstos eran nombrados a dedo por los gobernadores civiles y constituían, junto con el comandante del puesto local de la Guardia Civil, la máxima autoridad municipal. Aunque no todos tenían la misma actitud, que oscilaba de una implícita tolerancia política hasta una activa militancia fascista, ETA decidió romper por este punto la estructura territorial de dominación española.⁵

ETA anunció que sería implacable en su ofensiva en todos los frentes, en un duro comunicado:

*«¡Ni un solo chivato en Euskadi! Todo chivato será ejecutado. Aisle-mos al aparato ocupacionista fascista: toda persona que frecuente la compañía de la GC, PA, BPS⁶ y chivatos será ejecutada. ¡La campaña anti-alcaldes va a empezar! ¡Quien no dimita será ejecutado! Hacia el triunfo a través de la acción armada. Para ello es preciso INCORPORARSE A LA ACCIÓN ARMADA ORGANIZADA Y CONTINUA».*⁷

En los primeros meses de 1976 esta advertencia se mate-

5. Una de las ideas centrales del pensamiento de Argala era que la construcción nacional y social de Euskal Herria debía tener su punto de partida en los propios municipios. Obviamente, para ello había que comenzar combatiendo las estructuras creadas por el Régimen en pueblos y ciudades, cortándolas de raíz.

6. Guardia Civil, Policía Armada (los grises) y Brigada Político Social, la policía política de la dictadura.

7. Comunicado de ETA a Todo el Pueblo Vasco, 25 de octubre de 1975. Las mayúsculas son del original.

rializaría en una cadena de atentados mortales contra guardias civiles y colaboracionistas. En esta ofensiva también se cometería un grave error. El joven abertzale Julián Galartza es abatido en Zizurkil por un comando de ETAm que le confunde con el alcalde de la localidad. ETApm aprovechará esta acción para criticar la separación de las masas que supuestamente sufrían los milis a consecuencia del desdoblamiento de la actividad militar. El hecho, novedoso en el momento, provocó una gran conmoción interna en ETAm, que asumiría la acción y realizaría una autocrítica por ello.⁸

Pero no sólo serían movimientos en clave armada los que definirían la renovada intervención de la izquierda abertzale, ya que a lo largo de 1975 va fructificando un proyecto político de trascendental importancia en los años siguientes: la coordinadora KAS.

La unificación de los partidos y organizaciones de la izquierda abertzale en una plataforma conjunta había sido uno de los principales objetivos de estas fuerzas en los últimos años y en las postrimerías del franquismo aún permanecía como una cuestión pendiente. En el *Zutik* nº 65, ETA-m planteó su definición de lo que debía ser esta unidad, basándose en tres elementos definitorios: frente, antioligárquico y abertzale, señalando qué suponían estas definiciones.

El carácter abertzale del proyecto se equiparó al término independentista. Independentista «no porque sí o para siempre, lo que sería fruto de una ideología irracional y metafísica, sino hoy, porque nos parece que las condiciones sociales así lo exigen». Estas condiciones se basarían en la incapacidad del «pueblo castellano» para asumir un nivel amplio de cesión de soberanía, la necesidad de la reunificación de Euskal Herria, incluyendo a Iparralde y las peculiaridades del proceso social vasco y sus perspectivas revolucionarias.

El frente debía ser antioligárquico, y no marxista o revolucionario:

8. No sería ésta la única polémica que enfrentaría a las dos organizaciones en estos momentos, ya que con motivo del secuestro por los polimilis de José Luis Arrasate, hijo de un empresario de Berriz, LAIA, EHAS, LAB y la propia ETAm criticarían la elección de ese objetivo al no tratarse «ni el secuestrado ni su familia» de los «típicos oligarcas odiados por el Pueblo».

«Un frente popular o antioligárquico es por su propia esencia una coalición entre la clase obrera, en sus diversas capas, y la burguesía popular...».

«Definimos como fuerzas políticas antioligárquicas aquéllas que en su programa y práctica política buscan destruir el poder económico de la oligarquía mediante el control bajo un poder popular de los medios de financiación y producción hoy en manos de aquélla, siguiendo a un proceso de toma de poder político por el pueblo según lo permite la situación de fuerza de éste».

Y debía ser un frente, lo que suponía crear «...una coalición de fuerzas con unos objetivos estratégicos comunes (...). Consideramos que la unidad en la base y el acuerdo a nivel de dirección son dos elementos dialécticamente relacionados en una sola solución (...).».

Dos cuestiones más son de suma importancia para entender el perfil que ETAm tenía en mente sobre el Frente Antioligárquico Abertzale. En primer lugar, dado su interclasismo, la constitución de un partido de la clase trabajadora que sirviese de dirección política de este Frente es imprescindible. En segundo lugar, la presencia en el mismo de organizaciones armadas imposibilitaría su implantación por la base.

En las mismas fechas en las que ETAm hizo públicas estas reflexiones (verano de 1975), se produce el llamamiento por parte de ELI, que era una pequeña organización obrera implantada en la zona de Orereta, para constituir el KAS. A esta convocatoria se suman ETApam, ETAm, LAIA, EAS y HAS (tras la fusión de EAS con HAS a finales de año se transformarían en EHAS).

La intención inicial es agrupar a todas las organizaciones de la izquierda abertzale en una plataforma para coordinar las respuestas frente a los juicios militares. Fruto de varias reuniones de coordinación celebradas en Iparralde, surgen diversas convocatorias de movilizaciones. Pero una vez ejecutadas las sentencias se plantea inmediatamente entre los componentes de esta plataforma el debate sobre la continuidad de la misma. ETAm actuará frente a este movimiento en las claves antes mencionadas.

Los polimilis tenían igualmente claro hacia dónde debían ir encaminados sus esfuerzos:

«En primer lugar, y antes de nada, lograr la unidad de los abertza-

les socialistas; después, discutir en su seno la alternativa unitaria a propugnar (...); finalmente y como bloque, presentarnos ante otras fuerzas vacilantes no aglutinadas en torno a ninguna otra alternativa, con un programa unitario (...). El objetivo era lograr en Euskadi un bloque luchador, radical y amplio, en base a: sectores de la izquierda revolucionaria española (ORT y MCE en particular); el sector abertzale radical que gira en torno a la idea de Frente Nacional (el ala izquierda del PNV, personalidades como Monzón, Txillardegi...); y finalmente como eje y motor del bloque, los abertzales socialistas (LAIA, ETA (m), EAS y ETA, más LAB, IASE, etc...).⁹

Una vez surgido el KAS esta estructura se debía perfilar como el punto de partida para avanzar en una doble línea. Por un lado, proporcionando a la izquierda abertzale un marco de unidad simbólico y también organizativo, que permitiera mantener la referencialidad en un momento en que diferentes partidos estaban saliendo de su letargo y comenzaban a aprovechar la mínima apertura que el Régimen ofrecía para ganar posiciones ante la opinión pública, tanto a nivel individual como coordinados en las famosas plataformas de oposición (la Plataforma Democrática y la Junta Democrática).

En segundo lugar, desde el KAS se debía conseguir diseñar la propuesta de mínimos que la izquierda abertzale consideraría imprescindibles para aceptar un enfoque exclusivamente político de la lucha, relegando la lucha armada a un papel disuasorio. El proceso de avance en ambos terrenos era difícil y nunca llegaría a funcionar de una manera perfecta, pero el KAS pasó casi inmediatamente a convertirse en el marco fundamental de debate entre las organizaciones de la izquierda abertzale. En el primer documento de la coordinadora se trazaron los ejes iniciales de lo que sería el KAS. El 1 de agosto de 1975 ambas ramas de ETA, LAIA, ELI, EAS y HAS acordaron convertir a la nueva plataforma en una coordinadora consultiva permanente para la acción, que sería al mismo tiempo una mesa de debate. Para garantizar este clima de intercambio de pareceres y el carácter preferencial del marco, las organizaciones se comprometieron a informar en la mesa

9. ETAp. Documento interno titulado *Informe sobre la alternativa*. Sin fecha, probablemente de noviembre-diciembre de 1975.

de KAS de cualquier acuerdo o comunicado conjunto con fuerzas no presentes en el KAS.

La fusión de HAS y EAS en octubre de ese año, dando lugar al nacimiento de EHAS, fue un elemento importante de cara a impulsar el KAS. El nuevo partido marcó como uno de sus objetivos fundamentales asentar la coordinadora. Dentro de este trabajo, y en el panorama político general de Iparralde, empezó a destacar la aportación de Santi Brouard, que encabezaría el nuevo proyecto. Brouard estableció desde su llegada a Iparralde una relación con Argala que fructificaría en lo político y en lo personal. La empatía entre estos dos hombres ayudó a consolidar las relaciones entre ETAm y el partido recién creado.

Un carisma especial

Desde su regreso a Iparralde, en enero de 1974, Argala se había visto sumergido en la vorágine de acontecimientos, en los cuales le había tocado además jugar un significativo papel. A diferencia de otros refugiados, Argala vivía dedicado en exclusiva al trabajo dentro de la organización por lo que no tenía un empleo, ni residencia fija, ni siquiera papeles de residencia. Argala era tan clandestino en el Estado francés como en el español.

Nada más instalarse en Iparralde compartió vivienda en Baiona con su amigo y compañero Javier Larreategi, *Atxulo*. La casa común fue decorada con unos muebles que les habían regalado unos amigos de Hegoalde y que habían pasado la *muga* en un camión de la empresa de la familia de Argala. Cuando, recién llegados a Iparralde, *Atxulo* encontró trabajo en una gasolinera en el turno de noche, Argala, por pura solidaridad con el compañero con quien vivía y que además era el único de los dos que trabajaba, le acompañaba hasta la gasolinera y dormía en un coche para que su amigo no estuviera solo.

Argala solía hacer gala de este carácter generoso en numerosas ocasiones. Meses más tarde, *Atxulo* estaba a punto de casarse. Varios amigos se habían reunido en la casa para celebrar la boda. La compañera de *Atxulo* había salido al servicio, que como en muchos lugares del Estado francés se encuentra fuera de la vivienda. Al regresar, ésta comentó que

había un paquete raro en la puerta de casa. Alguien bromeó diciendo que solo faltaba que hiciera tic-tac, y cuando salieron a inspeccionar el paquete, efectivamente hacía tic-tac. Atxulo quería coger el paquete y llevárselo a otro lado, pero Argala le dijo: «tú aparta que tienes que casarte», cogiéndolo con sus manos y sacándolo a la calle. Como nadie sabía qué hacer con él, el paquete acabó en el río. Unos días más tarde un amigo le preguntó a Atxulo qué le había parecido su regalo. Al no saber éste a qué se refería, su amigo le aclaró: «Sí hombre, el reloj que os dejé el otro día a la puerta de casa...».

Tras unos meses en estas circunstancias, Argala, pasado ya el barnetegi del verano del 74, comenzó una vida nómada, motivada por su nueva situación de responsabilidad dentro de ETA, residiendo siempre en casas de amigos en diferentes localidades de Iparralde, fundamentalmente Hendaia, Baiona y Hazparne, localidad ésta que frecuentaría sobre todo a partir de su relación con Axun Arana.

Después de la escisión Argala comenzó a ser muy conocido dentro de los ambientes abertzales de Iparralde. Ya antes de la ruptura a nadie se le habían escapado las cualidades del de Arrigorriaga, pero una vez consolidada ETA militar Argala se convirtió en verdadera referencia de la organización. Aunque en ETA militar continuaban un buen número de históricos y de los más carismáticos líderes de la ETA de los primeros años setenta, la figura de Argala emergería con fuerza.

Argala no era un intelectual al uso. Sus palabras y también sus escritos son de una gran accesibilidad. A su pluma se deben la mayoría de los escritos de ETA militar hasta su muerte en 1978: desde el *Agiri* hasta los *Zutik* 65 a 69, pasando por un buen número de comunicados y otros documentos de carácter interno. Aunque, lógicamente, los documentos oficiales representaban el sentir de toda la organización y eran fruto de un debate compartido, a Argala correspondía un papel importante tanto en los debates como en la responsabilidad de dar forma a los análisis y resoluciones colectivas.

En las reuniones acostumbraba a permanecer en silencio gran parte del tiempo, o incluso durante todo el debate. Pero lo hacía porque antes de emitir su opinión, antes incluso de hacerse con una perspectiva propia, necesitaba saber qué era lo que pensaban los demás, tener el máximo número de datos para no precipitarse al decantarse por una opción. En

más de una ocasión, cuando alguien le hacía una pregunta, Argala respondía «mañana te contesto». Según su compañero Eugenio Etxebeste, Antxon,

*«Para él, si importante era tener establecidos unos criterios firmes y sólidos sobre la materia a tratar, lo era en igual medida la función de contrastarlos y enriquecerlos en base a la aportación de un diálogo creativo. Puedo dar fe de cambios de postura ante asuntos, aparentemente inamovibles, como consecuencia de intercambios fructíferos, lo que demuestra su talante receptivo y flexible, en otras palabras, revolucionario».*¹⁰

Jamás alardeaba ni dejaba traslucir la magnitud de sus responsabilidades ni la importancia de las acciones en que había participado. Y en especial, nunca hablaba más de la cuenta ni rompía las normas de seguridad. Antxon evoca nuevamente su imagen:

*«Mi memoria le sitúa escorado en las reuniones, rehuyendo los centros geográficos de atención pública y, no obstante, destacando y sobresaliendo indefectiblemente en el transcurso de las mismas, al ritmo de sus intervenciones y de sus atinadas exposiciones. Parecería como si tratase de escabullir el rostro y la figura a la impronta del retrato y sólo quisiera legar al entorno sus convicciones y su fortaleza espiritual».*¹¹

Esta descripción es recordada una y otra vez por quienes le conocieron. Argala procuraba que se atendiera a los contenidos de su mensaje y se valorara no a él sino a la organización que representaba. Telesforo Monzón escribiría, admirado de esta actitud, después de su muerte:

*«Nunca jamás, en ninguna ocasión, he percibido en José Miguel el menor atisbo de diferenciación, de liderazgo, de personalismo ni protagonismo de ninguna clase (...) daba la impresión de que para Argala, ETA era y debía seguir siendo Fuenteovejuna: Todos a una. Y de que consideraba a ETA, por encima de todo, como una emanación espontánea, colectiva y anónima de nuestro Pueblo».*¹²

Alfonso Sastre coincidía en esa reflexión:

«Era un hombre que se borraba a sí mismo mientras hablaba, que se autodifuminaba, que se quitaba a sí mismo toda importancia, como si

10. Eugenio Etxebeste, Antxon. Carta a los autores.

11. *Ibidem*.

12. Telesforo Monzón. Artículo publicado en Egin y recogido en Punto y Hora nº156, diciembre de 1979.

*retirara su firma de todo su pensamiento, colectivizándolo: en realidad devolviéndolo; a sus orígenes, el pueblo trabajador vasco, en el que residía la fuente de toda su inspiración... como hombre de letras y de armas».*¹³

Personalmente se esforzaba al máximo por ser coherente con los valores que defendía. Argala era muy exigente consigo mismo y crítico con sus propios defectos. Por ello, si había algo que le disgustaba de su propia actitud era el hecho de no hablar euskera con corrección. A pesar de los esfuerzos, tanto en Arrigorriaga como en Iparralde, sus escritos habían de ser traducidos al euskera por otras personas y su participación en las reuniones era en castellano. No le costaba demasiado seguir el hilo de lo que decían los demás, así como mantener conversaciones sencillas en esta lengua, pero nunca se desenvolvería con total libertad en ella, y menos a la hora de expresar conceptos complicados y participar en debates profundos.

Su austeridad era completa y prescindía de casi todas las cosas materiales que no fueran imprescindibles. Sus pocos vicios eran de lo más sencillo: fumar algún cigarro de vez en cuando, y unos pequeños puros cuando, por las noches después de cenar, se sentaba a escribir, acompañado también de una copita de *cognac*. Siempre afrontaba la tarea de la escritura como un verdadero ritual. Después de una jornada en la que solía haber varias reuniones, la cena era un punto de descanso. Y tras ella se dirigía al escritorio.

Casi siempre rehuía el ambiente, a veces bullicioso, de las calles de Baiona y otras poblaciones de Iparralde, donde la presencia de refugiados era notoria. No era amigo del porteo y además no le cuadraba con su espíritu discreto y clandestino el dejarse ver por lugares públicos. Pero no hay que olvidar que no tener la documentación en regla le obligaba a cuidarse más incluso de lo que quería. Porque, a pesar de su carácter, a Argala le gustaba también tener conversaciones distendidas con todo el mundo, recibir visitas de Hegoalde y desconectar algún rato de la presión constante de la mili-

¹³ Alfonso Sastre, en el artículo *Euskadi ¿por qué?*, del libro *Euskal Herria*, tomo II, p. 517. Editado por Caja Laboral 1985.

tancia. Por eso en más de una ocasión comentaba, medio en broma medio en serio, la suerte que tenían los refugiados de otros pueblos, como Ondarroa o Arrasate, que formaban un colectivo muy amplio, y que estaban como en familia, recibiendo además constantes visitas. Argala ni siquiera podía ver a su familia, a la que la Policía prohibía cruzar la frontera. Además, también se quejaba irónicamente de que todo el que se acercaba a él lo hacía para hablar de política y tener conversaciones más o menos profundas, cuando muchas veces lo que le apetecía era hablar de asuntos más banales.

Su carácter abierto se reflejaba en el círculo de relaciones, en el que figuraban no sólo personas de su organización sino también gente de otros ambientes, como por ejemplo los anarquistas Félix Likiniano, Demetrio Beriain y Marc Légasse. Su curiosidad intelectual era total y no perdía ninguna oportunidad para informarse de las reflexiones de personas provenientes de otras culturas políticas.

Precisamente, de su relación con Likiniano, surgió el que sería anagrama de ETA, el hacha y la serpiente. Y es que tras la muerte de Josu Artetxe,¹⁴ Likiano había realizado una talla en homenaje al fallecido. En ella, dos elementos diferentes pero complementarios simbolizaban la unión de la fuerza y de la inteligencia, el hacha y la serpiente. La serpiente, animal anatemizado por la cultura judeocristiana, es sin embargo, símbolo de vida y naturaleza en numerosas culturas, y símbolo universal de la astucia. El hacha representaba la contundencia, la violencia. Likiniano había enseñado su diseño a varios refugiados, cosechando una respuesta más bien indiferente, cuando no de irónico desdén. Sin embargo cuando Argala lo vio, enseguida se entusiasmó con su mensaje y plasticidad. La fuerza gobernada por la inteligencia. Un buen resumen de lo que debía ser la intervención de ETA. Argala, junto con otros compañeros decidió que ETA militar adoptara el símbolo junto al ya tradicional sello redondo, como anagrama de la organización.

Los jóvenes eran otra de sus grandes preocupaciones. Su

14. Ver capítulo 7.

afecto hacia los niños aparece claro desde su adolescencia, pero este aprecio se extendía a cualquiera que fuese más joven que él. A pesar de que en esta época, 1975-1976, Argala contaba con 26-27 años, tenía una personalidad bastante madura y tanto él como los demás no veían en su persona un joven sino una persona hecha y derecha. Fruto de esa madurez nacía su preocupación por ayudar a los más jóvenes a encontrar sus propios caminos ideológicos y vitales.

Argala siempre había aborrecido el exceso de ideologización en que se sumergía a los jóvenes en otras organizaciones. Era frecuente que ya desde los primeros pasos en la vida política de estos grupos, los nuevos militantes empezaran a funcionar apoyándose en consignas y postulados dogmáticos, más que de acuerdo a un desarrollo propio de sus ideas y personalidad. De ahí que Argala, por ejemplo, presionara para introducir la restricción de ingreso en ETAm a los que no habían cumplido la mili, buscando así captar sólo a gente de mayor edad y por lo tanto, generalmente, más formada. También trataba de que el acceso de los jóvenes a la vida política y al conocimiento de las diferentes ideologías se hiciera de una manera gradual, sin forzar. Por eso daba mucha importancia a formas de acceder a la conciencia política distintas de las más ortodoxas; el arte, la literatura, los debates abiertos en excursiones... Argala solía recomendar a la gente más joven antes una novela que una obra expresamente política, pensando que, de esa manera, se potenciaba la reflexión por encima de la asunción prematura de ideas ajenas.

Pero, a pesar de su sencillez, de su modestia, de su carácter reservado, de su rechazo al protagonismo personal... a Argala cada vez le iba tocando desempeñar un papel más importante en la vida política vasca. De forma paralela a la recuperación de prestigio político y operativo por parte de ETA militar, la figura de Argala iba emergiendo como uno de los responsables de su buen hacer. Pronto empezó a ser conocido no sólo en los círculos de refugiados sino también en Hegoalde. No en vano a él se le atribuía en buena medida el correcto planteamiento político y organizativo que había permitido el despegue de los milis.

Los medios de comunicación también se empeñaban en señalarle como uno de los dirigentes de ETA y le empezaron a vincular a numerosas acciones presentes y pasadas, partici-

pación en algunos casos real y en otros simplemente producto de la imaginación.

En todo caso la figura de Argala se convirtió entre 1975 y 1976 en la más nítida referencia individual de ETA militar y en uno de los más destacados líderes del independentismo vasco. Este papel destacado hizo que Argala se situara también en el punto de mira de la represión francesa. El 23 de enero de 1976 la Policía gala le detuvo en Donibane Lohizune y días más tarde fue condenado por el tribunal de Baiona a tres meses de prisión, que finalmente quedarían en suspenso.

La persecución policial no se detuvo y Argala sufrió un acoso constante. Durante todo el año 76 la policía intentó detenerle en varias ocasiones. Conocedores de la relación con Axun, la Policía comenzó a controlar la casa de Hazparne en la que residía ésta. Una vez llegaron incluso a entrar en la casa y al no encontrar a Argala se llevaron a Axun, teniéndola retenida durante 48 horas.

La relación entre Argala y Axun se había fortalecido en los últimos meses, sobre todo a partir del verano de 1976, cuando Axun regresó de un viaje que le había mantenido fuera de Euskadi durante una larga temporada. Pero la presión policial les fue obligando a encontrarse cada vez con mayor discreción. A pesar de ello el acoso no cesaba y en una tarde-noche de septiembre Argala se vio obligado a salir por una ventana de casa de Axun, al darse cuenta de que en la puerta se estaba concentrando la gendarmería para proceder a su detención.

En medio de una situación política cada vez más turbulenta, Argala y Axun trataban de hacer posible una relación condicionada por los acontecimientos externos.

Suárez acelera la Reforma

Ya en vida de Franco había comenzado la toma de posiciones entre los sectores del régimen de cara a una fase política. La revista *Fuerza Nueva*, uno de los portavoces del sector duro de la dictadura, había lamentado estas actitudes en su editorial del número de junio del 1975:

«¿Amenaza hundirse el barco del régimen? Tal cosa cabría pensar al

ver la cantidad de ratas que se arrojan al agua entre chillidos estrepitosos, en busca de otras naves en las que seguir engordando con el trabajo ajeno...».¹⁵

Esta conciencia generalizada de ruptura interna no evitaba que un importante sector de las fuerzas que apoyaban al Régimen se cerrara en sus posiciones y planteara la batalla del continuismo. Pero estos intentos serían vanos. Los sectores más lúcidos del franquismo habían comprendido ya hacía tiempo que habría que cambiar algo para que todo siguiera igual. Que la cerrazón en los esquemas fascistas sólo llevaba a un progresivo agudizamiento de los problemas sociales y nacionales del Estado y bloqueaba cualquier tipo de apertura internacional, imprescindible si el Estado quería avanzar hacia el primer mundo y no hacia el tercero. Los primeros pasos de Arias se encaminaron hacia una reforma muy limitada. ETA militar analizará en su Zutik nº 66 estos comienzos partiendo de las declaraciones de varios miembros del gobierno, como Manuel Fraga, ministro de Interior:

*«Pero nada más rigurosamente antiestético¹⁶ del concepto de Reforma que la idea de Ruptura. Sólo se reforma aquello en cuya virtualidad se cree. Hemos comprometido todos nuestros esfuerzos en esta empresa de reformas. Ello significa que creemos en la necesidad de consolidar y de perfeccionar a la vez nuestro orden político; pero significa, con idéntica fuerza que no estamos dispuestos a sujetar a revisión, poner en riesgo o someter al debate aireado de la contestación callejera, los fundamentos mismos de este sistema cuya modernización pretendemos acometer».*¹⁷

El limitado alcance de los indultos con los que el nuevo rey pretendió demostrar su supuesto talante democratizador nada más acceder a la jefatura de Estado, que apenas alcanzaron a luchadores vascos, demostraba la insuficiente voluntad del Estado. Pero Arias señalaría aún más expresamente los límites del proceso:

«Ni los que usan la violencia terrorista para defender sus causas, ni los que promueven la disolución social en todas las formas de anarquismo,

15. Cita de la revista tomada del Zutik nº 65, p. 14, agosto de 1975.

16. Probablemente quiere decir «antitético» y se trata de una errata.

17. Discurso de Manuel Fraga con motivo de la entrega del galardón «Personaje del año» del diario ABC a las Fuerzas de Orden Público. Citado por ETA militar en Zutik nº66, marzo de 1976.

*ni los que atentan a la sagrada unidad de la Patria, en una u otra forma de separatismo, ni aquéllos que aspiran con la ayuda exterior a establecer el comunismo totalitario y la dictadura de un partido —cualquiera que sea el carácter con que se presenten— pueden esperar que se les deje usar de las mismas libertades que ellos desean destruir para siempre».*¹⁸

Argala presta una vez más su mordacidad a ETA, para añadir como coletilla a esta frase: «Ni comunistas, ni anarquistas, ni nacionalistas, ni terroristas. Aquí, en Euskadi Sur, no entra nadie (...). La democracia que nos propone el Gobierno Español es una democracia para fascistas únicamente».¹⁹

En el fondo el problema en estos momentos y durante toda la Reforma es que en Euskal Herria se está cuestionando el modelo social y la organización territorial del Estado, temas inasimilables para los poderes reales, y además se está haciendo de una manera frontal y hasta armada. Abundan pues los «terroristas, anarquistas, separatistas y comunistas» de los que abominaría Arias. Por tanto el Régimen ha de mostrarse en esta tierra con su verdadera y brutal cara represiva, que puede ocultar en otros lares ante la falta de una oposición que cuestione los verdaderos pilares del sistema de dominación política y social. En marzo se produce la matanza de Gasteiz, el episodio más sangriento de la represión contra el movimiento obrero vasco en la historia reciente, con el resultado de cinco trabajadores muertos bajo las balas de la Policía.

Otro acontecimiento trágico tuvo lugar al mes siguiente, en el marco de la famosa fuga de Segovia. Tras varios intentos frustrados, en abril de 1976 un nutrido grupo de presos políticos vascos, en su mayoría polimilis, consiguieron evadirse del penal manchego, en una aventura con final dramático. Y es que, tras excavar un túnel hasta la red de alcantarillado y acceder a través de ésta al exterior, cruzando media península en el doble fondo de un trailer, los 29 fugados y el comando de apoyo se encontraron con que al llegar a la frontera, y debido a un fallo de coordinación, los *mugalaris* que debían acompañarles en el paso de muga no aparecieron.

En estas circunstancias los fugados decidieron cruzar la

18. Discurso de Arias Navarro ante el pleno de las Cortes, 28 de enero de 1976. Citado en *Zutik* 66, p. 13.

19. *Zutik* n°66, p. 13.

frontera por su cuenta, pero acabaron perdiéndose entre la niebla de los montes navarros. Los vascos no estaban pertrechados de ropa adecuada y desconocían el terreno, mientras centenares de guardias civiles comenzaban una impresionante batida. Cuando Argala supo de la situación, pidió a varios compañeros conocedores de la zona que se acercasen hasta la muga e intentasen contactar con los fugados. La operación no estaba organizada por los milis, pero la más elemental solidaridad impulsó a ofrecer toda la ayuda que fuese posible. Todo sería en balde. La mayoría de los fugados fueron capturados y uno de ellos, el catalán Oriol Solé que se había unido a los vascos, murió en un tiroteo. Tan sólo cuatro de los presos y dos del comando exterior lograron llegar sanos y salvos a Iparralde.

En mayo grupos de la ultraderecha carlista atacaban, con la cómplice pasividad de la Guardia Civil, la concentración que realizaban en Montejurra (Nafarroa) los miembros del sector progresista del carlismo. Como resultado de esta agresión fallecerían dos de estos carlistas progresistas.

Las acciones de ETA no habían estado tampoco exentas de contundencia. A las campañas de los milis y a las acciones contra las fuerzas policiales de los polimilis se unieron varios secuestros por parte de éstos. El más importante, por su desenlace, fue el del empresario Ángel Berazadi.

Este oligarca había sido secuestrado, al igual que los anteriores, dentro de la campaña de recaudación de fondos de los polimilis a través del impuesto revolucionario. Numerosos industriales habían sido conminados a la entrega de fuertes cantidades de dinero y para presionar a éstos se realizaron los secuestros. Lógicamente, los secuestrados deberían hacer frente al pago de cantidades mucho mayores que las inicialmente exigidas.²⁰

Pero la familia de Berazadi se negó a facilitar el rescate, motivada en parte por las gestiones que desde el PNV les in-

20. El impuesto revolucionario tiene dos motivaciones: abrir nuevas vías de financiación ante la insuficiencia de las tradicionales y configurar un contrapoder popular que imponga, incluso a los capitalistas a asumir sus normas, voluntaria o forzosamente. Razones para la implantación del impuesto revolucionario, resumidas del *Hautsi* n° 6, p. 38, septiembre de 1975.

citaban a pensar que la organización no daría el paso de ejecutar al rehén. Sin embargo, ante la reiterada negativa de los Berazadi éstos cumplieron su advertencia y Ángel Berazadi aparecía muerto en Elgoibar el 8 de abril.

Esta muerte provocó una gran polémica y una virulenta reacción de la clase política con incidencia en la opinión pública vasca, aunque esta vez los abertzales apoyaron la acción. Para los milis el único error de la misma era no haber dispuesto de un aparato de propaganda capaz de haber contrarrestado la ofensiva que desde los medios de comunicación se había desatado contra la acción.

Los propios polimilis justificaron la acción, pero adoptando un tono de crítica consigo mismos mayor aún que el de los milis. En cuanto a la elección del objetivo no manifiestan ninguna duda, Berazadi era un gran oligarca, pero los polimilis se auto-recriminaban haber caído en la trampa de verse obligados a demostrar su determinación en lugar de haber intentado acometer una negociación más flexible. De hecho la decisión de ejecutar a Berazadi fue tomada únicamente con el apoyo de los miembros de la dirección pertenecientes a los *berezis*. Los conflictos internos comenzaban a tomar cuerpo en la organización político militar.

En medio de este panorama, en el Estado los sectores del Régimen partidarios de acelerar la Reforma se terminan imponiendo y así, el 30 de junio de 1976, Arias Navarro fue sustituido por Adolfo Suárez. La llegada de Suárez a la jefatura del Gobierno parece que puede dar un impulso al proceso reformista. Rápidamente éste muestra sus intenciones. Antes de final de año quiere convocar un Referéndum sobre la Ley de Reforma Política, elaborada por las Cortes y en la que se contemplan importantes reformas del entramado institucional franquista, así como nuevas reglamentaciones sobre libertades públicas, en especial, la de asociación. Para antes de junio de 1977 se propone convocar unas elecciones generales y en su mente está que desde las Cortes surgidas en estos comicios se elabore un proyecto constitucional.

Demostrando una vez más el contraste entre las palabras y los hechos, un nuevo suceso conmociona a Euskal Herria a principios del verano. Se trata de la desaparición de Eduardo Moreno Bergaretxe, *Pertur*. *Pertur* era un hombre de fuerte capacidad intelectual y tras la escisión se convirtió en uno de

los más destacados responsables de los polimilis, especialmente tras las caídas de gente como Goierri, Ezkerra o Wilson. En los últimos tiempos su labor se centraba en el área política de la organización, sobre todo a través de su aportación a la reflexión y a las publicaciones internas.

En los inicios de la Transición fue el inspirador de la posición que los pms tomarían ante ella, en especial de la creación del partido EIA que, como veremos, sería la pieza clave de toda la estructura político militar. Este hecho, ocurrido tras su muerte, pero inspirado en sus trabajos, había motivado que en sectores de los político militares su figura fuera cuestionada, al no verse clara la orientación que quería imprimir al movimiento y plantearse la posibilidad de que tras sus argumentaciones se escondiesen tesis reformistas. Esta rivalidad, en especial con los comandos Berezi, daría pábulo posteriormente a las especulaciones que surgieron tras su desaparición.

Y es que este dirigente de los polimilis fue visto por última vez en las inmediaciones de la muga de Behobia por sus compañeros Apala y Pakito, quien luego formaría parte del colectivo Artapalo. Este hecho, unido a que ambos militantes pertenecían a los comandos Berezi, que empezaban a discrepar de la línea que estaba emprendiendo la organización político militar, motivó que se desatara por parte de la prensa española una campaña de acusaciones contra estos refugiados, achacándoles a ellos la responsabilidad de la desaparición de Pertur.

El primero en ofrecer esta versión fue el periódico *La Voz de España*, conocido por su ultraespañolismo. Ellos habían lanzado además la primera piedra al publicar en julio de 1976 un amplio reportaje sobre ETA titulado *Diez millones por matar a quienes mataron*, y en el que se planteaba la posibilidad de que importantes grupos económicos iniciaran una campaña de atentados contra destacados militantes de ETA. El periódico situaba a Pertur en primer lugar de esa hipotética lista.

Cuando al producirse la desaparición de Pertur ETA político-militar acusa directamente al periódico de estar en connivencia con la acción y desata una amplia campaña de boicot al diario, éste empezará a difundir la acusación contra Pakito y Apala. De hecho la mayoría de los atentados produci-

dos en Iparralde contra militantes de ETA y refugiados habían sido atribuidos por la prensa española a luchas intestinas en ETA, a pesar de que en varias ocasiones mercenarios e incluso policías españoles habían sido detenidos en relación con estas actuaciones.

Tampoco existía ningún precedente de ajuste de cuentas similar en la organización, a pesar del rosario de escisiones que había vivido en su historia. Además, la organización político-militar realizó una investigación que determinó la presencia de tres inspectores de la BPS y de personas con aspecto de ultraderechistas en las inmediaciones de la zona donde se produjo la desaparición en las horas previas a la misma.

Pertur, además, había sido señalado como responsable de la muerte de Berazadi y fue, supuestamente, quien llevó las frustradas negociaciones en nombre de los pms. Por si fuera poco, cuatro días después del secuestro, una organización llamada AAA (Alianza Apostólica Anticomunista), conocida sigla utilizada para reivindicar las acciones parapoliciales en Iparralde, reivindicaba la desaparición de Pertur. Cabe señalar que incluso la familia de Pertur había sido anteriormente amenazada y atacada en Donostia por elementos parapoliciales.

Tal cúmulo de evidencias hacía poco verosímil la versión que acusaba a los militantes vascos, a pesar de que incluso ultras llegaron a realizar pintadas acusando a Apala de esta muerte.²¹ Sin embargo, tiempo más tarde, el posicionamiento de la familia de Pertur con la Euskadiko Ezkerra reformista haría que esta hipótesis se rescatara como arma arrojada contra los *berezis* que se habían fusionado con ETA militar. También el papel importante que alcanzaría Pakito en los años ochenta dentro de ETA haría que esta versión se utilizara en su contra.

Ya a finales de los noventa, en el marco de la polémica sobre las responsabilidades de los GAL, el general de la Guardia Civil, Sáenz de Santamaría, ex director de este cuerpo y ex delegado del Gobierno en el País Vasco, y persona, por tanto, con conocimiento de causa, ha aludido a la existencia de

21. Robert Pastor, *Apala, de maldito a héroe*, p. 98, Ediciones vascas, 1977.

actos de guerra sucia anteriores a la etapa del PSOE y ha citado como ejemplo en varias ocasiones el caso de Pertur.

Durante todo el verano de 1976 Euskal Herria fue un clamor de denuncia contra la desaparición de Pertur. En los círculos de refugiados vascos la noticia causó la lógica conmoción. Argala lamentó mucho esta desaparición. En los últimos meses el proyecto de Pertur y otros polimilis de crear un partido político, impulsado a través de la ponencia *Otsagabia*, que sería aprobada en la VII Asamblea, parecía marcar una marcha atrás en la concepción organizativa de los político-militares. Aunque no se hacía renuncia expresa a la fórmula adoptada hasta el momento, implícitamente se reconocían las carencias de la misma y se apostaba por una evolución en términos de desdoblamiento de la actividad política y la militar, que, pese a la unidad de dirección, parecía conectar mejor con la postura de ETA militar.

Argala nunca dudó de que su muerte era responsabilidad de los aparatos del Estado español. En opinión de varias personas que conocieron a Argala, si éste hubiera tenido la más mínima duda sobre los militantes acusados por la prensa española, difícilmente hubiera aceptado el posterior proceso de convergencia con los berezis, de los que eran significativos militantes. En todo caso si hubiera habido poderosas razones para obrar de esta manera Argala hubiera reclamado un reconocimiento público de lo sucedido, prefiriendo el descrédito que tal hecho pudiera suponer a sentirse como un mentiroso delante del pueblo vasco. Ésta es la actitud que defendió con energía ante el caso del bar Rolando, al reconocer el error en el atentado contra Julián Galartza, o la que mantendría con posterioridad ante diferentes acontecimientos.

Pero aparte de la incidencia política de esta desaparición, la misma abría una nueva vía represiva que se añadía al acoso policial y a los atentados parapoliciales. La desaparición que luego sería practicada en varias ocasiones como técnica de guerra sucia y que sería incluso recomendada por el CESID como la manera más adecuada de atacar a los refugiados vascos, añade al dolor producido por la más que probable muerte la incertidumbre sobre las circunstancias de la misma, la imposibilidad de recuperar el cadáver y, sobre todo, la impunidad más absoluta para hacer con el secuestrado lo que se quiera.

Axun, la compañera de Argala recordaba cómo éste sentía, al igual que todos los refugiados la angustia por situaciones como la de Pertur:

*«Morir no le importaba, me lo había dicho muchas veces, lo que le inquietaba era cómo morir. Recordaba con angustia el caso de Pertur, una persona que desaparece un día y no se sabe más de él... si vive, si lo han matado...».*²²

Ya en esos momentos, verano de 1976, Argala es perfectamente consciente de que su persona está en el punto de mira de los escuadrones de la muerte españoles. Aparte de que la mayoría de sus compañeros en la dirección de la organización habían sufrido algún atentado, la detención de varios mercenarios en Iparralde le daba la confirmación directa del peligro. En mayo habían sido detenidos en Miarritze tres mercenarios en las inmediaciones del domicilio de Txomin Iturbe, en posesión de documentación sobre refugiados y diverso armamento. En noviembre del mismo año, se celebró el juicio en su contra. Uno de ellos fue reconocido como autor del atentado contra Pérez Revilla, que había causado graves heridas a su compañera. Eran pues activos mercenarios.

Durante el proceso revelaron sus órdenes: secuestrar a Txomin Iturbe o a José Miguel Beñaran. Posteriormente debían entregarlos a la Policía española. El fin que esperaba a los secuestrados era más que imaginable. Este *modus operandi* es significativamente similar al empleado por la Policía española para secuestrar a Segundo Marey, en 1983, y es, probablemente con ligeras variaciones, el que se empleó con Pertur, Naparra (militante de los Comandos Autónomos, desaparecido en junio de 1980) y Lasa y Zabala.

Pero si el temor a la represión era inevitable, esto no significaba ni mucho menos una paralización en la actividad de Argala. Menos aún cuando la lucha interna entre los herederos de Franco iba a empezar a decantarse a favor de los favorables a una apertura. La batalla se planteaba ahora entre los reformistas y aquellos que buscaban una verdadera ruptura con el pasado. Reforma y Ruptura son pues los dos conceptos que se enfrentarán durante la llamada Transición.

²² Axun Arana, en declaraciones al ya citado nº156 de la revista *Punto y Hora*.

La reorganización de la izquierda abertzale

Paralelamente al desarrollo de la estrategia reformista por parte de los gestores del Estado, la izquierda abertzale comenzó a profundizar en el desarrollo de la alianza estratégica en la que se estaba convirtiendo la Koordinadora Abertzale Sozialista. La representación de ETA militar en las reuniones de la coordinadora estaba generalmente en manos de Argala aunque algún otro responsable de los milis solía acompañarle a las reuniones. La coordinadora debía afrontar dos retos urgentes.

Por un lado había que establecer la famosa plataforma de mínimos que desde hacía meses se estaba persiguiendo como plasmación de los elementos de consenso básicos para la Izquierda Abertzale. Ya en el Agiri, ETA hacía pública su voluntad de elaborar un manifiesto con ese contenido. Meses más tarde ETA explicaba las razones que le habían llevado a paralizar tal proyecto:

*«(...) En un primer momento pensamos marcar tales puntos sin previa consulta con otras fuerzas, pero más tarde no lo creímos conveniente por el hecho de que, aunque fuesen provisionales, corríamos el riesgo de fijarnos involuntariamente a ellos, obstaculizando el camino hacia la unidad de las fuerzas populares patrióticas vascas (...) Es por ello que sin, por lo menos, un sondeo previo entre la totalidad de tales fuerzas no estamos dispuestos, de momento, a lanzar dichos puntos».*²³

Por otro lado estaba la cuestión de la definición del modelo organizativo que debía adoptar KAS y si éste iba a ser un marco de encuadre popular. Por tanto había que elaborar una alternativa y proponer un modelo de organizar a las fuerzas que la apoyasen. Este proceso fue de una gran complejidad. Tras la constitución de KAS, ETA militar había adoptado, en consonancia con su filosofía organizativa, un papel voluntariamente secundario dentro de la plataforma. Su intención era que a través de KAS se pudiera alcanzar mayores niveles de coordinación entre las fuerzas abertzales para trabajar a nivel político y de ahí su postura abstencionista en las reuniones. Sin embargo ETA militar solía apoyar las resoluciones del KAS, demostrando que no perdía el contacto y la relación con

²³. Zutik nº 65, p. 35.

las fuerzas políticas. Los polimilis, también en consonancia con su modelo organizativo, habían asumido una participación plena.

Había más diferencias. Para los milis era fundamental que la alianza se realizara sobre la base de las fuerzas abertzales, dejando a las españolistas de izquierda (ORT, MCE, LCR y PK, principalmente) en un segundo nivel de alianzas, mientras los polimilis apostaban por una mayor implicación de la izquierda española.

Pero durante los primeros meses de 1976 las diferencias se fueron limando y en agosto de ese año KAS da el primer gran salto de su historia al pasar de ser una coordinadora técnica y de debate a una coordinadora unitaria de la izquierda abertzale unida por una alternativa de consenso tanto a niveles tácticos como estratégicos. Estos últimos serían la lucha por la independencia, el socialismo, la reunificación nacional y la recuperación del idioma y de la cultura vasca, así como la lucha internacionalista contra el imperialismo. Los objetivos tácticos fueron presentados en una alternativa de 8 puntos que partía de la propuesta de los polimilis y que se vio enriquecida con las aportaciones de otras organizaciones.²⁴ Las fuerzas firmantes de este manifiesto fueron ETAp^m, EHAS, LAIA, LAB y LAK, prestando su apoyo expreso a la misma ETA militar.²⁵

Como trasfondo de esta recién conseguida unidad, se estaban gestando otros movimientos de gran calado. El más im-

24. Los puntos eran los siguientes: 1.- Libertades democráticas plenas; 2.- Amnistía total; 3.- Disolución de cuerpos represivos y castigo a los represores más destacados; 4.- Medidas para la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores; 5.- Reconocimiento de la soberanía de Euskadi, incluyendo el derecho a la independencia; 6.- Implantación de un Estatuto de Autonomía para Euskadi Sur con amplias competencias en el terreno ejecutivo, legislativo y judicial; 7.- Creación de un Gobierno vasco para desarrollar dicho estatuto y 8.- Impulso a la lucha popular como única vía para conseguir estas demandas.

25. Para LAIA la aceptación de la alternativa fue motivo de un intenso debate que provocaría la ruptura del partido entre los que la defendían, LAIA-bai, y los que la consideraban reformista, LAIA-ez. Otras formaciones abertzales, como ASK o EIA, se irían uniendo a la coordinadora en los próximos meses.

portante fue probablemente la preparación de la VII Asamblea de ETAp^m. Su fruto más trascendente fue la creación de un nuevo partido político vasco, EIA (Eusko Iraultzarako Alderdia), que vendría a ser la rama política del bloque pm. Tras dos años de unidad orgánica entre la lucha armada y la política, los polimilis habían comprendido que dicha opción se revelaba inviable en el nuevo contexto político y emprendían el trabajo de reestructuración interna. Los primeros pasos en este sentido habían sido planteados ya por Pertur y la celebración de la VII Asamblea en septiembre de 1976 ratificó las propuestas de éste y otros militantes polimilis.

Ahora ETAp^m pasaría a ser una organización dedicada a la lucha armada, con una oficina política que se encargaría de realizar análisis y otras labores de carácter político, pero cediendo su intervención política directa a EIA. Este planteamiento era compartido por ETA militar, que además veía más cercana la posibilidad de reunificación de las dos ETAs, desaparecidas las diferencias organizativas que habían motivado la escisión.

ETA militar aportará dos documentos, redactados una vez más por Argala, para el debate sobre el partido. En el primero de los documentos se hace básicamente una crítica de las posiciones organizativas de los político-militares y se defiende la vía de los milis. También se realizan algunas pinceladas sobre la necesidad de crear un partido obrero de carácter revolucionario que sirva de vanguardia del Frente Abertzale, basándose en lo recogido en el *Zutik* 65.

El segundo documento profundiza en la función de la actividad armada y en la definición del partido a construir. Éste no deberá ser un partido de masas popular amplio, pues entraría en colisión con EHAS y LAIA y con la propia concepción de KAS. Debería ser, pues, un partido de vanguardia.²⁶

Es significativo el interés, que queda patente en estos trabajos, por mantener la plena autonomía de la organización

26. Los conceptos de partido de masas y partido de vanguardia son fundamentales en la teoría política marxista, especialmente en el marxismo leninismo. Un partido definido como de vanguardia se configura como un grupo reducido de militantes cualificados que han de ejercer la dirección política de otros organismos, más abiertos, de masas, en los que se encuadrarán la mayoría de los sectores populares.

armada, que debería ser una sola respecto a los organismos políticos y defender su propia personalidad a través de mecanismos de comunicación y propaganda propios. Está claro que se teme que la hipotética organización armada unificada pudiera quedar bajo el control del partido político, algo frente a lo que ya se venía advirtiendo desde el Agiri.

En septiembre se celebra la VII Asamblea, en la que un centenar de delegados de los político-militares y las organizaciones afines aprueban el proyecto de partido. Txomin Iturbe y Argala acuden a la asamblea como observadores de los milis. Parecía claro que las diferencias organizativas entre milis y polimilis comenzaban a difuminarse y que la fusión de ambas organizaciones era ya un objetivo que podía plantearse como inmediato. En una entrevista concedida en octubre por Argala en nombre de ETAm a la revista *Enbata* la cuestión se plantea sin ambages:

*«Podemos decir que nuestra preocupación más inmediata está relacionada con la Organización Político Militar. Habiendo aceptado esta organización el desdoblamiento de funciones que nosotros hemos venido defendiendo en los dos últimos años, no hay ninguna razón ideológica, estratégica o estructural que justifique la división entre las dos ramas de ETA. Ya hemos comenzado conversaciones, coordinadas en acciones y debates políticos, para buscar la fusión orgánica que nuestro pueblo espera con gran deseo».*²⁷

En el *Zutik* nº67 de noviembre de 1976 ETA militar recogería en su integridad las resoluciones del manifiesto hecho público tras la asamblea de los polimilis y afirma que está de acuerdo con «sus puntos programáticos ideológicos y estratégicos». En ellos ETApM se definía como «independentista», «revolucionaria», partidaria de una estrategia de «poder popular» y organizativamente basada en el «centralismo democrático». En cuanto a la interrelación de la lucha armada y la política los polimilis pasan a defender «la necesidad del desdoblamiento de estas dos funciones en dos estructuras organizativas diferenciadas».²⁸

27. Entrevista con ETA militar en *Enbata* nº42, 7.10.1976. La entrevista original se publica en francés, pero nosotros la hemos traducido aquí de la edición de la misma en euskera recogida en *Euskal Herria y la Libertad*, Tomo IV, p. 309.

28. Comunicado de la VII Asamblea de ETApM.

Los pms caracterizan también la funcionalidad que la lucha armada ha de tener en esta nueva fase política. Ésta debería practicarse «en función del nivel y el desarrollo general de la lucha de masas», para así ir defendiendo las conquistas populares y debilitando el poder de la oligarquía, y preparar las condiciones de una fase revolucionaria. Con ese fin la lucha armada y la política habrán de mantener unos niveles de coordinación. La aceptación de esta definición del papel de la lucha armada así como de los cuatro puntos referidos a la definición de ETA son las exigencias que los polimilis hacen en cuanto a cualquier proceso de unificación:

*«Entendemos que todos ellos deben ser planteados como puntos mínimos para todos aquellos que se vayan incorporando a ETA y más concretamente para el proceso de convergencia y posibilidad de reunificación con ETA militar».*²⁹

Los milis reciben positivamente estas resoluciones:

*«No podemos sino saludar con alegría estas resoluciones que han posibilitado, entre el sector de la hasta hoy Organización Político-Militar, que en adelante se dedicará a la acción armada, y nuestra organización, la apertura de un diálogo dirigido a buscar formas de coordinación en la acción y la homogeneización de criterios políticos como primer paso hacia una posible unificación organizativa...».*³⁰

El 10 de octubre se celebró la primera reunión entre las dos organizaciones para abordar las posibilidades de reunificación. Pero pronto el proceso quedaría malogrado. Y es que las aguas no bajaban precisamente en calma dentro de ETApM. Al día siguiente de la conclusión de la VII Asamblea había aparecido en dos periódicos un resumen de los debates de esta reunión tan exacto que no dejaba lugar a dudas sobre su origen interno. Al mismo tiempo la interpretación que se hacía de las resoluciones aprobadas era completamente sesgada. Los diarios *Pueblo* y la *Voz de España* afirmaban que ETApM había decidido abandonar la lucha armada y transformarse en un partido político que aceptara las reglas del sistema. Señalaban además que un sector de la organización se oponía a esta propuesta y que su líder era Apala, a

29. *Ibidem.*

30. ETAm, *Zutik* n°67, p. 9, noviembre de 1976.

quien se acusaba de haber planeado la desaparición de Pertur.

El mismo hecho de la filtración, unido al sentido de la misma, parecían corroborar los rumores y sospechas que durante todo el año 76 había corrido entre círculos políticos vascos de que un grupo de dirigentes de ETAp^m estaba preparando su integración en la legalidad. La rama Bereziak, que había tenido varios enfrentamientos con el resto de la dirección en el último año, será quien con más energía denuncie esta maniobra y empiece a abrirse una crisis de confianza interna dentro de los polimilis que tendrá importantes consecuencias. Para este sector, una hipotética reunificación supondría un retroceso, al correrse el riesgo de que las dos ETAs cayeran en el reformismo a través de una misma maniobra. A finales de 1976 el proceso de convergencia entre las organizaciones queda estancado.

En este sentido Antxon, uno de los dirigentes de los berezis, expone la valoración que en ese momento éstos hacían de la situación. Y lo hace con la contundencia que le es habitual:

*«Las denuncias de manipulación y las acusaciones de 'españolismo' y 'liquidacionismo' esgrimidas por el sector consecuente de los pm contra la dirigencia y el espíritu de aquella Asamblea orquestada desde quienes posteriormente constituirían EIA y la futura Euskadiko Ezkerra (actual PSE-EE), dieron al traste con aquel triste ensayo de propiciar un suceso de 'reunificación' cuya única pretensión era encumbrar al partido EIA y reducir a ETA a la mínima expresión de brazo armado sujeto a su capricho y a sus designios de política reformista».*³¹

Paralelamente los acontecimientos en el Estado se desarrollaban según el plan previsto por Suárez y en diciembre el Referéndum sobre la Ley de la Reforma Política, que había sido aprobada por las Cortes en septiembre, supuso un triunfo importante para el Gobierno. Frente a la consigna abstencionista de toda la oposición, la participación, en su inmensa mayoría favorable al proyecto, es del 78%.

En Euskal Herria los resultados fueron algo mejores para las fuerzas contrarias a la Ley, con un 42% de abstención, pe-

³¹. Eugenio Etxebeste, Antxon, carta a los autores, marzo 1997.

ro aun así los resultados suponían una clara derrota de los que se habían posicionado contra la participación, bloque en el que estaban incluidas las fuerzas abertzales, que incluso habían convocado para la jornada del referéndum una huelga general de escasa incidencia.

Este hecho motivó una seria reflexión, animando especialmente a los contrarios a mantener la actividad armada en el nuevo sistema. Además, para junio de 1977, estaba establecida la convocatoria de elecciones generales y la participación en las mismas se iba a convertir en caballo de batalla dentro del movimiento abertzale. En el momento en el que las diferentes concepciones organizativas de las dos ramas en las que se había dividido el mundo de la izquierda abertzale parecían superarse aparecerán nuevos factores de división. Esta vez las discrepancias empezarán a dar pie a dos proyectos estratégicamente diferenciados y hasta enfrentados.

Capítulo 12

Confinados (invierno 1976-1977)

*Algún día aquí lejos
se llamará aquí cerca
y entonces el país
este país secreto
será un secreto a voces*

Mario Benedetti

Rumbo a Yeu

Como hemos repetido varias veces en los capítulos anteriores, ETA militar había recibido con escepticismo los intentos reformistas del Estado. Pero si en un primer momento habló de *juancarlismo* y negó la posibilidad de conceder ninguna credibilidad al nuevo jefe del Estado, tras la llegada de Suárez a la presidencia y el anuncio de sus planes reformistas ETA decidió redefinir su postura.

Con esa intención, a partir del verano de 1976, ETAm había iniciado una tregua táctica y tácita. Frente a las valoraciones que hablaban de descomposición interna ante la evolución democrática del Régimen, o de concesión a éste de un margen de confianza, ETA aclaró que los motivos de este parón no eran sino mostrar cuál era la verdadera naturaleza represiva del Estado a pesar de sus promesas y, por otro lado, concentrarse en el proceso de unidad abertzale.¹ Tras dar por cumplidos ambos objetivos con la consolidación de KAS y las repetidas actuaciones represivas de las FSE en Euskal Herria, en el otoño ETAm volvió a la actividad armada. El 18 de sep-

1. Zutik nº67, noviembre de 1976.

tiembre se producía una acción frustrada contra el alcalde de Andoain. La acción más contundente se produjo el día 4 de octubre, cuando el presidente de la Diputación de Gipuzkoa y miembro del Consejo del Reino, Juan María Araluze, junto con su chófer y sus tres escoltas, resultaron muertos en un atentado realizado por ETAm en Donostia. Araluze sería denunciado por ETA como uno de los miembros más destacados de la línea dura de la dictadura en Euskadi, colaborador de los grupos parapoliciales, especulador económico y activo antivasco, y su muerte se enmarcó dentro de la campaña contra la administración política del Estado en Euskal Herria, de la que las acciones contra los alcaldes eran su parte más significativa.

La respuesta represiva fue brutal, sobre todo en Donostia, donde la ciudad se vio sometida a una ocupación policial completa, siendo detenidas cientos de personas. Mientras en Hegoalde las detenciones se sucedían como represalia a esta espectacular acción, la policía francesa no quiso quedarse atrás e inició una campaña, bajo el nombre de *Top Secret*, de acoso a los refugiados vascos con un importante incremento en las identificaciones y controles, que culminó también con varias detenciones.

El 15 de octubre París hizo público un comunicado advirtiendo de la inminencia de severas medidas contra los refugiados que participasen en actos subversivos, y el día 18 de ese mes los ministros francés y español de Interior se reunían en Niza para preparar diversos aspectos relacionados con la prevista visita del rey de España a París.

Como en tantas otras ocasiones posteriores, este tipo de cumbres se presentó envuelta de una campaña represiva contra refugiados vascos. Los refugiados detenidos, entre otros Tomás Pérez Revilla, Txomin Iturbe o Eloy Uriarte, iban siendo concentrados en la comisaría de Baiona. La policía intentó detener también a Argala, pero no pudieron localizarle. Días antes alguien de los RG le había advertido de la inminencia de una operación represiva y esto le sirvió para escapar a un lugar más seguro. Sin embargo, su compañera Axun Arana fue capturada.

De acuerdo a una medida administrativa auspiciada desde París los detenidos en esta operación comenzaron a ser

confinados, por orden de la subprefectura de Baiona, en la isla de Yeu, al noroeste del Hexágono, concretamente frente a las costas bretonas.

Yeu era poco más que un islote de unos quince kilómetros de largo. A pesar de todo, esta isla había conseguido haberse un hueco en los libros de historia por ser el lugar al cual había sido desterrado a perpetuidad el mariscal Pétain, tras ser condenado en 1945 por su colaboración con el III Reich a través de la presidencia del Gobierno pro-nazi de Vichy.

En los últimos tiempos su ubicación en el Atlántico, en la afamada costa bretona, y la belleza de su paisaje, habían conacantilados, su aire marinero, su tranquilidad hacían que la isla recibiera en temporada veraniega un buen número de visitantes.

Los vascos habían tenido también ocasión de conocer este lugar con anterioridad. En abril de ese mismo año, en una redada lanzada por la Policía francesa tras la desaparición de dos policías españoles que se habían infiltrado en Iparralde, varios de los detenidos fueron trasladados a la isla, concretamente Juan José Gurrutxaga, Lázaro Arandia, Roberto Etxebarria, Mikel Uriagereka, Mikel Aranguren y Concha Arana. Posteriormente se les uniría también José Manuel Pagoaga. Este primer confinamiento duraría hasta junio, cuando estos deportados fueron juzgados.

El primero en llegar en la segunda oleada de confinamientos fue nuevamente Lázaro Arandia, el 14 de octubre, y unos días más tarde llegaron Axun Arana, Maite Guridi y Miguel Ángel Pie de Guerrero. El día 27 de octubre un grupo de 11 refugiados llegaría a la isla: Francisco Zelaia, Miguel Euba Otaola, Pedro Goienetxe, Juan Mari Iraola, José Villar Gurrutxaga, José Mari Zapiarain, Santiago Zapiarain, Gaspar Zubimendi, Juan Otxoantesana, José Arriaga y José Mazusta. La estancia de este grupo sería más breve y en unos días serían liberados del confinamiento.

En las semanas siguientes irían llegando los otros detenidos en la redada de los RG: Pedro Ereño, detenido en Baiona el día 16 de noviembre, Pérez Revilla, detenido el día 18 en Donibane Lohizune, Eloy Uriarte, Aia Zulaika, Trepa, J.M. Sagardia, Usurbil y finalmente Argala, que a pesar de haber ex-

tremado las medidas de seguridad no pudo evitar ser detenido a principios de año en Iparralde.

Las circunstancias de la deportación de Argala a Yeu no dejan de ser curiosas, y hasta algo irónicas, ya que tan sólo unos días antes él había pedido a un compañero que se desplazara hasta la isla para comprobar las posibilidades de organizar una salida clandestina de los confinados. El plan pasaba porque un pesquero de Hegoalde se desplazara hasta la isla y trasladara a los vascos a la costa bretona, donde serían acogidos en diferentes casas.

Tras una visita a los confinados, el enviado de Argala volvió a desembarcar en el continente y al descender a tierra observó en el puerto varios furgones de la policía. Justo en ese momento pudo comprobar sorprendido cómo la policía bajaba a uno de ellos, a Argala esposado. Los dos hombres llegaron a cruzarse y se observaron en silencio, sin delatar que se conocían, y Argala fue introducido en el barco que le llevaría hasta Yeu.

La llegada de Argala a la isla fue acogida con gran alegría por sus compañeros, tal y como relata Axun Arana:

*«Al enterarnos de que le habían detenido nos dolió mucho porque pensamos que le iban a encarcelar, pero en vez de eso le trajeron a Yeu y pudimos reunirnos de nuevo. Fue una gran alegría».*²

Los meses de confinamiento en Yeu constituyeron un curioso episodio de paz y relax en medio de una vida, la de los refugiados vascos, acostumbrada a la clandestinidad o cuando menos a la discreción y al estrépito constante de la lucha que se vivía desde Iparralde.

Alojados en el hotel des Voyageurs, propiedad de un descendiente de españoles apellidado Gil, los refugiados, aislados de la pelea, no tenían otro fin que matar el tiempo como mejor podían. Al principio esto se veía dificultado por la actitud hostil de los habitantes de la isla, que miraban con recelo el trasiego de «terroristas» que iban y venían por su, hasta entonces, olvidado y tranquilo islote. Esta situación llegó a traducirse además de en la lógica frialdad en el trato, en

2. Axun Arana, entrevista con los autores, diciembre de 1997.

una protesta formal ante las autoridades parisinas. Así el 18 de diciembre los habitantes de Yeu elevaban una carta al Ministerio de Interior en la que afirmaban:

«No podemos admitir que el gobierno establezca aquí un absceso que pudiera provocar disturbios (...) Habíamos pensado que esta acción terminaría después de la visita del rey de España, pero seguimos siendo testigos de un vaivén incesante».

La situación era ciertamente pintoresca. Al nutrido grupo de refugiados que continuaban en la isla a primeros de 1977, se le unía la inseparable escolta de los CRS (fuerzas especiales antidisturbios de la Policía francesa) que, manteniéndose a una discreta distancia, se pegaba a sus objetivos en cuanto éstos ponían un pie en la calle. En temporada baja de turismo, el colectivo de confinados y guardianes llamaba poderosamente la atención en el pueblecito, de apenas 5.000 habitantes, y era constante tema de comentario.

Pero la hostilidad inicial fue variando poco a poco a medida que los vascos establecían relaciones más estrechas con los habitantes. A los trabajadores y residentes del hotel se los ganaron utilizando el arma que tantas puertas ha abierto a los vascos desperdigados por el mundo: la cocina. Pérez Revilla y Makazaga se introdujeron enseguida entre los fogones del hotel y, demostrando su pericia en el arte culinario, pronto se hicieron imprescindibles para todos los amantes de la gastronomía. La mayoría de los clientes del hotel preferían comer del puchero de los vascos que en el restaurante oficial del establecimiento.

También fueron trabando amistad con otros residentes. Enseguida conectaron con un navarro que se había casado con una chica de la isla y se había trasladado a vivir allí. Un señor mayor con una profesión liberal les dejaba cuidar un pequeño rebaño de ovejas de su propiedad y ayudarle en otras tareas propias de la granja, como transportar fardos de hierba, segar..., siempre con la sombra adusta de los CRS. La médico del pueblo también entabló relación con los confinados. Así fueron superando el distanciamiento inicial para integrarse plenamente y crear un amplio círculo de relaciones.

Argala era dentro del grupo el que llevaba una vida más retirada. Salía muy poco y pasaba largas horas encerrado en

su habitación, leyendo y escribiendo. Algunos ratos los empleaba también en enseñar algo de castellano al hijo del dueño del hotel. Mientras los demás recorrían el pueblo, paseaban y tomaban algún pote, Argala restringía más esas salidas. En esos primeros meses de 1977, como estaba sucediendo en los últimos tiempos, los acontecimientos políticos se producían a un ritmo vertiginoso. La lucha no se había detenido y hasta las habitaciones del hotel des Voyageurs llegaban los ecos de una combate incesante. Argala, en función de sus responsabilidades, no podía dar la espalda ni un momento a la situación política.

Poco a poco el hotel empezó a ser conocido como la «embajada vasca». En el bar se colocó una ikurriña, y por las noches, cuando éste cerraba, se permitía a los vascos que se quedaran jugando a las cartas o al fútbolín, disponiendo del local como si de un *txoko* se tratara.

La vida transcurría apacible. Por las mañanas los refugiados se levantaban temprano y, tras desayunar y hacer las compras, salían a hacer *footing* o a andar en bicicleta, excepto Maka y Tomasón, que solían quedarse en su improvisado trabajo de cocineros. Sin embargo, el deporte del pedal tenía el inconveniente de que enseguida recorrían la isla entera. Tres horas bastaban para dar una vuelta completa. Eso sí, a una prudencial distancia del pelotón, el equipo de los CRS les hacía un férreo marcaje.

En una de estas ocasiones se llevaron un gran susto cuando Argala, para probar su forma física, decidió realizar un fuerte *sprint*. Los CRS debieron pensar que estaba tratando de despistarles y uno de ellos comenzó a gritarle que se detuviera. Quizá pensó que trataba de llegar en bici hasta Baiona porque sacó incluso su arma al ver que Argala no se detenía. Al percibir la reacción del agente todos los refugiados comenzaron a gritar y Argala finalmente se dio cuenta de la situación y se detuvo.

Pero no hubo más incidentes de este tipo y los días se sucedían con tranquilidad. Casi se echaba de menos tener alguna bronca más con los CRS, porque al menos servía para mantener la tensión y romper la monotonía. Argala reflejaría esta situación con su ironía habitual:

«Aquí no hay mucho que contar, todos los días son iguales, salvo al-

*gún pequeño altercado que tenemos de vez en cuando con la policía y que anima nuestra estancia».*³

El pueblo contaba con unos cuantos bares, una farmacia, la tienda, la panadería, el hotel y poco más. También había un puerto del que partían los transbordadores hasta el continente. Por el contrario, los espacios abiertos eran amplios y muy hermosos, a pesar del gélido invierno atlántico, lo que contribuía a sobrellevar la inevitable sensación de claustrofobia que se siente al estar encerrado en una isla de reducidas dimensiones.

Frente al Atlántico, los farallones rocosos recibían una y otra vez el impacto del oleaje embravecido. La cara de la isla orientada hacia el océano era azotada constantemente por el viento del mar. Sobre sus acantilados sólo las rocas y la hierba resistían la adversidad climatológica. La otra cara de Yeu miraba hacia el continente y su paisaje era más acogedor. Todo en la isla invitaba al recogimiento y la nostalgia. Argala dejaría traslucir este sentimiento en las cartas enviadas a su familia:

*«Cuando hay marejada los barcos llenan el puerto y los marineros las numerosas tabernas de la isla, dándole un aspecto semejante al de la parte vieja de ese Bilbao que, aunque feo, tanto añoro».*⁴

Aun con todo, el confinamiento, aunque indudablemente más suave que la cárcel, no dejaba de ser una medida represiva, de tinte cuasi-colonial, que limitaba la libertad de los refugiados de una manera arbitraria. Argala describiría la situación en una carta enviada a su familia «...en esta pequeña isla, más prisionero que desterrado; aunque, eso sí, en un hotel». Por ello en Iparralde y Hegoalde se realizaron diversos actos de solidaridad y denuncia de esta situación. Tras las primeras deportaciones, el 24 de diciembre un grupo de vascos inició en la catedral de Baiona una huelga de hambre de tres días para pasar las Navidades en solidaridad con los confinados. Entre los huelguistas se encontraban Alfonso Sastre, Telesforo Monzón, Pierres Larzabal, Koko y Jacques Abeberry, Patxi Nobilia, Pantxoa Carrere, Peio Ospital, Niko Etxart... junto con otros refugiados y simpatizantes de la causa vasca.

3. Carta de Argala a su familia, fechada el 19.1.1977.

4. *Ibidem*.

Pero las muestras de solidaridad más efectivas y al tiempo los acontecimientos más esperados por los vascos de Yeu eran las visitas que recibían desde Hegoalde. En cuanto se estabilizó la situación de confinamiento, desde Euskal Herria comenzaron a organizarse viajes a la isla. Con ellos se acercaba el calor de las familias y los amigos y eran recibidos con alborozo. Cada vez que llegaba un autobús, suponía uno o varios días de fiesta. Los autobuses llegaban desde diferentes puntos, Soralue, Baiona... La periodicidad con que esto sucedía provocaba que, cada vez con más frecuencia, la monotonía de las primeras semanas se transformara en un ambiente festivo. «Venía mucha, mucha gente, prácticamente todos los fines de semana había gente, y eran excursiones, autobuses de los pueblos que venían a vernos».⁵

Argala era sin duda el confinado más solicitado, no sólo por ser el de mayor proyección pública, sino también por el hecho de que hasta entonces había estado viviendo en la clandestinidad en el Estado francés, y por ello sus posibilidades de recibir visitas y realizar contactos públicos habían sido muy limitadas.

Ahora, en su nueva situación, las autoridades francesas le habían concedido una cédula provisional de identificación, con la que por primera vez su situación estaba regularizada en el Estado francés. Pero Argala no sólo aprovechó esta circunstancia para recibir visitas y vivir una temporada sin la tensión de la clandestinidad, sino que decidió dar otro paso importante: casarse.

La relación entre Axun y Argala había prosperado a pesar de las difíciles circunstancias en las que se desarrollaba. Desde que a finales de 1975 formalizaran su relación los encuentros entre ambos habían sido, salvo períodos de distanciamiento que la clandestinidad imponía, cada vez más frecuentes.

El hecho de que él y Axun hubieran sido confinados al mismo lugar les brindó la oportunidad de poder celebrar el enlace. En aquel momento no podían saber cómo ni cuándo iban a salir de allí, ni si se iba a volver a repetir la coincidencia de

⁵ Axun Arana, entrevista con los autores, diciembre de 1997.

ambos con los papeles en regla y en libertad, por lo que, superadas las reticencias por lo precipitado de la decisión, decidieron que ésta les iba a reportar en cualquier caso más ventajas que inconvenientes y decidieron oficializar una relación que venía de casi dos años atrás. En todo caso los vínculos entre ambos eran sólidos y Argala ya había dicho a su familia aun antes de casarse que «aunque sin casarnos aún, Asun es para mí mi mujer», «consideradla una más de la familia»...⁶

La ceremonia tuvo lugar el 11 de febrero de 1977, en el salón de plenos del Ayuntamiento de Yeu bajo la autoridad del alcalde de la localidad, con cuatro refugiados como testigos. Con posterioridad a la boda tuvo lugar una pequeña fiesta pero la pareja tampoco quiso darle demasiada importancia a la celebración, y la cena se convirtió en algo parecido a lo que solían celebrar cuando recibían visitas.

Además de su boda, Argala vivió otro momento emotivo cuando el Orfeón San Antón se desplazó en pleno desde Bilbao, para realizar una actuación en su honor y en el de los otros confinados en la iglesia de la localidad. El gesto de estos cantantes emocionó a todos los habitantes forzosos de Yeu y también a muchos de los lugareños que se acercaron al concierto. «Nos puso a todos la carne de gallina», recuerda Axun Arana.

Pero, sin lugar a dudas, el momento que ha inmortalizado esta estancia en Yeu fue la visita que realizó Telesforo Monzón a la isla en febrero de 1977. Monzón era un personaje de indudable referencialidad para todos los refugiados vascos, desde que la asociación Anai Artea acometiera la labor de acoger en Iparralde a todos aquellos vascos a los que su compromiso con Euskal Herria había llevado al exilio.

Su figura era respetada por todas las ramas del nacionalismo vasco. Su carrera se inició en la época republicana, dentro del PNV, donde destacó como orador y llegó a ser diputado en Madrid. Iniciada la guerra civil se hizo cargo del Ministerio de Gobernación del Gobierno vasco, desde donde creó la Ertzantza y se encargó de la seguridad en la retaguardia y de otras operaciones de importancia. Finalizada la contienda emprendió el camino del exilio, primero en el Estado francés, luego en México y finalmente en Iparralde.

6. Fragmentos de la carta a la familia antes citada.

Monzón siguió ostentando el cargo de ministro del Gobierno vasco en el exilio hasta que la muerte del lehendakari Agirre y la irrupción en el panorama del abertzalismo vasco de la nueva generación organizada en torno a ETA, le hicieron optar por el abandono del viejo partido, implicándose activamente en tareas de ayuda a los nuevos refugiados vascos.

Su carácter de nexo entre la vieja y la nueva resistencia vasca, su trayectoria política, su vertiente artística, (era compositor y escritor, autor de algunas de las más famosas canciones-himno de la época, como *Itziarren Semea* o *Lepoan Hartu*), y sobre todo la continuidad de su compromiso a través de su labor en la acogida y asistencia a los refugiados vascos, le habían convertido en un personaje fundamental para el abertzalismo.

El encuentro entre Argala y Monzón, el abrazo recogido en varias fotografías, adquiriría un carácter histórico. Significaba el encuentro de dos generaciones de abertzales. El abrazo entre los gudarís del 36 y los del 77, el símbolo de la continuidad de una lucha que no podía terminar hasta conseguir la libertad de Euskal Herria.

En realidad el verdadero acercamiento entre estos dos hombres se había producido, en el plano ideológico, tiempo antes. Desde que Monzón comenzara a apadrinar a las sucesivas generaciones de refugiados que iban recogiendo el testigo de la lucha de ETA, había trabado amistad con muchos de ellos e incluso les había brindado apoyo político y simbólico. Para el veterano luchador estos jóvenes habían supuesto un soplo de aire fresco que hacía resurgir la esperanza en el futuro. Pero sobre todo había sido la relación con Argala la que le había impactado. Su carisma había despertado en Monzón grandes expectativas. Su calidad humana y su preparación política hacían que para Monzón Argala significara la figura que podía conducir definitivamente tras de sí al pueblo vasco a la independencia, incluso con el apoyo de buena parte de la población inmigrante.

No era la primera vez, ni sería la última, en que los dos hombres se encontraban, pero las circunstancias peculiares de este encuentro y el hecho de que quedara testimonio gráfico del mismo dotaron a este momento de un aura histórica, hasta el punto de que la foto del abrazo, del abrazo de dos

luchadores, tan lejano de otros abrazos claudicantes de infausto recuerdo, se convirtió rápidamente en uno de los elementos más repetidos en la iconografía abertzale.⁷

Pero los días de Yeu, paradójicos puesto que constituyeron dentro de su carácter represivo un oasis de tranquilidad al margen de la vorágine política en la que los refugiados se hallaban inmersos en Iparralde, pronto tocarían a su fin. Maitte y Axun Arana serían las primeras en abandonar la isla, en marzo, tras cuatro meses de estancia. Tan repentinamente como el confinamiento llegó la orden que levantaba el castigo. Otros refugiados lo harían en las semanas posteriores y en diferentes situaciones. La mayoría no recobró la libertad plena. En el caso de Argala, conscientes las autoridades galas de su papel dentro del movimiento de resistencia, decidieron asignarle nueva residencia; esta vez en Las Landas, la extensa región que se extiende por toda la vertiente atlántica sur occidental del Estado francés, justo al norte de Iparralde, con la prohibición expresa de no pasar más al sur de Tarnós, ciudad próxima al territorio vasco. Esta cercanía y la mayor facilidad de movimientos que su nuevo lugar de residencia le concedía haría que Argala recobrase nuevamente su trabajo político en la organización sin apenas problemas, rompiendo una y otra vez la asignación impuesta.

La salida de Yeu fue un acontecimiento muy emotivo. Aquellos habitantes que habían recibido a los vascos con desconfianza, cuando no con abierta hostilidad, habían visto cómo los malvados terroristas que esperaban no eran sino un grupo de personas que simplemente lo estaban dando todo por su pueblo. Independientemente de que los ideales de éstos se compartieran o no, la honradez, sencillez y la amabilidad de los confinados habían terminado por suscitar la amistad de todos. El hecho de que cientos de personas hubieran llegado desde Euskal Herria a visitarles en aquellos meses también dejaba en evidencia el enraizamiento en su pueblo de estos hombres y mujeres.

7. Este encuentro, así como otros momentos de la vida de los confinados, además de ser fotografiado fue grabado en película de *super 8* por una de las personas que se encontraban de visita en Yeu. Otra película de varios minutos de duración recogió a su vez varios instantes de los últimos días de estancia en la isla y la salida de los confinados. Ambos documentos constituyen las únicas imágenes filmadas en las que aparece Argala de las que tenemos constancia.

Días antes de partir, los vascos celebraron una cena de despedida. En ella un pintor local hizo entrega a Argala de una de sus obras como regalo por su reciente boda. La salida estaba cerca, y la sobremesa se prolongó entre canciones hasta la madrugada. Argala sonreía mientras fumaba un puro en una esquina, discreto, en un segundo plano. De vez en cuando se sumaba a los cánticos. Sin embargo su mirada desprendía que tenía la mente en otro lugar, quizás en su casa de Arrigorriaga, donde estaba la familia a la que tanto quería, o en algún lugar de Iparralde donde se estaba debatiendo el futuro de la izquierda abertzale...

Dos días después de esta cena, los confinados salían por última vez a recorrer las calles de Yeu, horas antes de embarcar hacia el continente. El recorrido se hizo con tristeza. Habían sido muchas personas las que habían trabado amistad con los confinados y ahora tocaba despedirse, quizás para siempre. A cada paso por las callejuelas de Yeu, salían personas a dar su último saludo. Detrás de los vascos siempre los CRS, con sus siniestros abrigos de cuero negro y sus gorras de plato. Para los policías también estaba cerca el final de su confinamiento, ya que un centenar de ellos habían sido expresamente desplazados hasta Yeu para realizar la tarea de control de los vascos.

Pero la tristeza de la despedida no podía hacer olvidar a aquel grupo que iban a recuperar la libertad en mayor o menor grado. A medida que se iba acercando la hora de embarcar esta emoción se iba acrecentando, ayudada también por el coñac, el whisky y los puros que empezaban a encenderse para acompañar el viaje hasta el continente. Los últimos momentos en tierra fueron especialmente intensos. Más de un centenar de habitantes de Yeu se acercaron hasta el pequeño puerto de la isla para despedir a los vascos. Algunos no podían contener las lágrimas. Se hacían las últimas fotos. Los refugiados fueron subiendo al ferry, mientras uno de ellos enarbolaba una ikurriña. Argala, como siempre, se mantenía sereno y aunque dejaba traslucir la misma emoción que sus compañeros, no la exteriorizaba con la misma efusividad que otros, que se habían entregado definitivamente a la celebración. Vestido con un jersey blanco de lana y una trenca azul marino, terminó por unirse a los cánticos de los demás.

Cuando el barco zarpó, tan sólo quedaban unos segundos para la despedida. Uno de los vascos hizo la señal de la vic-

toria con los dedos, mientras otro seguía ondeando la ikurriña. Desde el muelle se agitaban los brazos y se lanzaban gritos. Poco a poco, el ferry se fue alejando y las figuras del puerto se empequeñecieron para terminar desapareciendo en el horizonte. Durante todo el viaje estuvieron cantando y hasta vacilando con los CRS, que retornaban en el mismo buque.

Bastantes años después, un conocido de los deportados de aquella época se acercó hasta la isla para pasar unos días. Allí pudo comprobar que el recuerdo de aquellos tiempos todavía sigue vivo en los habitantes de Yeu. Pudo hablar incluso con el hijo del dueño del hotel, que en la época del confinamiento era todavía un niño. Cuando le preguntaron qué era lo que más recordaba de aquellos hombres y mujeres vascos, el joven respondió: «Recuerdo que siempre estaban cantando».

Tras una hora de viaje, el barco llegó a tierra. Allí les esperaban varios compañeros desplazados desde Iparralde, entre ellos un hermano y el sobrino de Telesforo Monzón. Antes de permitir a los refugiados que se reincorporaran a su vida normal, todos tuvieron que pasar por comisaría para recibir los últimos documentos que les permitieran regularizar su situación. Realizado este trámite cada uno pudo volver a su casa en Iparralde o en los departamentos donde se les hubiera asignado residencia, como en el caso de Argala.

Para Argala y sus demás compañeros el invierno 76-77 pasó entre las brumas y la brisa marítima de una isla apartada del mundo. De una isla perdida e inundada por la tristeza de los lugares de veraneo en temporada baja. Un invierno de añoranza y melancolía a cientos de kilómetros de Euskal Herria que sería sólo un paréntesis antes de reincorporarse con fuerza al fragor de la batalla. Una batalla que como tantas otras veces se cobraría una factura muy cara entre aquel grupo de confinados.

Además del propio Argala, años más tarde caerían bajo las balas de los mercenarios españoles José Miguel Sagardia, Usurbil, el 30 de diciembre de 1980, y Tomás Pérez Revilla, el 10 de julio de 1984. El resto seguiría sufriendo los avatares de la lucha, cárcel, huelgas de hambre, exilio, nuevos confinamientos y deportaciones. Aunque a todos ellos se les pasó por la cabeza, ninguno cumplió el deseo que formularon al salir de la isla: regresar a Yeu... de vacaciones.

EXTRAIT DE L'ACTE DE MARIAGE N° 3.

Le ONZE FEVRIER mil neuf cent SOIXANTE DIX SEPT à 17 heures 8
devant Nous ont comparu publiquement en la maison commune

ÉPOUX	ÉPOUSE
Nom <u>BENARAN y ORDENANA</u>	Nom <u>ARANA ALTUNA</u>
Prénoms <u>José Miguel</u>	Prénoms <u>Maria Asuncion</u>
né à <u>Arrigorriaga (Vizcaya)</u>	née à <u>Mondragon (Guipuzcoa)</u>
<u>ESPAGNE</u>	<u>ESPAGNE</u>
le <u>sept mars</u>	le <u>huit novembre</u>
mil <u>neuf cent quarante neuf</u>	mil <u>neuf cent cinquante cinq</u>
fils de <u>Pablo</u> <i>Nom du père</i>	fille de <u>Antonio</u> <i>Nom du père</i>
et de <u>Felicidad</u> <i>Prénoms du père</i>	et de <u>Lorenza</u> <i>Prénoms du père</i>
<i>Nom de la mère</i>	<i>Nom de la mère</i>
<i>Prénoms de la mère</i>	<i>Prénoms de la mère</i>


Les futurs conjoints ont déclaré (1) qu'il n'a pas été fait de contrat de mariage

Les futurs conjoints ont déclaré l'un après l'autre vouloir se prendre pour époux et nous avons prononcé au nom de la loi qu'ils sont unis par le mariage.

Et, conformément aux articles "sur l'acte qui est fait au moment du mariage" les "actes relatifs au mariage" à être signés le _____ par et résidence du notaire

MENTIONS MARGINALES (2)

Délégué conforme au registre le 11 FEVRIER 1977
 L'Officier de l'Etat Civil
[Signature]



(1) Engagement de mariage, de séparation de corps, de nullité du mariage, etc.
 (2) Agissement de l'Etat, de séparation de corps, de nullité du mariage, etc.

Fotografía de la página del recién estrenado libro de familia de Argala y Axun, correspondiente al acta de matrimonio celebrado en el Ayuntamiento de Yeu el 11 de febrero de 1977.



Argala pasea por Yeu junto a Axun Arana. Del período de confinamiento en Yeu es de donde más testimonios gráficos de Argala quedan.



Argala y Axun pasean por las calles de Yeu en compañía de un familiar de Axun.

Capítulo 13

Una nueva izquierda abertzale

*La revolución será posible cuando nadie sea imprescindible,
pero todos actúen como si lo fueran.*

Josemari Lorenzo Espinosa

Elecciones y amnistía

Tras la suspensión del confinamiento, Argala debe, legalmente, residir en Las Landas. Sin embargo, esa asignación de residencia es sistemáticamente ignorada desde el primer momento. A pesar de que el destierro no había llegado a apartar a Argala de la participación en la vida política, la lejanía física había mermado su aportación. Ahora la presencia de Argala volvería a hacerse tan fluida como siempre.

Después de unos meses de idas y venidas entre Iparralde y Las Landas, en la primavera de 1977 Argala vuelve a trasladarse a Iparralde para residir de forma continua. Como en él era habitual, no tiene un domicilio fijo sino que se va desplazando, según las circunstancias, de una casa a otra. La relación con Axun vuelve a retomarse, aunque dada la clandestinidad de Argala (Axun seguía disfrutando del estatuto de refugiada), con las mismas precauciones que desde siempre habían marcado sus encuentros.

En la izquierda abertzale la principal novedad en este período había sido la creación del partido EIA (Eusko Iraultzarako Alderdia), como plasmación de las conclusiones de la VII Asamblea de ETAp. La presentación de este partido tendría lugar el 3 de abril en la localidad vizcaína de Gallarta. ETA mi-

litar, que había recibido positivamente las conclusiones de la VII Asamblea, vio con buenos ojos la creación de EIA. Al mismo tiempo, por parte de otros sectores de la izquierda abertzale se estaba impulsando otro proyecto de unión entre partidos, centrado en torno a EHAS, que pretendía también concentrar el espacio político de la izquierda abertzale. En los primeros meses de 1977 ETAm daba el visto bueno a ambos procesos. Las anunciadas elecciones de junio empezaban a centrar la atención política y, como acompañamiento a la imagen aperturista, el gobierno estaba empezando a decretar indultos más amplios que los concedidos hasta el momento. Los militantes que estaban refugiados en Iparralde y que iban siendo progresivamente beneficiados por los indultos, debían decidir entre continuar la pelea desde el exilio o reincorporarse a Hegoalde y participar en alguno de los movimientos abertzales.

Pero también la organización aprovechó esta situación para acometer una reestructuración entre los refugiados de su entorno. A algunos se les pidió que no regresaran, para seguir la lucha o por lo delicado de la información de la que estaban al corriente. A otros, por necesidades políticas o por impulsarles a retomar la pelea política, se les indicó que debían reincorporarse a la lucha en Hegoalde. Argala supervisaba el proceso y él en persona se reunió con varios de los que estaban preparándose para volver al sur vasco y les comentó que tanto EIA como EHAS eran buenas opciones para continuar la militancia por vías políticas. Tan sólo el ingreso en las organizaciones españolas estaba vetado para los entornos de ETA militar. Militantes cercanos a ETA militar se incorporaron así al proyecto EIA, a EHAS-HASI y también a ASK.¹

A nivel del Estado, el plan de Suárez iba quemando etapas. Tras el respaldo conseguido por su proyecto reformista en el referéndum de diciembre, nada se oponía a que se si-

1. En esta época el asamblearismo fue una constante en las fábricas, barrios y pueblos de Hego Euskal Herria como instrumento de información, debate, toma de decisiones y movilización. Y en ese contexto, la izquierda abertzale se fue organizando en los barrios a partir de unos núcleos llamados Abertzale Sozialista Komiteak, ASK, agrupando en ellos a gente muy diversa que trabajaba en el campo del euskara, la amnistía, los problemas vecinales... Argala siempre vio este tipo de movimientos con muy buenos ojos. La defensa del asamblearismo, su convicción de que el pueblo organizado en asambleas sería el que se liberaría a sí mismo, fue uno de los ejes de su pensamiento.

guiera desarrollando su estrategia. El siguiente paso era la celebración de elecciones legislativas para junio de 1977. De esas elecciones debían surgir unas Cortes Constituyentes que se encargaran de la tarea de redactar una Constitución.

En Euskal Herria tal convocatoria había suscitado un vivo debate sobre la conveniencia de participar en ellas o no, ya que las fuerzas que reclamaban una ruptura con el aparato de dominación franquista para posibilitar la construcción de un régimen verdaderamente democrático no se conformaban con gestos como la legalización de la ikurriña, en enero de 1977.

Aun así, las fuerzas abertzales, que confiaban en forzar al Estado a una ruptura con el pasado dictatorial, valoraban que estos gestos, aunque insuficientes, demostraban que el empuje y la lucha popular podían hacer mella en la resistencia antidemocrática de los gestores políticos del Estado. Para Ar gala, el día de la legalización de la ikurriña fue muy especial. Este acontecimiento, vivido aún desde Yeu, era comentado por carta a su familia y daba pie a una reflexión optimista:

«Hoy es una fecha histórica para nuestro pueblo. Al fin, y tras 40 años de persecución la ikurriña ondea en numerosos ayuntamientos vascos. Ha costado mucho sacrificio pero lo conseguido conseguido está. A cuenta de ello han dimitido los gobernadores civiles de Vizcaya y Guipuzcoa. Ya era hora de que comenzaran a perder los que siempre han ganado y de que comenzara a ganar nuestro pueblo que tanto ha sufrido. Pronto vendrá la amnistía, el Estatuto y lo demás; ahora todo es cuestión de paciencia y de seguir luchando».

Especialmente conflictivo se presentaba el tema de la amnistía. A pesar de que el Estado llegó a indultar en sucesivas oleadas a la gran mayoría de los presos políticos, a principios de 1977 todavía quedaban en las cárceles españolas decenas de vascos a cuya puesta en libertad el Gobierno se negaba en redondo. Se trataba de aquéllos con penas más elevadas, en algunos casos de presos a los que se les había conmutado una condena de muerte, como en el caso de los militantes del juicio de Burgos. La exigencia de una amnistía total, sin exclusiones, pasó a ser considerada en aquellos momentos como la prioridad más acuciante para el movimiento abertzale.

Así que cuando se hizo oficial la convocatoria de elecciones

nes para el 15 de junio, las diferentes organizaciones que se reclamaban abertzales iniciaron una ronda de contactos para determinar bajo qué circunstancias estaban dispuestos a acceder a participar en esta convocatoria. Fueron las reuniones que se conocieron con el nombre de *conversaciones de Txiberta*, por celebrarse en un club de tal nombre en Angelu.

La iniciativa de poner en marcha este proceso partió de Telesforo Monzón y el 30 de abril se iniciaron las conversaciones con la participación de ETAm, ETApM, PNV, ANV, EKA, LAIA (bai), EHAS, ESEI y el Grupo de alcaldes.² La delegación de ETA militar en las conversaciones estaba constituida por Argala, Peixoto y Txomin Iturbe, y como encargada de recoger las actas se nombró a Yoyes.

De estos contactos surgió una propuesta unitaria para plantear en Madrid. Los partidos del grupo de Txiberta exigían la concesión de la amnistía total, la legalización de todos los partidos y la elaboración de un Estatuto de Autonomía. El 10 de mayo esta propuesta fue entregada a Suárez por una delegación del grupo, pero éste volvió a manifestarse contrario a una amnistía total. El temor al ejército y a la extrema derecha eran sus argumentos para ello.³ El grupo de Txiberta había situado el 15 de mayo, primero, y el 24 del mismo mes, más tarde, como fecha límite para que se aceptaran sus peti-

2. El Grupo de alcaldes fue un movimiento de gran importancia en este período. Si en las postrimerías del franquismo los alcaldes se habían perfilado como uno de los objetivos de ETA, tal situación cambió a partir del momento en el que los alcaldes empezaron a ser designados por elección de los concejales y no directamente por el Gobernador Civil, tal y como había venido sucediendo. Esta circunstancia motivó que a través de estos resquicios legales, algunas corporaciones pudieran nombrar alcaldes abertzales, por ejemplo en Zarautz, Hernani o el más conocido de todos, Bergara, con José Luis Elgoro. Este último fue la imagen más representativa del denominado grupo de alcaldes y jugó un importante papel desde el punto de vista abertzale en el proceso de reforma política.

3. Esta afirmación se recoge en el informe que los miembros de la delegación que se reunió con Suárez transmitieron posteriormente al resto de grupos en Txiberta. José Luis Elgoro añadiría además que Suárez les manifestó que estaba atado por la presión del ejército y que se sentía «como un equilibrista sobre el alambre mientras todos echaban grasa». El dato está sacado de la obra dedicada al 20º aniversario de Herri Batasuna a cuyos autores queremos agradecer que nos hayan permitido consultar el borrador de la misma incluso antes de ser publicada.

ciones. En caso contrario los suscribientes retirarían sus candidaturas e impulsarían un boicot activo a las elecciones. Por su parte, las organizaciones armadas suspenderían la tregua tácita que, en actitud observante, venían manteniendo y los miembros del Grupo de alcaldes dimitirían.

Las reuniones de Txiberta se sucedían para ir analizando la evolución de los acontecimientos. En una de ellas Argala planteó alargar una semana la tregua, hasta el 1 de junio, para intentar apurar al máximo las posibilidades de que el Estado accediera a las peticiones, proposición que fue aceptada. Argala temía que en caso de que se llegara a una situación de ruptura, no todos los partidos presentes en Txiberta iban a renunciar a participar en las elecciones y eso iba a provocar una ruptura en el mundo abertzale.

Mientras se suceden todos estos movimientos, en las calles la reivindicación de la amnistía es cada vez más contundente. Las movilizaciones son continuas, y las denominadas *semanas pro-amnistía* marcarán los picos de la movilización popular. La primera se había realizado en febrero. En la segunda de ellas, entre los días 8 y 15 de mayo seis personas perderán la vida bajo la represión policial. El día 12 se realiza una huelga general con un amplio seguimiento.

La situación se va complicando en las vísperas electorales. Las movilizaciones pro-amnistía se funden con las de denuncia de la represión y el clima social se deteriora. El PNV llegará a pedir públicamente que no se participe en las movilizaciones, acusando de irresponsabilidad a sus promotores. Finalmente el Gobierno español no tiene otro remedio que asumir nuevos pasos hacia la excarcelación total, ante el temor de que la situación se des controle por completo.

La fórmula elegida para sacar de la cárcel a los presos más conflictivos (con denominados delitos de sangre y/o condenados por tribunales militares) es su expulsión a terceros países, en una medida que se denominará «extrañamiento». Bajo esta fórmula llegarán a varios países europeos, a finales de mayo, presos como Jokin Gorostidi, Mario Onaindia, Teo Uriarte, Wilson, Ezkerra...

La amnistía total no ha llegado pero, tal y como algunos temían, a medida que se acercaba la fecha límite varios partidos iban descolgándose de la postura de no participar. Final-

mente, vencido el plazo, tan sólo las organizaciones del bloque KAS renunciaban a la participación, con la significativa excepción de EIA. El PNV ni siquiera acudiría a la última de las reuniones. El proyecto de acción conjunta abertzale había fracasado. Cada partido adoptó entonces su propia postura ante los comicios. El PNV se presentó, pero también lo hacían otros como ANV o ESB —éstos afirmaban que no ocuparían sus escaños si después de las elecciones no se concedía la amnistía—. Y también se presentaba EIA. Este partido, junto a MCE y a otros partidos de KAS, había constituido la coalición Euskadiko Ezkerra. Consumada la ruptura, los candidatos de EE que no pertenecían a MCE o a EIA abandonaron las listas.

Bajo la represión de las movilizaciones pro-amnistía y con varios presos aún en las cárceles, el 15 de junio de 1977 se celebran las esperadas elecciones. En ellas los votos se reparten en Euskadi por este orden entre PSOE, PNV, UCD, AP-UPN, EE Y PCE. Una multitud de pequeños partidos, entre ellos los abertzales ESB y ANV, sufren una importante decepción. Tan sólo el senador y el diputado que obtiene Euskadiko Ezkerra (en las personas de Francisco Letamendia y Miguel Castells) permite algún tipo de valoración positiva para lo que aún constituía parte de la izquierda abertzale.

El Régimen ha recaído pues un nuevo plus de legitimidad tal y como reconoce ETAp^m:

*«Es evidente que estas elecciones no significan, por sí mismas, la consolidación definitiva de la democracia (...) Sin embargo sería una miopía política imperdonable el olvidar que estas elecciones han supuesto un cambio cualitativo en el carácter de la actual forma de organización del Estado. A partir de este momento, el poder dispone de una legitimidad completamente diferente de la que poseía hasta ahora: si antes se basaba exclusivamente en la fuerza, hoy esa legitimidad le viene del sufragio popular».*⁴

De una manera complementaria ETAp^m justifica la participación de EIA en el proceso electoral con el mismo razonamiento que el resto de formaciones que habían participado en las mismas:

«...el marginarse de las elecciones, aparte de desperdiciar toda una serie de medios de explicación de nuestra política, suponía el dejar al pue-

4. Hautsi nº 15, p. 4, 21.7.1977.

blo sin posibilidad de escoger otra opción que las del Gobierno o la de los partidos históricos, volviendo a un abanico político similar al de 1936, separando de nuevo la reivindicación nacional y la reivindicación social encarnadas respectivamente en el PNV y en el PSOE, y liquidando políticamente a la izquierda abertzale como una alternativa política nueva».⁵

ETA militar difiere de esta valoración y realizará su propio análisis en su Zutik nº 68 de julio de 1977, nuevo documento escrito y fundamentalmente inspirado por Argala. Primera participación:

«La monarquía es intocable; las fuerzas armadas son intocables; la unidad de la patria —la española, por supuesto— es intocable (...) Si los partidos políticos se atreviesen a defender lo contrario en alguno de estos temas y lograsen imponerlo por mayoría en el presente parlamento, su decisión sería contestada por las fuerzas armadas españolas con un golpe militar ya que son éstas quienes han proclamado la intangibilidad de estas tres cuestiones. Este parlamento no va a definir pues, una democracia parlamentaria, sino una dictadura militar encubierta por un parlamento completamente domesticado».

Pero ETAm añadirá otras razones a su rechazo del proceso político: la configuración del Parlamento (designado en parte por el rey y muy permeable a la influencia del caciquismo franquista); la ausencia general de condiciones democráticas, incluyendo la restricción del voto entre los 18 y los 21 años, la imposibilidad material de que la oposición pudiese exponer su programa en igualdad de condiciones, el hecho de que todavía hubiese partidos ilegales, el ataque represivo contra los actos públicos de los disidentes...; la posición minoritaria que se reservaba a los diputados vascos, que serían sólo 26 entre los 350 elegidos; y, finalmente, el riesgo de desmovilización que podía suponer que las instituciones acaparasen el protagonismo de la lucha, en detrimento de la movilización popular... Por todo ello la negativa a participar era inevitable, más aún cuando tampoco habían sido concedidas por el Gobierno la amnistía total y las condiciones democráticas que se habían planteado como mínimos a partir de los cuales acceder a la participación.

Una vez tomada la decisión de no acudir a las elecciones,

⁵. *Ibidem*, p. 12.

ETA-m había suspendido la tregua tácita que observaba en las semanas previas, realizando en la primera quincena de junio un total de 34 acciones armadas, principalmente la destrucción de repetidores de televisión, infraestructuras eléctricas y propiedades de *chivatos*. En una de estas acciones falló en Barakaldo el militante Josu Basáñez, al explotar la bomba que estaba preparando.

ETA analizará además en su *Zutik* nº 68, el posicionamiento de otras fuerzas políticas. Frente a la oligarquía y a los partidos obreros españoles, la dureza es la esperada. Extremadamente certera resulta la reflexión que, en otro apartado de este documento, se hace sobre la situación del PSOE, y tras la que se adivina una vez más la visión de futuro de Argala:

*«(...) Es muy probable que si el día de mañana los Sres. González y Múgica llegan al poder, apoyados por el converso Carrillo, en vez de un intento de socialismo como el de Allende en Chile, tengamos un régimen policíaco como el de la Alemania gobernada por el partido homólogo del PSOE en aquel país».*⁶

El análisis sobre la posición del PNV, con el que todavía recientemente se había intentado establecer puentes de unión, es igualmente duro y premonitorio. La brecha entre ETA y el PNV se estaba ensanchando hasta hacerse insalvable:

«(...) Todo el pueblo vasco debe ser consciente que del PNV sólo se puede esperar consiga para Euskadi aquello que los sucesivos parlamentos españoles estén dispuestos a ofrecernos (...) Porque, no nos engañemos, el PNV no hará que sus diputados formen parte de un Parlamento vasco que hable de igual a igual con el Parlamento español, única forma de lograr lo que queremos, y no lo que nos quieren dar. Y no lo hará porque ser consecuente con ello, le exigiría colocarse en situación de fuerza y apoyar la lucha popular de la que, consecuentemente con su política burguesa, reniega. Lo más que pueden hacer serán retiradas esporádicas de tipo simbólico, como forma de presión y si no surtiesen efecto, claudicará sin duda alguna; todo antes que correr el riesgo de que pueda abrirse un proceso revolucionario. Para el PNV, lo primero es el orden, y después los objetivos de esa mediana y pequeña burguesía vasca que representa; y esto

6. *Zutik* nº 68, p. 20, julio de 1977.

no porque el logro de esos objetivos no sea lo suficientemente importante como para arriesgarse a la cárcel o la muerte por lograrlos, para unas clases que gozan de un alto nivel de vida —si eso fuese podría callarse cuando otros luchan y no lo hace— sino porque fuera del orden puede producirse una revolución socialista en Euskadi y ese peligro constituye su enemigo principal».⁷

Pero también los otros sectores abertzales recibirían su parte de críticas. A ANV y a ESEI, por su participación en las elecciones y a EIA y a los pms no sólo por ello sino también por ciertas orientaciones estratégicas que empezaban a adoptarse en este sector del movimiento abertzale. A la organización armada le reprocharían sus postulados cada vez más dispuestos a aceptar negociaciones a la baja con el Estado. Pero los reproches se hacían extensivos a EIA a la que le recriminaban dos elementos de su actitud política:

«EIA por su parte ha adolecido de dos graves errores que han marcado de modo importante, uno su propia organización interna y otro, su actuación en KAS, y que creemos nuestro deber denunciar. Así como la organización pm pretendió ser el ombligo político de Euskadi, con evidente menosprecio de otras fuerzas significadas, así sus militantes dedicados a la creación de EIA han pretendido dominar por completo ese partido, lo que si bien han conseguido ha tenido como efecto inmediato perder extensos sectores independentistas que no aceptando ser meros comparsas han ido a engrosar las filas de otros partidos y sobre todo los de la Convergencia Socialista. Ello priva en gran modo a EIA de poder realizar el papel de dirección de KAS y de vanguardia de los trabajadores vascos. En segundo lugar, EIA ha heredado de la organización PM el orden de prioridad de sus alianzas y su actuación en KAS ha sido casi siempre la misma. En vez de pensar los problemas con el resto de KAS y llevar a las demás fuerzas ajenas a este organismo las decisiones en él tomadas, ha pensado con el MCE y llevado a KAS los acuerdos con dicho partido político españolista adquiridos».⁸

Corroborando esta crítica EIA comienza un lento pero progresivo deslizamiento hacia el reformismo, acompañada por el resto del bloque político-militar, distanciándose del proyecto de KAS. De esta apuesta irían desmarcándose aquellos sectores rupturistas que en un primer momento habían apostado por el proyecto de EIA y Euskadiko Ezkerra.

7. *Ibidem*, pp. 12-13.

8. *Ibidem*, p. 18.

Este decantamiento hacia el reformismo supondría además una escisión en el bloque político-militar. Y es que en mayo de 1977, semanas antes de las elecciones, los comandos bereziz y la dirección polimili, enfrentados, decretaron mutuamente la expulsión del otro sector de la organización. Ambos grupos usaron la sigla ETAp^m, por lo que desde junio de 1977 y durante unos meses en Euskal Herria operarían tres ETAs diferentes.

División en ETA, división del mundo de la izquierda abertzale en dos corrientes, división organizativa en pequeños partidos, fracaso de los proyectos de unión abertzale, buenos resultados electorales de los partidos reformistas, tanto estatales como del PNV... En definitiva, en junio de 1977, tan sólo la lucha popular desatada en torno a la amnistía y la percepción de que la sociedad vasca tenía una mayor identificación con las posturas de la izquierda abertzale que lo que una observación superficial de estos datos podría dar a entender, constituían los únicos elementos de esperanza para un futuro que se presentaba complicado.

Recuperando el pulso

A pesar de lo poco favorable del momento, inmediatamente después de las elecciones iban a producirse acontecimientos que comenzarían lentamente a mejorar la situación del mundo abertzale. En julio había culminado el denominado proceso de Convergencia Socialista, dando lugar a la creación del partido HASI, a partir de EHAS y otros grupos, así como militantes independientes. El presidente del partido sería Santi Brouard, hasta entonces responsable de EHAS. Pronto este partido se perfiló como el más cercano a los pensamientos de ETAm acerca del partido de vanguardia, ante el decantamiento reformista de EIA.

En ese mismo mes otro acontecimiento llenó de optimismo a la izquierda abertzale. Se trataba de la Marcha por la Libertad. Un proyecto que, impulsado sobre todo por Telesforo Monzón, consistía en la puesta en marcha de varias columnas que recorrerían toda Euskal Herria para concluir en las afueras de la capital navarra en un gran acto político. La marcha contó con el apoyo de fuerzas abertzales y de izquierda estatales y supuso un gigantesco movimiento movilizador

que recorrió Euskal Herria durante tres semanas. Las reivindicaciones eran cuatro: la amnistía total, el reconocimiento de la identidad nacional, la concesión de un Estatuto de Autonomía y la disolución de los cuerpos represivos. Decenas de miles de personas participaron en la Marcha, a pesar de la represión policial que la acosó durante todo su recorrido, constituyendo una movilización de dimensiones desconocidas en Euskadi hasta el momento, especialmente en su acto final en las campas navarras de Arazuri, donde se congregaron más de 150.000 personas. Otro aspecto importante de esta marcha fue que varios de sus actos sirvieron como escenario para la aparición de aquellos presos que habían sido expulsados a terceros países, los *extrañados*, e incluso para que el propio Monzón cruzase por primera vez la muga hacia Euskadi Sur.

El histórico proceso de unificación entre los milis y un sector de los pms, los comandos berezis supuso otro aspecto positivo para el proyecto independentista. Los berezis habían decretado en mayo la expulsión de la dirección de ETAp, bajo la acusación de actuar a espaldas de la militancia y seguir una política claudicante. El malestar interno en ETA político-militar venía de lejos. Como ya hemos visto, acciones como el secuestro y ejecución de Berazadi, el año anterior, o la filtración a la prensa de las conclusiones de la VII Asamblea, en septiembre del 76, habían creado tensiones internas, deteriorando la situación en los PMs y paralizando la prevista reunificación con los milis.

El detonante había sido el proceso de conversaciones iniciado a primeros de año entre la dirección pm y delegados del Estado español, en concreto con oficiales del ejército. El secretismo con el que se habían llevado estas conversaciones desató una ola de desconfianza hacia la dirección y cuando a finales de marzo ésta pidió a una militancia desinformada que se estableciese una tregua, los comandos berezis decidieron dar un golpe de timón.

El 18 de abril militantes de la organización se reunieron en Iparralde para hacer un diagnóstico de la situación. Las conclusiones fueron muy duras con la situación interna y a estas alturas la ruptura parecía inevitable:

«No se observa ningún interés por parte de nuestros dirigentes en la continuidad ni en el funcionamiento de ETA. No somos más que una or-

ganización en continua descomposición interna, cuyo resultado final no puede ser más que la desaparición. Dicha descomposición es el efecto de toda una política centralista y burocratizada en base a una reducida camarilla de militantes en el poder, donde controlan o descontrolan el aparato organizativo».⁹

Tras varios intentos infructuosos de reconducir la situación, finalmente el día 11 de mayo Bereziak rompía públicamente con la dirección, a la que declaraba expulsada. En un comunicado que hizo público ese día explicaba las razones que les había llevado a tomar esa decisión

«(Sobre la Oficina Política) Centralizada en Euskadi Norte y dirigida por un reducidísimo número de militantes, adquiere un poder ilimitado por poseer en sus manos las llaves del control informativo y el control directo sobre ciertos sectores del interior. Como tal aparato en Euskadi Sur no ha existido, se ha dedicado a construir una mafia particular, partiendo de cierta gente representativa como abogados, familiares de militantes o presos y de alguna que otra amistad no militante».

Además de estas denuncias sobre manejos personalistas por parte de los dirigentes polimilis, cuestiones de calado más político, como la negativa de los berezis a participar en las elecciones de junio o la denuncia de que se estaban dando pasos para liquidar la organización terminaron de desequilibrar la balanza en favor de la ruptura. Los berezis funcionarían en solitario, reivindicando para ellos el nombre de ETA Político Militar, durante cuatro meses hasta que en septiembre de ese mismo año se fusionaron con ETA militar. De hecho, nada más producirse la escisión los berezis nombraron una dirección provisional y una comisión para negociar la reunificación con los milis. Aunque ésta fue presentada como la unión definitiva entre ETA militar y ETA político-militar, en realidad el sector expulsado por los berezis lograría mantenerse, bajo las siglas ETApM como una organización de gran capacidad, y con su propio espacio social y político, lo que motivaría que se siguiese hablando de dos ETAs.

Los Bereziak desarrollarían antes de la unificación con los milis su propia campaña armada, dentro de la cual la acción más sonada fue el secuestro y posterior ejecución del oligar-

9. *Kemen* nº11, 1977.

ca vizcaíno Javier Ibarra Bergé. Ibarra era uno de los más destacados miembros de la oligarquía de Neguri, siendo miembro de los consejos de administración de varias de las principales empresas vascas. En su vertiente política era un principal fascista que había ocupado durante la dictadura los puestos de alcalde de Bilbo, presidente de la Diputación vizcaína y diputado a Cortes. Ante la negativa de la familia a pagar los 1.000 millones exigidos como rescate los berezis ejecutaron a Ibarra el 22 de junio.

Esta muerte provocó un aluvión de reacciones contra la organización que la había llevado a cabo y en general contra las organizaciones armadas. Pocas veces anteriormente una acción armada había generado una reacción tan fuerte por parte de partidos e instituciones de un amplio abanico ideológico. Tan sólo ETA militar salió en defensa de la actuación de los Bereziak, con tanta vehemencia y convicción como si la acción hubiera sido desarrollada por ellos:

*«Nadie se ha sorprendido cuando ETA ha ejecutado al cabo del servicio de información de la Guardia Civil Sr. Posadas, o al grupo de números del mismo cuerpo ejecutados en la subida de Aránzazu cuando volvían de retirar una ikuriña. En cambio mucha gente parece haberse escandalizado con la muerte de Ibarra. ¿Por qué? La Guardia Civil, la Policía Armada, las mismas Fuerzas Armadas no existirían sin los Ibarra y otros como ellos. Estos cuerpos no son sino un servicio de guardaespaldas de la oligarquía institucionalizados a nivel de Estado (...) Las llamadas Fuerzas de Orden Público y las Fuerzas Armadas, el mismo Carrero Blanco, no son más que una enorme plantilla de asalariados, encargados de mantener el orden, en las fábricas y los pueblos de la oligarquía. Es por orden de ella que se levantaron un 18 de julio y es por orden de ella que nos han torturado y asesinado. Ella es nuestro peor enemigo y a ella pertenecía Ibarra».*¹⁰

No es extraño por tanto que para los milis no influyera este hecho para los planes de reunificación. Las diferentes concepciones organizativas que habían motivado la escisión en 1974 se hallaban superadas en las presentes circunstancias, más aún cuando ya, a partir del punto de acuerdo que supuso la VII Asamblea, las posturas se habían acercado. Argala

¹⁰ Zuliá nº 68, p. 21, julio de 1977.

fue quien supervisó el proceso de unificación por parte de los milis, aunque no asistió a la reunión definitiva donde se rubricó el acuerdo. En ella estuvieron presentes dos delegados de cada organización, entre ellos Txomin Iturbe. Además de suponer un aumento de militancia y una mayor disponibilidad de recursos de todo tipo, la fusión dio pie a un proceso de reestructuración interna de la nueva organización y a una criba de militantes, unida a nuevas captaciones, necesarias para afrontar en las mejores condiciones el futuro inmediato.

La noticia se hizo pública el 29 de septiembre y apareció reflejada en los medios de comunicación a través de un comunicado de la nueva organización. Entre los medios que recogieron la noticia, uno de ellos lo haría en su primer ejemplar: el diario *Egin*, que ese día salía por primera vez a la calle, como expresión de un nuevo proyecto comunicativo de izquierda y abertzale.

Eugenio Etxebeste, integrante de los Bereziak, describe aquella unificación como:

*«Un paradigma de unidad, patriotismo y de pundonor donde el pasado y los malos tragos ingeridos quedaron atrás; donde, sobre las historias y los desaguizados personales, prevalecieron los intereses altruistas y generales de la lucha y el amor al Pueblo Vasco. Un ejemplo de futuro, cuyo protagonismo cabe atribuir, en gran medida, a la capacidad política y a la visión estratégica del compañero Argala, uno de los artífices fundamentales de su logro».*¹¹

Según fuentes policiales, tras la unión de milis y berezis, ETA queda compuesta por entre 180 y 230 militantes encuadrados en comandos operativos, legales e ilegales, estructuras de dirección y logística, reserva... más otro centenar en comandos de apoyo, información, propaganda... Un potente aparato político militar que permitirá a la organización seguir interviniendo con contundencia armada en la fase política abierta tras las elecciones de junio.¹²

En consonancia con lo manifestado por ETA militar desde

11. Eugenio Etxebeste, *Antxon*, carta a los autores, Quisqueya, Santo Domingo, marzo de 1997.

12. Florencio Domínguez, *ETA Estrategia Organizativa y Actuaciones*. 1978-1992, p. 38, Servicio Editorial UPV, 1998.

su fundación, la formación de la militancia era uno de los aspectos claves, tanto en su vertiente armada como en la política. Al menos dos grandes cursillos tuvieron lugar en 1977. Uno en julio y el otro en diciembre. Estos cursillos difieren de la imagen que se pueda tener de una actividad clandestina, ya que la participación en los mismos era muy numerosa, alrededor de 40 militantes en cada uno. Los militantes solían ser jóvenes recién incorporados que iban a constituir, o acababan de hacerlo, un comando legal. En el primero de ellos participaron miembros de varios comandos legales, entre ellos el *Xenki* y el *Axular*, mientras que en el segundo participaron componentes de los comandos *Ganboa*, *Otxabio*, *Xeiherri*, *Bizkargi*, *Murumendi*, *San Donato* y *Kioto*.¹³

El aspecto militar era el fundamental, dado que la formación política podía recibirse por numerosas vías en una sociedad vasca en la que se respiraba política en todas partes, y los militantes se ejercitaban con diverso armamento, desde pistolas hasta lanzagranadas. Después, al terminar el cursillo, el comando solía recibir una bolsa de deporte con el material básico para empezar a operar, pistolas firebirds, metralletas *stein*, munición, algo de goma-2... Argala era la persona encargada de cerrar, con una charla sobre coyuntura política, estos peculiares *ikastaros*, aunque otros dirigentes también estaban presentes. Además trataba de sondear a los nuevos militantes, hacer preguntas, calibrar en la medida de lo posible el perfil de los recién incorporados...

Además de la fusión milis-bereziak, otros acontecimientos estaban contribuyendo a la clarificación del panorama político. En agosto había tenido lugar la salida de EIA de KAS. Como colofón al proceso de distanciamiento de este partido del resto de los de la coordinadora, en ese mes se planteó por parte de ETA militar y de HASI la necesidad de que EIA

13. Los nombres de estos comandos están extraídos del trabajo realizado por Florencio Domínguez, repetimos, basándose en fuentes policiales. Estas fuentes se fundamentan a su vez en los atestados y diligencias elaborados tras la desarticulación de diferentes comandos, por lo que con respecto a los datos que no deban estar sujetos a una estricta interpretación política pueden tener fiabilidad. La realización de los cursillos y su desarrollo están basados, sin embargo, en testimonios directos, contrastados por los autores, de ex militantes de ETA asistentes a estos cursos.

fuera expulsada de KAS. La razón era la falta de voluntad de EIA para asumir la importancia que los demás daban a este instrumento de coordinación y marco prioritario de debate. EIA por su parte, empezaba a vislumbrar sus horizontes políticos de una manera diferente a la de las fuerzas de KAS, por lo que asumió esta salida sin defender demasiado su continuidad.

Para Argala esta salida fue muy dura, ya que hubiera querido evitarla, pero todo resultó imposible. Argala estaba muy dolido por la forma en que desde EIA se había llevado todo el proceso, por sus dobleces y su juego poco limpio. Aquellas reuniones de KAS fueron muy tensas y desagradables, y Argala vivió en ellas quizás unos de sus peores momentos como militante. A pesar de su carácter conciliador, la evidencia señalaba la actitud de EIA como totalmente al margen de cualquier norma de cooperación política con el resto de KAS, pretendiendo llevar además un doble juego en los momentos en que le interesaba.

Sin embargo, esta separación no llegó a convertirse en inmediato enfrentamiento y durante un tiempo, aun fuera de KAS, EIA seguía circundando el amplio movimiento de la izquierda abertzale. Argala se resistía a aceptar el distanciamiento definitivo y sólo lo aceptó, meses más tarde cuando las posturas eran ya definitivamente irreconciliables.

En octubre llegaba la tan ansiada amnistía. El Gobierno presionado por la lucha popular, declaraba indultados todos los delitos políticos cometidos hasta la fecha. Sin embargo, la medida llegaba tarde y aislada del resto de apuestas necesarias para solucionar el conflicto. El Estado seguía sin voluntad de afrontar un proceso de resolución de las demandas nacionales de los vascos y la amnistía se constituyó en un simple punto y seguido. Pronto nuevos presos vascos llenarían las cárceles españolas.

El movimiento abertzale estaba retomando el pulso a una situación que a mediados de año se presentaba muy complicada. A esta recuperación no fue ajena la personalidad de Argala. La exactitud de sus análisis, la forma en que elaboraba una teoría política de calidad intelectual, pero que, al mismo tiempo, no se separaba de la realidad sobre la cual se debía de aplicar, su facilidad para concitar simpatía y situarse por

encima de querellas personalistas, habían dado a Argala un puesto de importancia primordial dentro de ETA y del conjunto del movimiento abertzale.

Por aquella época la militancia en ETA no suponía una clandestinidad tan estricta como la de etapas posteriores. En las calles de Hendaia, Baiona, Donibane... cientos de refugiados conformaban un colectivo que no podía pasar desapercibido y que era mayoritario en algunas zonas y ambientes. La actitud francesa permitía aún una cierta libertad de movimiento en Iparralde. Los dirigentes de ETA eran más o menos conocidos y en ocasiones asistían abiertamente a reuniones con otras fuerzas políticas, como hemos visto en el caso de las conversaciones de Txiberta. Cualquiera que quisiera hablar con la organización tenía posibilidades de hacerlo de una manera relativamente sencilla. Los empresarios de Hegoalde acudían con frecuencia a pagar el impuesto revolucionario y no tardaban en localizar a aquellas personas a las que debían hacer entrega de sus pagos. No era infrecuente encontrarse con Txomin Iturbe o algún otro responsable de la organización tomando unos potes en la *rue* Panecou de Baiona...

ETA conformaba una organización mucho más abierta y relativamente pública que en épocas posteriores y por ello no es extraño que quienes encabezaban ese movimiento se convirtieran en referencias públicas en el ámbito político. Y entre ellos Argala destacaba con nitidez. Argala asumía este papel con cierta incomodidad. Nunca había deseado figurar, ni que su persona se situara por encima de nadie. En una ocasión se encontró con un amigo que le saludó diciéndole que desde que era una persona importante, apenas se le veía. Esto molestó a Argala, que no quería verse destacado ni que se subrayara su protagonismo en un proceso que debía ser colectivo.

Por esta época además se hallaba muy satisfecho del nivel político colectivo que se vivía en la organización. Hablando con una compañera, que había salido de la cárcel en junio gracias a los indultos, le decía: «Tenías que ver lo preparados que están los compañeros, la capacidad política que han ido cogiendo». Argala se sentía enormemente satisfecho al comprobar este nivel político, aunque él seguía siendo para todos la máxima referencia intelectual y política. Alguna vez

Txomin Iturbe, cuando le preguntaban por alguna cuestión teórica, respondía en bromas: «Eso preguntádselo a Argala».

Y habían sido realmente muchas las ocasiones en las que Argala había tenido que emplearse a fondo a la hora de definir la dirección a seguir frente a cada uno de los constantes retos y encrucijadas a los que el proceso de reforma estaba sometiendo a la izquierda abertzale. Y más teniendo en cuenta que el frente político de la izquierda abertzale, en lo que se refiere a organizaciones de encuadramiento popular amplias, estaba aún débilmente estructurado y no aglutinaba realmente el espacio que en los movimientos populares y en la sociedad vasca se identificaba con ese ideario político.

La participación o no en las elecciones, las relaciones con el bloque político-militar, la creación de HASI, la articulación de la lucha pro-amnistía, la fusión con los *berezis* y la consiguiente reestructuración interna, la definición del papel de KAS... fueron desafíos a la capacidad de análisis y de decisión que se iban afrontando con el objetivo de ir dando cuerpo a un movimiento independentista y socialista que encabezara la lucha por la liberación nacional y social de Euskal Herria.

Por fin una casa

A principios de 1978 Argala y Axun decidieron vivir juntos. Habían pasado tres años de casa en casa, de pueblo en pueblo, con todas sus energías dedicadas a la tarea de aportar en la lucha. Años sin tener un lugar fijo de residencia, un sitio al que poder llamar su casa, como diría Axun, «un sitio donde dejar los libros». Ahora, una vez consolidada su relación, ambos decidieron que era el momento oportuno para emprender un proyecto de vida en común.

El lugar elegido inicialmente fue Biarritz. Durante los dos primeros meses de 1978 la pareja residió en un apartamento destartado de la localidad costera. Pronto decidieron cambiar de residencia, porque el lugar no reunía unas buenas condiciones y a través de un amigo consiguieron que les prestaran un piso en Angelu. Estaba situado en un edificio moderno, que formaba parte de una urbanización en lugar muy bien comunicado, tanto si se disponía de coche propio como a través del transporte público. También se encontraba cer-

cano a un centro comercial. La zona era de clase media, un lugar cómodo para vivir.

A la entrada del apartamento había una gran sala, el suelo estaba cubierto por una moqueta de color marrón claro. A la derecha estaba la cocina y al fondo dos habitaciones y el baño. Todas las habitaciones tenían ventanas y la casa contaba también con un gran balcón. Los muebles se trajeron desde Hegoalde, aunque tampoco invirtieron demasiados esfuerzos en la decoración.

Con los vecinos no establecieron una relación demasiado intensa, distante aunque correcta. Tenían pensado decir que Argala era profesor de español, aunque nadie les preguntó nunca nada. Axun había comenzado a trabajar en la ikastola de Biarritz. Su situación era completamente legal, por lo que podía permitirse una mayor libertad de movimientos. El trabajo de la casa se repartía entre los dos y a veces, dado que pasaba mucho tiempo en casa, era Argala quien dedicaba más tiempo al trabajo doméstico. La cocina no era su fuerte aunque había ocasiones en las que le tocaba verse entre los fogones.

Argala solía levantarse pronto, aunque no en exceso, sobre las ocho. Sus horarios no eran fijos, variando en función de las necesidades de cada momento. A veces tocaba salir toda la jornada, incluso pasaba varios días enteros fuera. En otros momentos pasaba días sin salir. Momentos que aprovechaba para trabajar, estudiar y leer. Como recuerda Axun con humor «su trabajo le permitía tener un horario bastante flexible».

Las noches siempre eran el momento de la escritura. Entre humo, en la sala o en la cocina, con la copita de coñac al lado, las ideas se iban plasmando sobre el papel. Las horas pasaban y de la pluma de Argala surgían documentos trascendentales. Comunicados y materiales de debate, los famosos *Zutik*, que constituían largos y densos análisis de la situación sociopolítica y que tras la desaparición de Argala tardarían años en volver a publicarse, aportaciones para debates muy diversos. Todo escrito a mano y entregado más tarde para que se tradujera y se editara en las imprentas de la organización. En aquellas habitaciones, al igual que años antes en otros puntos distintos de Hegoalde e Iparralde, e incluso de fuera de Euskal Herria, se iban redactando folios que escri-

bían a su vez páginas de la historia de este pueblo. Folios de análisis, de ideas ordenadas, folios creativos que daban pie a grandes luchas, de los que nacían organizaciones y se planteaban dinámicas que condicionaban la vida de Euskal Herria.

También cartas de guerra, estrategias que significarían la diferencia entre la vida y la muerte, por las que caerían unos y otros. Es la paradoja de los tiempos de guerra cuando a veces los primeros y más destacados en el combate son los que sólo aspiran a poder vivir en paz. Como Argala, que lamentaba cada muerte de ese conflicto del que era parte destacada a su pesar, que se dolía hasta de la muerte del peor de los enemigos. O como Txomin Iturbe, que a veces decía que lo que a él le gustaría hacer cuando todo terminara era irse a su pueblo al monte a cuidar ovejas, pero sintiendo que la tierra que pisaba era libre. Gente sin ambiciones personales, hombres y mujeres humildes que lo dan todo sin esperar nada más a cambio que la recompensa de saberse obrando correctamente.

Pero el peligro acechaba y la necesidad de cuidar la seguridad era una obsesión. A pesar de que todavía los atentados no eran tan habituales como llegarían a serlo posteriormente, e incluso se habían reducido en los últimos meses, Argala era consciente de que era uno de los primeros objetivos de los grupos parapoliciales, y también de que la policía estaba tras de él. Su compañera recuerda algunas de las medidas de seguridad que adoptaba:

*«Cambiaba de coches, cambiaba incluso de look, se tenía miedo a la policía. Era bueno disfrazándose pero siempre se le notaba quién era; tenía rasgos físicos que eran inconfundibles, la nariz, lo delgado que era, el color,... ¡te llevabas cada sorpresa! se ponía visera, ésa que llevan los franceses, se ponía chaquetas de cuadros, que ya te digo parecía un turista arruinado, con pantalón marrón como un viejo, luego otras veces se ponía vaqueros, otra pinta... sólo de recordarlo me entra la risa».*¹⁴

Para desplazarse solía utilizar algún coche prestado, especialmente un Peugeot o un R-4 y en los últimos tiempos un Renault-5 rojo. Generalmente aparcaba justo bajo su ventana,

14. Axun Arana, entrevista con los autores, diciembre de 1997.

de tal manera que pudiera siempre comprobar el estado del vehículo. La tranquilidad que les aportó esta vida en común les dio pie a hacer planes más serios para el futuro, e incluso se empezaron a plantear la posibilidad de tener un hijo. Argala llevaba tiempo pensando en esa posibilidad. En una carta enviada a su familia tiempo atrás mostraba cuáles eran sus sueños de futuro «...el día en que podamos vivir tranquilos trabajando y con un par de Beñaranes más». Un compañero de Argala cuenta cómo dedujo que éste andaba pensando nuevamente en este tema, de una manera que revela su carácter metódico:

«Argala siempre estaba leyendo y a veces llevaba con él un libro, y una temporada empiezo a verle que llevaba un libro y era 'nosequé de los niños por el doctor tal', y otro día otro libro parecido, y yo le digo 'Joder Argala, tú lo que estás pensando es tener un hijo!'».

En sus ratos libres la pareja habitualmente se quedaba en casa, o bien salía a dar una vuelta. Les gustaba ir a la playa Mi-ladi, a la salida de Biarritz, hacer *footing*, o ir al monte. Incluso lo pasaban bien yendo de compras al Carrefour o al hipermercado Casino. Sin embargo casi nunca solían ir de potes. Si había que acercarse hasta Baiona siempre era por alguna cuestión puntual. Y no sólo porque no les gustara el ambiente de bares, sino, sobre todo, porque era bastante indiscreto.

«En Iparralde había más tranquilidad. La forma de vivir, incluso la de los compañeros era otra..., el poteo..., así como de bastante relajo a ese nivel y quieras o no cuando venían las visitas de Euskadi Sur toda la gente salía a potear, a los sitios que más frecuentábamos (...) No se vivía tanto el riesgo, no se veía que el Gobierno español y el francés iban a entrar a saco. Pero nosotros a ese nivel hacíamos una vida muy diferente. Estábamos más tranquilos, porque considerábamos que nuestra forma de vida era lo suficientemente discreta como para tener seguridad».¹⁵

Por lo demás la vida de la pareja era muy sencilla, casi casi espartana. Argala no había acumulado en los últimos años ninguna propiedad material y vivía prácticamente de prestado en todos los sentidos. Solamente libros, un poco de ropa y algún detalle que adornaba la casa podían considerarse como sus pertenencias, y aun eso debía parecer demasiado a

¹⁵. *Ibidem*.

un Argala que en cualquier momento sabía que podía verse detenido, en fuga, o quizás en alguna circunstancia aún peor.

Pero la casa, parca en decoración, estaba llena de convivencia y cariño, era un rincón de paz, tranquilidad y confianza. Suele decirse que es libre aquella persona cuyas pertenencias al completo caben en una maleta, y más libre aún el que podría tirar esa maleta al mar sin que pasara nada. Ésa era precisamente la situación de Argala, que sólo se aferraba a una cosa material. Un *kaiku* que había pertenecido a Motriko, el primer compañero de Axun, que había caído en la lucha. El resto de su ropa la cogía de los paquetes que a él y a otros refugiados les mandaban desde Hegoalde. Si veía algo que le valía y le gustaba lo cogía, sin preocuparse demasiado de la estética y mucho menos del lujo o la elegancia. Le gustaba, eso sí, el color azul marino, sobrio y discreto, a tono con su carácter. También le gustaba andar con vaqueros, pero sólo cuando no tenía que vestirse de «turista arruinado» para intentar pasar desapercibido. A su familia le había pedido expresamente que en el caso de que le mandaran algo lo hicieran para Axun, pues él consideraba más que satisfechas sus necesidades materiales.

Un día compraron un radiocassete. Y para ellos eso era un auténtico lujo. Lo encontraron rebajado en el supermercado y se decidieron a adquirirlo. Argala estaba realmente contento con esta compra. A partir de entonces pudieron oír la radio, especialmente algunos programas culturales, y sobre todo escuchar sus cintas favoritas: música vasca, Benito Lertxundi, Mikel Laboa, Guk..., zarzuela y ópera, canción sudamericana, a Argala le gustaba mucho esa nana tan suave *Duerme duermes, negrito...*, e incluso alguna concesión a aires más modernos como *Abba*. De este grupo a Argala le hacía mucha gracia la canción *Fernando*, ya que, aparte de su calidad musical, el título coincidía con el apodo que había recibido durante mucho tiempo.

El salario de Axun y la asignación que Argala recibía de la organización les servían apenas para llevar una vida digna, sin ningún tipo de exceso. Alegrada de vez en cuando con encuentros con los viejos amigos, porque les gustaba cenar y pasar largas veladas con los compañeros de siempre. Entre ellos les unía un gran afecto común con gente como Santi Brouard, que durante sus etapa en el exilio, además de ser un

colaborador político de primer orden, se había convertido en un amigo íntimo que, dada su condición de médico, se había encargado además de curar algún que otro catarro a Argala. Pero en realidad más que médico y paciente o colaboradores políticos, ambos se habían convertido en algo así como padre e hijo. Y es que muchos de los veteranos luchadores vascos vieron en él casi un hijo. Tanto Brouard, como Monzón o Alfonso Sastre y los viejos anarquistas que habían conocido la guerra civil, mimaban a aquel joven en quien depositaban tantos afectos, y también tantas esperanzas.

Precisamente con Eva Forest y Alfonso Sastre pudo retomar aquella relación que iniciaron en Madrid y que tan gratificante era para los tres, una vez que Eva había sido amnistiada en 1977. Con otros amigos también solían juntarse de vez en cuando, para pasear, cenar, o charlar un rato, pero apenas nadie conocía su mayor secreto: la dirección de su nueva casa. Ni siquiera sus más cercanos compañeros de militancia estaban al corriente. Las personas que sabían en dónde vivía Argala podían contarse con los dedos de una mano.

Confluencias necesarias

Si en el plano personal Argala estaba dando pasos hacia la estabilidad, en lo político la fragmentación de la izquierda abertzale seguía siendo el principal problema. Tras la salida de EIA de KAS, la coherencia de este organismo había aumentado, pero no estaba en condiciones de ser el aglutinante que el mundo abertzale necesitaba. Era necesario buscar otras fórmulas que permitieran recuperar organizativamente a la militancia y políticamente a los simpatizantes que se fragmentaban entre todos los pequeños partidos que estaban representando el ideario de la izquierda abertzale.

Uno de los primeros retos que parecía necesario afrontar era la celebración de unas elecciones municipales que se antojaban inminentes. Para ello se produjeron movimientos de altura en el campo abertzale. La primera concreción fue la creación de la llamada Mesa de Altsasu, especialmente orientada a prioritar las elecciones municipales. En su creación, en la localidad navarra del mismo nombre en octubre de 1977, tomaron parte los partidos LAIA, HASI, ANV, ESB y EIA. Este último no había roto las relaciones con el resto de la izquier-

da abertzale, a pesar de su salida de KAS, pero apenas dos meses más tarde abandonaría la Mesa de Altsasu para integrarse en el proyecto estatutario.

La Mesa de Altsasu había declarado en su documento fundacional aspirar a la construcción del socialismo en una Euskadi independiente, reunificada y euskaldun, rechazar la segregación de Nafarroa, apostar por la democratización completa de las instituciones vascas y profundizar en el camino de la coordinación entre las fuerzas signatarias del acuerdo.

La salida de EIA del nuevo marco de encuentro abertzale supuso el paso de la ruptura táctica al enfrentamiento político. Aunque en teoría se seguía defendiendo la necesidad de la lucha armada y la viabilidad de la vía estatutaria para alcanzar la soberanía, en la práctica EIA y después Euskadiko Ezkerra entraron en una dinámica, planificada por sus dirigentes y no expuesta abiertamente a las bases hasta tiempo después, de liquidación de la lucha armada y de aceptación de la legalidad española. La elección de Mario Onaindia como secretario general en la asamblea de Zegama y el papel ascendente de Juan María Bandrés, que contaba con un indudable carisma personal, no hicieron sino acelerar este proceso. Tras la aceptación del proyecto preautonómico propuesto por el Estado, EIA se legalizó, eliminando para ello la palabra independencia de sus estatutos. En Euskadiko Ezkerra se desató una crisis motivada por la denuncia de MCE, que ya había adoptado el nombre de EMK, esgrimiendo que se le estaba privando de representatividad. Esta crisis se saldó con la expulsión de EMK de EE y la salida de algunos militantes de EIA que no compartían esa decisión.

Paradójicamente ETA político-militar se recuperaba de una forma sorprendente de la escisión de los berezis y retomaba un ritmo considerable el accionar armado, eso sí, en estricta aplicación de la lucha armada como soporte y apoyo a la movilización de masas de acuerdo a la definición táctica que los polimilis hacían de sus acciones, y causando en muy contadas ocasiones víctimas mortales. Pero esta situación se iría haciendo cada vez más contradictoria, lucha armada por un lado y aceptación del marco jurídico por otro, y terminaría por provocar el estallido interno en un par de años.

A Argala le hubiera gustado que EIA hubiera continuado

con su proyecto independentista aunque fuera bajo su propia estrategia, pero lo que ahora se estaba vislumbrando era una dejación progresiva de las ideas de independencia y socialismo. Varios de los militantes cercanos a ETA militar que tras la amnistía se habían integrado en EIA, informaban a Argala de los movimientos internos, por lo que éste seguía al detalle todo el proceso. Uno de ellos recuerda cómo a principios de 1978 se reunió con Argala y con Yoyes para plantearles que dejaba EIA ante el rumbo que estaba tomando:

«Ellos tenían muy claro que con EIA ya no había nada que hacer. Argala pensaba que se iban a convertir en el elemento asimilado por el sistema al que iban a potenciar en detrimento del movimiento independentista real, como así fue. Creía que la legalización se había producido a cambio de algún peaje político, aparte del cambio de los estatutos, que veía muchos puntos oscuros. Decía además que no le veía mucho futuro al bloque pm ni a EIA como partido vasco y que probablemente se convertiría en una especie de PCE vasco o se integraría en un proyecto estatal, como así ha sido luego. Dijo que por desgracia EIA tenía los días contados. También estaba presente Yoyes y ella era mucho más dura: decía que los últimos movimientos de EIA, la salida de la Mesa de Altsasu y la legalización, habían sido una traición, y que se veía venir, que estaba cantado».

No sólo este militante abandonó a finales de 1977-principios de 1978 el proyecto EIA-EE, sino también otros muchos, algunos de ellos de primera línea. Muchos, además de salir del partido, se integraron, nada más formarse, en el nuevo proyecto de Herri Batasuna, surgido de la Mesa de Altsasu. Y es que si algún movimiento de importancia se produjo en los primeros meses de 1978, fue precisamente la irrupción en el panorama político de este nuevo movimiento. El proceso de Reforma avanzaba firmemente. Constituidas las Cortes, la totalidad de parlamentarios elegidos en Vascongadas se agruparon en una institución denominada Consejo General Vasco (CGV), el 30 de diciembre de 1977. Esta institución estaba regulada por la concesión por parte de Madrid de un denominado Estatuto preautonómico, que separaba a Nafarroa del resto de Hegoalde y limitaba seriamente el contenido de la autonomía concedida.

El bloque abertzale rechazará esta vía, no por una oposición sistemática frente a cualquier estatuto, de hecho la reivindicación de un estatuto nacional de autonomía formaba

parte de la alternativa KAS, sino por las carencias del proyecto propuesto. Sin embargo era necesario no ceder la iniciativa a las fuerzas reformistas y por ello se produce un acelerón en el proyecto de la Mesa de Altsasu. El grupo de trabajo inicial, que tenía puestas sus miras, además de en la coordinación política, en la constitución de una coalición electoral ante las elecciones municipales, pasará a establecerse como una formación política que cada vez irá tomando más entidad propia.

El 27 de abril de 1978 se presentará públicamente la coalición, con el nombre de Herri Batasuna. En ella tomarán parte cuatro de los partidos de la Mesa de Altsasu inicial, HASI, LAIA, ANV y ESB, más parte del Grupo de Alcaldes. En realidad lo que estaba tomando cuerpo por fin era la forma definitiva que el movimiento abertzale iba a adoptar en las nuevas circunstancias políticas semidemocráticas.

Argala estaba convencido de que de estos movimientos estaba dependiendo el futuro no sólo de las estructuras políticas, sino de la propia ETA. En su opinión, en aquellos momentos la lucha armada era el factor imprescindible para presionar al Estado y que éste reconociera los derechos del pueblo vasco. Sin embargo, paralelamente a esa lucha armada debía existir un movimiento político suficientemente amplio, situado en las mismas coordenadas ideológicas, que pudiese garantizar su enraizamiento y apoyo social. Para Argala la lucha armada, al igual que había manifestado respecto a la independencia o al Estatuto de Autonomía, debía estudiarse y evaluarse en función de las situaciones concretas y no de proposiciones de principio cerradas. Era un instrumento y por tanto su rentabilidad se medía en función de la eficacia. Y él estimaba que sólo podía ser eficaz si además del daño intrínseco que esta forma de lucha infringe al Estado y de lo inasimilable de la misma, existía un entramado político que compartiera los principios ideológicos desde los que se ejercía esa lucha armada. En una ocasión afirmó a un compañero: «Nosotros tenemos que utilizar la lucha armada, pero tenemos que tener un respaldo político. Lo que no vamos a ser es la Fracción del Ejército Rojo ni las Brigadas Rojas. Si no hay un respaldo político lo dejamos».

Por otro lado, KAS sufrirá también importantes modificaciones. Expulsada EIA, este partido consigue imponer en LAB la salida del sindicato de KAS intentando que sus miembros

engrosasen las filas de ELA (aunque dos años después, cuando la correlación de fuerzas internas cambie, LAB volverá a integrarse en la coordinadora). Las formaciones que permanecen en la coordinadora son ahora HASI y LAIA y ASK, junto a ETAm. Más adelante se propondrá desde HASI que se impulse la constitución de una organización juvenil que al año siguiente cristalizará en Jarrai. Argala animó a este proyecto e incidió en la línea de cuidar los aspectos formativos de la organización juvenil y en que ésta abarcara espacios mayores que los estrictamente políticos, especialmente los relacionados con el ocio o los del ámbito estudiantil. Una de las personas que había participado con él en los debates sobre el proyecto juvenil vasco resalta lo importantes que eran estos aspectos:

«Decía que la gente joven vivía la política de una forma demasiado seria, que eran como los mayores y tenían que trabajar también otros aspectos, andar con más humor, quería que se trabajase con más alegría y se cuidaran cuestiones como el ocio, las excursiones... él era una persona alegre y quería que eso se reflejase, sobre todo en la juventud. Tanto insistíamos en los aspectos más 'lúdicos' de la militancia que en bromas empezaban a llamarnos 'los de lbertours', que era una agencia de viajes de entonces».

Pero otros aspectos de la reorganización de KAS no serían tan distendidos. En especial fue muy conflictivo el proceso de evolución de HASI. Este partido se había convertido en el motor de KAS y en el más estrechamente identificado con la línea política de los milis. Sin embargo, internamente, un sector de la dirección empezó a estar cuestionado por sus formas de intervención y su orientación política dudosa: «El ejecutivo había sido tachado, en diversas críticas internas, de excesivamente 'triumfalista' en lo político y 'dirigista' en lo organizativo».¹⁶

Argala veía desde Iparralde que también en algunos miembros de la dirección de HASI había problemas que excedían las críticas a las cuestiones de forma y decidió organizar una reunión en Iparralde con diversos cuadros políticos de HASI y otras organizaciones para intentar dar un golpe de timón interno. Sin embargo, la realización de esta reunión

16. *Euskal Herria y la Libertad*, tomo V, p. 52.

motivó el enfado de los sectores que estaban siendo cuestionados y éstos exigieron que se realizara una comisión de investigación interna para recabar todos los datos al respecto. La comisión se puso en marcha, con la condición de que no hubiera expulsiones al término de la investigación, y se determinó que la actitud de ETA había sido una injerencia incorrecta. La organización, Argala incluido, reconoció que no se había maniobrado con corrección y se trasladó a HASI la autocrítica por ello.

Sin embargo la problemática no había desaparecido y en el I Congreso, celebrado en Urberuaga en mayo, los miembros del ejecutivo encabezados por el secretario general, Alberto Figuera, fueron expulsados por sus actitudes organizativas y sus disensiones políticas. Los expulsados se agruparon en una corriente denominada EKIA, que se acabaría integrando en Euskadiko Ezkerra.

Superada esta crisis, KAS pasó a adquirir una función más definida. Desde el punto de vista de la teoría política marxista leninista, todo proceso revolucionario había de estar dirigido por un partido que, representando a la clase obrera hiciese la función de vanguardia política de ésta. Partidos como EIA o HASI habían surgido con tal fin. Sin embargo las peculiaridades del caso vasco, el cruce de la lucha nacional con la social y la necesidad de compartir la primera con fuerzas no revolucionarias, la existencia de una organización armada clandestina que acumulaba el máximo grado de adhesión simbólica en el campo revolucionario y la presencia de varios partidos que se reclamaban de vanguardia, obligaba a redefinir y adaptar a la realidad vasca la vieja teoría organizativa.

El modelo elegido será el de bloque dirigente, en el que las funciones de vanguardia se compartirían por todas las organizaciones partícipes de él.¹⁷ Esta caracterización de KAS obligaba a que las organizaciones en él presentes tuviesen una estrecha relación y una coordinación permanente, así como un trabajo en constante intervención en la realidad social. Esta necesidad hará que ETA, que siempre había insistido en

17. Este modelo sería ratificado posteriormente con las ponencias KAS, *Bloque Dirigente* (1983) y el *Anexo Interpretativo a la Ponencia KAS Bloque Dirigente* (1987).

mantener separadas las organizaciones que actuaran en la legalidad y la que practicaba la lucha armada, limite su presencia en el nuevo KAS.

En estos primeros meses de 1978 se estaba empezando a plasmar en la práctica con gran exactitud el proyecto que ya en 1974 ETA militar había planteado en su famoso Agiri. Herri Batasuna se perfilaba como la gran fuerza en la que tenía cabida toda la izquierda abertzale, desde los socialistas más inclinados a posiciones socialdemócratas hasta los revolucionarios. Un proyecto de unidad abertzale que conseguía aunar bajo una misma estrategia a todas las fuerzas hasta entonces más o menos dispersas del movimiento abertzale, vertebradas por el eje de la Alternativa KAS. La dirección de la lucha se encomendaría a una vanguardia política de carácter obrero, formulada no como un partido revolucionario, sino como un bloque de fuerzas diversas. Y como complemento la organización armada con su presión militar.

El planteamiento, que sobre el papel es de por sí un complicado proyecto que exige el manejo de múltiples variables, había supuesto en la práctica un meticuloso ejercicio de ingeniería política que sólo después de mucho trabajo y de superar multitud de obstáculos llegaba a fructificar. La labor de Argala como orientador había sido fundamental, tanto en su concepción como en su plasmación práctica. No se puede olvidar la aportación de otros muchos militantes que compartían este proyecto, pero es indudable que fue el genio político de Argala el que más ayudó a que esta iniciativa llegara a buen puerto. Y para ello fueron necesarias grandes dotes de imaginación, de flexibilidad, de pragmatismo en la forma pero siempre respetando los principios, a diferencia de aquellos que tras la bandera del pragmatismo escondían la renuncia a sus ideas.

Para Enrique Errazti, uno de los mejores amigos de Argala durante todo el exilio, la clave radica en el peculiar concepto de marxismo que éste tenía:

«No era uno de los listos que sobre el papel lo saben todo y luego no hacen nada. Él llevaba a la práctica lo que pensaba y además aplicaba el marxismo a la realidad en vez de pretender que la realidad se ajustara a la doctrina. Recuerdo que cuando nos presentaron, la primera vez que estuvimos hablando, al oírle hablar de marxismo y de teoría política con tan-

*to detalle, dije «vaya, otro listo, éste acaba en el PCE», y luego no, resulta que era de los pocos que partiendo del marxismo conectaban con la lucha nacional de una manera total, y sobre todo con la realidad».*¹⁸

Y es que Argala era un heterodoxo por definición. Su mentalidad le impedía encerrar su creatividad en los estrechos moldes de un pensamiento estático. Siempre demostraba que las decisiones se tomaban después de analizar el contexto, las circunstancias concretas de cada momento, y no en base a dogmas previos. En sucesivos escritos Argala, contagiando a toda ETA militar de esta forma de pensar, había explicado que había que saber apreciar las peculiaridades de Euskal Herria para crear un modelo organizativo propio, que el objetivo era claro y consistía en la creación de un Estado socialista vasco, reunificado y euskaldun, pero que había vías diferentes para llegar a ese término.

Argala vivía con desgarrro personal cada ruptura que se vivía en el movimiento, la separación de ETAp^m, la ruptura de la mesa de Txiberta, la expulsión de EIA de KAS..., siempre apuraba hasta el final las posibilidades de solución de los conflictos, hasta el punto de que algunos de los que mejor le conocieron hablan incluso de ingenuidad. Y es que quizás para él fuera mejor equivocarse por un exceso de confianza que hacerlo por desconfianza. La base de su concepto de revolución radicaba en una nueva forma de relación entre las personas, en sustituir viejos hábitos egoístas por una colaboración sincera y honesta y, a pesar de las dificultades de una militancia tan turbulenta como la que correspondía a aquella época, plagada de rupturas y encuentros, de proyectos nuevos, unos exitosos y otros que se perderían en el olvido, él intentó siempre que su práctica humana, política y militante se fusionaran y se guiaran bajo aquellos principios.

18. Enrique Errazti, entrevista con los autores, julio de 1998.

Capítulo 14

Las últimas batallas

Repetimos una vez más lo que ya hemos dicho innumerables veces: la burguesía, a través del Estado Español, nos ha puesto la bota encima y nadie va a conseguir que nos la quite por las buenas. Ante ello, sólo caben dos posturas: o aguantamos pisados por los siglos de los siglos, o peleamos para liberarnos de ella. Cada cual decida lo que prefiera. Pero el que decida aguantar pisado, por lo menos, que no moleste a quien desea liberarse, porque cuando éste lo logre, el logro lo será para todos.¹

Argala negociador de ETA

La constitución del Consejo General Vasco en el marco del proyecto preautonómico no había motivado un replanteamiento de la actitud de ETA frente al proceso de Reforma. ETA no había rechazado de plano e incondicionalmente la posibilidad de la elaboración de un Estatuto de Autonomía como primer elemento de un proceso de devolución de los derechos nacionales vascos, pero para que tal aceptación se hiciera efectiva, ETA ponía una serie de requisitos que no se iban a ver desarrollados en el proyecto oficial, especialmente en lo concerniente a que dicho Estatuto debía partir del reconocimiento de la soberanía nacional vasca. Como tales condiciones no se daban, el análisis de ETA sobre el estatuto era claro:

«Cualquier otra fórmula estatutaria, en lugar de constituir un avance hacia la independencia y el socialismo, sería un narcótico capaz de frenar la lucha de nuestro pueblo e incapaz en cambio de resolver ninguno de sus graves problemas, y nosotros no la apoyaremos».²

1. Comunicado de ETA del 24 de octubre de 1978. Redactado por Argala.
2. *Ibíd.*

Desde las elecciones de junio, ETA militar había retomado su actividad armada y había desarrollado una fuerte campaña de hostigamiento contra las FSE y sus colaboradores, especialmente a partir del otoño. Dentro de esta dinámica, que se saldó con decenas de atentados y la destrucción de diversas instalaciones e infraestructuras estatales, los puntos álgidos fueron el atentado que el 8 de octubre de 1977 costó la vida al presidente de la Diputación vizcaína, Augusto Unzeta y a dos guardias civiles de su escolta, en una acción que recordaba a la realizada el año anterior contra el presidente de la Diputación de Gipuzkoa, Araluze, y la muerte de Joaquín Imaz, comandante en jefe de las fuerzas policiales en Nafarroa, el 26 de noviembre.

Otras acciones se fueron sucediendo, demostrando que ETA poseía un cada vez mayor poder armado. En la reivindicación de una de ellas, el ametrallamiento del Gobierno Civil de Bizkaia realizado el 27 de enero de 1978, se hace pública una versión actualizada de la alternativa de KAS. Pasados ya casi tres años desde que viera la luz la primera versión de la misma, resultaba conveniente adecuar algunos de sus puntos a la coyuntura política. Para ello los 8 puntos iniciales se resumirán en 5, presentándose como la exigencia de mínimos que el Estado debía asumir si quería que ETA encauzase su lucha por vías diferentes a las armadas. La reformulación de la Alternativa KAS, aunque era un proceso colectivo, correspondería también en su mayor parte a Argala, quien se encargó además de su redacción. La nueva alternativa es la siguiente:

- «1.- Amnistía total.
- 2.- Legalización de todos los partidos políticos, incluidos los independentistas sin necesidad de rebajar sus estatutos.
- 3.- Expulsión de Euskadi de la Guardia Civil, Policía Armada y Cuerpo General de Policía.
- 4.- Adopción de medidas para mejorar las condiciones de vida y trabajo de las masas populares y especialmente de la clase obrera. Satisfacción de sus aspiraciones sociales y económicas inmediatas expresadas por sus órganos representativos.
- 5.- Estatuto de Autonomía que cuando menos abarque los siguientes requisitos:

- Reconocimiento de la Soberanía Nacional de Euskadi. Derecho de autodeterminación, incluido el derecho a la creación de un Estado propio.
- El euskera, lengua oficial prioritaria de Euskadi.
- Las fuerzas de defensa ciudadana que sustituyan a las actuales represivas serán creadas por el Gobierno vasco y dependientes únicamente de él.
- Las fuerzas armadas acuarteladas en Euskadi estarán bajo control del Gobierno Vasco.
- El pueblo vasco poseerá poderes suficientes para dotarse de las estructuras económicas, sociales y políticas que considere más convenientes para su progreso y bienestar así como para realizar cualquier transformación autónoma de las mismas».

Estas peticiones no suponen la imposición del proyecto independentista y socialista, sino la apertura de cauces para que tal proyecto pueda ser democrática y pacíficamente defendido. Cuando aún no se ha elaborado el Estatuto ni la Constitución, la Alternativa KAS se convertirá en un instrumento aglutinador para la izquierda abertzale. Durante casi 20 años será la propuesta que se ponga sobre la mesa por parte de ETA para emprender cualquier proceso negociador, que además, al tratarse de una alternativa de mínimos, habría de consistir en estudiar los ritmos de aplicación de la misma y no en un regateo sobre sus contenidos.

A pesar de que el estamento militar no mostraba el más mínimo atisbo de estar dispuesto a aceptar la Alternativa KAS, ni ninguna otra propuesta que cuestionara la unidad de la Patria española, la publicación de esta alternativa, así como el fuerte incremento de la actividad de ETA militar, secundada también en menor medida por ETA político-militar y los recién surgidos Comandos Autónomos Anticapitalistas, unido al interés de algunos partidos vascos y de parte del Gobierno central en normalizar la situación, motivaron que se establecieran diferentes intentos por parte del Gobierno para sondear la posibilidad de un cese de la actividad armada por parte de ETA.

Ya a finales de 1976, recién iniciado el proceso de la Reforma, el Gobierno había tratado de contactar con ETA militar, pero ésta se había limitado a acudir a una reunión con tres oficiales del Ejército español en Ginebra (Suiza), para comu-

nicarles que no tenían nada que hablar, al considerar que sin la amnistía total y las libertades democráticas, que se consideraban innegociables y requisito previo a cualquier contacto, no podía emprenderse ningún diálogo serio. Los delegados milis en este encuentro fueron Peixoto y Peio Ansola.

En marzo de 1977 se volvía a intentar el diálogo a iniciativa del gobierno a través de una doble vía: un refugiado próximo a los milis y un recado transmitido a través de los polimilis, con los que el gobierno sí había establecido contactos. En el primero de los casos fueron el comandante Ugarte y el periodista Portell los intermediarios oficiales, mientras que la persona a través de la cual se intentaba acceder a ETA militar era el refugiado Juanjo Etxabe. A través de esta vía se trataba de conseguir que ETA ofreciese una tregua de tres meses como margen de confianza, para que el Gobierno pudiese emprender el proceso de la amnistía total. El acuerdo debería ser secreto.

ETA rechaza este proyecto al considerar que no aportaba nada positivo. A tal punto llega su rechazo que ni siquiera llega a darse por aludida y pide a la persona que había mediado que comunique a la parte estatal que no había podido contactar con la organización, pero que se había enterado de que para ésta «el único modo de establecer contacto con ETA (m) es a través de la totalidad de los prisioneros vascos residentes en las cárceles españolas, acusados o condenados por lo que la legislación actual española califica como 'delitos de sangre'».³

La vía polimili era similar en el fondo. A través de la organización político militar se hizo llegar a ETA militar el deseo del Gobierno de establecer contactos con las dos ramas armadas, con miras a negociar una tregua de tres meses a cambio de la amnistía y la legalización de los partidos políticos, comenzándose a estudiar también la posibilidad del desarme de ETA. La respuesta a esta oferta es exactamente la misma, llegándose a usar las mismas frases que en la anterior negativa, afirmándose que el intermediario no había contactado con ETA militar y remitiendo al ejecutivo a que contactara con los presos vascos.

3. Relato del proceso de contactos entre ETA y el Gobierno en Zutik nº 68, pp. 21 y ss.

ETA no estaba dispuesta a que la amnistía se otorgaran a cambio de ningún tipo de concesión. Para la organización lo que había que discutir era la profundización en la resolución del conflicto a través de vías democráticas que supusieran el respeto a los derechos de los vascos. Rebajarse a negociar una amnistía para los presos que el franquismo encarceló era algo inaceptable. Igual sucedía con la legalización de los partidos políticos. Si estas dos cuestiones se resolvían, podría afrontarse algún proceso de negociación, mientras tanto toda maniobra del Gobierno en tal sentido sería estéril.

La publicación de la Alternativa KAS hizo que el Gobierno renovase su interés en explorar la vía de los contactos con ETA. Si bien en los altos estamentos del Estado no había voluntad de hacer verdaderas concesiones, sí existía una grave preocupación por el tono que estaban tomando los acontecimientos en Euskadi. Ahora que la elaboración de la Constitución estaba muy avanzada se trataba de hacer entrar bajo sus puertas a los únicos que en el Estado mantenían la bandera de la Ruptura con el franquismo. La incidencia de este proceso constitucional fue tal en la existencia de los contactos que Egaña y Giacopucci denominan a esta situación «búsqueda de treguas constitucionales».⁴

Por ello, a principio de 1978 volvieron a abrirse varias vías de contacto con ETA. El primero de estos intentos tuvo como protagonistas a los presidentes históricos de los gobiernos vasco y catalán en el exilio, Jesús María Leizaola y Josep Tarradellas. Ambos se reunirían en Cataluña Norte con dos delegados de ETA, transmitiéndoles un mensaje del Gobierno en el que se manifestaba la voluntad de éste de establecer un proceso de diálogo.

Otra de las vías, supervisada directamente por Martín Villa, a la sazón ministro del Interior, se valió del periodista José María Portell, director del diario *La Hoja del Lunes* y redactor jefe de *La Gaceta del Norte*, y estrechamente vinculado con sectores policiales. Al otro lado del hilo se encontraría Argala, en representación de ETA, aunque para llegar a él habrían de tantearse otros intermediarios, entre ellos, nuevamente el

4. Iñaki Egaña y Giovanni Giacopucci, *Los días de de Argel*, Txalaparta, 1993.

histórico refugiado Juanjo Etxabe. Para ETA, estos intentos no conducían a ningún avance y eran, más que otra cosa, maniobras semipoliciales.

La organización desconfiaba del papel de Portell, del que sospechaba que era un agente policial. Finalmente decidieron suspender los contactos de la forma más drástica: atentando mortalmente contra Portell, el 28 de junio de ese año. ETA acusaría a éste de estar a las órdenes de la policía y de dedicar toda su tarea periodística a combatir a ETA, siguiendo para ello directrices e informaciones de los altos mandos policiales con los que mantenía una fluida relación.

ETA aclarará en su reivindicación que era esta relación directa la que había motivado la acción contra Portell, pero advertía al resto de medios de comunicación que su paciencia había llegado al límite en lo que a soportar campañas de intoxicación se refería y que al carecer de otros mecanismos de respuesta utilizaría la lucha armada para responder. Los términos utilizados recordaban mucho a un comunicado que diez años antes ETA había publicado denunciando el papel intoxicador de *El Correo Español*, y que había sido redactado por Txabi Etxebarrieta.⁵ El Estado respondió a la muerte de su hombre en las conversaciones intentando eliminar al intermediario de ETA, Juanjo Etxabe. Así, el 2 de julio, tan sólo cuatro días más tarde de la muerte de Portell, un comando de mercenarios ametralló el coche en el que se encontraba Etxabe junto a su esposa, Agurtzane Arregi, quien resultaría muerta. La rapidez y precisión de la respuesta no daban pie a muchas especulaciones sobre los inspiradores de ese atentado.

Paralelamente, desde el entorno del CGV se lanzaba otra propuesta de contactos. El protagonista de la misma sería Txiki Benegas, que ocupaba la cartera de Interior, aún sin competencias, en ese Gobierno vascongado. Benegas parecía creer sinceramente en la posibilidad de llegar a un acuerdo

5. Se trata de una parte del *Manifiesto de ETA ante el Aberri Eguna de abril de 1968* en el que se decía a los responsables de *El Correo* que «la mentira se ha unido a la sucia ventaja de saber que el contrario no puede contestar, a menos que sea poniendo un bomba, como así hicimos». Ahora ETA dirá «Advertimos (...) que de proseguir en su política anti-ETA nos veremos forzados a actuar consecuentemente, defendiéndonos de sus ataques con el único instrumento que las circunstancias nos permiten: la lucha armada».

con ETA, e incluso había manifestado que la Alternativa KAS era negociable. Para otros, sin embargo, tales intentos no eran sino un deseo de acumular protagonismo. Sea como fuere, en los primeros meses de 1978 Benegas desempeñó un activo papel diplomático cuyo objetivo era hacer llegar a ETA una serie de propuestas. Benegas intentó realizar los contactos a través de Telesforo Monzón, siempre con el conocimiento de Martín Villa, ministro de Interior. Monzón debía trasladar las propuestas a Argala, pero éste, en nombre de la organización, volvió a rechazar las ofertas al considerarlas insuficientes.

Tras este fracaso Benegas se dirigió a varios dirigentes de HASI, a los que formuló una serie de concesiones que supuestamente el Estado estaba dispuesto a hacer a cambio del fin de la actividad armada de ETA. La organización recibió estos planteamientos, pero volvió a considerarlos insuficientes para abrir en torno a ellos un proceso de diálogo, al no incidir en los aspectos fundamentales del conflicto. ETA pondría dos condiciones para emprender cualquier proceso de diálogo: la publicidad de los contactos y que éstos trataran en torno a la Alternativa KAS.

Estas exigencias provenían de varios tipos de prevenciones. Por un lado del rechazo a mantener procesos secretos de los cuales el pueblo vasco, y en especial los sectores identificados con ETA, no tuvieran conocimiento, ya que tal circunstancia había sido anteriormente terreno abonado para manejos partidistas, en especial por parte de los polimilis, con los que ETA estaba muy disgustada por esta actitud, y que además habían causado disensiones internas en dicha organización. Argala tenía muy claro que cualquier acuerdo había de realizarse de cara a la sociedad y que el hecho de que las conversaciones fueran públicas era, a la par que un reconocimiento de la legitimidad de ETA, una garantía de la limpieza de las mismas.

En segundo lugar, los conceptos de diálogo y negociación, que más tarde adquirirán un sentido positivo dentro de la izquierda abertzale, estaban en aquellos momentos simbólicamente ligados al proceso de cesiones políticas que partidos y sindicatos, que en su momento se habían reclamado rupturistas, habían ido progresivamente realizando ante el proceso de Reforma del franquismo. Además existía la convicción

de que los puntos solicitados por ETA militar para el alto el fuego eran cuestiones de tan elemental esencia democrática que cualquier alteración de los mismos no podría significar sino una cesión de principios.

Pero sobre todo ETA estaba convencida de que el Estado aún no había asumido la convicción de emprender un proceso de negociación sincero, por lo que todas estas maniobras eran consideradas simples tanteos u operaciones propagandísticas destinadas a generar una sensación de que donde no existía voluntad de hablar era en ETA, y al mismo tiempo tratar de frenar su fuerte ofensiva armada. El hecho de que se filtrara a la prensa la existencia de estos contactos parecía reforzar tal hipótesis.

Por todo ello, una a una, las vías de contacto del primer semestre de 1978 se fueron cerrando. ETA fue advertida de la posibilidad de que, ante la imposibilidad de arrancarle concesiones a través de los señuelos negociadores, el Estado respondiera pasando a la acción armada contra los responsables de la organización en Iparralde y contra los dirigentes de KAS en Hegoalde. El propio Argala comunicó a varios dirigentes de HASI que ETA conocía que existía la posibilidad de que atentaran contra ellos. Uno de ellos le respondió: «Pues bueno, si nos liquidan, por lo menos les daréis caña a ellos, ¿no?», a lo que Argala contestó: «Ya caerán dos o tres generales...».

Argala estaba adelantando lo que poco tiempo más tarde se convertiría en realidad: la acción directa contra el Ejército español. A excepción del atentado contra Carrero Blanco y el del comandante Imaz, ETA no había actuado nunca directamente contra las Fuerzas Armadas. Sin embargo, ya desde el inicio del proceso de transición, éstas se había perfilado como el principal reducto del fascismo franquista y el obstáculo básico para avanzar hacia una verdadera democratización. Además, en los últimos tiempos ETA observaba cómo el ejército estaba ganando peso en la dirección operativa de las acciones represivas en Euskal Herria, donde se estaban registrando operaciones de ataque a poblaciones inspiradas en tácticas militares, como en los sanfermines iruindarras o en la ocupación de Orereta, zonas de Donostia... en el verano de 1978.

La respuesta consistió en comenzar una campaña contra

altos mandos del ejército que tendría su primer episodio el 21 de julio cuando un comando de ETA atentó en Madrid contra un general y un teniente coronel, causando la muerte de ambos. ETA acusó a las FFAA de condicionar el proceso constitucional para adecuarlo a sus intereses y además de tener la máxima responsabilidad en el diseño del entramado represivo:

*«Estos asesinatos, estos actos de vandalismo, uso de armas de fuego, etc., son el triste resultado de las órdenes dictadas por la alta jerarquía militar a ciertas unidades de fuerzas represivas a fin de desencadenar sobre algunas zonas de nuestro pueblo lo que en términos militares se denomina operación de castigo (...)».*⁶

El Ejército se convertiría entonces en objetivo prioritario para ETA y los comandos de la organización, que nuevamente estaban listos para actuar en la capital del Estado, comenzarán a golpear a esta institución con una contundencia y frecuencia inusitadas.

Pero no sólo ETA había dado por desechadas las posibilidades de llegar a un acuerdo con el Estado, por la falta de voluntad de éste de afrontar la resolución de las claves profundas del conflicto, sino que éste, al comprobar cómo con ETA militar no se podría llegar a un acuerdo de rendición, que era básicamente lo que se había estado sondeando, decidió pasar a una estrategia mucho más drástica para atajar el problema. La escalada de la violencia que no había hecho más que crecer en los últimos tiempos iba a dispararse a partir de estos momentos.

Un verano en familia

Si en los primeros meses de 1978 la vida de Argala había transcurrido tan inmersa como siempre en la actividad política, en el capítulo personal sus circunstancias, dentro de lo que cabía, habían mejorado. Al hecho de haberse establecido en una casa propia con su compañera, con la estabilidad sentimental y psicológica que ello le aportaba, había que unir que por fin se había retomado la posibilidad de mantener un

6. Entrevista con ETA en el libro *La Constitución Española 1978*, Ed. Vascas, 1978.

contacto regular con su familia. Y es que, tras años de negativas por parte de las autoridades españolas, finalmente les habían concedido pasaporte y pudieron multiplicar las visitas a Iparralde. Todos los meses alguno de los hermanos de Argala se desplazaba para estar con él. Los encuentros solían concertarse en la catedral de Baiona, y posteriormente se dirigían a cualquier punto de Iparralde para disfrutar de aquellos momentos de contacto, tan largamente añorados en los últimos años.

Especialmente emotivo era el reencuentro con su madre a quien tuvo que dejar en unas circunstancias muy difíciles y sólo había podido ver en un par de ocasiones en los últimos ocho años. Para Argala su madre había tenido un significado muy importante. Ahora por fin ambos podían compartir algunos días, unos momentos de contacto y de afecto, que compensaban en parte los años perdidos.

Todo aquel verano estuvo salpicado de excursiones, e incluso durante una semana toda la familia se desplazó para pasar juntos unas pequeñas vacaciones. Desde Arrangoitz, donde visitaron la tumba de Luis Mariano, movidos por su admiración por el cantante y su afición a la música, a Hazparne a ver a la hermana y al cuñado de Axun, visitaron varios puntos de Iparralde como improvisados turistas.

Incluso hubo tiempo para organizar una visita a Lourdes, ya que Felicidad Ordeñana era una persona muy religiosa a la que le hacía ilusión ese viaje. A la vuelta tuvieron un pequeño percance porque se les pincharon dos de las ruedas del coche. Mientras arreglaba el estropicio Argala mascullaba, sin perder el buen humor, que habría sido un castigo de la virgen por el descreimiento con que él había afrontado esta «peregrinación».

El camping de Biarritz solía convertirse también en punto de encuentro de muchos refugiados y lugar de recepción de visitas. Aquel año, un autobús entero se desplazó desde Arrigorriaga y se organizó una gran comida. Dada su situación, los refugiados estaban perfectamente al corriente de muchos de los asuntos de Hegoalde, pero les gustaba estar con la gente para conocer hasta el último detalle de las noticias más recientes. Aquella era una gran oportunidad para conocer cómo andaban las cosas por el pueblo, volver a ver a viejos amigos

a los que hacía años que no se veía y sentirse por unos momentos en su pueblo, en su pequeña Arrigorriaga, que a un par de horas de coche se hallaba en aquellos momentos tan dolorosamente distante por el muro del exilio.

*«Era una vida en Iparralde pero con la cabeza puesta en Hegoalde, siempre pendientes de lo que pasaba. Pendientes de lo que sucedía de lo que podía suceder, y es que además él lo analizaba todo, siempre todo. Él era una persona muy optimista, daba mucha seguridad».*⁷

Durante la sobremesa se generó una larga conversación en la que se repasaron diferentes temas de la actualidad política. En esa mesa estaban presentes además de Argala y la gente de Arrigorriaga otros muchos refugiados, como Peixoto, Txomin, Mamarru... Entre todos se pusieron a debatir y Argala se convirtió indefectiblemente en el centro de la reunión.

A pesar de que escribió cientos de páginas y era un lector empedernido, Argala no destacaba por sus dotes de orador. O al menos no era un orador al uso, de esos que tienen un instinto especial para hablar en público y se desenvuelven con gran habilidad en esas circunstancias. Para Argala, hablar ante la gente era un trago que asumía con la misma dificultad, pero también con la misma eficacia, con la que había asumido su papel dirigente en la lucha.

Así, lo que le faltaba de entonación apropiada, de gestos decididos, de pasión ante el público, lo suplía con la serenidad de su expresión y la seriedad de sus palabras. Porque si en las formas no era un gran discursista, el contenido de sus palabras llegaba con gran facilidad al oyente y causaba un gran efecto. Monzón diría de él más tarde «tengo la impresión de que su palabra, expresada directamente sobre una multitud hubiera sido capaz de embarcar totalmente en la lucha nacional a los inmigrantes de nuestro pueblo».⁸ Sin embargo, dada la naturaleza clandestina de su militancia, las ocasiones en las que le tocaba dirigirse a un público amplio eran contadas, como esta de Biarritz u otras referentes a la vida interna de la organización, asambleas o cursillos.

7. Axun Arana, entrevista con los autores, diciembre de 1997.

8. Artículo de Telesforo Monzón publicado en *Egin* y citado en *Punto y Hora* nº 156, p. 39, diciembre de 1979.

En aquella reunión del *cámping* se repasaron diversos acontecimientos, entre ellos la situación del cooperativismo vasco. Como varios de los refugiados eran de Arrasate, cuna de este movimiento, alguien sacó el tema con la intención de estimular el debate y picar a unos y otros. Las posturas no eran unánimes. Argala intervino para cuestionar el rumbo que este movimiento estaba emprendiendo. Aunque para él el cooperativismo era un movimiento interesante, cargado de posibilidades, veía cómo en los últimos tiempos se acercaba más al capitalismo que al socialismo y corría el peligro de derivar en una simple variante de aquél. Ya en algún documento interno se había valorado el hecho de que el movimiento cooperativista llevase ritmos de lucha independientes a los del resto del movimiento obrero, pero en general ETA, y ahí se notaba también el criterio reflexivo de Argala, no se posicionaba sobre la cuestión al no haberla estudiado en todas sus dimensiones. Pero ahora, con la menor responsabilidad que suponía hablar en *petit comité* y a título individual, Argala podía exponer sus argumentos con más tranquilidad.

La tarde se pasó entre éste y otros debates en los que Argala iba interviniendo, carraspeando de vez en cuando, por esa tos crónica que arrastraba, y con un ligero temblor en la mano que sostenía el puro que estaba fumando, cada vez que le tocaba intervenir.

Aunque los viajes, paseos y otras actividades familiares no le permitían a Argala practicar alguno de sus deportes favoritos, como la pala, el ciclismo o el *footing*, aquel verano sí pudo cumplir con uno de los pequeños desafíos personales que se había marcado, y aprendió a nadar. Y es que si con el euskara todavía andaba peleando, por fin había conseguido vencer su miedo al agua y aprobar esta asignatura pendiente. Pero las vacaciones sólo lo eran en apariencia, la pelea seguía adelante.

Tensión y Constitución

A pesar de que Argala pudiera tener en los contactos con su familia un importante motivo de distracción y alegría, evidentemente no podía sustraerse de una situación que se deterioraba por momentos. Una vez finalizado el proceso de elaboración de la Constitución en julio, y desestimada por

parte del Estado la posibilidad de la rendición de ETA militar, éste orientó su política hacia la represión pura y dura. Los sangrientos sucesos de sanfermines de aquel año, así como otras operaciones policiales, condujeron a una situación en la que las operaciones represivas y la respuesta a las mismas se introdujeron en la consabida espiral.

Mientras tanto, el debate estrella se centraba en el posicionamiento frente a la Constitución. Los partidos vascos habían quedado excluidos de la ponencia redactora y posteriormente vieron cómo sus enmiendas más significativas a la misma, en especial la presentada por Euskadiko Ezkerra y defendida por su parlamentario Ortzi, en defensa de la inclusión del derecho de autodeterminación en la Carta Magna, eran rechazadas. En esta tesitura tanto EE, como el PNV, rechazaron la Constitución, los primeros con su voto negativo y los segundos ausentándose del hemiciclo en el momento de la votación parlamentaria.

El único paso que quedaba para la entrada en vigor de la Constitución era su aprobación en referéndum, en lo que para algunos constituía el punto final del proceso de transición hacia la democracia. El plan de Suárez estaba apunto de culminar su tercera y última fase. La primera se había cerrado con la aprobación en diciembre de 1976 de la Ley de Reforma Política, la segunda con las elecciones generales de junio de 1977 y la tercera concluiría con la celebración del referéndum sobre la Constitución en diciembre de 1978.

La dictadura se habría transformado entonces en democracia. Los miembros del ejército que protagonizaron la guerra civil y sostuvieron el régimen dictatorial seguían en sus puestos; los mandos policiales que habían sembrado la represión y la muerte a lo largo y ancho de todo el Estado continuaron al frente de los cuerpos represivos, a los que sólo se les cambió el nombre y el color del uniforme, o, en el caso de la Guardia Civil, ni eso. Los jueces que mandaron al paredón o al garrote a luchadores demócratas continuarían al frente de sus tribunales; y por supuesto, los grandes empresarios que amasaron inmensas fortunas o aumentaron las que ya poseían y se sirvieron de todo este entramado dictatorial, usando el Estado como una propiedad privada al servicio de sus intereses particulares, mantuvieron todos sus privilegios.

Los únicos criminales de la etapa del franquismo eran, al parecer, los propios luchadores antifascistas, a los que se les concedió una amnistía arrancada al Estado ante el temor de que la situación se hiciera incontrolable en Euskal Herria. Los suyos fueron los únicos crímenes que había que «perdonar con generosidad».

Desde la aprobación de la constitución en las Cortes hasta el referéndum, los partidos abertzales lanzaron una importante campaña de rechazo. EE y HB pidiendo el No, y el PNV reclamando la abstención. En un libro titulado *La Constitución española 1978*, algunas de las voces más destacadas de la izquierda abertzale realizan un análisis pormenorizado de diversos aspectos de la Carta Magna: Miguel Castells, Joselu Cereceda, Iñaki Esnaola, Ortzi, Txomin Ziluaga, Álvaro Reizabal... e incluso un fragmento de una entrevista con ETA militar, desgranaban lo que escondía y lo que buscaba la Constitución española.

En un largo párrafo, ETA resume gran parte de los argumentos para el rechazo abertzale, uniéndolos al hecho de la denuncia del papel de las FFAA en todo el proceso de Reforma:

*«En este proyecto constitucional las F.A. han impuesto (...) una serie de puntos como son: la forma de Estado monárquica, el sistema capitalista, la falta de libertad de opinión y expresión, la continuación del franquismo sin Franco, la negación del derecho de autodeterminación pacífica de los pueblos oprimidos del Estado, la ley antiterrorista, la división de Euskadi Sur entre Navarra y 'provincias vascongadas', la obligatoriedad del castellano y el intento de desaparición del euskera por la miseria económica, en general la carencia absoluta de libertades nacionales para nuestro pueblo (...) y por si ello fuera poco, el derecho a sí mismos de cargarse la Constitución cuando les venga en gana».*⁹

Pero la izquierda abertzale contaría ahora con un instrumento eficaz para afrontar esta campaña. A diferencia de momentos anteriores, la existencia de Herri Batasuna permitiría aumentar la capacidad política de este sector social. Todavía sin sedes propias y sin apenas recursos, HB acumularía sin embargo un enorme potencial político. Desde la constitución

9. *La Constitución Española 1978*, p. 66, Ed. Vascas, octubre de 1978.

de la Mesa de Altsasu y la presentación de HB ésta había ido ganando apoyos y potencial. Aparte de los militantes de los cuatro partidos que lo componían (HASI, LAIA, ESB y ANV), en torno a HB se empezaron a agrupar la mayoría de las personalidades independientes que habían destacado en los últimos años en el mundo abertzale, como Elkoro, Jokín Gorosti-di, Patxi Zabaleta, Telesforo Monzón... incluso el ex futbolista José Ángel Iribar, que tomaría parte en la llamada Junta de Apoyo.

La presentación de esta Junta de Apoyo tuvo lugar el 18 de octubre en Bergara y en ella se formalizó el compromiso de dar a la coalición mayor cuerpo que el que había tenido hasta el momento. Sobre la base común de la aceptación de la Alternativa KAS, el nuevo movimiento iría progresivamente extendiéndose y consolidándose en pueblos y barrios. La coalición ampliaba sus miras más allá del terreno de las elecciones municipales, que eran el punto básico para el que se había constituido, pero que no terminaban de convocarse, y comenzó el lento proceso de acercamiento entre sus partidos miembros, para irse convirtiendo en la plataforma política por antonomasia de la izquierda abertzale, en detrimento de los pequeños partidos, que fueron perdiendo peso con los años hasta prácticamente disolverse dentro de la coalición.

ETA, por su parte, decidía incrementar su ofensiva ante el referéndum. Visto que las maniobras del Estado no eran expresión de una voluntad de diálogo, sino un intento de resolver a bajo coste el único pero importantísimo fleco que les quedaba pendiente en su proceso de reformulación del franquismo, la organización armada se lanzó a una ofensiva sin precedentes en vísperas de la consulta. Entre octubre y diciembre de 1978 morirían en acciones armadas 37 personas, casi todas a manos de ETA militar, en una sucesión de atentados que no se había conocido en la historia de Euskal Herria. La lucha armada pasaba a ser un elemento ofensivo, frente al carácter casi simbólico y de respuesta que había venido teniendo hasta el momento. Los policías, guardias civiles, confidentes, guerrilleros de Cristo Rey... fueron cayendo en una cadencia impresionante que en algunas semanas registró varios atentados mortales, y a veces varios el mismo día. La acción más destacada de esta ofensiva volvió a producirse en Madrid donde el 16 de noviembre fue abatido Francisco Ma-

teu Cánovas, ex presidente del Tribunal de Orden Público, máximo órgano judicial represivo durante el franquismo y antecesor de la actual Audiencia Nacional. A lo largo de 1978 sesenta y dos personas cayeron abatidas por las organizaciones armadas vascas. La represión aquel año también sería muy dura y murieron en enfrentamientos o emboscadas policiales siete militantes de ETA y dos de los CCAA, así como siete personas ajenas a organizaciones armadas.

Ante el recrudecimiento del enfrentamiento armado y la recuperación de la iniciativa política por parte de la izquierda abertzale, a raíz de la constitución de la Junta de Apoyo de Herri Batasuna y el inicio de la organización de esta coalición a niveles locales, así como el fuerte trabajo de denuncia de la Constitución española, el PNV decidió organizar un acto que le permitiese recobrar protagonismo. Y es que, diluida su representación institucional en el mar españolista de las Cortes y sin un gobierno autonómico con que rentabilizar su gestión, el PNV comenzaba a sentirse incómodamente atrapado entre varios fuegos sin que alcanzase a hacer destacar su presencia. Por ello, a principios de octubre lanzó la convocatoria de una manifestación en contra de la violencia, que se convertiría en la práctica en una manifestación en contra de ETA. Sería la famosa «manifestación de las palomas», así llamada porque al comienzo de la misma se soltaron varios de estos pájaros en símbolo de paz.

La convocatoria, establecida para el 28 de octubre en Bilbao, con el lema de *Por una Euzkadi Libre y en Paz*, suscitó un vivo debate en la izquierda abertzale sobre la postura a adoptar ante la misma. Algunos manifestaban la necesidad de dar una respuesta del mismo tipo, llamando a una manifestación alternativa. Otros pensaban que aquél era un paso muy peligroso, que podía conducir al enfrentamiento definitivo entre el movimiento abertzale y el PNV, con quien tan sólo un año antes se había estado intentando llegar a acuerdos sobre la cuestión electoral.

Argala jugó un doble papel clave en este debate. Por un lado defendió la necesidad de que la izquierda abertzale respondiera con una convocatoria, tal y como se estaba barajando en Herri Batasuna, y por otro fue el artífice de una polémica dialéctica entre ETA y el PNV, materializada en un cruce de comunicados entre ambas organizaciones que contienen, por

parte de cada una de ellas, un resumen de sus posiciones ante la violencia política y la legitimidad y utilidad de la misma:

En cuanto a la primera de las cuestiones, la de la convocatoria alternativa, la decisión final se inclinó, gracias en buena medida a la capacidad de Argala de arrastrar a los indecisos, en pos de la decisión movilizadora. Tal y como resume uno de los participantes en las reuniones en la que se decidió la convocatoria:

«Había tres posturas: no convocar, dejarlo pasar, porque más importante era evitar el riesgo de confrontación civil. Otra era realizarla en un lugar lejano, pero también en Bilbao, se llegó a plantear en Artxanda, y finalmente el llamamiento cerca, pero evitando la confrontación».

En el intenso debate Argala intervino poco. Finalmente tomó la palabra y fue rotundo: «Hay que convocar, no dejarles el terreno. Y convocar en el mismo Bilbo. Garantizando que no haya confrontación, pero sí que nos vean, que les veamos...». Fue lo que se hizo.

Así, el mismo 28 de octubre, la izquierda abertzale llamaría a una movilización en la plaza de Unamuno, conocida como de los Hermanos Etxebarrieta, por haber sido el lugar de nacimiento de estos históricos dirigentes abertzales. El lema de la manifestación, *Atzoko eta Gaurko Gudarién Alde*, fue propuesto por Ortzi, que había abandonado EE y se había integrado en HB.

En cuanto al segundo aspecto, el debate con el PNV, fueron cuatro los comunicados emitidos, dos por cada parte. Argala redactó los emitidos por ETA. El primero fue la exposición de los motivos que habían llevado a los jeltkides a realizar esta convocatoria. Aunque inicialmente la manifestación se iba a celebrar «contra el terrorismo», las críticas a esta actitud unilateral hicieron mella en el EBB y se reconvirtió el objetivo en una reclamación genérica de paz y libertad. Supuestamente la misma se inscribía en una dinámica de rechazo a toda violencia y de defensa de la libertad y la paz para Euskal Herria. ETA respondió a este comunicado con un primer documento fechado el 12 de octubre y publicado en Egin, el 17 de ese mes:

«Al fin, y con profundo dolor por nuestra parte, ha sucedido lo que temíamos sucedería un día u otro. El PNV convoca una manifestación contra el 'terrorismo' de ETA, y dicha convocatoria la aplaude naturalmente incluso Alianza Popular».

Para ETA, ante la constatación del fracaso de la vía parlamentaria en el debate constitucional, podría esperarse que el PNV hubiera adoptado una actitud de enfrentamiento con el poder central en demanda de la consecución de los derechos que arbitrariamente las instituciones españolas habían denegado.

«Con la mejor fe del mundo esperábamos que el PNV, al paso del tiempo, se diese cuenta de que la vía parlamentaria no conduce a ningún sitio y que el único camino válido para que nuestro pueblo consiguiese ciertas mejoras —la Alternativa de KAS no es sino eso— era conjugar la movilización popular con la lucha armada. Porque cuando un Estado opresor extranjero se basa en la fuerza de las armas, sólo la lucha popular puede enfrentársele con ciertos resultados.

En este contexto de base, las enmiendas parlamentarias del grupo vasco se ven, una tras otra sistemáticamente rechazadas. A consecuencia de todo ello, el PNV se ve obligado a rechazar un proyecto de Constitución española en el que los vascos no hemos pintado absolutamente nada. Al fin, la fuerza de los hechos parecía abrir una puerta a la acción de todas las fuerzas abertzales, lo que todo el Pueblo Trabajador Vasco con tanta ansiedad esperaba.

Y en ese preciso y precioso instante, el PNV decide enfrentar de una vez y para siempre a los patriotas vascos entre sí. Resulta incomprensible y doloroso, pero es una realidad que deberemos afrontar».

ETA rechaza la calificación de terrorista para su lucha. La violencia no implica terrorismo, tal y como demuestran los ejemplos históricos del último siglo y medio en Euskal Herria, con las guerras carlistas y la guerra del 36 como testigos. Al mismo tiempo ETA rechaza que los abertzales se hayan auto-excluido de la nueva legalidad, sino que, afirman, ha sido ésta la que ha dejado fuera a los partidos independentistas como HASI y LAIA. Además, las propuestas para que cese la violencia por parte de ETA son sencillas, la Alternativa KAS. Si se quiere el fin de su lucha armada el Estado ha de conceder estos cinco puntos. «¿Es que acaso la mayoría del Pueblo Vasco no está de acuerdo con este programa? Pues que el Estado español lo conceda, y en Paz».

Finalmente ETA exhorta al PNV a desconvocar su manifestación y al Pueblo Trabajador Vasco a continuar la lucha por la consecución de los objetivos tácticos y estratégicos de KAS.

Este comunicado motivará que el 19 de octubre el PNV responda, haciendo más concretas sus críticas a ETA y argumentando los motivos por los que rechaza la vía armada. En la nueva respuesta de ETA, 24 de octubre, la organización utilizará párrafos literales del comunicado del PNV para, rebatiéndolos, presentar sus contrarréplicas. Un total de doce aspectos de la nota jeltkide son respondidos con contundencia por la organización armada.

El primero de los puntos del debate se basa en la ya clásica confrontación en torno a la actividad del PNV frente a la dictadura:

Si para el PNV: «El partido Nacionalista Vasco viene manteniendo posturas firmes en la defensa de la causa vasca», la organización armada destaca que: «Si el PNV hubiera mantenido siempre posturas firmes en defensa de la causa vasca, la historia de Euskadi de los últimos 20 años hubiera sido muy otra de la que ha sido. El EBB olvida que lo fundamental de su acción durante esos años ha sido la propaganda a la espera de que Franco muriese como murió: de viejo y en la cama (...) Olvida que el pasado Aberri Eguna sostuvo la pancarta a favor del derecho de autodeterminación del pueblo vasco, y luego en el parlamento votó en contra del mencionado derecho. ¿A qué llama el PNV firmeza?».

A continuación se tocan otros aspectos, ya que el PNV acusa a ETA de ser la responsable de la división del mundo abertzale por su práctica violenta:

PNV: «La división es inevitable cuando un grupo impone, de hecho, procedimientos que atentan a la más elemental concepción de los derechos del hombre, como es el derecho a la integridad física».

ETA: «...Si se nos condena a nosotros, hay que condenar también a los argelinos que combatieron la ocupación de su territorio por las tropas francesas; y a los vietnamitas que hicieron otro tanto contra las tropas francesas primero, y americanas después; y a los franceses cuando la ocupación alemana; y a los angoleños y mozambiqueños cuando la ocupación portuguesa; y a nuestros padres, que mataron soldados de Franco; y a todos los pueblos que han sabido luchar por su libertad».

Otro de los aspectos importantes de la polémica es la atribución a ETA de pretender imponer con su accionar armado su propio modelo político al conjunto de la sociedad:

PNV: «La división es sobre todo inevitable cuando un grupo se resiste a aceptar la voluntad mayoritaria de todo el pueblo, para establecer dog-

mática, imperativa y violentamente una concepción determinada en el orden político y social».

ETA: «ETA no trata de imponer a nadie, ni de los modos que cita el EBB ni de ningún otro, la concepción socialista que nos anima. ETA no ha puesto la independencia y el socialismo como condiciones para un alto el fuego. Las condiciones que ETA ha presentado repetidamente para un alto el fuego son: (Se citan los cinco puntos de la Alternativa KAS). Hasta el presente no hemos visto que nadie se muestre en desacuerdo con esos objetivos, como no sean UCD y AP; y no creemos que los citados partidos representen el sentir mayoritario de nuestro pueblo».

La viabilidad de otras opciones de lucha para conseguir la liberación de Euskadi es también objeto de debate. En concreto se suscita un interesante intercambio de valoraciones sobre la desobediencia civil:

PNV: «El día que se consiga que este pueblo, en su absoluta mayoría, abrace con determinación el objetivo de la libertad de Euskadi, no harán falta las metralletas, y el propio poder central encontrará, seguramente, más difícil de resolver la resistencia civil llevada hasta sus últimas consecuencias que la oposición de las armas».

Argala aprovecha para, no sin cierta sorna, hacer ver la disposición de ETA a trabajar en cualquier iniciativa de desobediencia civil del PNV, si éste, que tanto parece valorarlas, se decide a impulsar alguna.

ETA: «En este punto estamos de acuerdo. La resistencia civil llevada a sus últimas consecuencias es la forma de lucha más idónea. Sólo que la resistencia civil llevada a sus últimas consecuencias suele acabar adoptando entre otras muchas otras formas, la de la lucha armada. Y si no, ver la historia de la humanidad. Y para quien crea que la India es una excepción de la norma, que se dé una vuelta por sus bibliotecas y sabrá de la existencia de grupos guerrilleros junto al movimiento pacifista de Ghandi.

No obstante, ETA hace público su apoyo, ya desde hoy, a cualquier iniciativa de resistencia civil pacífica que proponga el EBB del PNV. Pero no dejará la acción armada en tanto no se cumplan los puntos antes señalados, o el desarrollo de la resistencia civil pacífica en exclusiva se muestre más eficaz para lograrlo».

La contestación de ETA contiene otros argumentos de gran intensidad y está cuajada de frases redondas en defensa de sus argumentos. La organización atrapa en contradicciones al PNV, cuando éstos afirman que reconsiderarían su

convocatoria en el caso de que se diera un alto el fuego de ETA. Para esta organización esta actitud demuestra que la movilización está dirigida sólo contra ellos y no contra «la violencia venga de donde venga», tal y como afirmaban los responsables del EBB.

En otro momento el PNV equipara su responsabilidad política en el momento actual a la que tuvo Leizaola cuando, en los momentos previos a la toma de Bilbao por las tropas fascistas impidió que «los dinamiteros» anarquistas volaran las instalaciones industriales de la margen izquierda. ETA, sin atreverse a descalificar por completo esta actitud afirmando que le faltan datos, sí que indirectamente compara la acción y las motivaciones del PNV en aquellos momentos con las del mariscal Petain en Francia, y la contrapone a la del «pueblo ruso» (sic) ante la invasión nazi, que motivó, al arrasar todo el territorio antes de que los alemanes lo fueran ocupando, el colapso logístico del ejército invasor.¹⁰

A pesar de las polémicas, y con el aplauso de las instancias oficiales, la manifestación del PNV se realizó en las condiciones previstas. Los militantes del PNV soltaron sus palomas, mientras miembros de la ertzantza del PNV, todavía sin reconocimiento oficial, hacían las funciones de servicio de orden. A la misma hora que la manifestación partía desde el Sagrado Corazón, los que respondieron a la convocatoria aber-

10. Este pequeño ajuste de cuentas histórico con el PNV por su actitud durante el fin de la guerra en Euskadi, en este caso centrándose en la cuestión de la industria, aunque podía haberse hablado también del pacto de Santoña, no es tan casual como pudiera parecer. Argala, a pesar de que al escribir en nombre de la organización no quiere mojarse demasiado en valoraciones rotundas al respecto, pensaba que la actitud del PNV había sido una claudicación. En varias ocasiones esta cuestión fue debatida en privado con otros compañeros, por ejemplo en Madrid durante los tiempos de la *Operación Ogro*. Allí, Argala manifestó su crítica a la actitud del PNV, aunque entendía que esta valoración se hacía en situación de ventaja, puesto que ya se conocían los nefastos resultados de la operación de salvamento de la industria, que había puesto todo el potencial de ésta en manos de los fascistas que la emplearon a fondo. (Como más tarde se conoció el sabotaje al esfuerzo bélico que habían desarrollado los dueños de esas empresas mientras estuvieron bajo el control de las autoridades republicanas). A la vista de la comparación indirecta de Leizaola y los burukides del PNV con el mariscal Petain, puede interpretarse que con el paso del tiempo Argala radicalizó aún más su valoración personal negativa hacia este episodio.

tzale eran violentamente disueltos por la policía en el Casco Viejo. Ésta había sido la primera convocatoria realizada con las siglas de Herri Batasuna.

En las semanas siguientes la tónica de los acontecimientos siguió siendo la misma que en los últimos meses. Fuerte ofensiva de ETA, intensa actividad represiva que causó varios muertos, movilización contra la Constitución, aumento de la presencia de Herri Batasuna. En estas condiciones llegó el esperado referéndum, el 6 de diciembre.

Los resultados de la consulta sobre la Constitución fueron valorados por las fuerzas que se oponían a la misma con gran satisfacción. Aunque en el conjunto del Estado los resultados habían sido abrumadoramente favorables a la Carta Magna, en Euskal Herria el balance fue opuesto. De la totalidad del censo electoral, el 51% de los electores se abstuvo, el 10% votó en contra, el 5% de los votos fueron nulos, y tan solo el 34% apoyó el texto.

La valoración cobraba una dimensión histórica, pues con un índice tan bajo de apoyo, la Constitución carecía de legitimidad moral en Euskal Herria y todo el entramado jurídico político emanado de ella adolecía de la misma carencia. Por tanto, para el movimiento abertzale, este referéndum constituyó un momento clave, en el que se reflejaba además cómo los pasos que se habían dado en el terreno organizativo en los últimos meses estaban dando sus frutos también en el terreno electoral, donde hasta aquel momento todas las consultas habían favorecido a los partidos reformistas y a sus propuestas. A partir de ahora, también en el terreno de las urnas, la izquierda abertzale contaba con un respaldo moral y efectivo.

Capítulo 15

Partir al alba

Cuando entramos a ETA somos conscientes de la veracidad de las palabras del Che Guevara: «En la revolución se triunfa o se muere si es verdadera».

Zulik nº 65. Redactado por Argala.

*Los ojos que yo tengo no miraron,
Arma y Alma tan claras cual las tuyas.*

Alfonso Sastre

Una mañana de diciembre

La mañana de aquel jueves 21 de diciembre de 1978 amaneció fría en Angelu, pero con un sol espléndido que se agradecía en el recién estrenado invierno. La luz entraba generosa por la ventana de la casa, inundando todos los rincones y presagiando un día hermoso. Argala fue el primero en levantarse y al ver cómo los rayos de sol alumbraban toda la cocina comentó con Axun esta circunstancia. «Mira que día tan bonito. Mira, mira en la cocina, entra un sol que parece que hemos dejado la luz encendida». En el temprano desayuno, sobre las 7.30h de la mañana, Axun y Argala comentaron varios acontecimientos.

Argala estaba feliz. Eran vísperas de Navidad, y después de muchos años iba a poder celebrar esas fiestas con su familia, que ya estaba preparando la visita. Es posible que en su estado de ánimo pesaran también positivamente los últimos acontecimientos políticos acaecidos en Hegoalde. El rechazo en el referéndum del 6 de diciembre a la Constitución española, quizá supiera que en Arrigorriaga, su pueblo, la suma de votos nulos y contrarios más abstención alcanzaba el 73%, la constitución definitiva de Herri Batasuna... el esqueleto de la estructura de resistencia abertzale se estaba constituyendo firmemente y a buen ritmo. La transición a la espa-

ñola no estaba consiguiendo su implantación en Euskal Herria, y, tras muchas dudas y dificultades, el movimiento abertzale se articulaba con una solidez que estaba sorprendiendo a propios y a extraños. La operación de asentamiento de la Reforma no se había consumado y las fuerzas para seguir la lucha eran altas.

Tan sólo un nubarrón ocupaba la mente de Argala, aunque éste perteneciera al orden organizativo interno. Y es que el 1 de diciembre un comando había realizado un atraco en las oficinas de AHV en el que habían obtenido 86 millones de pesetas. Pero el 16 del mismo mes la policía recuperaría 48 millones del botín. En la redada había sido detenido, además, un comando del que formaba parte José Antonio Altonaga, *Medius*, a quien la policía acusaba de numerosos atentados. Este hecho motivó el enfado de Argala, a pesar de los éxitos en el terreno político y operativo.

La noche anterior Argala y Axun habían salido fuera a cenar con Atxulo y su compañera. En principio la cena debía haber sido más amplia, pues estaba previsto que asistieran otros amigos. Argala sin embargo anunció que no iba a asistir, porque el asunto del atraco le había entristecido, y la convocatoria se suspendió. Pero a última hora se arrepentiría: llamó a Atxulo y las dos parejas se reunieron para cenar. Justo ese día se cumplían 5 años desde que había culminado la *Operación Ogro* con la ejecución de Carrero Blanco y había que celebrarlo de alguna manera junto a quien había vivido con él aquella experiencia. En la velada, aparte de los temas personales, hablaron de los últimos acontecimientos: el endurecimiento en la lucha contra la central de Lemoiz, la detención de *Medius*, la evolución de la guerra en Nicaragua... Tras la cena, no demasiado tarde, Axun y Argala regresaron a casa.

Sobre la una o las dos de la madrugada, cuando ya estaban acostados, unos ruidos en el exterior del edificio, en la zona de los aparcamientos, habían despertado a la pareja. Voces desconocidas susurraban frases cortas. Se levantaron y se asomaron a la ventana para comprobar el origen de aquellas voces, pero no vieron a nadie. Su coche, el R-5 naranja, estaba situado justo bajo la ventana y tampoco observaron nada extraño en torno a él.

Apenas una semana antes, un desconocido había colocado una siniestra nota en la puerta del piso de Argala. «Condenado ha muerte» rezaba el papel manuscrito, en el que las faltas de ortografía se mezclaban con una enorme y pesada caligrafía que hacía pensar en que su autor era un niño o un semianalfabeto.

Argala y Axun interpretaron este hecho como una broma de mal gusto y no quisieron darle mayor importancia. Sin embargo, ya el 2 de julio pasado, cuatro mercenarios habían ametrallado el coche en el que se hallaban Juan José Etxabe y su mujer, Agurtzane Arregi, resultando muerta ella y gravemente herido Etxabe. Este hecho puso sobre alerta a Argala, y le llevó a extremar aún más las ya de por sí habituales medidas de seguridad. Los indicios de que se estaban preparando acciones contra dirigentes de ETA y de KAS llevaban tiempo manejándose en la organización. El propio Martín Villa, en una sospechosa advertencia, había anunciado a principios de mes: «Pronto se conocerán importantes noticias con respecto a ETA».

El incidente nocturno parecía ya olvidado a la hora del desayuno y el sol que inundaba la casa invitaba a sentirse bien. Ese día los dos tenían que salir juntos. Argala iba a llevar a Axun a la ikastola y después se dirigiría a realizar sus tareas. Argala comentó a su compañera que, antes de marchar los dos juntos, él tenía que ir a hacer un pequeño recado, pero que en cinco minutos volvería a recogerla.¹ Así, tras prolongar durante unos minutos la conversación después del desayuno, José Miguel bajó a la calle, unos minutos antes de las 9, en busca del automóvil. Unos instantes después Axun sintió un terrible estruendo. Estaba en la cocina y, junto al ruido estremecedor, sintió cómo la onda expansiva hacía temblar todo el edificio rompiendo algunos cristales. No tardó en comprender lo que había pasado, y rápidamente se dirigió hacia la ventana para cerciorarse de que, efectivamente, a unos metros de la ventana, en medio de la calle, el R-5 de Ar-

1. Es posible que Argala, relacionando la nota de la semana anterior con el episodio nocturno y la situación de peligro que se vivía en el entorno abertzale, hubiera preferido bajar él primero al coche para comprobar, sin alarmar a Axun, si algo no marchaba bien. Es algo que nunca sabremos con certeza.

gala se hallaba destrozado. Toda la parte delantera del vehículo se había volatilizado y los restos metálicos habían salido despedidos, provocando destrozos en los coches y locales de alrededor. Y entre los restos del vehículo, el cuerpo sin vida de Argala.

El artefacto contenía varios kilos de explosivo plástico y estaba colocado junto a la rueda delantera derecha del coche. Al moverse la dirección del vehículo, un hilo de pita atado a ésta se tensó y provocó que una pieza de plástico situada entre dos pinzas metálicas se desplazara, provocando el contacto entre ellas y la descarga eléctrica que hizo estallar el explosivo.

Conmocionada por la dureza de la situación, Axun aún tuvo tiempo de pensar lo que debía hacer en esas circunstancias y se dirigió a casa de la vecina para solicitarle usar el teléfono, ya que ellos carecían de aparato. Llamó a la redacción de la revista *Enbata* en busca de alguien conocido, para dar la noticia y para solicitar ayuda. La coincidencia hizo que al otro lado de la línea pudiese contar con una persona de toda confianza: Eugenio Etxebeste, Antxon:

«Casualmente, nos encontrábamos en el local recogiendo la revista la ex compañera Yoyes y yo, quienes no dábamos crédito a las entrecortadas palabras que nos anunciaban el fallecimiento de aquél con el que apenas unas horas antes habíamos compartido labores militantes. La emoción casi nos hizo colgar el teléfono sin enterarnos del lugar del magnicidio, pues la casa donde vivían era guardada en clandestinidad incluso para la mayoría de sus compañeros y compañeras.

Fuimos los primeros en llegar, aparte de la txakurrada gabatxa que ya se encontraba sobre el lugar formando un cordón de seguridad. A pesar de sus esfuerzos por impedirnos el acceso les mandamos a la m... y sin ni siquiera identificarnos, forzamos la entrada al parque exterior del bloque de viviendas. La impresión nos sobrecogió nada más penetrar el perímetro. Por doquier se apreciaban los efectos de la onda expansiva, entremezclándose en el suelo partes del vehículo con salpicaduras de sangre y restos humanos. Algunos policías armados de bolsitas plásticas se afanaban en la macabra tarea de recoger y seleccionar los despojos. Acercándome al coche R-5, observé que la bomba trampa había afectado principalmente la parte delantera del motor y el área del conductor, cuya puerta de entrada había sido arrancada de cuajo. El cuerpo sin vida de José Miguel yacía ligeramente inclinado; su rostro con los ojos cerrados conservaba una

cierta serenidad, y quizás debido a su naturaleza de por sí macilenta, aparentaba hallarse adormecido. Sólo la ausencia de las extremidades inferiores confería certidumbre a la dramática realidad de su muerte.

La rabia y el dolor nos embargaban por completo, sin saber qué decir o hacer. Lo único que deseábamos era ausentarnos en el tiempo y en el espacio, evadirnos de aquella manada de rapaces uniformados y velar solos y en silencio el cuerpo de nuestro camarada. Yoyes, incapaz de tener la emoción se retiró a un rincón a llorar su aflicción. Por mi parte, negar aquello que mis ojos evidenciaban. En uno de esos giros, a unos 20 metros de distancia del coche, encontré en el suelo la correa de cuero de su volatilizado reloj, objeto que atesoré como prueba de ternura hasta mi expulsión del Estado francés». ²

Mientras tanto Axun, desde el teléfono de la vecina, seguía enfrascada en la triste tarea de avisar de la noticia a los allegados. Poco después Antxon y Yoyes se acercaban para consolarla a aquel pequeño apartamento en el primer piso de L'Orée du Bois. A las diez y cuarto el prefecto de Pau confirmaba oficialmente la noticia. Minutos más tarde la radio difundía ya la existencia del atentado y la identidad de la víctima, creciendo en todo Euskal Herria una ola de estupor, primero, e indignación después. Al lugar del atentado fueron llegando más compañeros y amigos de Argala, como Enrique Errazti y Telesforo Monzón. Los más íntimos subieron hasta la casa donde se encontraba Axun y se formó un grupo que se consolaba mutuamente.

Posteriormente la Policía gala procedería a efectuar un registro en la vivienda, que resultó infructuoso ya que Argala no guardaba nada en su casa. También realizaron un breve interrogatorio a Axun, centrado en las circunstancias relativas al atentado. Tras estos momentos de tensión, Axun se quedó por fin en compañía de sus compañeros y posteriormente de varios familiares que acudieron hasta el lugar.

La noticia del fallecimiento del dirigente abertzale se iba extendiendo rápidamente. A media mañana de aquel jueves, 21 de diciembre de 1978, toda Euskal Herria era ya consciente de lo ocurrido. Las radios, el boca a boca, los carteles que

2. Eugenio Etxebeste, *Antxon*, en carta a los autores de marzo de 1997.

comenzaban a poblar las paredes ... El dolor y la indignación se extendían principalmente entre los abertzales, pero no sólo entre ellos. Argala era una persona con la que muchos dirigentes políticos de casi todos los partidos habían tenido relación más o menos directa alguna vez. Su nombre era conocido y respetado por todos, hasta por sus adversarios, e incluso, a su manera, hasta por sus enemigos. Su muerte era algo más que la desaparición de un dirigente de ETA, era la muerte de uno de los más destacados representantes de la política vasca. El propio Xabier Arzalluz, en nombre del PNV, indicaba en declaraciones a la revista *Interviú* que «quienes entregan la vida por su pueblo merecen nuestra admiración y respeto, aunque reconozcamos todo cuanto nos separa de sus modos de actuación». Para el líder jeltzale Argala era «un hombre entregado a una causa que también es la nuestra y, por lo tanto, hombres como él son parte de nosotros».

Donostia, que vivía la celebración de Santo Tomás, vio cómo desde la mañana comenzaban los enfrentamientos entre manifestantes y policía. En Arrigorriaga la noticia corría como un reguero de pólvora, llegando hasta las fábricas de los alrededores, incluida la principal, la Papelera, que, al igual que bares, colegios y comercios, comenzaron a cerrar en señal de duelo. En numerosos balcones aparecieron ikurriñas con crespón negro, al igual que en el Ayuntamiento, en donde la bandera vasca ondeaba a media asta. Esa misma mañana se celebró una manifestación y a la tarde una asamblea popular a la que asistieron tres mil personas. En ella se hacía un llamamiento de paro general en el municipio para el viernes y sábado.

A las dos y media de la tarde, en la redacción de la *Gaceta del Norte* se había recibido la llamada de una persona que decía representar a una organización denominada OAZ. En su nombre reivindicaba el atentado, despidiéndose con un «¡Arriba España!».

A las siete menos diez de la tarde se recogía una nueva reivindicación, esta vez en los locales del diario *Deia*: «Aquí el Batallón Vasco Español. Reivindicamos el atentado contra Argala en Anglet».

Todo hacía indicar que se trataba de algo que no era nuevo: reivindicar una misma acción con siglas diferentes para aumentar la confusión. Y es que el Batallón Vasco Español era

uno más de los nombres que los dirigentes de la guerra sucia habían utilizado hasta aquel momento para firmar sus acciones contra el independentismo vasco. También harían uso de las siglas Triple A o ATE (Anti Terrorismo ETA).

El autor material de la colocación de la bomba fue el mercenario ultraderechista Jean Pierre Cherid, que ya se había señalado antes en este tipo de acciones. Posteriormente se mano del Ejército español, a través de sus servicios secretos. La cúpula de los servicios de Información estaba ocupada en aquellos momentos por el comisario Roberto Conesa, jefe de la Brigada de Información de la Policía, el general Andrés Casinello, jefe de los servicios de información de la Guardia Civil y por el general de Brigada José María Bourgon, director del CESID.

Horas después de la muerte de Argala, ya estaban en marcha los preparativos para los funerales y el regreso del cadáver a su pueblo natal. El cuerpo sin vida del militante aberzale fue trasladado hasta el depósito municipal de Baiona, donde se le habría de realizar la autopsia. En esta misma localidad, Axun se reunió con la madre de Argala, que se había desplazado junto a sus hijos. Entre todos decidieron trasladarlo y darle sepultura en la localidad que le había visto nacer. El entierro se realizaría el domingo.

José Miguel Beñaran Ordeñana, el hombre, el militante, el dirigente, había muerto. Y comenzaba a crearse el mito de Argala. Al día siguiente, Alfonso Sastre escribiría un emocionado último adiós a su amigo y compañero, poniendo letra al dolor del pueblo vasco.

*Acunado en brazos de tu pueblo,
Reclinada en el suelo tu cabeza.
Gallardo ante la vida y en la muerte,
A la hora del alba vas marchando.
La mano al corazón, también al arma
alzando tú tu voz más poderosa.*

*Al alba gris rompiendo tu jornada.
Redonda hubiera sido como otras.
Ganando tiempo al tiempo: Euskal Herria
Alumbra con dolor su nuevo mundo,
Los ojos que yo tengo no miraron,
Alma y arma tan claras cual las tuyas.*

A tu cuerpo delgado y fuerte canto,
Roto lo hallo y lloro ante tus huesos,
Gitano mío, serio, hijo del alma.
A tu arma y tu arma cuanto ahora,
Los ojos arrasados pero erguido,
A tu lado, querida compañía.

A tu lado, querida compañía,
Recordamos de pronto que cantabas,
Guerreando o en paz, alegremente.
A la vera de ti, cuento tu vida,
Las escrituras tuyas, tus metáforas.
A la vera de ti, cuento tu muerte.

Al arma, al arma estamos tus amigos
Reunidos a la luz de tu alta sombra,
Girando de la lágrima a la vida
Azuzados por ti, tu bravo ejemplo.
Los ojos que explicaban la pureza.
A nosotros nos miran y no paran.

Ahora miro tu sombra y te reclamo:
Retorna un poco, mira hacia esta parte.
Gozoso el día surge. ¡Míranos,
A tu lado! ¡La voz ya no está rota!
¡Los compañeros gritan iraultza
Ala hil con voz entera y fuerte!³

El impacto de la muerte

Al día siguiente casi todos los medios de comunicación vascos y españoles destacaban en sus informaciones que Argala era el representante de ETA en los contactos con el CGV. Algunos hablaban desde la buena voluntad de denunciar así que esta muerte suponía un importante retroceso en la búsqueda de la paz (cuestión que el propio Monzón indicaría, señalando que «era una de las pocas personas que podían encontrar la solución al País Vasco»), pero la mayoría de los medios dejaban traslucir que aquellos contactos habían motivado

3. Poema acróstico de Alfonso Sastre escrito el 22 de diciembre de 1978.

la división en ETA, pudiéndose encontrar ahí la clave de la muerte de Argala, apuntando algunos que podría haber sido asesinado por miembros de la organización que no estarían de acuerdo con el proceso.

Si es cierto que Argala tenía un papel destacado en cualquiera de los contactos entre ETA y el Gobierno o el CGV, nada de real existía en las especulaciones sobre algún tipo de negociación en profundidad, o en un posible abandono de la lucha armada, tal y como ha quedado claro en capítulos anteriores. Y tampoco era de recibo plantear cualquiera de las actividades realizadas por Argala como fruto de una actitud individual y no de las decisiones colectivamente aceptadas dentro de la organización.

Sin embargo, como más tarde señalaría el llamado plan ZEN, basta que la noticia sea creíble para explotarla. Años después, al tiempo que el caso GAL demostraba la veracidad de las tesis defendidas desde siempre por la izquierda abertzale sobre la relación de la guerra sucia con el Gobierno y las fuerzas policiales españolas, algunos se han querido desvincular de sus actuaciones pasadas, pero ya desde sus inicios colaboraron en la ocultación de su existencia, en la atribución de atentados parapoliciales a querellas internas, o a la actuación de grupos incontrolados de la extrema derecha. Todo para ocultar lo que desde un principio era la única opción realista: el atentado parapolicial, el terrorismo de Estado.

La primera piedra intoxicadora fue lanzada desde fuentes cercanas a los servicios franceses de Información, (según la española y gubernamental agencia Efe), que quizá estuvieran especialmente interesados en desviar las sospechas hacia otro lado, ya que su mano no ha estado nunca demasiado lejos de las actividades terroristas españolas en Iparralde. Estos servicios apuntaban a supuestas guerras entre ETA militar y ETA político-militar, o a compañeros del ex militante Jokin Azaola, que había muerto días antes en un atentado de ETA militar, acusado de trabajar para la policía española.⁴

4. *Deia*, 22.12.1978; *El País* o *La Gaceta del Norte*, en general todos los periódicos recogen, esta versión aunque algunos como *Deia*, le restan verosimilitud.

Algunos, pretendiendo adoptar un aire objetivo y riguroso, aireaban sin pudor las versiones cómplices, como por ejemplo, *El País*, que en su edición del 22 de diciembre editorializaba otorgando la misma verosimilitud a la opción del ajuste de cuentas que a la de la guerra sucia:

«Los extendidos rumores de que Argala era el dirigente de ETA militar más partidario de buscar una salida política para la deteriorada situación del País Vasco dan fuerza a la analogía entre su muerte y la de Pertur, liquidado por sus compañeros de armas precisamente por defender la necesidad de enterrar las metralletas y por propugnar vías no violentas de lucha política (...) es inevitable plantearse, con la misma incertidumbre que afecta al contenido de veracidad de las otras conjeturas, la hipótesis de que el atentado de Anglet pueda constituir el comienzo de una guerra sucia contra el terrorismo de ETA...»⁵

Otros, junto a esta posibilidad («ajuste de cuentas»), señalaban una segunda hipótesis intoxicadora, la de que se tratara de un atentado de grupos de extrema derecha, en una acción de venganza por la muerte de Carrero Blanco, acaecida cinco años y un día antes de la de Argala, y atribuida por la Policía, esta vez con razón, a Argala. Era el máximo grado de implicación oficial que podía reconocerse en los medios del sistema, eso sí, atribuyendo estas afirmaciones a fuentes próximas a los refugiados vascos en Iparralde. En cualquier caso se trataba de desechar cualquier sombra de duda sobre la posibilidad de que la acción correspondiera en su planificación a las instancias policiales españolas.

En realidad, con el paso de los años ha quedado claro que sólo hay una explicación real a ésta y a todas las muertes y atentados perpetrados por comandos de mercenarios o policiales en Iparralde. La explicación que ya en el momento del atentado estaba a disposición de aquellos que realmente quisieran analizar con lógica, seriedad y rigor lo que estaba aconteciendo en Iparralde. El mismo día 21 KAS denunciaba en nota de prensa: «Euskadi entera se conmueve ante tan vil

5. *El País* no quería darse por enterado de que la guerra sucia llevaba ya varios años practicándose y se había cobrado en sus decenas de acciones varios muertos y multitud de heridos y daños materiales.

asesinato, cuyo único responsable es el Gobierno español en colaboración con agentes internacionales.⁶

Y es que su planificación y ejecución estaban en manos de las más altas instancias policiales y militares de la lucha antiterrorista española. Por eso, todos los detenidos en Iparralde tras anteriores atentados eran mercenarios, policías y miembros de la extrema derecha internacional, que sólo podían trabajar al servicio del Estado. Un objetivo como Argala tampoco estaba al alcance de cualquier incontrolado, ya que por las medidas de seguridad que adoptaba, eran necesarios precisos seguimientos para poder, primero localizar su vivienda, y después planificar el atentado con tanta precisión.

Y no era causal que Martín Villa hubiera aludido a las ya mencionadas «novedades en la lucha contra ETA», ni tampoco que Benegas hubiera advertido a miembros de KAS que podían estarse preparando acciones contra refugiados en Iparralde, según había deducido de sus contactos con el Ministerio del Interior.

Tampoco es casual que tras intentar, y fracasar, en la intentona de convencer a ETA a través de un proceso de negociación a la baja para que aceptara la legalidad constitucional, una vez iniciada la andadura del nuevo Estado español regido por la Constitución de 1978, se iniciara en Iparralde una ofensiva contra los más cualificados dirigentes de ETA militar.

Y es que si Argala era asesinado el 21 de diciembre, Peixoto sufría un atentado el 13 de enero siguiente, a resultas del cual sufriría gravísimas heridas, cuyas secuelas todavía padece y Txomin Iturbe salía con heridas leves de otro atentado realizado el 4 de mayo. Con Argala muerto, Txomin permanentemente acosado y Peixoto fuera de combate –a lo que habría de añadirse la salida de ETA de Yoyes, abrumada por la situación, conmovida por la pérdida de su mentor, Argala, e influenciada por la ideología de personas cercanas a ella que simpatizaban con EE– quizá el Estado español pensaba que iba a conseguir doblegar la voluntad de ETA. Sin embargo, los años siguientes serían los de mayor actividad armada por par-

6. Comunicado de KAS, en *Deia* 21.12.1978.

te de la organización. ETA sustituiría a los dirigentes desaparecidos con rapidez, aunque lo que no pudo sustituir con facilidad fue el carisma y la ascendencia personal de una figura como la Argala.

Los propios medios de comunicación daban a la figura de Argala un tratamiento que no se correspondía con la imagen prefabricada de los militantes de ETA. Probablemente en aquellos momentos no pudieron encontrar ningún argumento para enturbiar su figura. Algunos, ante esta evidencia, se apresuraban a señalar entonces, ya que se veían obligados a reconocer unas cualidades humanas y políticas que reseñaban incluso sus adversarios, que «el perfil de Argala no era el típico de un militante de ETA».

«El cerebro», el «ideólogo», el «hombre fuerte», el «máximo dirigente»..., fue la retahíla de tópicos para calificar a uno de los responsables de ETA. Algunos de los medios recurren a fuentes cercanas, o más conocedoras de Argala, como Deia, que hace un perfil de Argala bastante cercano a la realidad («sobrio, prudente, íntegro, cuidadoso...»).

El País recurre a Patxo Unzeta, colaborador de este medio y conocedor de Argala en la época en la que ambos militaron juntos en ETA (años 1969-1970). Este conocimiento permite a este diario incluir una exclusiva en el currículum de Argala en relación con las acciones que la policía le atribuía y que se reflejaban en todos los demás medios, la de la participación de Argala en la *Operación Botella*, para liberar a los procesados de Burgos.⁷

Casi todos los medios hacían una semblanza de Argala partiendo de la recién publicada autobiografía, recogida en el prólogo del libro de Apalategi, que hemos citado con frecuencia. La admiración infantil por Franco era recogida con interés, aunque se precisaba el posterior giro de su pensamiento. También era habitual que los medios le presentaran como autor de la muerte de Carrero Blanco, incluso se afirmaba que a él le había correspondido la operación de accionar el detonador, cosa que no era cierta.

7. Ver capítulo 3.

Ante todas las especulaciones sobre la persona de Argala, sobre su supuesto talante negociador, su distanciamiento de las tesis oficiales de ETA, la existencia de una guerra milis-polimilis... sería la propia organización la que a través de un comunicado interviniera para despejar posibles dudas y poner a cada uno en su sitio.⁸

«...Todo este montaje publicitario nos parece una lamentable falta de respeto y honradez sobre la memoria del militante revolucionario cuya muerte le impide toda posibilidad de defenderse».

En especial se critica el titular de Deia, en el que se señalaba que «Con Argala muere el encargado por ETA para negociar con el CGV», calificando estas afirmaciones como «falsas y tendenciosas» y «propias de un periódico cuyos intereses partidistas responden a una determinada línea política e ideológica en Euskadi con la cual nos separan grandes diferencias.

(...) nos parece absurdo, y así lo denunciaremos, la serie de tergiversaciones y falsos rumores que en torno al posicionamiento político del militante revolucionario Argala se están difundiendo en los medios de difusión oficiales...

(...) Argala, al igual que ETA y el conjunto de la izquierda abertzale revolucionaria, dedicó todo su esfuerzo a la lucha y hasta su propia vida por el logro de una Euskadi justa y en paz, por una paz consecuente y duradera, resultado inequívoco de que el pueblo trabajador vasco ha alcanzado los objetivos por los cuales viene combatiendo desde hace 150 años».⁹

A la cita con la información en aquellos días, tal y como ya habrá percibido el lector, faltaba un medio que en esas circunstancias era fundamental, el diario Egin. Y es que en aquellos días Egin se encontraba sumergido en un importante conflicto interno que había paralizado durante varios días su salida a la calle. La lucha por el control del diario entre sectores

8. Merece destacarse en medio de este mar de especulaciones intencionadas la postura objetiva y honesta mantenida por Interviú, que en artículo de Mikel Oiz da cabida a las opiniones de refugiados y compañeros de Argala, así como a los propios comunicados de ETA, realizando además una descripción realista de los acontecimientos acaecidos en los días posteriores a la muerte de Argala. Eran, evidentemente, otros tiempos para esta revista.

9. Comunicado de ETA, recogido de Egin, 27.12.1978.

de la izquierda abertzale y de influencia EE, habían hecho estallar la redacción del periódico.

Esta ausencia causó gran malestar en los sectores abertzales, llegándose incluso a trasladar a la sede de Egin una delegación de la asamblea popular de Hernani para instarles a la reapertura.¹⁰ En días posteriores, una vez normalizada la situación, vecinos de Arrigorriaga recriminarían a periodistas de Egin no haber estado a la altura de las circunstancias.¹¹ No sería hasta el día 27, una vez acaecidos los sucesos más importantes, atentado, funeral, homenajes, cuando Egin volvería a estar en la calle, eso sí, dando una exhaustiva información retrospectiva del tema.

Arrigorriaga. Euskal Herria. 1978

Tras pasar todo el viernes realizando gestiones y preparativos, el sábado 23 de diciembre se realiza el traslado del cadáver de Argala hasta su pueblo natal. Con Euskal Herria todavía conmocionada y convulsa, a las nueve de la mañana, los restos fúnebres de Argala salieron de Baiona acompañados por familiares y amigos. A las nueve y media, el cortejo se detiene en la localidad de Sokoa, donde el padre Larzabal realizó un breve funeral. Tras el oficio religioso, se reanuda la marcha y son ya decenas de coches de refugiados y vascos del norte los que acompañan al coche fúnebre. En Donibane Lohizune cinco mil personas se movilizarían tras estos funerales en recuerdo de Argala y también de Agurtzane Arregi, asesinada en julio de ese año.

Al llegar a Irun, en el puente de Santiago, la comitiva se une a los cientos de ciudadanos de Hegoalde que habían acudido a ese punto a acompañar el féretro. Tan sólo la Policía española y la frontera artificial, pero tan real, separan a ambos grupos. En la aduana es necesaria media hora de trámites para que finalmente, sin dejar de estar en su Euskal Herria, Argala pase finalmente de Francia a España, sin haber estado en realidad en ninguno de esos dos países. Al otro lado, en el otro lado, quedará Axun Arana, su compañera, separán-

10. Ver Pepe Rei, *Colegas*, pp.45 y ss, Txalaparta, 1998.

11. Egin 27.12.1978.

dose entre lágrimas de Argala, a quien nunca volverá a ver, cuya tumba no podrá visitar, condenada sin juicio al exilio fuera de su tierra, y años más tarde a ser deportada de un lugar a otro, en un destierro sin fin.

Al producirse el paso de la muga del GS negro que transportaba el cuerpo de Argala, los congregados cantan, puño en alto, el *Eusko Gudariak* y al terminar, algunos descargan su rabia insultando a los policías allí presentes. La tensión es alta, pero no hay incidentes. La comitiva compuesta por dos centenas de vehículos es obligada por la policía a circular por la autopista, para evitar que haya homenajes en los pueblos al paso de la misma. Tan sólo parte del cortejo, fuertemente escoltado por la policía, pudo transitar unos minutos por varias calles de Donostia, recibiendo al apoyo de muchos de los viandantes.

En Arrigorriaga unas dos mil personas esperaban durante toda la mañana la llegada del cuerpo de Argala. El pueblo estaba paralizado desde el momento en que se conoció su muerte. Todo cerrado, todo envuelto en un silencio sólo roto por las movilizaciones de protesta que se habían sucedido. Finalmente, a las dos menos cuarto, la caravana hace su entrada en la localidad. Al llegar el féretro a las afueras de Arrigorriaga, éste es trasladado a hombros, cubierto por una ikurriña, hasta la casa de los Beñaran, entre un impresionante silencio de los congregados que saludaban el paso del gudari muerto alzando sus puños.

Arrigorriaga recibía callada, con lágrimas en los ojos y los puños apretados a quien ocho años atrás saliera por última vez de este pueblo. Argala siempre había llevado a su pueblito muy dentro, al igual que a su familia. Quizá sólo quien es capaz de amar las cosas sencillas es capaz también de amar las más grandes.

Ahora José Miguel Beñaran volvía por fin a descansar entre las Piedras Rojas. Le recibía un lugar distinto, que él, desde la distancia, también había contribuido a transformar. Un pueblo donde los jóvenes no volverían a pasar sus ratos de ocio entre aromas de sacristía y banderas de España. Un pueblo en el que los abertzales ya no se escondían, en el que los padres contaban orgullosos a sus hijos su pasado combatiente en la guerra. En el que del Ayuntamiento colgaba orgullosa la ikurriña, antes prohibida, y ahora hoy, por un día a media asta, triste por la muerte de su hijo.

Los flechas y la sección femenina eran historia, tan cercana y tan lejana. El euskera se enseñaba abiertamente, los abertzales se organizaban, creaban un comité pro-amnistía, el comité de HB, y poco más tarde, también un talde de Jarrai, que tanta ilusión le habría hecho a Argala contemplar. La «sinistra pesadilla llamada Euskadi», que el fascismo había intentado aniquilar había sobrevivido y era la seña de identidad de jóvenes y mayores.

Se habían arrancado concesiones al nuevo Régimen, aunque éste no cedía en lo fundamental. El empuje del pueblo había obligado a cambiar las formas, y también el fondo en algunas ocasiones, pero aún quedaba lo más difícil, conseguir que se reconociera la libertad de los vascos para elegir su futuro. Ésta es desgraciadamente una guerra que aún se sigue librando, y en la que están tomando parte gente que eran niños, o incluso no habían nacido, aquella mañana de diciembre en la que José Miguel Beñaran llegaba de vuelta a su pueblo tras haber vivido una de las más intensas vidas que se puedan imaginar.

Todos sabían que en aquel momento Argala era ya mucho más que aquel cuerpo roto que estaban recibiendo, que de ese féretro estaba emanando una fuerza especial que iba a pervivir durante mucho tiempo. Sus palabras, sus ideas, el propio ejemplo de su vida iban a ser nuevas armas para la lucha. Como una estrella apagada, sabían que su luz iba a estar viva durante mucho tiempo, más que lo que dura la vida de un hombre, o de muchos hombres, durante generaciones. Aunque ahora, sin embargo, el dolor por la pérdida del compañero les apretara el corazón, mientras su cuerpo muerto era trasladado en hombros hasta el umbral de su casa.

Toda la familia de Argala, excepto Axun, se congregó en el domicilio familiar para velar el cadáver. El domingo a la mañana se debía celebrar el funeral y el entierro. Aquella fue una larga tarde y una larga noche, en la que decir al hermano y al hijo muerto las últimas palabras, las últimas confidencias. Los telegramas y notas de condolencia se agolpaban sobre la mesa de la casa. Amigos de toda Euskal Herria y del extranjero, algunos célebres, otros anónimos mandaban un último saludo a la familia Beñaran Ordeñana. Incluso el obispo de Bilbao, monseñor Juan María Uriarte, expresaría mediante una carta el pésame a la familia y su deseo de que pronto llegue a este pueblo una «paz justa y definitiva».

Aquella tarde Euskadi iba a seguir siendo marco de actos de protesta contra el asesinato de Argala. De especial relevancia fueron los minutos de silencio guardados en varios recintos deportivos, principalmente en el estadio de San Mamés, donde instantes antes de que comenzara el encuentro de fútbol de la liga de primera división entre el Athletic de Bilbao y el Atlético de Madrid, público y jugadores observaron un minuto de silencio en memoria de Argala y en denuncia de su muerte.

La mañana del domingo amaneció gélida y húmeda. El cielo plomizo y un suave viento contribuían a aumentar la sensación de tristeza y vacío, imprimiendo a todo Arrigorriaga un aire de funeral. Pero tampoco iba a ser posible que la despedida de Argala transcurriera de una manera diferente a lo que había sido su vida. Rodeada de represión y de compromiso. Las fuerzas policiales quizás pretendían que el homenaje a Argala fuera un acto triste y discreto, impedir que se rindiera un tributo digno a su figura, pero contribuyeron involuntariamente a que el homenaje y el entierro de Argala tuvieran la máxima espectacularidad, emoción y relieve posibles. Porque los acontecimientos que ocurrieron en Arrigorriaga el domingo 24 de diciembre, el día de Nochebuena de 1978, dieron a la despedida de Argala el carácter de acontecimiento histórico, una despedida a la altura de la persona a la que se estaba despidiendo.

No fue un acto masivo, brillante por la asistencia de miles de personas, ni por los discursos, ni tampoco porque ocurriera ningún incidente especialmente sangriento, cosa que dadas las circunstancias podía llegar a temerse. Fue un acto sencillo, como a Argala le hubiera gustado, pero también más impresionante que cualquier homenaje que premeditadamente hubiera podido organizarse. En la mañana de ese día cientos de policías ocupaban todos los rincones de la ciudad y también sus accesos. Nadie que no fuera de Arrigorriaga podía acceder al pueblo. Miles de personas se quedaron retenidas en las entradas de la localidad. Algunos llegaron a conseguir romper el cerco cruzando el río o arrojándose del tren en marcha, pero el grueso de los miles de asistentes hubo de desplazarse a la vecina localidad de Basauri para expresar allí su protesta y homenaje.

En las calles de Arrigorriaga decenas de vehículos poli-

ciales, *jeeps* y furgonetas, ocupaban cada rincón. Según comunicó el gobernador civil al alcalde 4.000 hombres participaban en la ocupación del pueblo y sus inmediaciones, casi la mitad de los efectivos de las FOP destinados en Euskadi en aquella fecha. La tensión aumentaba a medida que se acercaba la hora prevista para el funeral, la una y media del mediodía.

En esos momentos la familia de Argala toma una decisión ante la evolución de los acontecimientos. Si las personas desplazadas desde otros puntos de Euskadi no pueden asistir al funeral y al entierro no lo hará nadie excepto la familia. «O todos o ninguno» manifestarán y en consecuencia solicitan a todos los vecinos de Arrigorriaga que se retiren a sus casas, cerrando puertas y ventanas en señal de protesta. La consigna se extiende rápidamente por el pueblo y los ciudadanos comienzan a seguirla. A la hora prevista para el funeral Arrigorriaga es un pueblo fantasma. En sus calles desiertas tan sólo se nota la presencia de las FOP. Desde las casas, especialmente las más cercanas al epicentro de los acontecimientos, la plaza del pueblo, multitud de miradas se asoman expectantes a las calles vacías.

De repente, de la casa de los Beñaran sale el féretro portado por seis personas y cubierto por una gran *ikurriña*. Por delante del féretro se sitúan Pablo e Iñaki, los dos hermanos de José Miguel, portando una bandera roja con un puño y una hoja de roble, el anagrama de KAS. Tras ellos tres sacerdotes y detrás el féretro portado por amigos y representantes políticos, como los miembros de KAS Txomin Ziluaga y Santi Brouard, el representante de HB, Telesforo Monzón y el dramaturgo Alfonso Sastre. Finalmente iba la madre de Argala con su hija Maite y el primo de Argala, Joxean, flanqueados por siete personas que portaban ramos de flores. Seis simbolizaban los herrialdes vascos y, la séptima, portaba un ramo de rosas rojas dedicado por ETA. Algo más lejos varios periodistas seguían atónitos el espectáculo, y unos metros detrás, tres coches de la policía cerraban la marcha.

El singular cortejo se dirigió solitario, hasta la iglesia. Al llegar a la plaza, la plaza España para más señas, la comitiva se debía cruzar con el grueso de las fuerzas de la policía que se hallaban allí acantonadas. Varios vehículos policiales con sus dotaciones estaban esperando. La estrecha callejuela que por un lateral del ayuntamiento da entrada a la plaza es-

taba custodiada por varios policías, con sus metralletas en la mano. Éstos observaban recelosos el ambiente, miraban a las ventanas con temor, acariciaban sus armas mientras de reojo miraban a la ikurriña a media asta y con un lazo negro que ondeaba en el ayuntamiento, justo sobre sus cabezas.

La comitiva atraviesa este pasillo y se adentra en la plaza. Al ver acercarse el cortejo, los oficiales al mando ordenan a las tropas que se introduzcan en sus furgonetas. Sólo tres oficiales permanecerán en la calle al paso del féretro. Al cruzar éste por delante de ellos se cuadran y realizan el saludo militar, llevándose la mano a la cinta de la gorra. Desde los balcones murmullos de asombro comentan este gesto y una cámara, escondida, capta estas imágenes para la posteridad.¹² El cortejo sigue avanzando con lentitud hacia el templo.

En la iglesia se oficiaría el funeral ante una audiencia compuesta por apenas dos decenas de personas, y tras el oficio religioso, nuevamente se organizaría el cortejo para trasladar ya definitivamente el cuerpo de Argala hasta el cementerio, situado a la salida del pueblo. A última hora de la mañana, en medio de un sepulcral silencio, un puñado de familiares y amigos introducirá los restos de Argala en un nicho del cementerio de Arrigorriaga. Sus sentimientos y los de tan-

12. Posteriormente el Gobierno Civil aclarará que según las ordenanzas militares todo oficial que se cruce con un cortejo fúnebre ha de rendirle saludo militar. Pero nada obligaba a estos oficiales a estar ahí precisamente en esos momentos si no querían verse obligados a saludar al difunto. Ni a cumplir con unas ordenanzas que se saltaban a la torera cada vez que disparaban fuego real contra las manifestaciones. Probablemente, movidos por el típico sentido del honor militar, estos tres oficiales no querían desaprovechar la oportunidad de saludar a un ilustre enemigo. Sus hombres, la tropa, no demostrarían el mismo sentido del honor, ya que tras la retirada de sus vehículos se encontrarían en los lugares donde habían estado estacionados varios cascos de botellas de champán. El Gobierno Civil también desmentiría este aspecto, pero su versión no es menos delirante «aquella mañana no fueron consumidas botellas de champán, si bien pudieron quedar en el suelo algunas de cerveza o vino (...) pues se les repartió a media mañana un bocadillo con alguna de esas botellas». O sea que no celebraron nada con champán, pero a media mañana, con un pueblo tomado y una situación de máxima tensión, al Gobierno Civil no se le ocurre otra cosa que repartir alcohol entre los agentes que, metralleta en mano prestaban un servicio de alto riesgo.

tos otros quedaban reflejados en las palabras que más tarde escribiría Telesforo Monzón: «Agur José Miguel y agur Argala. En medio del combate a los dos os quise y a los dos os saludo».

A esa misma hora la mayoría de las personas que no habían podido entrar en Arrigorriaga comenzaban una manifestación en la vecina localidad de Basauri. Casi diez mil personas lograron congregarse en esta ciudad. La manifestación partió a mediodía del ayuntamiento y transcurrió entre gritos de apoyo a ETA, de recuerdo y homenaje a Argala y de insultos al ministro del Interior y a las FOP. Una vez finalizada la marcha, y cuando los congregados estaban ya dispersándose hicieron acto de presencia las fuerzas de la Policía Armada que realizaron una carga brutal e indiscriminada, tanto contra los asistentes a la manifestación como contra los viandantes que simplemente transitaban por allí. Los agredidos respondieron con la colocación de barricadas y el lanzamiento de objetos contundentes. Hubo enfrentamientos durante toda la mañana.

Todos estos acontecimientos generarían una oleada de protestas contra las actuaciones policiales. En Basauri, la comisión gestora, que no era de mayoría abertzale, denunciaría:

*«La manifestación se desarrolló sin actos violentos, entre gritos de apoyo a ETA y otros, finalizando en la plaza de España, tras de lo cual se disgregó. En ese momento se produjo un gran despliegue de las FOP que se dirigió fundamentalmente hacia la avenida del Generalísimo, lugar de paseo muy popular, cargando contra todas las personas que se encontraban allí, provocando el pánico generalizado. Estimamos la actuación de las FOP presentes desproporcionada por los medios que utilizaron, inoportuna por el momento en que intervinieron e indiscriminada por afectar a toda la población de Basauri...».*¹³

Para el PNV de Basauri las cosas estaban aún más claras:

*«Terminada la manifestación y cuando los participantes se disolvían pacíficamente hizo acto de presencia la Policía Armada, que cargó indiscriminadamente contra todas las personas que se encontraban en la calle, utilizando porras, bolas de goma y botes de humo. El pánico se apoderó de Basauri con la llegada de las Fuerzas de Orden Público».*¹⁴

¹³ El Correo Español, 26.12.1978.

¹⁴ *Ibidem*.

Finalmente el PNV solicitaría la dimisión del gobernador civil, al igual que lo harían otras fuerzas como EMK, por una actuación que «recordaba los mejores tiempos de la dictadura». ¹⁵ La corporación de Arrigorriaga por su parte presentaría la dimisión en pleno, en denuncia de la ocupación militar-policial que había padecido la localidad. Posición esta que re-consideraría ante la petición de varios grupos deportivos, culturales y políticos del pueblo, incluidos HB y PNV. ¹⁶

Pero no serían éstos los últimos actos de homenaje a Argala. Al día siguiente del entierro, el lunes 25 de diciembre, y ante la imposibilidad que la ocupación policial había planteado de que los convecinos de Argala le tributarán una última despedida, se celebrará una asamblea popular y posteriormente una manifestación. Un millar de personas se dirigirá hasta el cementerio y en el nicho donde reposan los restos de Argala se depositarán las coronas que el día anterior no habían podido ofrecérsele. En una esquina del cementerio de Arrigorriaga, una bandera de KAS y una pequeña ikurriña señalaban el lugar donde reposaba para siempre José Miguel Beñaran, mientras por el suelo se desparramaban las coronas y ramos de flores y una pancarta proclamaba junto a la foto de Argala «Gogoan zaitugu, zure borroka gurea da - Te recordamos, tu lucha es la nuestra».

Una semana después del funeral y del entierro, el 31 de diciembre, por expreso deseo de la familia se celebraría un nuevo funeral, con la intención de que asistieran al mismo aquellos que no habían podido hacerlo la primera vez. La situación se presentaba más tranquila, pero tampoco esta vez se pudo celebrar el acto en paz. Nuevamente la Policía trató de cerrar los accesos a la localidad, aunque en esta ocasión fueron muchos los que lograron burlar los controles. Miles de personas se congregaron en el pueblo. La intención inicial era haber realizado el acto en un lugar abierto, ante la previsión de una asistencia multitudinaria, pero el obispo denegó el permiso para ello. Así que la multitud abarrotaba la parroquia

15. *Egin*, 28.10.1978.

16. Hay que recordar que en aquel momento, al no haberse celebrado todavía elecciones municipales, las corporaciones no estaban constituidas por representantes de los partidos políticos, sino por comisiones gestoras.

de Arrigorriaga mientras cientos de personas seguían el oficio a través de los altavoces instalados en la plaza. A través de ellos se pudo escuchar la ceremonia y también la grabación que Argala había enviado días antes de morir al comité pro-amnistía de Arrigorriaga.¹⁷

En el interior del templo una ikurriña cubría el altar por completo. Sobre ella una foto de Argala y a su lado un cartel con el *bietan jarrai*, el hacha y la serpiente que representaban a ETA. El sacerdote oficiante era Txomin Artetxe, que había colaborado con Argala en sus tiempos de clandestinidad. Éste había redactado una homilía políticamente muy dura, que también fue prohibida por el obispo. En ella, que no se pudo llegar a leer en la iglesia pero de la cual se distribuirían copias posteriormente se decía:

«Que este pueblo pueda algún día autodeterminarse libremente es una forma de restablecer el equilibrio roto por Caín y de satisfacer los mínimos que la democracia exige para el total restablecimiento de ésta (...)

Argala y los grupos euskaldunes con él identificados han ofrecido una alternativa real para el alto el fuego, unos puntos claros y negociables: hasta partidarios de la dependencia española han declarado que lo son. Pero quienes tienen en su mano la realización de estos puntos se niegan sistemáticamente a su discusión. Ante esto, ¿quién es el violento?, ¿quién es el culpable? Al pueblo vasco no le queda ninguna duda en la respuesta. Encarcelar, matar o acallar un pueblo por pequeño que sea es imposible, porque en cada nueva generación que nace a la conciencia de un derecho se reproduce el fenómeno de su violencia multiplicado por diez».

Al término del funeral, cuando se disponía a partir una manifestación, las FOP irrumpieron de nuevo cargando contra la multitud con brutalidad. Hacia las dos y media de la tarde se reestablecería la normalidad. En otras localidades vascas como Berango, Larrabetzu, Gernika o Basauri se celebrarían en aquella semana funerales y movilizaciones. Poco a poco, con el nuevo año, las aguas irían volviendo a su cauce. La normalidad iría instalándose en las calles de Arrigorriaga.

El tiempo iría ayudando a cerrar heridas, pero no traería consigo el olvido. Cada año el pueblo de Arrigorriaga ha ren-

17. El capítulo final de este libro está dedicado a analizar con detalle este documento.

dido homenaje a Argala todos los 21 de diciembre. A veces en actos masivos, como el de 1984, que sirvió también para homenajear al recientemente asesinado Santi Brouard; otras veces de una manera más sencilla. Pero nunca se ha apagado la llama del recuerdo; siempre ha habido quien, al acercarse el fin de año, recuerda aquellos últimos días de 1978, tan intensos, tan especiales, tan dolorosos, y también recuerda los 29 años anteriores de la vida de aquel joven de Arrigorriaga que siendo aún un chaval marchó de su pueblo para convertirse en uno de los líderes de la resistencia vasca.

Veintiún años después de la muerte de José Miguel Beñaran Ordeñana, las calles de Arrigorriaga siguen siendo un lugar tranquilo que sólo de vez en cuando se ve sacudido por los ecos de una lucha que todavía continúa. Pero hoy, tanto los juegos tranquilos de los críos, como los paseos de los mayores y el poteo de los jóvenes, al igual que las manifestaciones y asambleas, ya no se celebran en una plaza junto al ayuntamiento que se llama plaza España. Y no porque haya cambiado la ubicación de estas actividades, sino porque desde hace tiempo esa plaza se llama plaza Argala.



El cadáver de Argala fotografiado en el velatorio realizado en su casa de Arrigorriaga.



JOSE MIGEL BEÑARAN ORDEÑANA

ARGALA

1.978.eko —Abenduaren— 21ean

Angelun hil zuten

Portada del recordatorio dedicado a Argala.

Capítulo 16

El testamento de Argala: ¡no me lloréis... organizaos!

Quien quiera saber más de él, de su vida, de su vida de hombre, de luchador, de héroe, que busque las huellas de sus pisadas y las siga luego abriendo camino.

Anónimo

La grabación

A principios de diciembre de 1978 el comité pro-amnistía de Arrigorriaga solicitó a Argala que grabara un mensaje explicando sus condiciones de vida como refugiado y realizando un pequeño análisis de la situación política. La semana anterior a su muerte Argala grabó en una cinta el mensaje.

Durante media hora, Argala va desgranando con voz tranquila, sólo interrumpida de vez en cuando por esa tos seca que le acompañaba siempre al hablar, un detallado repaso de la coyuntura política del momento. No se trata de un alarde de oratoria, sino de un discurso que, a pesar de ser un monólogo, parece por momentos un diálogo entre Argala y el oyente. Palabras sencillas para explicar ideas claras y rotundas, como las convicciones que las respaldan. Argala se está dirigiendo a sus amigos y convecinos de Arrigorriaga en un tono cercano y amable, aunque no puede ocultar la tensión que le produce tener que hablar ante un magnetofón:

«Bueno, esto de hablar en público siempre ha sido bastante complicado para mí, pero a través de una máquina mucho más, así que ya sabéis, hacer caso a lo que quiero decir y no a lo que digo».¹

1. Grabación realizada en Angelu en la tercera semana de diciembre de 1978 y distribuida por Euskal Herria en las primeras semanas de 1978 en una edición promovida por ETA (sobre esta edición hablaremos más adelante).

El contenido de los análisis que se realizan en la cinta va más allá del ámbito de Arrigorriaga. Argala habla a título individual, como un refugiado más, pero todo el mundo sabe de la posición que ocupa en ETA y del valor que tienen sus palabras y su pensamiento dentro de la izquierda abertzale. El mensaje es extenso y detallado, la situación política es desmenuzada y analizada con detalle. El hecho de que pocas horas después de grabar este mensaje fuera asesinado le confiere el valor añadido de ser el último testimonio público de Argala. Su testamento político.

Hemos querido que este último testimonio de Argala sirva para cerrar este libro, que sea él mismo quien se despida, con éstas, sus últimas reflexiones sobre la lucha, la vida, el compromiso... Un último análisis esperanzado, un llamamiento a todos los abertzales de izquierdas a construir un futuro en libertad. Un mensaje en el que Argala aparece reflejado fielmente como persona y como militante, aspectos ambos que en él se fusionaban.

La estructura

Argala graba el mensaje sin leer un texto elaborado previamente, pero está lejos de la improvisación. La estructura de la grabación trasluce un guión previo que al menos sirviera de referencia para articular sobre él el resto del discurso. En la grabación hay tres grandes bloques.

El primero hace referencia a la situación de los refugiados y a la lucha pro-amnistía. Tras detallar cuál es la realidad cotidiana de los refugiados en Euskadi Norte y la propia situación socioeconómica de Iparralde, pasa a detallar los contenidos que deben impregnar la lucha pro-amnistía para dotarla de verdadero contenido, una vez fracasada la intentona estatal de normalizar la situación a través de los indultos en 1977. Argala va ligando el carácter profundo de la amnistía con el desarrollo de los puntos de la Alternativa KAS.

En segundo lugar se hace una valoración crítica del proceso de Reforma en marcha en el Estado y se contrapone a él

Citas tomadas de una copia de esta cinta y de la transcripción publicada por la revista *Punto y Hora de Euskal Herria* en su nº 156 de diciembre de 1979. Todas las demás citas de este capítulo provienen de las mismas fuentes.

la necesidad de articular un poder popular que podía tener como punto de arranque las elecciones municipales que en aquel momento se preveían de inminente convocatoria.

Finalmente se hace un llamamiento a todos los abertzales de izquierda para que traduzcan sus ideales políticos con un compromiso firme con la lucha de liberación a partir de su organización en cualquiera de las muchas estructuras de la izquierda abertzale.

Por una verdadera amnistía

La grabación comienza respondiendo a una pregunta sobre la situación de los refugiados planteada desde Hegoalde. Argala explica que la situación no es nada buena («la verdad es que la situación en Euskadi Norte nunca ha sido buena» añadirá), por un doble motivo. En primer lugar por las difíciles condiciones socioeconómicas de Iparralde:

«Ésta es una zona en la que falta trabajo, es una zona completamente abandonada de la administración francesa (...) la ha dedicado únicamente al turismo y al descanso de los ancianos, de los jubilados (...) La juventud ha tenido que emigrar constantemente (...) así que es una zona en la que los refugiados hemos encontrado siempre muchas dificultades para encontrar trabajo».

Pero además otro problema de mayor calado amenaza constantemente a los refugiados. La colaboración de las autoridades francesas con las españolas. Históricamente las autoridades galas habían mantenido una actitud de acoso a los refugiados, pero era más un hostigamiento que una persecución masiva. Las detenciones, confinamientos, asignaciones de residencia, etc., habían venido siendo habituales desde la llegada de las primeras oleadas de refugiados en los años sesenta. Pero la publicitación internacional del proceso de «Transición española» y la creciente preocupación gala por el desarrollo del abertzalismo en Iparralde hacían que en los últimos tiempos las medidas represivas hubieran subido de tono cuantitativa y cualitativamente. Ante esta situación Argala reclama el derecho a vivir en Euskal Herria y realiza un análisis que resultará premonitorio:

«Desde la muerte de Franco y desde la restauración o instauración de la monarquía en el Estado español, desde que se viene diciendo que en

el Estado español hay democracia política la situación aquí de los refugiados se ha deteriorado considerablemente (...) se nos niegan los papeles (...) el exiliado queda completamente desamparado a nivel político (...) Ya que en Euskadi Sur las condiciones de represión son tan brutales y nuestra residencia imposible, creemos que tenemos derecho a vivir en Euskadi Norte. Creemos también que si en Euskadi Sur el pueblo no se moviliza en contra del Estado francés o protestando contra el Estado francés reivindicando el derecho de los vascos a vivir en Euskadi Norte nuestra situación va a ir cada vez peor. Como he dicho antes cualquier día vamos a ser entregados a manos de la Policía española».

Hecho este llamamiento a la movilización en defensa del derecho de los refugiados a vivir en Euskal Herria, Argala comienza a analizar el nuevo rumbo que a su entender ha de darse a la movilización pro-amnistía. Durante todo 1977 la amnistía había sido el principal caballo de batalla del movimiento abertzale, y a esta lucha se habían sumado con más o menos entusiasmo todos los partidos que habían participado en la oposición antifranquista. Tras una larga batalla, saldada con decenas de muertos en las calles de Euskal Herria, el Estado accedió a conceder un indulto generalizado. Sin embargo, las condiciones subyacentes seguían siendo para la izquierda abertzale idénticas a las que habían llevado a tomar las armas contra el franquismo, la negación de la identidad vasca y de los derechos anexos a ella. Por eso Argala pedía readecuar la lucha por la amnistía, uniéndola a la exigencia de la generación de las condiciones necesarias para que no fuera de nuevo obligado emprender el camino de la resistencia armada:

«Si hoy hay que luchar por la amnistía, también pienso que la amnistía no puede ser separada de un conjunto de medidas políticas que son las únicas que pueden hacerla efectiva (...) la amnistía no puede ser una medida aislada, sino el resultado de una lucha que ha llegado al éxito, que ha dado los frutos por los que se desarrollaba».

Posteriormente comienza a exponer los aspectos que harían válida y completarían la consecución de la amnistía. Todos los puntos reseñados suponen el desarrollo del contenido de la Alternativa KAS. La amnistía ha de ser por tanto la culminación de un proceso de democratización completa de Euskal Herria:

«La amnistía no puede ser real en tanto haya partidos que sean ile-

gales.² No puede ser real porque supongamos que yo, o alguien que salga de la cárcel ingresa después en uno de esos partidos que son además los que comulgamos ideológica y políticamente, por ejemplo HASI y LAIA. Y como son partidos ilegales en cualquier momento nos pueden volver a meter en la cárcel o nos podemos ver obligados a volver al exilio(...).

Por otra parte tampoco podemos considerar que hay una verdadera amnistía en tanto que la Guardia Civil, la Policía Armada o la Policía Se-creta ande por las calles tranquilamente (...) para que haya verdadera amnistía estas fuerzas represivas tiene que salir de Euskadi porque la convivencia entre ellos y nosotros es absolutamente imposible. Son fuerzas que nos han venido pisando durante muchos años, son fuerzas que nos han obligado a nosotros en su momento a coger las armas, son fuerzas que nos han enviado al exilio y a la cárcel y son fuerzas con las que evidentemente no se puede convivir pacíficamente».

El siguiente apartado hace referencia a la instauración de un estatuto nacional de autonomía. Las competencias mínimas exigidas son: inclusión de las cuatro provincias de Hegoalde, autonomía fiscal, sistema judicial propio, autoridad sobre el orden público, incluyendo una policía vasca, control sobre las fuerzas militares acuarteladas en Euskadi Sur...

«En fin, queremos que sea un Estatuto de Autonomía muy superior al que ha puesto la Constitución, al que hoy está dispuesto a conceder el Estado español, al que hoy está pidiendo el Consejo General Vasco. Y que ha de basarse en eso: en el reconocimiento de la soberanía nacional del Pueblo Vasco y en el derecho a que el pueblo vasco decida si quiere el derecho a la Autodeterminación, para que el Pueblo Vasco decida si quiere seguir viviendo unido al Estado, en un sistema federal, en un sistema confederal o independiente».

El último de los aspectos tocados en relación con la consecución de la verdadera amnistía es el referente a una serie de conquistas sociales que permitieran a los trabajadores mejorar su situación. A mediados de los años setenta comenzó a manifestarse con especial dureza la crisis económica en el Estado español, que había venido manteniendo un impor-

2. En el momento de grabar esta cinta los partidos políticos que aspiraban en sus estatutos a la independencia no eran legales. EIA había alcanzado su legalización presentando unos estatutos maquillados, pero LAIA y HASI permanecían al margen de la legalidad. La misma Herri Batasuna no sería legalizada hasta una sentencia de 1986.

tante ritmo de crecimiento económico, especialmente en Euskal Herria, Madrid y Cataluña, que había llevado a una situación de práctico pleno empleo. Ahora la crisis internacional estaba empezando a agudizar las problemáticas sociales y por eso era más urgente que nunca plantear alternativas en el ámbito económico:

«Una serie de reformas sociales que afecten tanto a las condiciones de vida de los trabajadores actualmente, que los trabajadores no se vean obligados a soportar ellos el paro que actualmente soportan, soportar las consecuencias de esta crisis económica en la que, desde luego, no han tenido nada que ver; y por otra parte una serie de reformas en el terreno de lo económico, de tal modo que determinadas empresas, determinados sectores de la economía que son claves en el desarrollo de un pueblo, pasen a manos del pueblo a través del Gobierno».

Argala termina explicitando que todas estas reformas imprescindibles para conseguir una amnistía auténtica y duradera son las que vienen enmarcadas en la alternativa de KAS y en el programa político de HB.

Contra la Reforma política

La lectura que hace Argala del proceso de la Reforma política no puede ser más crítica:

«Yo creo que la Reforma política (...) es un intento de la burguesía española, de los ricos españoles, para dejar todo como estaba en tiempos del franquismo, pero dándole un aspecto más democrático, de tal modo que la gente se tranquilice, la gente se quede contenta, y de que en Europa y otras zonas del mundo se reconozca al Estado español como un régimen político democrático».

Pero no es sólo la orientación del proceso lo que Argala cuestiona. Los propios mecanismos utilizados son criticados también con argumentos inapelables desde un punto de vista democrático:

«Las elecciones legislativas se hicieron en un marco totalmente antidemocrático, con presos, con exiliados, con extrañados en Bélgica, con algunos partidos todavía ilegales, que no gozaron de las ventajas de los legales, con una acaparación de la televisión y de los medios del Estado en general, radio, prensa, etc., al servicio del partido en el Gobierno (...) Creo por tanto que los resultados de esas elecciones parlamentarias en absoluto son legítimos, por lo tanto en mi opinión el Parlamento es ilegítimo también. Por otra parte creo que los vascos nunca tendremos nada que ha-

cer en un parlamento español. Los vascos necesitamos que haya un parlamento vasco con suficiente autoridad como para que en él se decidan todas las cuestiones que hacen referencia a nuestro pueblo».

Los resultados del incipiente proceso reformista en relación a las aspiraciones del pueblo vasco también se ponen en duda. La situación del euskera y de las ikastolas, el control de los medios de comunicación, el permanente Estado de excepción policial, la tortura... Para Argala la existencia de partidos legales ha servido más como coartada para el poder que como verdadero elemento de transformación política. La creación del Consejo General Vasco, que agrupaba a los diputados vascos elegidos para el parlamento de Madrid, es considerada como un retroceso ya que sus integrantes estaban renunciando a los principios más elementales de la soberanía vasca en sus primeros planteamientos sobre los proyectos de Estatuto. Argala rechaza en definitiva todo el entramado pseudo democrático que constituye la Reforma política española, y también apunta vías diferentes a las institucionales para hacerle frente:

«En definitiva el marco institucional lo han puesto ellos, lo han puesto desde Madrid, lo han puesto los que han mandado siempre y por lo tanto han procurado que no quede ningún hueco para que pueda ser aprovechado por quienes queremos cambiarlo.

Excepción hecha de las elecciones municipales creo que lo que vale para luchar contra la reforma, para luchar por los objetivos que antes hemos dicho que se marca KAS, son únicamente la lucha armada y la movilización popular de la forma que sea».

En estas reflexiones se va esbozando la que posteriormente sería la línea de actuación institucional de la izquierda abertzale, el abstencionismo en Madrid, y también el importante papel que como contrapunto se otorga a las instituciones locales, a los ayuntamientos. Se perfila así la tripleta de luchas que desde ETA se preconizarán en la nueva fase política: la armada, la de masas y la institucional, desestabilizadora, limitada y no normalizada.

Sobre esta última Argala se extenderá con las miras puestas sobre todo en las elecciones municipales de inminente convocatoria. Para ello el primer paso es apostar por el fortalecimiento de la recién creada coalición Herri Batasuna:

«Desde luego yo simpatizo con KAS, y como KAS está integrado en

la alianza Herri Batasuna, simpatizo con Herri Batasuna, y considero que Herri Batasuna es la única coalición política que ha ofrecido una alternativa a la reforma, una alternativa que sirva para el pueblo vasco, la única que ha demostrado que está dispuesta a luchar y por lo tanto creo que es preciso fortalecer a Herri Batasuna».

Al mismo tiempo las elecciones municipales se consideran la base para la institución de un proyecto de poder popular basado en las asambleas de pueblos y barrios, unas asambleas que coordinadas entre sí elaboren las líneas de la política municipal y controlen la actividad de los representantes municipales, estando situadas por encima de éstos:

«... para que estos señores no se separen de los intereses del pueblo y hagan lo que les dé la gana, sino para estar atados a lo que el pueblo en cada momento quiere».

Un último elemento a tener en cuenta con respecto a las elecciones municipales es que si éstas se realizan en condiciones democráticas *«lo cual es también bastante dudoso»*, las municipalidades en ellas elegidas podrían ser el embrión de una verdadera ponencia estatutaria en sustitución del Consejo General Vasco, que como ya hemos mencionado se consideraba viciado por estar constituido en base a unas elecciones antidemocráticas.

*«En resumen pues, que las elecciones municipales son importantes, en mi opinión, para que Euskadi pueda conseguir un Estatuto de Autonomía, que sirva para avanzar hacia la independencia, el socialismo y la reunificación; y por otra parte que es preciso, por mucha confianza que se tenga en quienes salgan elegidos, no dejarles que anden a su aire, no dejarles sin ningún tipo de supervisión, sino por el contrario, organizarse el pueblo para controlarlos constantemente y para decidir lo que más conviene al pueblo».*³

3. El 3 de abril de 1979 se celebrarían por fin las tan esperadas elecciones municipales. Un mes antes se habían celebrado elecciones legislativas para sustituir las Cortes Constituyentes por un nuevo Parlamento. Herri Batasuna cosecharía unos excelentes resultados, pasando de los de por sí sorprendentes 172.110 votos de las elecciones legislativas del 1 de marzo anterior a 221.775 votos, apenas un mes más tarde (Datos recogidos en el anuario *Egin* 1995, p. 144).

La participación en las elecciones municipales era de esperar, a tenor de las expectativas que se estaban generando al respecto en la izquierda abertzale, pero la participación de HB en las elecciones legislativas fue decidida tras un amplio debate. Teniendo todos clara la repulsa al entramado institu-

A organizarse y pelear

El último apartado de la grabación está dedicado a la necesidad de impulsar la organización popular en todos los colectivos que desde la izquierda abertzale se articulan para desarrollar la lucha de liberación. En realidad, Argala defiende un modelo de organización popular directa, por encima de siglas, partidos u otros elementos, reduccionistas inevitablemente de la expresión directa del pueblo autoorganizado. La lucha por un «estado socialista vasco, unificado independientemente y euskaldun» requiere de la participación de todos, pero además de la participación directa

«Quien promete que va a solucionar los problemas siempre miente, el único que puede solucionar los problemas del pueblo, el único que puede, que soluciona los problemas de los trabajadores es el propio pueblo, son los propios trabajadores».

La advertencia se realiza en un doble sentido. En primer lugar frente a aquellos que, en pleno proceso de Reforma, están defendiendo las excelencias de un sistema de delegación del poder a las estructuras institucionales recién creadas y combatiendo el rico movimiento de organización ciudadana que durante esos años está surgiendo en Euskal Herria. Las promesas huecas de la recién nacida clase política «democrática» se orientan a seducir a importantes sectores políticos, forjados en la lucha contra la dictadura, para provocar la inhibición política de los mismos. El fenómeno novedoso de las elecciones con diversos partidos es presentado en sí como

cional de la reforma se decide hacer uso de las posibilidades de la contienda electoral para avanzar en la difusión del proyecto abertzale. Se trata de una participación táctica, tal y como aclararía ETA en un documento titulado *ETA ante las elecciones* y fechado el 6 de febrero de 1979: «La práctica, maestra de toda teoría, nos enseña que, en ciertas ocasiones, para vencer al enemigo, más vale servirse de la astucia que de la fuerza, y todavía mejor si ambos elementos se unifican bajo una misma fuerza común. No se trata pues, de participar en las antidemocráticas y antivascas elecciones al Parlamento español, sino de contrarrestar la maniobra de la burguesía y sus dóctores aliados de la 'oposición', utilizando hasta cierto punto uno de sus instrumentos mesticados para asentar las bases de un proceso autónomo vasco. Dicha presentación viene a ser una forma de concretar y canalizar el amplio marco de la política abstencionista preconizada desde siempre por la izquierda abertzale consecuente. Desde esta perspectiva valoramos la opción programática de Herri Batasuna como la más correcta de cara a la base popular y a tal efecto ETA le manifiesta su total apoyo».

único requisito para la instauración de la democracia. Los aparatos de los principales partidos políticos se aprestan a acaparar todos los mecanismos del poder cerrando las vías a la participación ciudadana. Frente a ello Argala reclama un mantenimiento de la tensión y un marcaje popular a las nuevas instituciones.

Pero, en segundo término, igual actitud se plantea para el caso de que la representación institucional esté en manos de las fuerzas de izquierda.

«Pero sin embargo, aun en el caso de victoria del movimiento alternativo, de consecución de la Alternativa KAS, es necesario que el pueblo mantenga la tensión organizativa y el control de los resortes de poder. Ni siquiera la toma del poder por parte de los movimientos revolucionarios es garantía de una efectiva consecución de las demandas de democracia popular.»

Tenemos que organizarnos dentro de las fábricas, dentro de los barrios, para que la voz de los trabajadores se deje oír directamente. Aunque llegasen al poder los partidos socialistas, si el pueblo no se organiza si los trabajadores no se organizan, lo único que conseguiremos será que ganen los dirigentes, una serie de burócratas que, con unos años, se distanciarán otra vez de los trabajadores, harán lo que ellos quieran, como estamos viendo que sucede en algunos países socialistas, como la Unión Soviética, por ejemplo».

Esta última alusión provocará una viva polémica dentro de sectores de la izquierda abertzale. Para Argala, tal y como se deduce de este párrafo y de las alusiones al control de los responsables municipales, hecha en el apartado dedicado a las elecciones locales, era fundamental que fuera el propio pueblo el que controlara las estructuras de poder y no los que ocuparan éstas los que tuvieran en su mano el control efectivo de la sociedad. Por eso sólo un sano y fuerte tejido social, una amplia red de agrupaciones e instrumentos societarios, podía permitir la consecución de un socialismo verdaderamente democrático y evitaría la consolidación de regímenes que bajo el epígrafe de socialistas reprodujeran los mismos esquemas de opresión que se estaban combatiendo.

La necesidad de controlar a los representantes políticos y de ejercer un efectivo poder popular lleva a Argala a pedir que se trabaje en la articulación de una extensa red organizativa popular que pueda garantizar la supremacía ciudadana.

Esta red debería partir y tener como principal referente la organización obrera, pero debería extenderse también a todos los ámbitos de la vida social:

«...la única forma de conseguir que los representantes que los trabajadores escojan continúen siendo auténticos representantes de ellos es que los trabajadores estén constantemente encima, estén constantemente controlándoles, y para esto es indispensable que los organicemos en las fábricas, que coordinemos fábrica con fábrica, pueblo con pueblo, provincia con provincia, a nivel nacional. Exactamente igual para los problemas populares, para el urbanismo, para cualquier otro problema que exista».

Pero fue precisamente la alusión como ejemplo negativo a la Unión Soviética y a ciertos países socialistas la que provocó un debate interno en la organización cuando posteriormente se difundió este documento. Como ya hemos mencionado, en un primer momento el contenido de la cinta estaba destinado a ser escuchado en un acto pro-amnistía de carácter local en Arrigorriaga, y la aportación era de Argala a título individual.

La muerte de Argala inmediatamente después de registrar estas palabras hizo que ETA decidiera difundirla como un documento propio, asumiendo su contenido. En ese momento algunos no consideraron oportuno que de manera oficial se pronunciara una descalificación hacia el modelo socialista soviético. No sería la primera vez que ETA se hubiera desmarcado públicamente de la línea de la URSS, ya lo hizo con motivo de la invasión de Checoslovaquia, pero en una época distinta y con una definición ideológica menos decantada que la del momento. Sin embargo, por respeto al pensamiento de Argala la cinta se difunde en su integridad, añadiéndole, además, varios comunicados de ETA.

El último apartado está dedicado a proponer un concepto de organización más inmediato y basado en la realidad vasca que el modelo antes definido de poder popular:

«Pero este nivel de organización plantearlo a nivel general e inmediato puede resultar un poco utópico, por eso creo que la gente que sea más consciente del problema tiene que organizarse en los partidos o en los organismos de masas que defienden este tipo de organización y defienden los objetivos que antes he dicho de independencia, reunificación, socialismo y euskaldunización de Euskadi».

A continuación irá desgranando cuáles son esos partidos y movimientos y por qué es necesario cada uno de ellos. En

primer lugar los partidos HASI y LAIA, aún ilegales, y el sindicato LAB, al que también, denuncia, se está intentando marginar dentro del entramado institucional. Este sindicato cuenta con el aval, además, de proponer un modelo organizativo asambleario en las fábricas y no un sindicalismo de sustitución del protagonismo de los trabajadores. Los comités abertzales socialistas, ASK, son otro de los elementos de este diseño, «porque el pueblo tiene que organizarse y no dejarse sustituir por nadie».

La grabación afronta su recta final abordando la necesidad de integrarse en ETA y contribuir desde ella a la lucha de liberación en uno de sus frentes indispensables, la lucha armada. Argala realiza un breve pero impresionante análisis de la lucha armada, de su vivencia subjetiva y de la necesidad de la misma en el contexto de la época. Es un llamamiento explícito a que los vascos y vascas, ingresen en ETA:

«La lucha armada no nos gusta a nadie, la lucha armada es desagradable, es dura, a consecuencia de ella se va la cárcel, al exilio, se es torturado, a consecuencia de ella se puede morir, se ve uno obligado a matar, endurece a la persona, le hace daño, pero la lucha armada es imprescindible para avanzar. El Gobierno español, para su plan de Reforma, como antes Franco para sostener su dictadura, se sostienen en la fuerza del Ejército y de las Fuerzas de Orden Público, de lo que ellos llaman Fuerzas de Orden Público, porque de eso no tienen nada, no pasan de ser fuerzas represivas. Para luchar contra esta fuerza es indispensable la fuerza armada del pueblo. Es indispensable que el pueblo se organice en la lucha armada, en la clandestinidad, en mi opinión en ETA».

La violencia no era, desde luego, una opción vocacional para Argala y sus compañeros. Veintitantos años antes, cuando aún era un niño que correteaba por Arrigorriaga y pasaba su tiempo ayudando en obras de caridad y entregado a las necesidades de los demás, nadie hubiera dicho que aquel chaval iba a protagonizar una historia intensa de lucha. Que la violencia iba a marcar su vida y su muerte y que se iba a convertir en un símbolo para la resistencia armada y política vasca. Pero de ese mismo amor a la vida surgió la energía para luchar contra quienes la reducen a la sumisión, del amor a la paz, la fuerza para la guerra contra quienes impiden la paz verdadera, del amor a la libertad la ira contra quienes la arrebatan:

«Yo sé por experiencia que a los militantes de ETA no les gusta la vio-

lencia. Me conocéis un poco a mí, por lo menos algunos, sabéis cómo era cuando vivía allí y sabéis que tampoco me gustaba. Esta misma es la situación de todos los militantes de ETA, pero se ven obligados a luchar».

No será sino la consecución de unos mínimos democráticos, indispensables para poder desarrollar la lucha por las ideas de cada en un marco de igualdad y justicia para todos, el elemento que permita reconvertir la lucha para hacerla disminuir por caminos diferentes a los del accionar armado. Esos mínimos se hallaban recogidos en la Alternativa KAS:

«La Alternativa de KAS (...) los puntos que ETA ha planteado para un alto el fuego al Gobierno español, constituyen la base indispensable para hablar de una normalización de la vida en Euskadi, para pensar en un camino menos violento de continuación de la vida política hacia la constitución de una Euskadi independiente, socialista, reunificada y euskaldun».

Pero al margen del papel de ETA como expresión más frontal del enfrentamiento entre Euskal Herria y el Estado, la dureza de esta opción y la dificultad de encuadrar en ella a todos los que simpatizan con sus objetivos hace necesario que el apoyo subjetivo de tantos y tantos vascos a la lucha de ETA se traduzca en un apoyo material, si no a la organización misma, sí a cualquiera de los movimientos que desde una sintonía de objetivos trabajan en otros campos.

Los últimos minutos de la cinta son un alegato contra la pasividad. A lo largo de todo el documento Argala demuestra estar obsesionado por el protagonismo activo de todo el pueblo en la vida política. Refleja una concepción colectiva de la vida, de la política, de la sociedad, una visión en la cual cada persona es sujeto activo, verdadero protagonista de la lucha, en la que lo colectivo no disuelve lo individual ni elimina las responsabilidades de cada uno. Es un llamamiento contra todo delegacionismo, contra toda sustitución de la voluntad popular por elites, defiendan éstas la opción que sea, incluso la revolucionaria, pues la verdadera revolución es aquella que se mantiene viva gracias a la aportación activa y permanente de todas y todos los ciudadanos.

Argala apunta que ETA no va a representar un papel usurpador ni sustitutivo con respecto a la necesidad de que el proceso sea impulsado desde un sujeto colectivo. Cada militante abertzale ha de afrontar como un deber la necesidad de

organizarse para jugar un papel propio en la pelea. Todo aquel que se identifique con ETA ha de trabajar por sus objetivos, ha de colaborar en su lucha, porque la lucha de ETA no es una lucha particular contra el Estado, ni una guerra delegada en la cual el pueblo vasco sólo pueda participar a través de las acciones de esta organización, sino un eslabón más de la cadena de marcos de lucha complementarios que se han articulado desde Euskal Herria para la recuperación de las libertades de este pueblo.

Estas palabras han quedado para la historia como las últimas pronunciadas por Argala en público, ya de una manera póstuma. En ellas se condensa una filosofía, una forma de entender la política e incluso la vida. Son un mensaje de aliento, de esperanza, un exhorto a que todos los abertzalea de izquierdas sean sujetos en el proceso de liberación del pueblo vasco.

Un llamamiento que mantiene aún hoy plena vigencia y la mantendrá siempre hasta que Euskal Herria pueda por fin alzarse en pie, libre, y pueda mirar al pasado contemplando con orgullo a los hombres y mujeres que, como José Miguel Beñarán Ordeñana, abrieron el camino:

«Se grita 'ETA herria zurekin' y yo no creo que ese grito es negativo, en la medida en que con ello no se trata de que ETA solucione los problemas de todos, que evidentemente no puede solucionarlos. Este grito es positivo en cuanto sirve para que los militantes de ETA vean que un sector del pueblo está con ellos, comparte sus objetivos y su lucha y que de algún modo son queridos.

Pero ni ETA, ni todo KAS, ni Herri Batasuna, ni ninguna formación política por muy grande que sea, podrán solucionar los problemas de la clase trabajadora vasca, del Pueblo Trabajador Vasco. Únicamente el mismo Pueblo Trabajador Vasco puede solucionarse sus problemas.

Por eso yo creo que todos debemos organizarnos en alguna cosa. Si estamos dispuestos a hacer lucha armada debemos organizarnos en ETA, si no estamos dispuestos a la lucha armada porque nos parece que es muy duro, o porque, en fin, por mil problemas que cada uno puede tener, pues debemos organizarnos en los partidos políticos, en HASI en LAIA, en los organismos de masas de KAS, LAB o ASK.

Pero nadie, nadie que grite 'ETA herria zurekin', nadie que comparta los objetivos que hoy defiende KAS, nadie que esté de acuerdo con la lucha de ETA, nadie de éstos puede quedar al margen de la lucha ni puede quedar al margen de la organización.

Sólo un pueblo organizado puede conseguir los objetivos por los que lucha o a los que aspira.

Bueno, ya he acabado. Ya es bastante rollo, perdennad por la paliza y hasta otra vez. ¡Ánimo a organizarse y pelear!

Índice

Argala en mi paisaje	9
Introducción	25
Capítulo 1.	
Creciendo a orillas del Nervión	31
Capítulo 2.	
El inicio de la militancia	49
Capítulo 3.	
Un período de confusión	69
Capítulo 4.	
Argala ante las consecuencias de la escisión	91
Capítulo 5.	
En el frente cultural Euskal Herria-Madrid 1971-1972	103
Capítulo 6.	
Operación Ogro I. El inicio de la operación	129
Capítulo 7.	
Operación Ogro II. La recta final	153
Capítulo 8.	
Otra vez ante la ruptura (1974)	175

Capítulo 9.	
ETAren Agiria (1974)	195
Capítulo 10.	
La organización de ETA Militar (1975)	211
Capítulo 11.	
Reforma o ruptura	227
Capítulo 12.	
Confinados (invierno 1976-1977)	257
Capítulo 13.	
Una nueva Izquierda Abertzale	273
Capítulo 14.	
Las últimas batallas	303
Capítulo 15.	
Partir al alba	325
Capítulo 16.	
El Testamento de Argala: ¡No me lloréis... organizaos! ..	349

Colección «ORREAGA» Saila

1. ETA. *Historia política de una lucha armada* / Luigi Bruni.
2. EUSKADI. *La renuncia del PSOE*
Tasio Erkizia, Martín Garitano, Esteban Baigorri, José Luis Cereceda, José Antonio Egido, Justo de la Cueva.
Prólogo de Javier Sádaba.
3. *La escisión del PNV* / Justo de la Cueva.
4. *La Autovía en el Espejo* / Jonan Fernández.
5. *Herrera. Prisión de guerra* / Anjel Rekalde.
6. *Foz de Lumbier. Antecedentes y crónica de unas ejecuciones*
Ricardo Zabalza. Prólogo de Patxi Larraínzar.
7. *El GAL o terrorismo de Estado en la Europa de las democracias*
C.E.D.R.I. Prólogo de Denis Langlois.
8. *Pega, pero escucha* / Patxi Larraínzar.
9. *Operación Mendi* / Manuel Blanco Chivite.
10. *La Cloaca Vasca. De las razones de Estado a los sumideros de Euskadi* / Pepe Rei.
11. *Gudari: Una pasión útil. Eli Gallastegi (1892-1974).*
José María Lorenzo Espinosa.
12. *Adiós Monseñor* / Patxi Larraínzar.
13. *Dorregarai. La casa torre* / Anjel Rekalde.

14. *Ertzantza: ¿Héroes o villanos? Pasado y presente de la Policía Autónoma vasca* / Txema Ramírez.
15. *Los días de Argel. Crónica de las conversaciones ETA-Gobierno Español.* / Iñaki Egaña-Giovanni Giacopuzzi.
16. *ETA Historia política de una lucha armada. 2ª parte* Giovanni Giacopuzzi.
17. *Por la libertad vasca* / Eli Gallastegi, Gudari.
18. *Viaje a la nada. Principio y fin de Euskadiko Ezkerra* José Antonio Egido.
19. *El Desertor* / Patxi Larraínzar.
20. *La Red Galindo* / Pepe Rei.
21. *En estas casas ya se sabe* / Álvaro Reizabal.
22. *¡SECUESTRADOS! 117 días en la encrucijada vasca* Ricardo Zabalza.
23. *TXABI ETXEBARRIETA. Armado de palabra y obra* José María Lorenzo Espinosa.
24. *EL NUDO CORREDIZO. Euskal Herria bajo el primer franquismo* Javier Sánchez Erauskin.
25. *El jesuita* / Pepe Rei.
26. *FÉLIX LIKINIANO. Miliciano de la utopía* Pilar Iparragirre Lazkano.
27. *Sombras del alba* / Anjel Rekalde.
28. *Regresar a Sara. Testimonio de un deportado vasco* Alfonso Etxegarai.
29. *Carabanchel* / Pepe Rei.
30. *Tomo III. Historia de Euskal Herria. El nacimiento de una nación* José M.ª Lorenzo Espinosa.
31. *Tomo II. Historia de Euskal Herria. Del hierro al roble* Xosé Estévez.
32. *Tomo I. Historia de Euskal Herria. Los vascos de ayer* José Luis Orella.
33. *Potosí. Andanzas de un navarro en la guerra de las naciones* José Mari Esparza.
34. *Diccionario histórico-político de Euskal Herria II. Tomo I* Iñaki Egaña.
35. *Diccionario histórico-político de Euskal Herria II. Tomo II* Iñaki Egaña.

36. *Intxaurreondo, la trama verde* / Pepe Rei.
37. *Carta a un fantasma* / Iñaki Gonzalo Casal.
38. Marc Légasse. *Un rebelde burlón* / Amaia Ereñaga.
39. Mugalaris. *Memoria del Bidasoa* / Anjel Rekalde.
40. ETA pm. *El otro camino* / Giovanni Giacoppuzzi.
41. *Deportación. El mal menor* / Pilar Iparragirre.
42. *Francia y la cuestión vasca* / Patrick Cassan.
43. *Colegas* / Pepe Rei.
44. *Regreso a las armas* / Andrés Sorel.
45. *Diario inédito (1941-1942)* / José Antonio de Aguirre.
46. Egin. *Investigación. Otra forma de periodismo* /
Pepe Rei-Edurne San Martín.
47. Mario Salegi. *La pasión del siglo XX* / Iñaki Egaña.
48. *El caso Galíndez. Los vascos en los Servicios de Inteligencia de EEUU*
Manuel de Dios Unanue.
49. Garzón. *La otra cara* / Pepe Rei.
50. *Argala* / Iker Casanova y Paul Asensio.

Aurkeztu dizugun liburuaren eduki, itxura edo inprimaketari buruzko iritzia guri helarazi nahi izanez gero, bidal diezaguzu. Zinez eskertuko dizugu.

La Editorial le quedará muy reconocida si usted le comunica su opinión acerca del libro que le ofrecemos, así como sobre su presentación e impresión. Le agradecemos también cualquier otra sugerencia.

EDITORIAL TXALAPARTA S.L.L.

San Isidro 35-1A

Apartado de correos 78

31300 TAFALLA

Nafarroa

Tfno.: 948 70 39 34

Fax: 948 70 40 72

txalaparta@txalaparta.com

www.txalaparta.com





Paul Asensio (Algorta, 1970) dio sus primeros pasos en el movimiento juvenil, siendo uno de los impulsores de la organización *Ikasle Abertzaleak*. Fue el creador del suplemento *Gaztegin* del periódico *Egin*, donde estuvo trabajando como redactor durante cuatro años. También ayudó a crear la revista *Ezpala* para la formación y debate. Ha sido detenido y encarcelado dos veces dentro del sumario 18/98.

En vida fue una referencia política de primer orden en la sociedad vasca y el principal baluarte teórico de ETA militar. Tras su muerte comenzó a convertirse en un mito. José Miguel Beñaran Ordeñana, *Argala*, participó en algunas de las acciones armadas más importantes de la historia de ETA, a la vez que realizó aportaciones ideológicas de gran calado. Conjugando la teoría con la práctica y combinándolo todo con la sencillez y la calidad humana, Argala se convirtió en el líder carismático de la izquierda independentista vasca.

Argala fue uno de los arquitectos del diseño político y organizativo con el que la izquierda abertzale afrontaría la lucha contra el franquismo moribundo y la posterior dictadura reformada. Y los frutos de su trabajo seguirán vigentes después de su muerte en el modelo organizativo y la orientación política del movimiento de la resistencia vasca, incluso hasta nuestros días.

Una biografía apasionante, llena de acción, de triunfos y fracasos, de lucha y esperanza. Este libro nos acerca con sencillez y rigor las claves de su vida, al tiempo que nos permite realizar un recorrido por la efervescente actividad política de la Euskal Herria de los años setenta.

ISBN 978-84-8136-142-1



9 788481 361421

www.txalaparta.com